Universidad de Deusto
Deustuko Unibertsitatea

Mujeres jóvenes y Feminismo(s) en la CAPV

Experiencias de militantes y (ex)alumnas de másteres feministas

Tesis Doctoral

Programa de doctorado: Derechos Humanos. Retos Éticos, Sociales y Políticos

Curso: 2019/2020

Directoras:

María Silvestre Cabrera y Raquel Royo Prieto

Doctoranda:

Lía González Estepa

AGRADECIMIENTOS

Gracias, en primer lugar, a las cuarenta mujeres que, en el año 2016, se ofrecieron a contarme su historia, haciendo posible y dando sentido a este trabajo.

Gracias a mis directoras, María Silvestre y Raquel Royo, en especial, por su paciencia y confianza, y gracias al Departamento de Trabajo Social y Sociología de la Universidad de Deusto, por acogerme todo este tiempo, apoyarme en mis procesos formativos y brindarme la oportunidad de probar una experiencia profesional tan enriquecedora e ilusionante como es la docencia; gracias a Raquel Royo y a Emma Sobremonte, por guiarme en este camino, y a todas las personas que han compartido conmigo parte de sus estudios de grado o máster, *mila esker, benetan, asko ikasi dut zuekin!*

Gracias a las personas que han sido para mí mucho más que compañeras de doctorado o *tupper*; gracias por la escucha, el cariño, la ironía, la perspectiva, la fuerza, la reflexión y la resistencia, pero, sobre todo, millones de gracias por hacerme saber y sentir que no estoy sola.

Gracias también a todas las personas que me habéis estado arropando y cuidando estos años desde fuera de la universidad, pero muy cerca de mis procesos y de mí.

Gracias a mis amigas de siempre, a mi grupo de ratonas y Fridas. Gracias a Alma, a Sara, a Águeda, a Dakota y a Claudia, irremediablemente escandalosa y extraordinaria. Gracias a mis grandes cómplices: Julene, Iratxe y Bea, por no dejar que lo que unió el Trabajo Social lo separe el estrés, la precariedad o la distancia. Gracias a Rubén, por ser siempre mi más comprometido compañero de aventuras. Y gracias a Félix, por todo lo compartido y aprendido, que es muchísimo.

Gracias a Txune, Ainhoa, Nora, Paula, Laura y Alicia, por la militancia y la alegría, por ser mi más claro ejemplo de que se puede avanzar desde la emoción y el respeto a las diferencias, y porque vamos a seguir en ello.

Por último, millones y millones de gracias a ama, aita e Imanol, por sostenerme y quererme en los peores momentos, de manera incondicional.

Gracias, aita, por procurar entenderme, por no desistir en el intento y ayudarme siempre en todo lo posible.

Gracias, ama, por ser mi primer y más importante referente feminista, por tu ejemplo de lucha, por quererme, por apoyarme y, en definitiva, por todo.

Y, gracias, finalmente, Imanol, por ser Imanol, el mejor hermano que podía tener y la persona más genial que he conocido en mi vida.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS 2
ÍNDICE DE CUADROS 6
INTRODUCCIÓN 8
CAPÍTULO I. Objetivos y metodología del trabajo 14
I.1. Justificación y exposición del objetivo general y los objetivos específicos 15
I.1.1. Las mujeres jóvenes militantes y másteres feministas de la CAPV 15
I.1.2. La política feminista 17
I.1.3. Relacionarse con la política feminista 19
I.1.4. Poner los relatos subjetivos en el centro para establecer el objetivo general y los objetivos específicicos 21
I.2. Proceso metodológico 23
I.2.1. El proceso de selección y acceso a nuestras informantes 23
I.2.2. Las entrevistas 30
CAPÍTULO II. El *background* de las realidades de las jóvenes *a priori* 36
II.1. Sociedades formalmente igualitarias e hijas de la igualdad 37
II.2. La lucha feminista que recorre la CAPV (1975-2016) 43
II.2.1. La segunda mitad de la década de los setenta. Abrir camino 44
II.2.2. La década de los ochenta. ¿De la coordinación a la atomización? 48
II.2.3. La década de los noventa. Avances, dudas…, complejidad 52
II.2.4. Del 2000 al 2008. Despliegue-consolidación institucional y ¿hacia una reformulación del movimiento? 56
II.2.5. Del 2008 al 2016. Años de convulsión, reacción y creatividad feminista 62
CAPÍTULO III. Asintonías y sintonías 70
III.1. De lo personal a lo político 73
II.1.1. Experiencias particulares que desencadenan algún proceso de búsqueda de alternativas 73
III.1.2. Nexos 82
III.1.3. Claves feministas disponibles/contactadas 87

III.1.4. Trabajo subjetivo de politización 93
III.2. De lo político a lo personal 99
III.2.1. Contactos con claves feministas no expresamente buscadas 99
III.2.2. Motores de adhesión 114
III.2.3. Trabajo subjetivo de politización 123
CAPÍTULO IV. Conectadas y acompañadas 138
IV.1. Conectadas de manera simbólica y social 140
IV.1.1. Militancia como centro y experiencias de formación puntuales 140
IV.1.2. Retroalimentación entre militancia y formación 147
IV.1.3. Retroalimentación entre formación y redes diversas de mujeres y feministas 151
IV.1.4. Retroalimentación entre (ciber)militancia y redes diversas de mujeres y feministas 157
IV.2. Conectadas de manera simbólica 161
IV.3. ¿Desconectadas? 167
CAPÍTULO V. Marcos de interacción personal y contextos de socialización 172
V.1. Familias 173
V.2. Amistades 182
V.3. Relaciones sexo-afectivas 190
V.4. Recorridos de educación reglada 196
V.5. Militancia 204
V.6. Experiencias laborales 218
V.7. Contexto sociocultural comunitario, *off* y *on line* 226
CONCLUSIONES 232
BIBLIOGRAFÍA 244
ANEXOS 258
ANEXO 1. Las informantes 260
ANEXO 2. Carta de consentimiento informado para participantes 266
ANEXO 3. Guion de la entrevista 268
ANEXO 4. Listado de asociaciones, federaciones y grupos feministas 270

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Número de informantes alumnas o exalumnas de máster, según canal de contacto inicial 26

Cuadro 2. Número de informantes alumnas o exalumnas de máster, según el máster concreto cursado o en curso 27

Cuadro 3. Número de informantes militantes feministas, según canal de contacto 28

Cuadro 4. Número de informantes por Territorio Histórico 29

Cuadro 5. Número de informantes por franja de edad 29

Cuadro 6. Los grupos feministas en los que militan nuestras informantes 30

Cuadro 7. Elementos comunes en experiencias de asintonía-sintonía que van de lo personal a lo político 73

Cuadro 8. Síntesis esquemática del epígrafe “De lo personal a lo político”..... 98

Cuadro 9. Elementos comunes en experiencias de asintonía-sintonía que van de lo político a lo personal 99

Cuadro 10. Síntesis esquemática del epígrafe “De lo político a lo personal”..... 135

Cuadro 11. Dinámicas de relación habitual con el feminismo, por número de informantes 139

Cuadro 12. Dinámicas de relación simbólica y social con el feminismo, por número de informantes 160

Cuadro 13. Síntesis esquemática del epígrafe “Familias” 181

Cuadro 14. Síntesis esquemática del epígrafe “Amistades” 189

Cuadro 15. Síntesis esquemática del epígrafe “Relaciones sexo afectivas” 195

Cuadro 16. Síntesis esquemática del epígrafe “Recorridos de educación reglada”..... 203

Cuadro 17. Síntesis esquemática del epígrafe “Militancia” 216

Cuadro 18. Síntesis esquemática del epígrafe “Experiencias laborales” 225

Cuadro 19. Síntesis esquemática del epígrafe “Contexto sociocultural comunitario, *off* y *on line*” 231

INTRODUCCIÓN

Son varios los hitos que están impulsando la agenda feminista contemporánea. Las multitudinarias manifestaciones contra Trump y el movimiento *MeToo* abanderan en el plano mediático lo que estamos digiriendo como un punto de inflexión histórico, con la Huelga Internacional de Mujeres del 8 de marzo del año 2018 como expresión ilustrativa por excelencia de su fuerza social.

En el contexto español y la realidad vasca, 2018 es un año a recordar, tanto por las multitudinarias manifestaciones del 8 de marzo, como por el importante respaldo a los actos de reivindicación y denuncia de diferentes casos de violencia contra las mujeres (Martínez Hernández, 2019), y, en especial, el proceso judicial relativo al conocido caso de *la manada*[1]. Cabe tener en cuenta las dinámicas y redes de solidaridad que se ponen en marcha anteriormente también con relación al caso de Juana Rivas[2]; la manifestación del 9 de abril del año 2016 en Vitoria-Gasteiz, que convoca a toda Euskal Herria feminista con el lema *11 eraso, 12 erantzun. Feministok prest! Vuestras violencias tendrán respuesta;* la Marcha estatal contra las violencias machistas, del 7 de noviembre del año 2015, en Madrid; y, por supuesto, el ciclo de movilizaciones, entre los años 2013 y 2014, contra el intento –del que fue ministro de Justicia, Alberto Ruiz-Gallardón– de reformar la actualmente vigente Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de salud sexual y reproductiva y de interrupción voluntaria del embarazo, destacando el "tren de la libertad", que impulsan *Les Comadres* de Gijón y moviliza "a decenas de miles de personas", el 1 de febrero de 2014, en Madrid (Fórum de política feminista, 2017, p.15), y la manifestación, del 5 de abril del mismo año, en Iruña, que se caracteriza por ser colorida, original y masiva (Epelde, Aranguren y Retolaza, 2015).

El auge de la lucha feminista en diferentes puntos del mundo se convierte en un fenómeno de importante interés social y político desde planteamientos como los de, por ejemplo, la filósofa Nancy Fraser (2018), que habla de un movimiento feminista que "parece contar con la potencia y el empuje necesarios para iniciar y profundizar una trasformación social de calado" (p.XII). Con la propuesta del "feminismo del 99%", Nancy Fraser (2018) defiende que es momento de aunar esfuerzos desde la diversidad y construir un sentido común amplio, capaz

[1]El periódico digital eldiario.es recopila, en "Cronología del caso 'La Manada': de la denuncia por violación a la condena por abusos sexuales", varios artículos que recorren los hitos clave de este proceso judicial. Véase: www.eldiario.es/sociedad/Cronologia-manada_0_764674263.html

[2]En la reedición del año 2017 de su libro *Íbamos a ser reinas*, Nuria Varela (2017a) recoge, a modo de anexo, una cronología de los procesos judiciales de este caso.

de enfrentar tanto el neoliberalismo que atraviesa el orden establecido en las sociedades formalmente igualitarias sacudidas por la crisis económica y las políticas de austeridad[3], como el reaccionarismo –ultraderecha más o menos renovada (Alabao, 2018)– que se presenta a modo de alternativa al alza.

Todo un reto dentro de un panorama en el que las ideas y las prácticas que se reivindican feministas no se producen y proyectan desde un único lugar, sino que circulan por diversas esferas: los movimientos sociales, la academia, el sistema más estrictamente institucional, los mass-media… Destacando, como señala María Castejón (2018), el significativo poder que se acumula en internet y las redes sociales, la emergencia de figuras mediáticas que se identifican públicamente como feministas o defienden reivindicaciones y campañas que eclosionan con la agenda política feminista, y también los procesos de mercantilización capitalista de la etiqueta feminista como producto de moda vacuo –"una chapa en la chaqueta" (Crispin, 2016, p.28)–; sin olvidar la cooptación de mensajes, consignas (o, incluso, la misma etiqueta feminista) por parte de sectores políticos radicalmente alejados de la lucha contra sistema de opresión estructural alguno, que, en palabras de Nuria Alabao (2018), actualizan "su ideario en términos posmodernos" (p.147). Hace ya unos años Miguel Lorente (2009) comenzó a utilizar el concepto de posmachismo, para señalar la renovación de argumentos y discursos con el fin de no perder el estatus privilegiado machista tradicional: "cambiar para que todo siga igual" (p.71).

Aterrizando en la realidad social vasca, la antropóloga Mari Luz Esteban (2017) también explicita que cabe interpretar que nos encontramos en los inicios de una nueva etapa para el feminismo, enmarcada dentro de un escenario general que vive el revulsivo de la crisis económica y financiera, el fracaso del sistema político que se configura con la transición democrática del Estado español y el fin de la lucha armada; una etapa que abre la puerta a importantes oportunidades, así como riesgos, y que pone en el centro el reto de construir nuevas alianzas, atendiendo a la diversidad y teniendo en cuenta todas las diferentes formas de vulneración de derechos.

La autora habla de la proliferación de nodos feministas diversos fuera del ámbito de la militancia tradicional; destacando como nuevos espacios clave de encuentro y producción de conocimiento las redes sociales, los másteres o posgrados feministas y las casas de las mujeres/áreas de igualdad municipales/escuelas de empoderamiento. Reflexiona, así mismo,

[3] La autora desarrolla sus planteamientos acerca de las complejas y, a veces, ambivalentes relaciones del feminismo con el neoliberalismo en la tercera parte del libro *Fortunas del Feminismo*, titulada: "¿Feminismo resurgente? Afrontar la crisis capitalista en la era neoliberal" (Fraser, 2015).

sobre la diversidad contemporánea respecto a modos de militar y vivir el feminismo; señala como oportunidad la descentralización del conflicto vasco en cuanto que prioridad política y social; trata potencialidades y riesgos tanto de la visibilidad mediática del feminismo y en concreto algunas feministas de referencia, como de la productiva alianza entre la lucha feminista y la *euskalgintza*, y manifiesta que, en líneas generales, el movimiento feminista contemporáneo –al menos el que se encuentra fuera de las instituciones– está en manos de las jóvenes, muchas desempleadas o trabajadoras precarias con titulación universitaria.

Nuestro trabajo dirige la mirada precisamente hacia estas jóvenes vascas y, más específicamente, al colectivo conformado por aquellas organizadas dentro de grupos feministas y/o (ex)alumnas de alguno de los tres másteres oficiales en igualdad, género, violencia contra las mujeres y feminismo actualmente vigentes en la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV)[4], y se pregunta por su relación con la política feminista.

Nos interesamos por conocer las historias de jóvenes que, en el año 2016, habían conectado ya con la política feminista, vía militancia o vía universidad, y, a día de hoy, cabría entender como parte de esa generación de mujeres jóvenes protagonistas de la oleada[5] de feminismo que está sacudiendo conciencias y sentires de sociedades formalmente igualitarias que, hasta hace relativamente pocos años, se caracterizaban por vivir bajo el espejismo o velo de la igualdad, relegando el movimiento feminista como algo desfasado y caduco[6].

La sensibilidad y el compromiso político feminista contemporáneo no surge de manera repentina de la nada, tras él hay una larga lucha histórica[7], a la que se unen las historias particulares de las jóvenes actuales, atravesadas por las oportunidades que les brindan los

[4]Estos tres másteres son: Máster en Igualdad de Mujeres y Hombres: Agentes de Igualdad (UPV-EHU), Máster en Intervención en Violencia contra las Mujeres (UD) y Máster en Estudios Feministas y de Género (UPV-EHU).

[5]La historia de la lucha feminista en Occidente suele explicarse dividida en tres "olas". Para las académicas norteamericanas, la primera ola la constituye el movimiento sufragista; posteriormente, el feminismo de los años sesenta y setenta conforma la segunda ola, y la tercera ola, finalmente, es aquella que se relaciona con claves posestructuralistas y posmodernas, que ponen el foco en la diversidad y van tomando fuerza entre los años ochenta y noventa hasta llegar a nuestros días. En el marco del Estado español, no obstante, la academia tiende a apuntar como primera ola el feminismo ilustrado (Olimpia de Gouges, Mary Wollstonecraft…); así, el movimiento sufragista se entiende como segunda ola, mientras que la tercera ola abarca desde el feminismo radical, de los años sesenta y setenta, hasta las corrientes feministas que se desarrollan posteriormente comprometidas con la diversidad. Aunque no hay consenso, cada vez resulta menos inusual que el momento actual se identifique como relativo a una cuarta o nueva ola feminista.

[6]Nos referimos específicamente a las sociedades formalmente igualitarias y el concepto de espejismo o velo de la igualdad en el primer epígrafe del segundo capítulo del trabajo.

[7]Contribuyen a sacar a la luz y poner en valor esta lucha histórica, dentro del marco de la península ibérica, los diferentes estudios compilados en el libro *A New History of Iberian Feminisms*, editado por Silvia Bermúdez y Roberta Johnson (Bermúdez y Johnson, Eds., 2018).

esfuerzos feministas que previamente han ido abriéndoles camino desde diferentes esferas (vida cotidiana, militancia, educación no reglada, universidad, administración…), y, claro está, atravesadas, también, por los esfuerzos propios que las mismas jóvenes desarrollan, con sus respectivas trayectorias vitales, en las que se van relacionando con la política feminista a su alcance de manera creativa y única.

Este trabajo tiene la intención de contribuir a visibilizar y poner en valor los procesos de estas jóvenes, abordando –describiendo, analizando e interpretando–, en concreto, los relatos acerca de su relación con la política feminista de cuarenta mujeres jóvenes que desarrollan su proyecto de vida central en la CAPV y, en el año 2016 –año en el que se recogen los relatos–, formaban parte de un grupo de militancia feminista y/o estaban cursando, o habían cursado ya, alguno de los tres másteres oficiales en igualdad, género, violencia contra las mujeres y feminismo actualmente vigentes en este territorio.

En suma, el objetivo general del trabajo consiste en estudiar cómo se han relacionado con la política feminista, a lo largo de su trayectoria vital, las jóvenes autóctonas de la CAPV que, en el año 2016, formaban parte de un grupo de militancia feminista y/o estaban cursando –o habían cursado ya– alguno de los tres másteres oficiales en igualdad, género, violencia contra las mujeres y feminismo actualmente vigentes en la CAPV; siguiendo los relatos subjetivos propios que las mismas jóvenes ofrecen al respecto.

El primer capítulo, que presentamos a modo de punto de partida, lo dedicamos a justificar y exponer tanto este objetivo general como los tres objetivos específicos que establecemos para desarrollar el mismo, y, seguidamente, referirnos al proceso metodológico que llevamos a cabo con el fin de alcanzar estos objetivos (general y específicos) justificados y expuestos.

El segundo capítulo tiene por objeto aportar un contexto en el que situar *a priori* los relatos de las jóvenes que van a abordarse, teniendo en cuenta cuál es el marco sociocultural e histórico dentro del que se producen.

Los tres capítulos siguientes, dirigidos a abordar los objetivos específicos establecidos, entran ya de lleno en la descripción, análisis e interpretación de los relatos de las jóvenes, poniéndolos en diálogo con aportes teóricos, principalmente, relativos a literatura especializada en género y feminismo.

Terminamos con el apartado dedicado a plasmar las conclusiones que extraemos del camino recorrido, refiriéndonos, así mismo, a sus limitaciones y a algunos elementos que consideramos que podría ser interesante seguir estudiando de manera específica y con mayor

profundidad, y cerrando, por último, con una valoración final del trabajo realizado en clave de proceso de aprendizaje.

Tras el apartado de conclusiones, añadimos la bibliografía y los anexos, donde recopilamos algunos materiales de especial importancia respecto a los procesos y procedimientos que guían el tipo de estudio empírico llevado a cabo.

CAPÍTULO I

Objetivos y metodología del trabajo

Punto de partida

En este primer capítulo, justificamos y exponemos, por un lado, el objetivo general y los objetivos específicos que se plantean en el trabajo y, por otro, nos referimos al proceso metodológico llevado a cabo para alcanzarlos.

En cuanto a los objetivos, antes de enunciarlos expresamente, dedicamos unas páginas a justificar su sentido dentro del marco de nuestro recorrido, clarificando, así mismo, el significado que otorgamos a los diferentes términos y conceptos a los que vamos a hacer alusión.

Y, respecto al proceso metodológico desarrollado, mencionamos, en primer lugar, en qué ha consistido nuestro trabajo de estudio empírico, y explicitamos, después, dos procesos en concreto: el proceso mediante el que seleccionamos y accedemos a las personas con las que trabajamos y el proceso mediante el que diseñamos e implementamos la técnica de investigación que posibilita este trabajo común.

I.1. Justificación y exposición del objetivo general y los objetivos específicos

Tanto el objetivo general del trabajo, que ya hemos adelantado en la introducción, como los objetivos específicos que establecemos con el fin de desarrollar el mismo, que aún no hemos explicitado, cobran sentido dentro del marco de nuestro recorrido académico concreto y, en especial, en línea con el enfoque desde el que nos interesamos por las mujeres jóvenes militantes y másteres feministas de la CAPV, la manera en la que entendemos la política feminista y el relacionarse con ella, y también el valor que asumimos que adquiere atender a aquello que revelan los relatos subjetivos propios de quienes componen el colectivo de personas en torno al que gira el estudio. Es por ello que consideramos pertinente referirnos en primer lugar a estas cuestiones para, posteriormente, enunciar cuales son nuestros objetivos, de tal manera que puedan resultar coherentes o dotados de una justificación.

I.1.1. Las mujeres jóvenes militantes y másteres feministas de la CAPV

Nuestro interés por el colectivo de mujeres jóvenes militantes y másteres feministas de la CAPV recorre el sentido del proceso académico completo y va evolucionando con él, en diálogo con cambios sociales y políticos que afectan a nuestra realidad durante el periodo de tiempo en el que desarrollamos el trabajo.

Inicialmente, sobre el año 2015, aproximadamente, nuestro interés comenzó a girar en torno a aquel colectivo de mujeres que María Elena Simón Rodríguez (2008) denomina: "hijas de la igualdad, herederas de injusticias". Mujeres que, como explicita la misma autora, "van a vivir gran parte de sus largas, larguísimas vidas en el siglo XXI" (Simón Rodríguez, 2008, p.9), dentro de unas sociedades formalmente igualitarias que, una vez establecido que mujeres y hombres son iguales ante la ley, tienden a renegar de la lucha feminista como ya superada y proclaman a las mujeres como libres e iguales a los hombres, al tiempo que las acostumbran a convivir con una tradición patriarcal que, lejos de desvanecerse, se reinventa y contraataca con fuerza desde posiciones renovadas, adoptando, a menudo, una estética subversiva, de trasgresión frente al orden establecido y lo políticamente correcto (Cacace, 2008; Cobo, 2011; De Miguel, 2008, 2015; Epstein, 2001; García de León, 2012; Falcón, 2014; Herranz, 2006; Lagarde, 2001; Lorente, 2009,2014; Scharff, 2009; Simón Rodríguez, 2008; Walter, 2010).

Reparando entonces en la situación compleja que, según la literatura revisada, enfrentan las jóvenes hijas de la igualdad relativas a nuestra realidad social cercana, optamos por dirigir el

foco de atención hacia aquellas que desarrollan un posicionamiento crítico al respecto y se vinculan con la política feminista, constituyendo, así, esa "minoría activa" que históricamente ha hecho posible seguir adelante (De Miguel, 2008, p.21, 2015, p.51)[8].

En línea con esta idea, y aterrizando en la realidad social de la CAPV donde se enmarca nuestro trabajo[9], las primeras jóvenes en las que pensamos como posiblemente vinculadas con la política feminista son aquellas que se organizan dentro de grupos de militancia articulados con este fin –trabajar por y desde la política feminista–, pero, además, decidimos incluir también a aquellas que están cursando o han cursado ya alguno de los tres másteres oficiales en igualdad, género, violencia contra las mujeres y feminismo actualmente vigentes en la CAPV: Máster en Igualdad de Mujeres y Hombres: Agentes de Igualdad (UPV-EHU), Máster en Intervención en Violencia contra las Mujeres (UD) y Máster en Estudios Feministas y de Género (UPV-EHU).

La decisión de incluir a este alumnado y ex-alumnado de máster se fundamenta, además de en las claves que nos aporta nuestra propia experiencia personal, por un lado, en los análisis de la antropóloga feminista Mari Luz Esteban (2014), que, en referencia a la realidad social vasca contemporánea, habla de los másteres y posgrados en igualdad y feminismo como nuevos –e importantes– espacios de producción y difusión del conocimiento feminista, destacando, así mismo, sus potencialidades como puntos de encuentro entre feministas diversas (jóvenes y no tan jóvenes, académicas y no académicas, activistas y no activistas…); por otro lado, nos fundamentamos también en los resultados de la tesis doctoral de María Martínez González (2015), que apuntan que la universidad y, más en concreto, la realización de programas de posgrado en igualdad, género y feminismo se convierte en una importante vía de acceso al activismo feminista entre quienes se acercan a él entre finales del siglo pasado y principios del actual, dentro del contexto del Estado español.

No partimos de entender que las jóvenes organizadas dentro de grupos de militancia feminista y las alumnas o exalumnas de másteres en feminismo, género, igualdad, violencia contra las mujeres… sean las únicas jóvenes susceptibles de vincularse con la política feminista, ni

[8]Ana de Miguel (2008, 2015) explica que minoría activa es un concepto acuñado por Moscovici y que Mª Ángeles Larumbe, en su libro *Una inmensa minoría. Influencia y feminismo en la transición,* lo utiliza para referirse al caso de las feministas que actuaron en la época de la llamada transición democrática en el Estado español.

[9]Aunque cabría hablar de la realidad social vasca como un medio particularmente interesante en lo relativo a procesos de movilización y lucha política (Letamendia, 2013), lo cierto es que, en nuestro caso, desarrollar el trabajo de investigación dentro de este marco tiene que ver, fundamentalmente, con que la CAPV constituye nuestro hogar, al tiempo que, y en consecuencia, un contexto territorial accesible para su estudio, dadas las posibilidades de tiempo y capacidad con las que contamos para desarrollar el presente trabajo.

tampoco que su posible vínculo con la política feminista tenga que ser más profundo o interesante que el que pueda desarrollarse en los casos de jóvenes que vivan otras circunstancias. Conscientes de que no nos es posible acotar dentro de un universo ideal *a priori* el conjunto total de jóvenes que podrían vincularse con la política feminista –habiendo crecido dentro de una sociedad formalmente igualitaria–, nos limitamos a fijarnos en jóvenes que cumplen dos criterios que nos aseguran que, de un modo u otro, efectivamente, tienen o han tenido contacto con la política feminista y, de ahí, posibilidad de haber establecido algún tipo de vínculo o conexión.

Hasta aquí el proceso de reflexión que nos lleva a establecer cuál va a ser el colectivo de mujeres sobre el que va a versar la investigación. Sin embargo, una vez el trabajo está en curso, del año 2016 al 2019, aproximadamente, la visibilizad mediática y social, así como la capacidad de movilización popular de la lucha feminista crece exponencialmente, siendo, precisamente, a menudo, mujeres jóvenes quienes ponen rostro protagonista a este auge. Un ejemplo paradigmático de ello son las movilizaciones masivas, tanto en las calles como en las redes sociales, contra el denominado caso de *la manada*. Así las cosas, nuestro interés respecto al colectivo de mujeres jóvenes seleccionado da un cierto giro, en la medida que advertimos que no constituye parte de una minoría activa al uso, sino parte de la minoría activa protagonista de uno de los fenómenos de auge de la lucha feminista más importantes que estamos viviendo en los últimos años. Como defiende bell hooks (2000/2017), feminista no se nace, sino que se llega a serlo. Las jóvenes que actualmente participan activamente en asambleas y plataformas, acuden a manifestaciones, enfrentan el machismo en la calle, en la universidad, en las redes sociales…, en suma, las jóvenes que luchan en su día a día reivindicándose feministas o desde el feminismo tienen un *background* que ha hecho que esto les sea posible. Visibilizar este *background*, recogiendo su historia, nos parece una tarea necesaria, ya que contribuye a poner en valor los esfuerzos feministas previos que les han ido abriendo camino, y, por supuesto, también los suyos propios, como esas "hijas de la igualdad, herederas de injusticias" que, tal vez, cambiaron de rumbo.

I.1.2. La política feminista

Elena Beltrán y Virginia Maquieira (2008) afirman que "el feminismo es plural" y que "la diversidad en sus planteamientos es característica de la teoría feminista" (p.16), en la misma introducción del libro *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos,* en el que estas autoras,

junto con Silvina Álvarez y Cristina Sánchez, realizan un importante trabajo de sistematización de saberes acumulados desde la Ilustración hasta finales del siglo XX. De ahí que Anna Velasco (2016) señale al inicio de su tesis doctoral que, además de que, como refiere Jane Freedman en *Feminism,* no parezca existir "una definición compartida del feminismo", optar por ofrecer una definición propia "de por sí es pretencioso y complejo, pues supone un intento de sintetizar más de trescientos años de historia y a la vez procurar representar todas las voces que lo han ido conformando" (p.24); sin olvidar que el proceso sigue en marcha y que, precisamente en el momento histórico en el que nos encontramos ahora, las voces feministas cada vez son más y la diversidad brilla de manera espectacular[10].

Teniendo en cuenta estas circunstancias, en nuestro caso, lejos de intentar buscar definiciones inequívocas, consideramos pertinente reconocer cuáles son las ideas teóricas e ideológicas base a las que nos acogemos, responsabilizándonos, de esta forma, con sus luces y sus sombras, de nuestra particular perspectiva situada (Haraway, 1995).

Así, cuando en este trabajo hablemos de feminismo, nos referiremos a la lucha –personal y colectiva– que se levanta en contra de que "ser mujer" constituya vivir como la otra particular, con relación al hombre, sujeto universal, que denunció y explicó de manera pionera Simone De Beauvoir (1949/2011) en su obra *El segundo sexo*.

Y, siguiendo el legado de las feministas radicales de los años sesenta y setenta, vamos a entender el feminismo como una lucha política contra el sistema de dominación global del patriarcado, que actúa no solo en la vida pública, sino también, con especial fuerza, en la considerada vida íntima o privada e, incluso, desde el fuero interno de una misma, en palabras de Kate Millett (1969/2017), como "una ingeniosísima forma de colonización interior" (p.70).

Pero vamos a entender esta lucha política contra el patriarcado como una lucha política compleja, que atiende a la diversidad de formas en las que la opresión patriarcal actúa, en intersección[11] con otros sistemas de dominación, como el racismo, el clasismo, el

[10]Espectacularidad no exenta de importantes debates y polémicas como, por ejemplo, por aludir a un caso relativamente reciente y cercano, las surgidas tras las declaraciones de algunas académicas como Amelia Valcárcel o Alicia Miyares en La Escuela Feminista Rosario Acuña, celebrada en julio del 2019 en Gijón, que tienen como respuesta, entre otras, la campaña #HastaElCoñodeTransfobia. Véase al respecto, por ejemplo, el artículo "Homenaje a las activistas trans que han inspirado mi feminismo", de June Fernández (2019).

[11]Interseccionalidad es un término que la jurista Kimberlé Crenshaw acuñó por primera vez en "Demarginalizing the intersection of race and sex" (1989), con el objetivo de explicar la existencia de experiencias de discriminación donde eclosionan varios ejes de opresión; sin embargo, y como señala la misma Kimberlé Crenshaw, esta idea ya había sido abordada también antes: Sojourner Truth, con su

capacitismo…; idea que señaló tempranamente el feminismo negro, y que se ha ido desarrollando hasta nuestros días gracias a las contribuciones de todas aquellas feministas que pusieron –y ponen– en cuestión el ideal de mujer heterosexual, blanca, occidental… (Por citar solo algunos textos de referencia: Anzaldúa, 1987; bell hooks, 1984/2004; Crenshaw, 1991; Davis, 1981/2005; Lorde, 1984, 1982/2010; Spivak, 1990; Talpade Mohanty, 1984/2008, 2003/008).[12]

Además del reconocimiento de las diversidades –y desigualdades– entre mujeres, los análisis feministas postmodernos y *queer* avanzan interpelando esta categoría identitaria en sí, abriendo la puerta a reconocer y reivindicar subjetividades no binarias, híbridas, fluidas o en proceso, que, entre otras cuestiones, contribuyen a visibilizar y poner en valor colectivos tan estigmatizados y excluidos como el de, por ejemplo, las *trans* (Por citar, una vez más, solo algunos textos: Braidotti, 2000; Butler, 1990/2015,1993/2002; Haraway, 1995; Lauretis, 2000; Lugones, 1987).

Aunque en este trabajo no desarrollamos un enfoque *queer*, poscolonial o interseccional como tal –y no eludimos que ello supone una limitación–, la sensibilidad crítica que aportan estos avances nos concede la oportunidad de acercarnos a las realidades feministas o en relación con el feminismo del colectivo de jóvenes escogido, prestando atención a claves tanto de opresión como de privilegio diversas que las distinguen, ya sea respecto a otros colectivos o entre ellas[13].

I.1.3. Relacionarse con la política feminista

Como apunta Anna Velasco (2016), son diversas y multidisciplinares las teorías que se han ido desarrollando desde el ámbito académico para abordar "la manera en la que nos relacionamos de forma más personal con el feminismo" (p. 84); poniendo en el centro, a menudo, conceptos como "identidad feminista" o "identificación feminista", que adquieren su significado

discurso titulado "Ain`t a woman?", reflexionaba al respecto, desde su situación como esclava negra, ya en 1851 (Gandarias, 2016). El concepto se ha ido desarrollando y, actualmente, la producción teórica feminista que gira en torno a la interseccionalidad es abundante y diversa. Para una revisión al respecto, véase, por ejemplo, la introducción de Raquel (Lucas) Platero al libro *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada* (Platero, ed. 2012).

[12]Como apunta Silvia L. Gil (2011), en el caso del Estado español, "será el lesbianismo el que avivará el debate sobre las diferencias" (p.36). Sobre la historia y el recorrido del movimiento lesbiano en el Estado español, véase *Deseo y resistencia (1977-2007). Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español,* de Gracia Trujillo (2000).

[13]Recogemos la idea de atender a la intersección no solo de vulnerabilidades, sino también de privilegios de Raquel (Lucas) Platero (2012).

específico según el marco de cada investigación (Velasco, 2016, p. 90). En nuestro caso, que no nos interesa tanto conocer si la persona en cuestión asume o no la etiqueta social de feminista[14], sino estudiar cómo se ha ido relacionando a lo largo de su trayectoria vital con esa política feminista a la que acabamos de referirnos en el subepígrafe anterior, optamos por acogernos a la propuesta concreta que ofrece Sara Ahmed (2004/2015) en torno al concepto de "vínculos feministas" (p.255).

En su libro *La política cultural de las emociones*, Sara Ahmed (2004/2015) aborda lo que denomina vínculo, relación o conexión con el feminismo[15], en clave no exclusivamente reflexiva, sino también emocional, partiendo del postulado de que "las emociones no deberían considerarse estados psicológicos, sino prácticas culturales y sociales" (p.32), por el que abogan igualmente otras teóricas feministas como Arlie Russell Hochschild o Michelle Rosaldo[16]. Para esta autora, la política feminista es dinámica, se mueve en la interacción constante con quienes la comparten: con su manera de pensarla-sentirla –en suma, vivirla–, de forma personal, pero también, y especialmente, colectiva; ya que "vernos afectadas por otras es crucial para que el feminismo esté abierto a la incertidumbre del futuro", "una se mueve hacia las otras, otras que están vinculadas al feminismo, como un movimiento de alejamiento de aquello contra lo cual estamos. Estos movimientos crean la superficie de una comunidad feminista" y producen el "alineamiento del `nosotras´ con el `yo´", "el sujeto feminista con el colectivo feminista, un alineamiento que es imperfecto y por tanto generador" (Ahmed, 2004/2015, p.285).

Tomando como referencia estos planteamientos de Sara Ahmed (2004/2015)[17], vamos a entender que las personas, en general, y el colectivo de jóvenes en torno al que gira este

[14]Son diversas las teorizaciones sobre la construcción de identidades individuales y colectivas, para una revisión al respecto, que, además, incluye aportaciones específicas propias en torno a la identidad feminista, desde una perspectiva posmoderna, ligada a los aportes de, entre otras, Donna Haraway o Judith Butler, véase la tesis doctoral de María Martínez González (2015): *Identidades feministas en proceso. Reiteraciones relacionales y activaciones emocionales en las movilizaciones feministas en el Estado español*.

[15]A lo largo de nuestro trabajo, iremos intercalando estos tres términos –"vínculo", "relación" y "conexión"–, dotándolos del sentido que aportan al respecto las teorizaciones de Sara Ahmed (2004/2015) que exponemos en este apartado.

[16] En nuestra realidad vasca contemporánea, un espacio académico desde el que se está abordando el estudio de las emociones y el cuerpo en relación con la estructura social y la política es el de la antropología feminista; pudiendo considerarse como precedente el estudio de la memoria del cuerpo que realiza Teresa Del Valle en *Andamios para una nueva ciudad: lecturas desde la antropología*, y destacando las aportaciones de Mari Luz Esteban, acerca de la construcción de itinerarios corporales, en *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio* (Hernández García, Esteban y Bullen, 2018, p.24).

[17]Para conocer una versión más actualizada de los planteamientos de esta autora con respecto a la vivencia del feminismo, véase *Living a Feminist Life* (Ahmed, 2017).

trabajo, en concreto, puede relacionarse con la política feminista de manera imperfecta, haciéndola propia y manteniéndola viva –en movimiento–[18]: dejándose alterar por ella, a la par que alterándola, con sus circunstancias y características particulares como cuerpos humanos que, de forma personal y (en especial) colectiva, sienten, se emocionan, reflexionan…, sin que una cosa sea independiente de la otra, en relación dinámica con el mundo social dentro del que habitan[19].

I.1.4. Poner los relatos subjetivos en el centro para establecer el objetivo general y los objetivos específicicos del trabajo

Finalmente, tomamos la decisión de estudiar cómo se han relacionado con la política feminista las jóvenes másteres y militantes en torno a las que gira el trabajo, siguiendo los relatos subjetivos propios que ellas mismas ofrezcan al respecto, y lo hacemos en línea con el compromiso de no devaluar a la categoría de objetos de investigación las sujetas con las que trabajamos, procurando que el proceso de investigación se desarrolle desde, como plantea Barbara Biglia (2005): "una práctica ética que pretende aprender de las subjetividades con las que se trabaja en vez de realizar una crítica a su mundo" (p.44), sin buscar verdades infranqueables y reconociendo el valor de su perspectiva subjetiva propia, a la par que dejando que este proceso afecte el sentido y la orientación del recorrido inicialmente planeado.

Así, decidimos redactar el objetivo general de nuestro trabajo de la siguiente forma:

- **Objetivo general:** Estudiar cómo se han relacionado con la política feminista, a lo largo de su trayectoria vital, las jóvenes autóctonas de la CAPV que, en el año 2016, formaban parte de un grupo de militancia feminista y/o estaban cursando –o habían cursado ya– alguno de los tres másteres oficiales en igualdad, género, violencia contra las mujeres y feminismo actualmente vigentes en la CAPV; siguiendo los relatos subjetivos propios que las mismas jóvenes ofrecen al respecto.

[18]Escapando del campo de los (a veces densos) análisis académicos, Roxane Gay (2016, p. 10) se reivindica de manera divertida en este sentido como "mala feminista" y explicita que: "el feminismo tiene sus fallos porque es un movimiento impulsado por personas y las personas son intrínsecamente imperfectas". Así mismo, afirma: "como la mayoría de personas, estoy llena de contradicciones, pero no quiero que se me trate como una mierda por el hecho de ser mujer. Soy una mala feminista. Prefiero ser una mala feminista que no ser feminista en absoluto" (Gay, 2016, p.318).

[19]En *Stepping out of line. Becoming and being feminist*, Cherly Hercus (2005), desarrollando una propuesta que va en una dirección similar, se refiere a entrelazar el pensar o saber –*knowing*–, el sentir –*feeling*–, el pertenecer –*belonging*– y el hacer –*doing*–, subrayando el carácter procesual y no lineal de todo ello y prestando atención a las vivencias siempre en contexto.

Y en base, precisamente, al compromiso de "seguir los relatos subjetivos" al que hacemos referencia en el objetivo general, optamos por establecer tres objetivos específicos no estrictamente prefijados desde el inicio del proceso, sino construidos a lo largo de este, en diálogo con los aportes empíricos a los que vamos accediendo. Estos tres objetivos específicos que establecemos son los siguientes:

- **Objetivo específico 1:** Analizar experiencias concretas de politización feminista que las jóvenes priorizan, destacan o colocan en el centro de sus relatos.

- **Objetivo específico 2:** Conocer dinámicas mediante las que las jóvenes explican que se van manteniendo vinculadas o en relación con la política feminista, de manera relativamente estable o habitual en su día a día, más allá de la anécdota y la experiencia puntual.

- **Objetivo espcífico 3:** Registrar aquello que las jóvenes manifiestan acerca de su relación con la política feminista en marcos de interacción social y contextos de socialización específicos que resultan significativos para ellas.

I.2. Proceso metodológico[20]

Fundamentándonos en una metodología cualitativa, desarrollamos nuestro trabajo de estudio empírico a partir de cuarenta entrevistas semiestructuradas individuales, realizadas entre febrero del año 2016 y enero del año 2017. En este apartado dedicado al desarrollo metodológico, vamos a presentar, por un lado, el proceso mediante el que seleccionamos y accedemos a nuestras informantes y, por otro, la manera en la que diseñamos e implementamos las entrevistas que tenemos con ellas.

I.2.1. El proceso de selección y acceso a nuestras informantes

Como ya hemos señalado, el universo o población en el que nos fijamos es el que conforma el colectivo de mujeres jóvenes, autóctonas de la CAPV, que en el año 2016 formaban parte de un grupo de militancia feminista y/o estaban cursando –o habían cursado ya– alguno de los tres másteres oficiales en igualdad, género, violencia contra las mujeres y feminismo actualmente vigentes en la CAPV.

Cabe señalar que entendemos por "mujeres" aquellas personas que han sido diagnosticadas al nacer como pertenecientes al sexo femenino y viven su proceso de socialización principal o central inscritas dentro de esta categoría, sin soslayar que puedan haber desarrollado un posicionamiento crítico al respecto.

Así mismo, aclaramos que, aunque, orientativamente, planteamos fijarnos en mujeres de entre dieciocho y treinta años de edad, la clave de juventud la tenemos en cuenta desde un enfoque fundamentalmente generacional, atendiendo al colectivo de mujeres jóvenes seleccionado como mujeres que se relacionan con la política feminista dentro de un determinado momento-contexto histórico, compartiendo haber crecido (haber sido

[20]En nuestro recorrido nos acompañan las pautas y orientaciones que nos aportan, principalmente, cuatro manuales de metodología de investigación en ciencias sociales: *Metodología de la investigación cualitativa* y *Teoría y práctica de la investigación cualitativa*, de José Ignacio Ruiz Olabuénaga (2003, 2012); *Gizarte ikerketarako teknikak. Teoria eta adibideak*, de Patxi Juaristi Larrinaga (2005); y *Aprender a investigar. Nociones básicas para la investigación social*, de Ezequiel Ander-Egg (2011). Y también nos servimos de los conocimientos y las oportunidades de aprendizaje que nos brinda el Departamento de Trabajo Social y Sociología y el Programa de Doctorado Derechos Humanos: retos éticos, sociales y políticos de la Universidad de Deusto. Nos acercan al compromiso y la sensibilidad en relación con la investigación feminista los clásicos *Ciencia y Feminismo*, de Sandra Harding (1986/1997) y *Reflexiones sobre género y ciencia*, de Evelyn Fox Keller (1985/1991), y también, en especial, el informe *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, publicado por el Instituto Hegoa (Mendia, Luxan, Legarreta, Guzmán, Zirion y Azpiazu, Eds., 2015).

socializadas) en un medio marcado por el auge de la igualdad formal y la reformulación patriarcal. Aunque estas mujeres también compartan el estar atravesando una misma etapa vital, que es la etapa vital de la juventud, queda fuera de las posibilidades de este trabajo abordar las implicaciones que ello pueda tener o el papel que pueda jugar la juventud en sí. Cuestión que, no obstante, consideramos que podría ser interesante tener en cuenta en otras investigaciones.

Al referirnos a autóctonas de la CAPV, englobamos a aquellas personas que actualmente residen en Bizkaia, Gipuzkoa o Araba y que, así mismo, han nacido y vienen desarrollando su proyecto de vida central dentro de este marco territorial; sin excluir a aquellas personas que por motivos profesionales o personales hayan llevado a cabo estancias de hasta, aproximadamente, cinco años de duración fuera de la CAPV.

Y al referirnos a personas que forman parte de un grupo de militancia feminista, contamos con aquellas que se organizan dentro de agrupaciones que se autodenominan feministas y, en consecuencia, colocan la lucha feminista en el centro de su funcionamiento y razón de ser; sin necesidad de que tales agrupaciones estén registradas de algún modo en la Administración Pública o tengan una trayectoria mínima en cuanto a tiempo de actividad. Y es que, según apuntan investigaciones llevadas a cabo entrada ya la primera década del siglo XXI, el carácter informal e independiente respecto a la Administración, así como la variabilidad e intermitencia, resultan características habituales en los grupos feministas jóvenes contemporáneos, tanto en el Estado español (Martínez González, 2015) como en Euskal Herria (Aranguren, Epelde et al., 2015).

En último lugar, y como ya hemos apuntado anteriormente, al aludir a jóvenes que en el año 2016 estaban cursando o habían cursado ya uno de los tres másteres oficiales en igualdad, género, violencia contra las mujeres y feminismo actualmente vigentes en la CAPV, señalamos a alumnas y exalumnas del Máster en Igualdad de Mujeres y Hombres: Agentes de Igualdad (EHU-UPV), Máster en Intervención en Violencia contra las Mujeres (UD) y Máster en Estudios Feministas y de género (EHU-UPV). Con ánimo de agilizar la lectura y teniendo en cuenta que los tres másteres explicitan en sus programas formativos[21] que abordan el estudio y aplicación de la perspectiva feminista, en adelante nos referiremos a estos tres másteres como másteres feministas.

Explicitado cuál es el universo o población en el que fijamos la atención, pasamos ya a tratar el proceso de selección de nuestras informantes.

[21] Consúltense, por ejemplo, las páginas web oficiales de estos tres másteres.

A falta de capacidad para llevar a cabo un trabajo de sondeo respecto al conjunto de personas que constituye el universo, optamos por seleccionar una muestra no probabilística, que se mueve entre la muestra dirigida o razonada y la muestra por bola de nieve; es decir, optamos por una forma de selección de las personas con las que vamos a trabajar que tiene que ver con un criterio estratégico propio de la investigadora –muestreo no probabilístico–, que se articula mediante la solicitud y propuesta de colaboración expresa que la investigadora realiza a diferentes personas concretas que considera que pueden ser informantes valiosas –muestra intencional o dirigida– y, también, gracias a los contactos que facilitan las propias informantes, dando opción a la investigadora a acceder a personas a las que por sí sola (mediante solicitud y propuesta de colaboración expresa) no ha podido llegar –muestra por bola de nieve–. El proceso que se lleva a cabo es el siguiente:

Al comienzo del año 2016, en primer lugar, la tarea de selección de muestra se divide en dos: la selección de mujeres jóvenes autóctonas de la CAPV que están cursando o han cursado ya uno de los tres másteres feministas, por un lado, y la selección de mujeres jóvenes autóctonas de la CAPV que forman parte de un grupo de militancia feminista, por otro. Teniendo en cuenta las posibilidades de tiempo y capacidad de las que se dispone para llevar a cabo el trabajo de campo, se acuerda *a priori* que, en ambos casos, el número orientativo de personas a entrevistar será veinte.

La selección de mujeres jóvenes que estaban cursando o habían cursado ya uno de los tres másteres feministas

Para acceder a este colectivo, el primer paso que damos es consultar a la dirección de los tres másteres la posibilidad de reenviar a su alumnado y exalumnado un correo electrónico nuestro en el que se presenta el trabajo de investigación, se solicita colaboración (en calidad de informante) a todas las personas que cumplan con el perfil de población que se está buscando y se indica la forma de contacto –vía telefónica o por mail– con la investigadora en caso de interés.

Esta consulta a la dirección de los másteres se realiza vía correo electrónico en los casos del Máster en Igualdad de Mujeres y Hombres: Agentes de Igualdad y del Máster en Estudios Feministas y de Género, y de manera presencial en el caso del Máster en Intervención en Violencia contra las Mujeres. Acceden a hacer llegar nuestro mail a su alumnado y exalumnado tanto el Máster en Igualdad de Mujeres y Hombres: Agentes de Igualdad, como el Máster en Intervención en Violencia contra las Mujeres.

Constatada la imposibilidad de contactar con el alumnado y exalumnado del Máster en Estudios Feministas y de Género vía correo electrónico, se toma la decisión de acercarse a los dos espacios universitarios donde se imparte el Máster dentro del horario de clases, con el objetivo de contactar de manera presencial e informal con el alumnado, durante algún tiempo de descanso o al finalizar la sesión. Cabe destacar que este proceso se lleva a cabo en dos espacios diferentes y que, en uno de ellos, tenemos la posibilidad de contactar con una de las directoras del máster, quién, tras explicarle el motivo de la visita informal, facilita la entrada al aula de máster para que se pueda exponer la propuesta al alumnado de forma más organizada y cómoda.

Así mismo, de manera acordada con la dirección del Máster en Intervención en Violencia contra las Mujeres, se acude en una ocasión también a una sesión de este máster, con el objetivo de animar al alumnado a colaborar con la investigación y aclarar cualquier duda que pudiera surgir al respecto.

De esta manera y llevando a cabo, además, alguna solicitud de colaboración informal expresa en el caso de cuatro personas, se consigue contar con la colaboración de las veinte personas previstas, que, según el canal de contacto inicial, pueden distribuirse de la siguiente forma:

Cuadro 1. Número de informantes alumnas o exalumnas de máster, según canal de contacto inicial

N.º informantes alumnas o exalumnas de máster, según canal de contacto inicial	
Canal de contacto inicial	**N.º Informantes**
Mail reenviado por la dirección del máster	5
Visita de la investigadora al máster	11
Contacto informal directo (en persona)	4

Fuente: elaboración propia

La distribución de estas veinte informantes, según el máster en curso o cursado, por otra parte, es la siguiente:

Cuadro 2. Número de informantes alumnas o exalumnas de máster, según el máster concreto cursado o en curso

N.º informantes alumnas o exalumnas de máster, según el máster concreto cursado o en curso*	
Máster concreto cursado o en curso	**N.º Informantes**
Máster Igualdad entre Mujeres y Hombres: Agentes de Igualdad (EHU-UPV)	3
Máster en Intervención en violencia contra las mujeres (UD)	11
Máster en Estudios feministas y de Género (EHU-UPV)	8
*Hay dos informantes que se relacionan con más de uno de los másteres	

Fuente: elaboración propia

La selección de mujeres jóvenes que formaban parte de un grupo de militancia feminista

Para acceder a este colectivo, el primer paso que damos en enero de 2016 es crear un listado de asociaciones y federaciones feministas, partiendo de dos bases de datos: el registro de asociaciones del Gobierno Vasco y la Guía de Asociaciones de Mujeres en la C.A. de Euskadi de Emakunde, actualizada el año 2014.

En el caso del registro de asociaciones del Gobierno Vasco, recogemos los resultados obtenidos introduciendo como criterio de búsqueda la palabra "feminista" y, en el caso de la Guía de Asociaciones de Mujeres en la C.A. de Euskadi de Emakunde (2014), recogemos todas aquellas asociaciones en las que consta que una de sus áreas de actuación es la "reflexión feminista" y también todas aquellas en las que consta que una de las actividades que desarrolla es la "formación en igualdad".

Así, conseguimos un primer listado de asociaciones y federaciones al que, posteriormente, añadimos también otras agrupaciones feministas recogidas en el libro *Gure genealogía feministak. Euskal Herriko Mugimendu Feministaren kronika bat* (Epede, Aranguren y Retolaza, 2015), como agrupaciones que surgen dentro del marco territorial de Bizkaia, Gipuzkoa o Araba en torno al año 2000, o posteriormente, y que aún siguen activas en el año 2015[22].

Con este listado como base, acudimos al Centro de Documentación de Mujeres Maite Albiz, donde consultamos a las encargadas, que nos ayudan a ir descartando agrupaciones ya inactivas o con escasa actividad a inicios del 2016, así como agrupaciones en las que les consta que no participan mujeres jóvenes.

[22] Se adjunta este listado en el Anexo 4. Listado de asociaciones, federaciones y grupos feministas

Hecha esta primera criba, por un lado, siguiendo el consejo de las encargadas del Centro de Documentación, nos ponemos en contacto con varias técnicas de igualdad municipales con objeto de solicitarles información sobre posibles agrupaciones feministas de las que tengan noticia en su municipio o alrededores y, por otro, escribimos por correo electrónico a aquellas agrupaciones de las que disponemos dirección, facilitándoles una información similar a la que damos en el caso del correo electrónico que reenvían de nuestra parte a su alumnado y exalumnado las direcciones de los másteres Máster en Igualdad Mujeres y Hombres: Agentes de Igualdad y Máster en Intervención en Violencia contra las Mujeres.

De esta forma, conseguimos contactar con nuestras primeras informantes que forman parte de un grupo de militancia feminista, y son ellas las que nos van dando acceso a otras informantes que, a su vez, nos van dando acceso a otras –proceso de bola de nieve–.

También acudimos directamente a la sede y lugar de encuentro habitual de un grupo feminista con el que no conseguimos ponernos en contacto vía *on line* y, además, llevamos a cabo algunas solicitudes de colaboración informal expresas mediadas por contactos comunes entre las informantes y nosotras.

Así, de febrero a julio del año 2016, se consigue contar con la colaboración de las veinte personas previstas, que, según el canal de contacto inicial, pueden distribuirse de la siguiente forma:

Cuadro 3. Número de informantes militantes feministas, según canal de contacto inicial

N.º informantes según canal de contacto inicial	
Canal de contacto inicial	**N.º Informantes**
Técnica de igualdad municipal	4
E-mail enviado a la dirección de correo del grupo	3
Visita de la investigadora a la sede del grupo	1
Contacto informal indirecto (persona en común)	3
Bola de nieve	9

Fuente: elaboración propia

Finalmente, conformamos una muestra total de cuarenta informantes, entre las que también hay quienes en ese momento no solo están cursando/han cursado ya un máster feminista o forman parte de un grupo de militancia feminista, sino que cumplen con ambos criterios.

La distribución de nuestras informantes, por otra parte, según territorio histórico de residencia, es la siguiente:

Cuadro 4. Número de informantes por Territorio Histórico

N.º informantes por Territorio Histórico	
Territorio Histórico	**N.º Informantes**
Bizkaia	20
Gipuzkoa	10
Araba	10

Fuente: elaboración propia

Y, por último, la distribución de nuestras informantes, según franja de edad, la siguiente:

Cuadro 5. Número de informantes por franja de edad

N.º informantes por franja de edad	
Franja de edad	**N.º Informantes**
De 18 a 20 años	5
De 21 a 23 años	12
De 24 a 26 años	15
De 27 a 30 años	8

Fuente: elaboración propia

Cabe resaltar que este proceso de selección de muestra nos lleva a conseguir informantes militantes de dieciocho grupos feministas distintos, y once de estos grupos feministas no figuran en el listado previamente elaborado; no entrevistamos a más de tres informantes por cada grupo, pero, por otra parte, hay informantes que militan en más de un grupo feminista.

En el siguiente cuadro recogemos los nombres de estos grupos, señalando el número de informantes entrevistadas por cada uno, así como el municipio o barrio donde trabajan los grupos y marcando también, con un asterisco (*), aquellos que no constan en el listado previamente elaborado.

Cuadro 6. Los grupos feministas en los que militan nuestras informantes

Los grupos feministas en los que militan nuestras informantes	
Grupo feminista	**N.º Informantes entrevistadas**
*Amaraberriko emakume gazteak / talde feminista (Donostia)	3
Deusto Pare (Deusto –Bilbo–)	1
EH Bilgune Feminista Bilbo	1
EH Bilgune feminista Durango	2
EH Bilgune feminista Gasteiz	1
*Errekaleor Emeak (Errekaleor –Gasteiz–)	1
*Fronte feminista (UPV-EHU Donostia)	1
*Kitzikan Gasteiz	1
*Kolpe morea (Errenteria)	3
*Neskak Gauak (Bilbo)	1
*Oihu-K (Bilbo)	2
*Santutxu Feminista (Santutxu –Bilbo–)	1
*Trastorno feminista (UPV-EHU Donostia)	1
GUET (UPV-EHU Gasteiz)	1
*Emakume gazteok egurra (Gasteiz)	1
*Loremore (Bilbo)	3
Sorginak (Zarautz)	1
Medeak (Donostia)	1
*No constan en el listado previamente elaborado Importante tener en cuenta que no se entrevista a más de tres informantes por grupo, pero que contamos con informantes que militan en más de un grupo	

Fuente: elaboración propia

I.2.2. Las entrevistas

La entrevista, según apunta Ezequiel Ander-Egg (2011), "es, en lo sustancial, un evento conversacional o, si se quiere, un proceso dinámico de comunicación interpersonal, en el cual dos o más personas conversan para tratar un asunto" (p.122). El autor subraya que, cuando nos referimos a la entrevista dentro del ámbito de las ciencias humanas, es importante tener en cuenta que esta constituye simultáneamente una "relación", una "técnica" y un "proceso". Relación, porque "establece una interacción comunicativa" entre quién pregunta y quién responde y "el tono psicoafectivo que se dé en este intercambio condiciona la calidad de los resultados"; técnica, porque "se vale de determinados procedimientos para obtener datos e

informaciones", que requieren de "habilidad para preguntar y capacidad para escuchar"; y, en último lugar, proceso, porque resulta primordial "mantener la buena disposición" de quién concede la entrevista durante el transcurso completo de la misma como forma de garantía en cuanto a la fiabilidad de sus respuestas (Ander-Egg, 2011, p.122,123).

Siguiendo estas tres claves interconectadas, pueden desarrollarse varios tipos de entrevistas, nosotras optamos por utilizar la entrevista individual –dirigida a una única persona informante–, y semiestructurada –apoyada en un guion flexible–, tomando como referencia características propias de la entrevista en profundidad y la entrevista enfocada o focalizada.

José Ignacio Ruiz Olabúenaga (2003) señala que la entrevista en profundidad es "la segunda gran técnica de investigación cualitativa", después de la observación. Destaca que implica siempre un proceso de influencia mutua entre quien pregunta y quien responde, que, conviene no pasar por alto, resulta "un tanto artificial y artificioso", en la medida que quien propone la entrevista crea una "situación concreta –la entrevista– que, lejos de ser neutral, implica una situación única", donde influyen "las características personales (biológicas, culturales, sociales, conductuales)" de ambas partes, y requiere que la persona entrevistada, con el apoyo o colaboración de la entrevistadora, lleve a cabo una "inmersión teatral" capaz de reconstruir y trasmitir oralmente, desde su propia perspectiva subjetiva, a modo de relato, algunas situaciones o experiencias vividas; cuestión que precisa de "un cierto grado de intimidad y familiaridad" que favorezca y haga cómoda esta inmersión (Ruiz Olabúenaga, 2003, p.165,166).

La entrevista en profundidad, según la explica el mismo autor, es principalmente aquella "de carácter individual, holístico y no directivo"; es decir, articulada a través de la conversación entre quien entrevista y una única persona entrevistada cada vez, que aborda "panorámicamente el mundo de significados" de la persona en cuestión, aun cuando se gire sobre un mismo tema; evitando focalizar en un solo "punto diana" específico, así como huyendo de la rigidez en cuanto al contenido y la forma de la conversación (Olabuénaga, 2003, p.168).

Patxi Juaristi (2005) plantea, no obstante, que una entrevista en profundidad puede ser directiva o no directiva, según la mayor o menor rigidez con la que se siga el guion previsto (temas, preguntas, orden…), y, también, holística o focalizada, dependiendo de si se aborda específicamente un solo tema central o se abordan varios.

En nuestro caso, la entrevista se centra en abordar cómo la informante en cuestión se ha relacionado con la política feminista a lo largo de su trayectoria vital; se trata de algo que

puede adquirir –y en muchos casos adquiere– un carácter marcadamente holístico, ya que va ligado con revisar la experiencia vivida en torno a diversos ámbitos y periodos. Sin embargo, encontramos también informantes que explican que su relación con el feminismo se desarrolla fundamentalmente dentro del marco de alguna experiencia o periodo de vida en concreto; cuando esto sucede, nuestra entrevista adquiere un carácter más focalizado[23], la informante no revisa experiencias múltiples y diversas, sino que se centra fundamentalmente en compartir una o dos experiencias específicas.

Mencionadas estas bases generales acerca del tipo de entrevista con la que trabajamos, nos referimos a continuación en concreto al guion, al momento de la entrevista como tal y a su registro.

El guion

Según Patxi Juaristi (2005), en el guion no se concretan los contenidos específicos de la entrevista, ni el ritmo, ni el orden, ya que ello depende en importante medida de la persona entrevistada con la que nos encontramos en cada caso. El guion debe recoger los temas fundamentales o preguntas que la entrevistadora prevé tratar, así como el tiempo estimado para cada bloque, teniendo en cuenta que lo ideal suele ser que la entrevista no exceda las dos horas de duración (para evitar que la persona entrevistada se sienta demasiado cansada y baje la calidad de sus respuestas). En suma, el guion es la herramienta a utilizar para no perder el rumbo de la entrevista y debe constar de dos apartados básicos: 1) presentación de la investigadora y la investigación, garantía de confidencialidad y anonimato y aclaración de cualquier tipo de duda previa posible; y 2) abordaje de los temas propuestos, siguiendo una lógica de embudo, es decir, iniciando con preguntas de corte más general y objetivo y tendiendo, poco a poco, a formular preguntas más específicas e íntimas o de carácter más estrictamente subjetivo, que permitan conocer el significado y valor que la persona concede a situaciones y experiencias concretas, así como controlar en cierta medida la coherencia y fiabilidad del testimonio de la persona (Juaristi, 2005).

Teniendo en cuenta estas indicaciones, elaboramos un esquema de guion que vamos ajustando-amoldando con la experiencia que nos aporta ir poniéndolo en práctica. Se trata de un esquema de guion marcadamente flexible, dividido en dos bloques temáticos amplios: 1)

[23]La entrevista focalizada o enfocada la propusieron como tal Rober K. Merton y Patricia L. Kendall en 1946. Véase su artículo “The focused interview”, publicado en *American Journal of Sociology* (Merton y Kendall, 1946).

itinerario vital en cuanto a porcesos de relación con la política feminista y 2) posibles aportaciones relativas a los procesos de relación con la política feminista vividos. Ambos bloques temáticos se abren a partir de una pregunta inicial o "lanzadera", que busca dar paso a, progresivamente, ir abordando diferentes temas, sin que se delimite una batería de preguntas fijas al respecto[24]. En la práctica, los dos bloques propuestos se entrecruzan (en no pocas ocasiones) y el tiempo estimado total tiende a variar por lo general entre una hora y dos horas y media.

El momento de la entrevista

Aunque el momento de la entrevista sea único en cada caso, cabe recoger algunos elementos comunes, así como procedimientos y estrategias utilizadas en general.

En cuanto a los preparativos previos a la entrevista, en primer lugar, pueden destacarse dos procedimientos que se llevan a cabo: 1) enviar por correo electrónico a la futura entrevistada la carta de consentimiento informado que deberá firmar antes de comenzar la entrevista[25], explicitando la total disposición por parte de la investigadora de cara a hablar, revisar o concretar cualquier cuestión que estime oportuna al respecto; y 2) acordar vía correo electrónico o llamada telefónica día, hora y lugar para realizar la entrevista, procurando dar prioridad a los intereses de la futura entrevistada.

Los diferentes tipos de lugares donde desarrollamos las entrevistas son los siguientes:

- Espacio universitario (previa reserva de la investigadora)
- Centro cívico (previa reserva de la investigadora)
- Bar-Cafetería
- Sede o espacio de reunión habitual del grupo feminista de la informante
- Domicilio particular de la informante o de alguna persona cercana a esta

Llegado el momento de la entrevista, se comienza siempre con una pequeña conversación informal que favorezca que el clima de interacción resulte distendido; posteriormente, se pregunta a la informante por la carta de consentimiento informado. Si esta manifiesta que no la ha leído, se le entregan dos copias impresas de la misma, ofreciéndole unos minutos para

[24] Véase Anexo 3. Guion de la entrevista.
[25]La investigadora lleva a la entrevista dos copias impresas, una para la informante y otra, la que debe firmarse, para la investigación. Véase Anexo 2. Carta de consentimiento informando para participantes.

que pueda revisarlas a solas (sin presencia de la investigadora), y si, por el contrario, la informante manifiesta que sí ha leído ya la carta, se pasa directamente a comentar con ella los aspectos más relevantes que constan en esta, teniendo las dos copias impresas de la carta delante: recordatorio de que la entrevista será grabada en audio para su posterior transcripción, pero que en la investigación no se utilizara ningún dato que ponga en peligro su anonimato y rompa la confidencialidad, ni tampoco cualquier cuestión que antes, durante o después de la entrevista indique que no desea que conste… Finalmente, se solicita a la informante que firme una de las copias impresas de la carta, que deberá guardarse para la investigación, y se le explicita que la otra copia es para ella.

Hecho esto, se comenta con la informante cuál será la dinámica de la entrevista y la estructura del guion a seguir. Una vez más, se abre la posibilidad de clarificar o matizar cualquier punto. Un punto importante a tratar es el idioma, ya que a la informante se le plantea la opción de expresarse tanto en castellano como en euskera, según prefiera[26]. Cuando la informante confirma que tiene todo claro y está lista para empezar, se solicita su permiso para encender la grabadora de voz e iniciar la entrevista.

A lo largo de la entrevista, se respetan todas y cada una de las opiniones y reflexiones que comparte la informante, así como su manera propia de expresarlas. En definitiva, se intenta que el proceso resulte lo más cómodo posible para la informante; sin descuidar la necesidad de recabar contenidos de valor para la investigación y, en especial, ir comprobando que se está entendiendo correctamente aquello que la informante decide compartir. En este sentido, resulta de gran utilidad la estrategia del "resumen": la investigadora devuelve a la informante una síntesis de aquello que ha entendido de su relato con el fin de confirmar si su comprensión ha sido correcta o no. La estrategia del "resumen" también sirve para favorecer el cambio de tema o para dar por cerrada una parte de la entrevista y empezar con otra.

Finalizada la entrevista como tal, se comunica a la informante que ya no se le formularán más preguntas, pero que, si lo desea, antes de terminar la grabación, puede añadir cualquier comentario o reflexión que quiera hacer constar, ya sea acerca de alguno de los temas abordados a lo largo de la entrevista o sobre cualquier otra cuestión que considere. Una vez que la informante confirme que ya no desea aportar nada más, se le comunica que se va a apagar la grabadora. Seguidamente, con la grabadora ya apagada, se le consulta a la

[26] El que la informante indique al inicio que se expresará en uno de los dos idiomas no impide que a lo largo de la entrevista, en el momento que desee, pueda pasar a expresarse en el otro. Igualmente, el que la informante explique desde el inicio que la manera de comunicarse que le es más cómoda es ir intercalando ambos idiomas constantemente tampoco supone un problema.

informante qué tal le ha parecido la entrevista (si se ha sentido cómoda, si le ha resultado más o menos larga, si ha habido alguna pregunta que le haya llamado la atención…), se intercambian impresiones sobre el proceso y se aprovecha para anotar posibles claves a tener en cuenta en entrevistas futuras. Finalmente, se le agradece a la informante haber colaborado, mencionando el importante valor que tiene para la investigación, y se lleva a cabo la despedida, recordando la posibilidad de estar en contacto vía e-mail o teléfono.

El registro

En nuestro caso, el registro de la entrevista se realiza a partir de dos materiales: el audio grabado de la entrevista y la ficha técnica.

El audio grabado de la entrevista es un material confidencial fundamental, ya que gracias a él tenemos la oportunidad de escuchar una y otra vez lo que cada informante comparte con nosotras, transcribirlo –siempre que no comprometa el anonimato y la confidencialidad–, y, finalmente, llevar a cabo el trabajo de descripción, análisis e interpretación. El audio grabado de cada entrevista se conserva durante todo el proceso de investigación (y también posteriormente).

Finalmente, el tipo de ficha técnica que elaboramos recoge los siguientes datos acerca de la informante y el proceso de entrevista[27]:

- Nombre ficticio elegido para identificar a la informante[28]
- Edad de la informante
- Territorio Histórico en el que reside la informante
- Si la informante accede a la entrevista por "ser integrante de un grupo de militancia feminista" o por "estar cursando o haber cursado ya un máster feminista"
- Día en el que se realiza la entrevista
- Tipo de espacio en el que se realiza la entrevista
- Idioma en el que la informante se expresa a lo largo de la entrevista (castellano, euskera o ambos)

[27]Véase Anexo 1. Las informantes.

[28]Es importante tener una forma clara de identificar y distinguir a cada informante. Habitualmente, se elaboran para ello códigos específicos, partiendo de algunos de los datos recogidos en la ficha técnica. En nuestro caso, sin embargo, teniendo en cuenta que ninguno de los datos recogidos en la ficha técnica distingue como tal nuestra forma de tratar a cada informante y los contenidos de su entrevista, elegimos la opción, también extendida y para nosotras más ágil, de identificar a cada informante adjudicándole un nombre ficticio, standard y respetuoso, con el que manejarnos de manera cómoda.

CAPÍTULO II

El *background* de las realidades de las jóvenes *a priori*

Algunas claves teóricas y documentales previas

La finalidad de este segundo capítulo es aportar un contexto en el cual situar las realidades de nuestras informantes que vamos a abordar a lo largo de los tres capítulos siguientes, teniendo en cuenta cuál es el marco sociocultural e histórico dentro del que se producen.

Mientras que el primer epígrafe lo presentamos a modo de introducción, refiriéndonos a algunas teorizaciones sobre las denominadas sociedades formalmente igualitarias y la posición compleja que las mujeres (y las jóvenes, en especial) tienden a ocupar en las mismas, en el segundo epígrafe nos centramos en el cometido del capítulo como tal, realizando una breve revisión del proceso histórico que vive la lucha feminista en el contexto del Estado español y, más en concreto, la realidad social de la actual Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV), entre los años 1975 y 2016.

II.1. Sociedades formalmente igualitarias e hijas de la igualdad

Por sociedades formalmente igualitarias se entienden aquellas en las que la igualdad entre mujeres y hombres ya ha sido proclamada en el plano formal, pero esto no ha ido de la mano de la consecución de una igualdad real y efectiva que haya acabado con la violencia y la discriminación por razón de género, que, dentro de este marco formalmente igualitario, sin embargo, parece ilegítimo denunciar como tal.

La teoría feminista hispano hablante ha tendido a señalar este fenómeno mediante el concepto de espejismo o velo de la igualdad, popularizado por autoras como Evangelina García Price (2005) y Marcela Lagarde (2003) en Latinoamérica o Amelia Valcárcel (2012) en el Estado español. Siguiendo a estas autoras, puede decirse que, en síntesis, el concepto de espejismo o velo de la igualdad describe una interpretación de la realidad fundamentada en reivindicar que en las sociedades entendidas como desarrolladas ya se ha llegado a la igualdad necesaria entre mujeres y hombres –generalmente concebida como el reconocimiento formal de igualdad ante la Ley– y, en consecuencia, todo aquello que plantee intervención y cambio del *statu quo* vigente será contraproducente, perjudicial e injusto para la sociedad en general y los hombres en particular. De esta forma, se prepara el terreno para entender el feminismo como un movimiento que quizás pudo tener su razón de ser en el pasado, pero cuya prevalencia actual solo se debe a la insistencia –racionalmente inconsistente– de mujeres cargadas de odio y frustración que, lejos de igualdad, lo que buscan es sobreponerse a los hombres, así como coartar a las mujeres que sí se sienten libres y felices.

Aunque la impopularidad y deslegitimación social del feminismo no es un fenómeno novedoso o inusual, sino una constante, que, tal y como señala Lucrecia Rubio (2013), el análisis en perspectiva histórica –y de género– revela de manera contundente[29], la característica propia de las denominadas sociedades formalmente igualitarias consiste precisamente en negarlo; es decir, defender que las antiguas reivindicaciones feministas, esas que tras siglos de lucha han conseguido instituirse (como, por ejemplo, el derecho a voto de las mujeres), sí eran razonables, pero no lo son las del momento, que se distinguen de las anteriores por carecer de lógica e ir, no solo en contra de los hombres, sino del mismo sentido común y también de las propias mujeres, a las que a menudo se coarta dentro del rol de víctima –pasiva–, a la par que censura y priva de desarrollar sus verdaderos deseos y potencialidades femeninas.

[29] Véase al respecto, por ejemplo, *Un siglo de antifeminismo* (Brad, coord., 2000).

Así lo empieza a plantear ya la norteamericana Susan Faludi en su clásica obra *Reacción. La guerra no declarada contra la mujer moderna* (Faludi,1991/1993), donde, en referencia al contexto estadounidense reaccionario de los años ochenta, denuncia que se organiza un fuerte ataque ideológico contra los avances conseguidos en materia de igualdad, así como contra el feminismo de los años sesenta y setenta (que propicia los mismos), tomando como cimiento la reavivación mediática de la división de roles de género –hombre, espacio público, y mujer, espacio privado–, y, fundamentalmente, el fomento y la alabanza de la feminidad tradicional, pero, esta vez, en clave de transgresión y rebeldía frente al orden establecido.

Profundizan en este sentido, explicitando las conexiones entre esta reformulación antifeminista y la ideología neoliberal, que evoluciona a lo largo de la década de los noventa y los inicios del siglo XXI, por ejemplo, las británicas Angela McRobbie, con, entre otros textos, *The aftermath of feminism. Gender, culture and social change* (McRobbie, 2009), y Rosalind Gill y Christina Scharff, con *New Femininities. Postfeminism, Neoliberalism and Subjectivity* (Gill y Scharff, Eds., 2011)[30].

La misma Susan Faludi, vuelve a publicar en 2007 un estudio de referencia que apunta cómo, tras el atentado terrorista contra las Torres Gemelas del 11 de septiembre del año 2001 (11-S), el antifeminismo se reaviva, bajo un halo mediático de fantasía hollywoodiense donde comienzan a adquirir relevancia teorías sobre la feminización del varón americano y, poco a poco, se termina hablando de "una sociedad afeminada y acobardada por las imposiciones feministas" (Faludi, 2007/2009, p.25). De esta forma, con su libro *La pesadilla terrorista. Miedo y fantasía en Estados Unidos después del 11-S*, la autora recoge la tesis de que las tragedias o crisis remueven y despiertan inquietudes latentes, y, en este sentido, plantea que el 11-S remueve un imaginario social estadounidense que nunca dejó de sentirse incómodo con la promoción de derechos de las mujeres[31].

En el marco del Estado español, también surgen análisis que se refieren a una reacción patriarcal que emerge como respuesta cultural y mediática en contra de los derechos y las

[30] Para una revisión en castellano del auge de lo que, en este sentido, se denomina postfeminismo y emerge como fenómeno mediático en contra del feminismo de los años sesenta y setenta, véase, por ejemplo, el artículo "Jóvenes y Feminismo: ¿hacia un feminismo de la `subversión´?", de María Martínez González (2007), o *Postfeminismos: representaciones de género en la cultura popular neoliberal* (Trabajo Fin de Máster), de Ignacio Moreno Segarra (2012).

[31] Susan Faludi (2007/2009) explica que el miedo y la fantasía recorren tanto discursos políticos y mediáticos como producciones culturales. Desde esta óptica que propone Faludi, profundizan en el análisis de algunas series de ficción en concreto, por ejemplo, Isabel Menéndez (2013), con *¿Cayó el feminismo con las torres gemelas? Sexo en Nueva York antes y después del 11-S* y Delicia Aguado (2016), con su tesis doctoral, titulada *Cuando el miedo invade la ficción. Análisis de Perdidos (Lost) y otros quality dramas de la era Post 11S*.

libertades de las mujeres que se han ido consiguiendo; entre estos análisis pueden destacarse los de Miguel Lorente (2009, 214), *con Los nuevos hombres nuevos. Los miedos de siempre en tiempos de igualdad* y *Tú haz la comida, que yo cuelgo los cuadros. Trampas y tramposos en la cultura de la desigualdad*; Rosa Cobo (2011), con *Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal*; Ana de Miguel (2015), con *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*; y Nuria Varela (2017b), con *Cansadas. Una reacción feminista frente a la nueva misoginia*. Estos análisis también señalan, entre otras cuestiones, la cooptación neoliberal de reivindicaciones históricas del feminismo respecto a la libertad y la igualdad de las mujeres mediante claves como la libre elección y el consentimiento, y, así mismo, en Nuria Varela (2017b) y Ana de Miguel (2015), podemos encontrar expresamente la tesis de la crisis como ventana de oportunidad para el retroceso, ejemplificada, en este caso, con la coyuntura que atraviesa el sur de Europa y, en concreto, el Estado español, durante el periodo de crisis económica y financiera iniciado a partir del año 2008.

La literatura coincide en afirmar que, dentro de este contexto de renovación patriarcal propio de las sociedades formalmente igualitarias, las mujeres quedan ubicadas en posiciones sumamente complejas, donde si bien vivir como libres e iguales a los hombres sigue constituyendo una utopía, tampoco se considera legítimo que se acomoden en el rol pasivo de esclava tradicional –carente de derechos, pero también de obligación en cuanto a toma de decisiones e iniciativa–; así, las mujeres situadas en el centro de las sociedades formalmente igualitarias son llamadas a esforzarse al máximo para conseguir algo que, no obstante, deben estar dispuestas a asumir con naturalidad que jamás conseguirán por completo o del mismo modo que ellos (entre otros textos: Cacace, 2006; De Miguel, 2008, 2015; Epstein, 2001; García De León, 2012; Herranz, 2006; Lagarde, 2001; Lorente, 2014; Scharff, 2009; Simón, 2008; Valcárcel, 2008; Varela, 2017b; Walter, 2010).

Marcela Lagarde (2001) se refiere a esta situación femenina mediante los conceptos de escisión y sincretismo genérico. Explica que la complejidad de la situación de las mujeres queda marcada por la paradoja que implica ser incluidas como participantes-competidoras en el mundo genéricamente masculino –esfera pública– sin, no obstante, perder su deber genérico femenino –esfera doméstica–.

Y es que, en palabras de Rosa Cobo (2011), "se ha producido una herida profunda en el corazón del patriarcado" (p.225), en la medida que se ha debilitado el contrato sexual que, tal y como denuncia Carole Pateman[32], posibilita que los hombres pacten entre ellos la propiedad

[32]Véase *El contrato sexual* (Pateman, 1995).

de las mujeres y sus cuerpos, ya que la relación jerárquica formal entre hombres y mujeres se debilita, por ejemplo, en lo relativo al matrimonio y las relaciones de pareja, sí, pero el contrato sexual resiste, en la medida que la desigualdad entre mujeres y hombres perdura.

Esto es, las mujeres contemporáneas pueden salir a la esfera pública y también tomar decisiones sobre su propio cuerpo y su sexualidad, pero de manera desigual a ellos. La esfera pública sigue siendo una esfera hecha por y para los hombres, luego actuar en la misma implica adaptarse a unas reglas del juego que no han dejado de ser androcéntricas (cuando no expresamente discriminatorias), sin olvidar que el peso de la esfera entendida como doméstica (el trabajo familiar y de cuidados, a menudo invisible) no ha dejado de recaer principalmente sobre las mujeres[33]. El control sobre el propio cuerpo y la sexualidad tampoco es un terreno neutral; para apreciarlo, solo a grandes rasgos, no hace falta más que tener en cuenta, por ejemplo, los datos oficiales sobre agresiones sexuales contra mujeres y niñas, los delitos por violencia de género y violencia contra las mujeres[34]; y conviene no olvidar todos los mitos, ideales y roles sesgados por el sexismo, la heteronorma, el capitalismo… que siguen impregnando nuestro imaginario en cuanto a cómo amar y desear, tanto en relación con otras/os como con nuestra propia persona (entre otros textos: Coria, 2005; Esteban, 2011; Herrera, 2010; Illouz, 2009; Lagarde, 2005).

Así las cosas, Marcela Lagarde (2001) sostiene que las mujeres del siglo XXI se enfrentan a una "superposición de objetivos vitales a cumplir", que, refiere la autora, las lleva a convertirse en "seres sincréticas", una forma de "andrógina social", integrando en su persona elementos genéricos tanto masculinos como femeninos, a menudo contradictorios (p.46).

Es en este mismo sentido que María Antonia García de León (2012) habla de una esquizofrenia social de género[35], producida a causa de desarrollar una cabeza moderna a la par que un

[33]La economía feminista es uno de los ámbitos desde los que se ha analizado esta cuestión de manera profunda, poniendo en valor las labores de cuidado. Algunas autoras de referencia en nuestra realidad cercana son, por ejemplo, Amaia Pérez Orozko, Carmen Castro, Cristina Carrasco o María Pazo. Un texto de referencia que aborda el sentido básico y profundo de la economía feminista, y que ya se denomina clásico, es *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, de Silvia Federici (2004/2010).

[34] Tratamos qué tipo de violencias se reconocen y qué datos se registran respecto a ellas, dentro del marco institucional de la CAPV, en el artículo "La realidad institucional de la violencia contra las mujeres en la CAPV, según sus registros oficiales", publicado en la revista *TABULA* (González, Royo y Silvestre, 2017).

[35] Yolanda Herranz (2006) también utiliza la expresión esquizofrenia para referirse a la disyuntiva entre feminidad tradicional y asimilación de roles profesionales. Según explica Marcela Lagarde (2001), el precedente lo marca Heller, que utiliza la expresión de esquizofrenia vital para hacer alusión a la experiencia subjetiva de las mujeres que se ven llamadas a ser, al mismo tiempo, modernas y tradicionales; no obstante, considerando que esta expresión constituye un lenguaje psiquiatrizante, la autora expone que prefiere referirse a un fenómeno de escisión vital.

corazón patriarcal. María Elena Simón Rodríguez (2008) resulta especialmente clarificadora al explicitar que a las mujeres del siglo XXI, a las que denomina "hijas de la igualdad, herederas de injusticias", se les envía mensajes como: "te vas a quedar sola, nadie te querrá, no todo en la vida es el trabajo, la empresa no es tuya…", y, al tiempo, otros como: "qué pena, con la carrera que llevabas, apuesta fuerte, cárgate a quien sea" (p.105).

Marcela Lagarde (2001) señala que la aglomeración de expectativas antagónicas genera "crisis y conflictos de identidad desgarradores" (p.48), que, no obstante, tienden a interpretarse desde la ideología patriarcal (e individualista) como error personal de cada mujer. Muy al contrario, la autora defiende que este malestar responde a un fenómeno de escisión vital, producto de la opresión estructural de género contemporánea, enraizada en el deber de integrar valores y proyectos contradictorios tanto en el plano de lo objetivo –externo, de cara al medio social– como el de lo subjetivo –interno, de cara a la autovaloración–.

Ahora bien, Marcela Lagarde (2001) no plantea en ningún caso que las mujeres sean víctimas pasivas de esta situación o posición en las que se las coloca. Por el contrario, afirma que no pocas mujeres experimentan "asintonía" al respecto y lo hacen, precisamente, en favor de la sintonía con ellas mismas: explica que se trata de mujeres que chocan con "valores, mandatos, tradiciones, condiciones y modos de vida…" en favor de ellas mismas: de su fortalecimiento personal, de su autoestima …; en suma, de su empoderamiento[36] como sujetas no subordinadas a otras personas o fines y, en consecuencia, conectadas con el sentido de la lucha feminista (Lagarde, 2001, p.39).

Según la autora, estas mujeres convierten la situación de escisión a la que se las aboca en recurso vital dinamizador, porque la contradicción y el malestar las mueve e incentiva a buscar una situación alternativa de bienestar, que será posible en contacto-conexión con referencias o claves que así lo avalen, nunca a través del aislamiento o el mero rechazo ante lo establecido. Y subraya, en este sentido, que "descubrir que otras personas han sido disidentes en sus ideas, sus propuestas, sus experiencias y sus maneras de vivir permite sentir las afinidades y reconciliarse con una parte del mundo" (Lagarde, 2001, p.39).

[36]Empoderamiento es un concepto ampliamente utilizado, así como estudiado y debatido, dentro del feminismo contemporáneo, pero también en el marco general de la investigación ligada al compromiso respecto a la intervención social. Las sociólogas María Silvestre y Raquel Royo aportan la siguiente definición de empoderamiento de las mujeres, que se recoge en *Encyclopedia of Gerontology and Population Aging*:

> Proceso de toma de conciencia individual y colectiva de las mujeres que les permite aumentar su confianza, su autoestima, su participación en los procesos de toma de decisiones y de acceso al ejercicio de poder, y su capacidad de incidir en la transformación de las estructuras que producen su subordinación [traducción de las propias autoras del texto original en inglés] (Silvestre y Royo, 2019).

Es importante no olvidar que las mujeres a las que se denomina hijas de la igualdad, sincréticas o esquizofrénicas sociales viven en un mundo en el que la lucha feminista no solo existe como movimiento social y político que, además, ha llegado a instancias significativas dentro de la academia e impulsado buena parte del conjunto de políticas sociales que se han ido desarrollando, sino que ha impregnado también parte del sentido común. En esta línea, es de uso habitual el concepto de feminismo difuso, que permite identificar reacciones de rechazo frente a pautas patriarcales o de género que no se asientan en reflexiones políticas explícitas, sino en el sentido común, que, como tal, queda naturalizado en las conciencias de personas no necesariamente comprometidas con el feminismo o, incluso, reticentes o abiertamente contrarias a este (Cacace, 2006).

Desde el feminismo difuso, personas que se posicionan distantes o contrarias al feminismo pueden afirmarse en calidad de merecedoras de derechos y libertades que ya se han reconocido gracias a él y, de esta forma, no sintonizar o rechazar abiertamente pautas patriarcales. La huella de la lucha feminista se ha instalado en su sentido común, dando lugar a una conciencia conectada a ella, aunque solo sea de manera difusa e imperceptible para la persona en cuestión.

Como ya hemos comentado en la introducción y el primer capítulo, en este trabajo nos interesa explorar cómo mujeres que, según los análisis que hemos ido recogiendo cabría englobar dentro del conjunto de hijas de la igualdad, se relacionan con el feminismo de manera difusa, pero también, y especialmente, frente a frente, sin mediaciones; por lo que es importante para nosotras trazar un marco de posibilidades al respecto: ¿dónde está y cómo se ha articulado la lucha feminista con la que conviven nuestras informantes? Es la pregunta que motiva el segundo epígrafe que presentamos a continuación.

II.2. La lucha feminista que recorre la CAPV (1975-2016)

En este epígrafe realizamos una breve revisión del proceso histórico que vive la lucha feminista en el contexto del Estado español y, más en concreto, la realidad social de la actual Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV), entre los años 1975 y 2016, dividiendo este periodo en cinco etapas: la segunda mitad de la década de los setenta; la década de los ochenta; la década de los noventa; del año 2000 al 2008; y, finalmente, del año 2008 al 2016.

La razón por la que comenzamos el recorrido en el año 1975 es doble; por un lado, porque 1975 es el año en el que se celebran las Primeras Jornadas de Liberación de la Mujer y, con ellas, el feminismo emerge como movimiento social y político visible en el contexto español; por otro, porque 1975 es también el año en el que, tras la muerte del dictador Franco, comienza el proceso de reinstitucionalización –Transición– que da lugar a que, con la constitución que se aprueba en 1978 como marco, el Estado español se vaya conformando como sociedad formalmente igualitaria. Y cerramos el recorrido en el año 2016 porque este es el año en el que realizamos las entrevistas a nuestras informantes y, en la medida que la finalidad de la exposición que llevamos a cabo no es otra que ofrecer un contexto dentro del que poder situar las experiencias y realidades a las que las informantes nos hacen alusión, los hechos y acontecimientos posteriores al 2016 quedan, en este caso, fuera de nuestro foco de interés.

Para referirnos a la evolución del movimiento feminista como tal, tenemos en cuenta principalmente los aportes del tercer capítulo de la tesis doctoral de María Martínez González (2015), titulado "El `Movimiento Feminista´ en el Estado español (1975-2009): Hacia un sujeto pluriforme"; los aportes del cuarto capítulo de la tesis doctoral de Eva Martínez Hernández (2019), titulado "El movimiento feminista en la CAPV"; y los libros *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*, de Silvia L. Gil (2011) y *Gure genialogia feministak. Euskal Herriko Mugimendu Feministaren Kronika bat*, de Edurne Epelde, Miren Aranguren e Iratxe Retolaza (2015). Tanto los tres capítulos de tesis mencionados como los libros de Silvia L. Gil (2011) y Edurne Epelde et al. (2015) son reflejo de estudios amplios, que incluyen, más allá de la revisión de fuentes secundarias, múltiples referencias a literatura gris (actas de congresos, documentos internos de asambleas…), así como a los contenidos de entrevistas y consultas realizadas a mujeres feministas, que viven en primera persona –y a menudo protagonizan– los hechos históricos que se busca relatar.

Para obtener una visión marco de la evolución del contexto institucional, tanto español como vasco, en lo que a políticas de igualdad se refiere, nos resulta de utilidad especialmente la revisión sintética y sistemática que ofrece Alba Alonso (2015), en su libro *El mainstreaming de género en España. Hacia un compromiso transversal con la igualdad*.

Finalmente, respecto a claves que impulsan los cambios y transformaciones que se van vislumbrando en la realidad vasca durante los últimos años que nos ocupan, atendemos a varias reflexiones de la antropóloga feminista Mari Luz Esteban, recogidas en su libro *Feminismoa eta politikaren eraldaketak*, publicado a inicios del año 2017.

II.2.1. La segunda mitad de la década de los setenta. Abrir camino

El feminismo emerge como movimiento social y político visible en el contexto español en 1975, con la muerte del dictador Franco y la celebración del Año Internacional de la Mujer; destacando a modo de acontecimiento histórico de especial referencia en este sentido las Primeras Jornadas de Liberación de la Mujer, que se celebran en Madrid. Las reivindicaciones feministas de estos años se centran en temas como la denuncia de la reclusión femenina en el hogar, la proclama de la libertad sexual o el derecho a la autogestión del propio cuerpo, y cuentan con el apoyo del contexto de efervescencia social que se vive en esta época (Gil, 2014).

Cabe señalar que ya en la etapa final de la Dictadura, en torno a la década de los sesenta, se organizan diferentes grupos y espacios cercanos a la sensibilidad feminista ligados con el antifranquismo y, en el caso de la realidad vasca, también desde espacios cercanos específicamente al nacionalismo y a la revitalización del euskera, algunos legales –Ley 191/1964, reguladora de las asociaciones– y otros clandestinos (Epelde et al., 2015). Así mismo, resulta imprescindible no olvidar que mujeres rebeldes que luchan por sus derechos han existido, claro está, también durante la dictadura franquista, antes de la misma, y, en suma, a lo largo de toda la Historia (Folguera ed., 2007); tal y como apunta Amparo Moreno (2007): “es absurdo creer que las mujeres, a lo largo de milenios, han sido pasivas y pacientemente sumisas, y que solo en un par de generaciones, o poco más, hemos tomado conciencia de la situación” (p.124).

Ahora bien, constituye una evidencia, igualmente, el hecho de que el feminismo se abre camino en la década de los setenta sin referentes, impulsado por la alarmante necesidad de transgresión de un orden abierta y radicalmente opresor. De ahí la popular cita de Amelia

Valcárcel (2000): "No es (el nuestro) un feminismo por lecturas, sino por vivencias. Primero vinieron la rabia y el coraje. Las lecturas vinieron después" (p.129)[37].

Desde esta delicada posición, se vislumbran dos grandes retos: constituirse y organizarse como movimiento, e incidir y tomar parte en la oportunidad de reinstitucionalización que parece presentarse.

En relación con este segundo reto, existe un importante hándicap: si bien, como refiere Inés Alberdi (2016), en la Transición sobrevuela el deseo social de conformar un nuevo orden capaz de codearse con Europa, entendida como libre y democrática (que se conoce a través del fenómeno migratorio que se desarrolla y el turismo que se recibe), y ello abarca superar la flagrante situación de falta de derechos y discriminación de las mujeres, entre los diferentes agentes políticos implicados en este proceso de reinstitucionalización reina la ausencia de sensibilidad o compromiso feminista. Lo que lleva a que, por un lado, a las mujeres feministas que participan les sea muy difícil –cuando no imposible– introducir reivindicaciones y, por otro, que los avances en materia de igualdad entre mujeres y hombres –que finalmente se van logrando– no se asuman como propios del feminismo, sino a modo de consecuencia del contexto general de cambio y, en todo caso, como mérito de los partidos políticos que secundan y hacen suyos tales avances[38].

Todo ello repercute en el desarrollo interno del feminismo como movimiento social y político –el segundo gran reto–, y se evidencia en las II Jornadas Feministas Estatales que se celebran en Granada en 1979, donde los desacuerdos entre las feministas que también militan en partidos políticos, llamadas dobles militantes, y las que abogan por constituirse de manera autónoma e independiente, llamadas feministas autónomas, marcan la primera división importante entre feministas en el contexto español; junto con, así mismo, discrepancias más de corte teórico, importadas de otros países, en relación con los debates en torno al

[37]Lo que no quiere decir que en el contexto español no se hubieran producido con anterioridad pensamientos y textos feministas. Para una revisión al respecto, véase, por ejemplo, *Antología del pensamiento feminista español (1726-2011)* (Johnson y Zubiaurre, eds., 2012).

[38]Sobre el papel que jugaron las mujeres y las feministas en la Transición, véase *Una inmensa minoría. Influencia y feminismo en la Transición*, de María Ángeles Larumbe (2002). Por otro lado, acerca del acceso de las mujeres a las instituciones políticas –como sujetas participantes y como colectivo al que prestar atención a la hora de configurar la agenda política–, dentro del marco de la CAPV, durante los primeros años de instauración de este nivel de poder atonómico (entre 1979 y finales de la década de los noventa), véase la tesis doctoral de Arantxa Elizondo *Incorporación de las mujeres a los partidos políticos como sujeto y objeto de la acción política: el caso de la Comunidad Autónoma del País Vasco* (Elizondo, 1998).

feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia[39] (Gil, 2011; Martínez González, 2015; Martínez Hernández, 2019).

En este mismo intervalo de tiempo, el feminismo trabaja arduamente también por hacerse hueco en la academia; siguiendo a Isabel de Torres (2000), es importante destacar que este no se trata de un fenómeno diferente o desconectado de lo que hasta ahora venimos refiriendo, dado que son las mismas feministas las que, a la par que luchan en el marco social (y algunas dentro de partidos políticos), trasladan a las universidades sus inquietudes y reivindicaciones, no sin dificultades.

En la realidad vasca del sur de Euskal Herria[40], la emergencia del movimiento feminista sigue un itinerario general relativamente parejo al estatal en estos años. Como apunta Mari Luz Esteban (2017), entre el final de la década de los setenta y los inicios de la de los ochenta, dentro de un clima de gran agitación política, surgen muchos grupos de mujeres que toman como base para su funcionamiento la filosofía y práctica de la autoconciencia, legada del feminismo radical estadounidense de los sesenta. Edurne Epelde et al. (2015) explican que gran parte de las referencias se toman del movimiento feminista ya organizado entonces en el norte de Euskal Herria y, en suma, de las corrientes feministas de Europa y Estados Unidos de las que se va teniendo noticia; dando lugar a la conformación de diferentes asambleas de mujeres. Tanto estas autoras como Eva Martínez Hernández (2019) coinciden en apuntar que la militancia feminista de estos años resulta espectacular: se organizan manifestaciones y marchas, se crean centros para mujeres (fundamentados en la protección y la autoayuda) –entre ellos los centros de planificación familiar, que cobran especial importancia–, también espacios para trabajar la defensa personal… Se conforma un movimiento feminista popular que confluye con otros movimientos de la época en favor de la democracia y contra el régimen franquista.

Aunque se constituyan legalmente varios espacios de encuentro para mujeres, que tienden a funcionar en clave emancipadora (asociaciones culturales, académicas, de mujeres divorciadas, de empleadas del hogar…), el eje de la lucha feminista se sitúa en las asambleas

[39]Mientras que el feminismo de la igualdad tiende a poner en el centro la equiparación de derechos y libertades entre hombres y mujeres, el feminismo de la diferencia aboga por avanzar de manera independiente, sin situar como medida a los hombres y su mundo, explorando las realidades propias de las mujeres. Rosa María Rodríguez Magda (2015) apunta como referentes en el Estado español, por un lado, a Amelia Valcárcel, en defensa del feminismo de la igualdad, y, por otro, a Milagros Rivera Garretas y Victoria Sendón de León, desarrollando el feminismo de la diferencia.

[40]Euskal Herria es la realidad que engloba los siete territorios históricos: Araba, Bizkaia, Gizpukoa, Nafarroa Garaia, Behenafarroa, Lapurdi y Zuberoa. En palabras de Itziar Gandarias (2016): "Es el país del euskera y de la cultura vasca" (p.7).

de mujeres de las capitales Bilbao, Donostia y Gasteiz, que, junto con la Coordinadora feminista de Nafarroa, crean la Coordinadora de Asambleas de Mujeres de Mujeres de Euskadi, que se mantiene en contacto con el movimiento feminista estatal, y, así mismo, las asambleas de las capitales se relacionan con otras asambleas más pequeñas que se organizan en pueblos y barrios. Las asambleas no se regulan dentro de los marcos de la Administración Pública, funcionan de manera autónoma respecto a partidos y sindicatos, y buscan la mayor horizontalidad posible; aglutinan a mujeres con trayectorias y sensibilidades diversas, que coinciden en el compromiso por luchar contra la situación de opresión que viven como mujeres; es decir, toman como nexo de unión inicial la condición femenina (Epelde et al., 2015; Martínez González, 2015; Martínez Hernández, 2019).

En 1977 se celebran las Primeras Jornadas feministas de Euskadi ("Jornadas de la mujer de Euskadi") en Leioa, y en ellas se abordan cuestiones similares a las que se plantean también en la agenda del contexto español; en cuanto a los dilemas en torno al tipo de militancia, no obstante, en la realidad vasca se configura un medio particular, debido a que desde los inicios se hace presente una sensibilidad feminista específica, ligada al sentimiento y la lucha *abertzale*, que a lo largo de los próximos años recorre tanto la doble militancia como la autónoma desde un posicionamiento propio que la distingue de las demás. El comienzo de esta andadura lo marca la creación, en 1978, de *KAS Emakumeak*, que se ubica como organización de mujeres feministas en su mayoría pertenecientes a estructuras de la izquierda *abertzale*. La sujeta política en torno a la que se construye es la mujer vasca, marcando especial énfasis en la identidad nacional-cultural de esta, y entendiéndola como triplemente oprimida por pertenecer a la clase trabajadora, al género femenino y a la nación vasca. Así, *KAS Emakumeak* se constituye mirando hacia una Euskadi independiente, socialista, unida, libre y no patriarcal. No se une a la organización asamblearia –donde en estos años se incluyen tanto feministas autónomas como dobles militantes de otras esferas políticas y sindicales– y critican algunas de sus iniciativas por entenderlas reformistas, pero sí que se suman a las luchas feministas más significativas que comienzan en la época: trabajan a favor de los centros de planificación familiar, el derecho al aborto, contra la violencia, participan en la reivindicación del día Ocho de Marzo… En 1981, *KAS Emakumeak* desaparece como tal, pero para entonces el germen de esta sensibilidad feminista ya ha echado raíces (Epelde et al., 2015).

II.2.2. La década de los ochenta. ¿De la coordinación a la atomización?

El desenlace que marca el texto constitucional de 1978, unido a la ya mencionada falta de tradición feminista, lleva a que los avances institucionales en materia de igualdad conseguidos durante la época de la Transición puedan entenderse, usando los conocidos conceptos de Nancy Fraser (2009), como reparadores en cierto sentido pero no transformadores en cualquier caso; lo que, por un lado, genera un importante ambiente de desilusión en el movimiento feminista y, por otro, comienza a cimentar la idea clave de la renovada ideología patriarcal, que consiste en asumir que con la proclamada igualdad –formal– ya se ha hecho suficiente (Lorente, 2009).

María Martínez González (2015) recoge que "la mayoría de los estudios señalan 1981 y 1982 como años de dispersión de grupos y organizaciones", pero apunta que también son años en los que cabe apreciar que se consolida como corriente el feminismo independiente (autónomo) y emergen grupos de feministas lesbianas que van tejiendo espacios de organización propios (p.135).

En el año 1983 se crea el Instituto de la Mujer, hecho histórico inaugural del llamado feminismo de Estado en el contexto español (Bustelo, 2016). Como apunta Alba Alonso (2015), aunque el gobierno de Unión de Centro Democrático (UCD) creara en 1977 la Subdirección General de la Condición Femenina, primera estructura institucional dirigida a trabajar por la igualdad, es el Instituto de la Mujer el que marca "un evidente punto de inflexión en la evolución de las políticas de género en España" con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en el poder; el Instituto de la Mujer se configura como "una entidad impulsora de políticas de igualdad, pero con escasa capacidad de ejecutarlas o llevarlas a la práctica", su estrategia principal para incidir en la toma de decisiones gubernamentales son los planes de igualdad de oportunidades que "se instituyen en el principal instrumento de actuación ya en 1988" (p.84).

Conviene reconocer que el feminismo de Estado que comienza en los ochenta, partiendo de la necesidad de romper con una tradición social e institucional hondamente retrógrada, consigue en pocos años crear estructuras firmes y unirse al marco de promoción de políticas de igualdad europeo, caracterizado por las conocidas tres etapas de tipos de políticas –de acción positiva, con perspectiva de género, y, finalmente, de transversalidad de género– (Alonso, 2015). En cuanto a los avances específicos relativos a la década de los ochenta, con sus luces y sombras, puede destacarse la promulgación de las siguientes normas jurídicas:

- Ley 11/1981, de 13 de mayo, de modificación del Código Civil en materia de filiación, patria potestad y régimen económico del matrimonio
- Ley 30/1981, de 7 de julio, por la que se modifica la regulación del matrimonio en el Código Civil y se determina el procedimiento a seguir en las causas de nulidad, separación y divorcio.
- Ley 16/1983, de 24 de octubre, de creación del Organismo Autónomo Instituto de la Mujer
- Ley Orgánica 9/1985, de 5 de julio, de reforma del artículo 417 bis del Código Penal[41]
- Real Decreto 1424/1985, de 1 de agosto, por el que se regula la relación laboral de carácter especial del Servicio del Hogar Familiar
- Ley 35/1988, de 22 de noviembre, sobre Técnicas de Reproducción Asistida

Si bien son mujeres con sensibilidad feminista que trabajan dentro del PSOE quienes promueven la inclusión del compromiso por la igualdad en la agenda política e institucional (Alonso, 2015; Bustelo, 2016), como señala Silvia L. Gil (2011), el movimiento feminista, en cuanto que tal, va quedando desplazado de este proceso; de modo que "la voz del movimiento va siendo sustituida por la voz de la institución" (p.110). Cuestión que genera distanciamientos, cierto malestar general, y varios puntos de tensión concretos, por ejemplo, respecto a la gestión de los centros de *planning*, que se crean a partir y gracias al impulso del movimiento feminista de los setenta y, en los ochenta, el orden institucional los asume en parte, dotando a algunos de ellos de legitimidad y recursos a la par que censurando y restringiendo su capacidad de acción radical-transformadora, así como cerrando aquellos centros considerados más problemáticos (Gil, 2011).

Tanto Silvia L. Gil (2011) como María Martínez González (2015) explican que a lo largo de la década de los ochenta también sigue su camino un movimiento feminista autónomo, que comienza a rasgar la homogeneidad que caracteriza a la sujeta política mujer construida en los setenta; destacando el caso de las feministas lesbianas que, desde dentro del movimiento feminista, reivindican la visibilidad de su situación específica.

Dentro de un contexto en el que "los grupos se dispersan y se atomizan" (Gil, 2011, p.107), llegan en 1985 las III Jornadas Estatales de la Mujer (celebradas en Barcelona), donde se reflejan estos cambios; María Martínez González (2015) recoge que precisamente "las

[41]Despenaliza el aborto en tres supuestos: cuando el embarazo ponga en grave peligro la vida o la salud física o psíquica de la embarazada, en caso de violación (siempre y cuando no hayan pasado las primeras 12 semanas de embarazo) y en caso de que el feto vaya a nacer con graves taras físicas o psíquicas (dentro de las primeras 22 semanas de embarazo).

feministas vascas acuden a estas jornadas como ejemplo de unidad en la diversidad, apostando por el pluralismo ideológico" (p.140).

La misma autora explica que en la segunda mitad de la década de los ochenta se evidencia la necesidad de encontrar nuevas formas para reivindicar y articularse. Muchos grupos se conforman con carácter especializado en temáticas o áreas concretas y centrando su actividad en el ámbito local; algunas feministas pasan a ejercer profesionalmente como expertas y algunos grupos se constituyen como organizaciones o empresas. También surgen nuevos grupos de mujeres jóvenes, que reivindican su posición generacional distinta y buscan formas propias de organizarse y desarrollar la política feminista, más allá del sujeto mujer unitario de los años anteriores. Las discrepancias ideológicas entre feministas de la igualdad y feministas de la diferencia se agudizan, sobreponiéndose a la inicial división entre dobles militantes –a menudo cercanas al feminismo de la igualdad– y feministas independientes –a menudo cercanas al feminismo de la diferencia– (Martínez Hernández, 2019).

En 1988, las Jornadas que se celebran en Santiago de Compostela sobre violencia sexista marcan una nueva ruptura. En estas jornadas se reflexiona sobre las agresiones sexuales, las violaciones, la prostitución, la pornografía, las fantasías sexuales… Los planteamientos que se exponen al respecto son diversos y generan posiciones en conflicto; no emergen tendencias claramente definidas y distinguibles entre sí; la diversidad y la complejidad llegan para quedarse (Martínez González, 2015).

Los años ochenta, años de acusada incidencia de la droga (y, en concreto, la heroína), constituyen un periodo especialmente duro en la realidad social vasca; Edurne Epelde et al. (2015) describen estos años como marcados por el desempleo (vinculado a la crisis económica que va de 1981 a 1986) y el conflicto armado, que en los ochenta vive uno de sus momentos más virulentos: aumentan los ataques armados de las organizaciones ETA político-militar y ETA militar, y también lo hace la represión estatal, dando lugar a la organización paramilitar GAL, que profundiza en lo que se denomina como guerra sucia. El movimiento feminista no permanece ajeno a esta tesitura, y eclosiona con diversas reivindicaciones en diferentes espacios sociopolíticos, tanto específicamente vinculados a la opresión patriarcal como entrelazados con otras situaciones de opresión especialmente patentes en esta época.

En cuanto al desarrollo del movimiento feminista como tal, las mismas autoras distinguen dos etapas: 1) de 1980 a 1987, etapa que se distingue por la coordinación y el fortalecimiento de las redes de relaciones dentro del movimiento; y 2) de 1987 a 1990, etapa que se distingue por el desgaste y el declive del movimiento (Epelde et al., 2015).

Estas autoras, igual que Eva Martínez González (2019), afirman que, en torno a los primeros años de los ochenta, el movimiento feminista se consolida como un movimiento vivo y con importante eco social: emergen, por ejemplo, grupos de lesbianas, grupos de jóvenes, y también secciones de mujeres dentro de sindicatos y partidos. Resulta clave la lucha por el derecho al aborto, marcada por la respuesta popular ante el proceso judicial emprendido contra once mujeres detenidas en Basauri en 1976, diez de ellas por haber abortado y una por haber practicado los abortos. Con la lucha contra este proceso judicial, que finalmente se cancela, el movimiento feminista de la época llega a su cima en cuanto a fuerza y visibilidad social; sin embargo, aun valorando positivamente los resultados y el proceso llevado a cabo, la sensación de cansancio y agotamiento va permeando en la militancia (Epelde et al., 2015; Martínez Hernández, 2019).

Respecto al final de la década, destaca que las feministas independientes deciden salir de las asambleas para desarrollar su propio camino, y que, entre tanto, el malestar relativo al conflicto vasco se mantiene latente, a sabiendas de que hablar de ello puede acarrear divisiones; y es que en las asambleas se reúnen mujeres que viven el conflicto desde posiciones diversas (Epelde et al., 2015; Martínez Hernánez, 2019; Zabala, 2008). Begoña Zabala (2008) lo explica en primera persona: “Muchas amigas y colegas de otros grupos feministas y pacifistas nos han preguntado por la situación de aquí y qué se podía hacer. Muchas veces la respuesta ha sido el silencio. No sabíamos, sinceramente, cómo entrar en este tema” (p.180).

Los procesos administrativos e institucionales que se producen en estos años también inciden de manera importante en el devenir del movimiento feminista. Euskal Herria Sur se divide entre la Comunidad Autónoma del País Vasco y la Comunidad Foral de Navarra, y cada comunidad desarrolla sus propias estructuras institucionales para el trabajo por la igualdad; cuestión que lleva a crear dos escenarios distintos para articular la lucha feminista y, más en concreto, la relación entre movimiento e institución-Administración Pública. En el caso de la Comunidad Autónoma del País Vasco, que es el que nos compete en este trabajo, el proceso de creación de Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer, comienza en 1986 y se consolida en 1988 con Txaro Arteaga Ansa como directora[42].

[42]El proceso de creación de Emakunde se impulsa con una iniciativa que comienza con El Seminario Mujer / *Emakumeak eta Instituzioak Mintegia*, que se celebra el 24 de mayo de 1986 en Zarautz; la relación de esta iniciativa con el movimiento feminista vasco no es clara; aunque las mujeres que participan se declaran feministas y algunas tienen su propia trayectoria de militancia, el movimiento como tal queda fuera del proceso (Epelde et al., 2015; Martínez Hernández, 2019).

Y, entre tanto, el feminismo *abertzale* sigue su camino con *Aizan!*, una organización que se crea en 1981 de manera independiente de las estructuras de la izquierda *abertzale*, buscando retomar y profundizar en el trabajo empezado por *KAS Emakumeak,* esta vez, de forma autónoma. Los dos objetivos vertebradores de *Aizan!* son, por un lado, insuflar conciencia feminista en el Movimiento de Liberación Nacional Vasco (en adelante, MLNV) y, por otro, aumentar la adherencia del movimiento feminista a la ideología del MLNV. En la práctica, esto lleva a importantes confrontaciones, tanto con el movimiento feminista, que desconfía de la afinidad de *Aizan!* con la ideología y las prácticas de otros movimientos, como con el MLNV, que considera la lucha feminista como un movimiento de segunda clase, así como una cuestión de mujeres contra hombres. Con todo y con ello, *Aizan!* consigue una fuerte base social y, poco a poco, se crean las condiciones para configurar una nueva organización, inserta nuevamente dentro de las estructuras de la izquierda *abertzale*. El nombre de esta organización es *Egizan*, que se presenta públicamente en 1988 (Epelde et al., 2015).

Una clave interesante para entender la coyuntura del movimiento feminista vasco de la década de los ochenta la ofrecen las II Jornadas Feministas (II Jornadas de Mujeres de Euskadi), celebradas en 1984 en el Campus Universitario de Leioa. En estas Jornadas se refleja la necesidad de profundizar en nuevos debates teóricos conectados con los cambios sociales que se están dando; emerge la diversidad de posicionamientos entre feministas, se evidencian discrepancias expresas entre *Aizan!* y el movimiento feminista organizado en las asambleas de mujeres y, así mismo, adquieren un importante peso los debates en torno a la institucionalización (Epelde et al., 2015; Martínez Hernández, 2019; Zabala, 2008).

II.2.3. La década de los noventa. Avances, dudas…, complejidad

Silvia L. Gil (2011) explica que, dentro de una atmósfera occidental de desmovilización general, en el Estado español a lo largo de la última década del siglo XX desaparece el movimiento feminista entendido como movimiento social y político unitario: muchos grupos desaparecen, y muchos de los nuevos que emergen lo hacen sin pretensión de formar parte de una organización mayor, ni sentirse a menudo herederos de los grupos feministas anteriores. En la segunda mitad de esta década, comienzan a tomar fuerza los que serán denominados movimientos antiglobalización, y la lucha feminista eclosiona desde una nueva sensibilidad política, más dispersa y difusa a la par que también más abierta, creativa y artística –alejada del modelo de militancia tradicional configurado por partidos y sindicatos de izquierda–. En

esta línea, María Martínez González (2015) señala que militantes feministas de esta época, jóvenes la mayoría, se nutren de propuestas teóricas y prácticas del mundo anglosajón relativas al postestructuralismo, el postcolonialimo, la política *queer*…, emergiendo, así, "grupos que exploran otras formas de hacer política y otros sujetos" (p.152).

El feminismo de Estado sigue adelante en su reto de incorporar el trabajo por la igualdad dentro de las estructuras institucionales; cuestión que da sus frutos tanto en la Administración Pública como en el sector privado, que se une al auge de la igualdad mediante la creación de servicios específicos y consultorías (Alonso, 2015; Martínez González, 2015). Destacan en esta década la creación de la figura de la agente de igualdad y la proliferación de organismos y políticas de género, tanto a nivel estatal como autonómico (Alonso, 2015; Bustelo, 2016). En la CAPV, el trabajo por la igualdad de esta época se articula mediante los Planes I y II de acción positiva (de 1991 a 1994 el primero, y de 1994 a 1998 el segundo).

Como expone María Bustelo (2016), los avances no siguen, pero se mantienen aún con la llegada del Partido Popular (PP) al gobierno estatal en 1996, que no cumple su programa electoral conservador, dado el compromiso adquirido con la IV Conferencia Mundial de Beijing y el apoyo europeo vinculado a la dotación de recursos específicos para esta área de políticas. Así, en esta legislatura se pone en vigor la Ley para la conciliación entre la vida familiar y la laboral, aprobada en 1999, que se muestra responsable hacia la necesidad de apoyo de las personas que asumen el trabajo de cuidados en el ámbito familiar (Lombardo y León, 2015).

Alba Alonso (2015) afirma que en la segunda mitad de los noventa el trabajo por la igualdad se despliega a nivel autonómico, inspirándose en la labor de instituciones internacionales y adelantando al nivel estatal. La autora comprueba el papel pionero que juega la CAPV en este sentido, que, por ejemplo, introduce por primera vez explícitamente en el II Plan de acción positiva (1994 -1998) el término transversalidad –impulsado por la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer de 1995–, antes de que lo hagan otras comunidades autónomas y el propio Estado español[43].

En el ámbito de la academia también se avanza de manera notable en cuanto a creación de estudios específicos y la incidencia de académicas feministas dentro del movimiento resulta significativa. María Martínez González (2015) apunta que "un elemento a destacar" de las

[43] Para una revisión sobre la evolución de las políticas de igualdad y, en concreto, la estrategia del *maisntreaming* (transversalidad) en la CAPV, véase, por ejemplo, el capítulo "Logros y retos en las políticas de igualdad: el *mainstreaming* en Euskadi", de Arantxa Elizondo, María Silvestre y Ainhoa Novo (2013), en *Roles de xénero en tempos de crisie* (González Penín, Aguayo Lorenzo y López Díaz, coords., 2013).

jornadas de 1993 en Madrid –convocadas por la Federación de Organizaciones Feministas del Estado español– precisamente "es la fuerte presencia de académicas que participan con un alto número de ponencias y mesas redondas" (p.149). En la CAPV, uno de los primeros espacios de referencia lo constituye el Seminario de Estudios de la Mujer, que se pone en marcha ya en la década de los ochenta. Así mismo, resulta de especial importancia la constitución y afianzamiento de diferentes centros de documentación, que salen adelante gracias al empuje del movimiento feminista, contando con el apoyo que aporta el respaldo institucional y la financiación pública de la que se les dota en este tiempo (Epelde et al., 2015).

El compromiso en relación con la situación de las mujeres y el trabajo por la igualdad está en boga en los noventa, gozando de significativo reconocimiento en el ámbito institucional y también social; prueba de ello es que, paradójicamente, en los noventa, a la par que desaparece la visibilidad social que el movimiento feminista ha tenido en las dos décadas anteriores, tanto en el marco estatal como en la CAPV, con el apoyo institucional a propósito de los planes de igualdad, proliferan multitud de asociaciones de mujeres, muchas de ellas sin ningún tipo de vínculo con la tradición de militancia feminista, cuestión que va generando controversia dentro del movimiento (Epelde et al., 2015; Martínez González, 2015; Martínez Hernández, 2019).

Como apunta María Martínez González (2015), resulta importante tener en cuenta que en 1997 el asesinato de Ana Orantes marca un antes y un después en cuanto a visibilidad y sensibilización social, ya que, a raíz de este, la violencia contra las mujeres se convierte en fenómeno mediático. La experta en medios de comunicación Isabel Menéndez (2014, p. 54) afirma que "el problema saltó al debate público y a la agenda política", porque, aunque fue la tercera mujer quemada viva por su marido ese año, el asesinato sucedía después de que ella hubiera ido a denunciar la violencia que vivía a un programa de televisión: "si salir en los medios es existir, Ana Orantes, al haber sido representada por ellos, había sido creada para la opinión pública y, al existir, formaba parte de estos" (Mendéndez, 2014, p.60).

El orden social y político establecido va asumiendo parte de las reivindicaciones feministas (cuestión impensable hasta hace relativamente pocos años). Este importante logro, sin embargo, trae consigo también un importante problema: la igualdad y la promoción de derechos de las mujeres se está legitimando –institucional y socialmente– de manera desconectada del feminismo como movimiento social y político radical-transformador, que sigue estando estigmatizado.

Así, con un ambiente de compromiso y sensibilidad feminista cada vez más diverso y complejo, dentro del movimiento crecen algunas tensiones que, en el caso de la realidad vasca, estallan en la misma organización de las III Jornadas feministas del año 1994 (cuestión que conlleva que varios grupos dejen esta tarea). Para esta época se han desarrollado ya diferentes concepciones del movimiento feminista. A las distinciones entre el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia, se suma la conciencia feminista que pone el foco en claves posmodernas, aun cuando los grupos que traen consigo propuestas más transgresoras en este sentido no lleguen hasta inicios del siglo XXI; no faltan los dilemas en cuanto a estrategias de lucha –abarcando el posicionamiento en cuanto al rechazo o no del uso de la violencia– y el tipo de relación a mantener con las instituciones. En suma, estas jornadas dan cuenta de que el movimiento se encuentra en un momento difícil, marcado por la situación de cambio (Epelde et al., 2015; Martínez Hernández, 2019).

El conflicto vasco sigue vigente e incidiendo en el movimiento feminista; los intentos de coordinación y creación de grupos de trabajo, por ejemplo, en relación con la oportunidad que parece plantearse en 1999 mediante el pacto de Lizarra-Garazi, evidencian las ganas de entendimiento de muchas feministas, así como las dificultades prácticas de gestionar las diferencias entre posicionamientos notablemente dispares (Epelde et al., 2015).

Las feministas más jóvenes, a menudo, ni entienden ni comparten las tensiones entre militantes de largo recorrido, que quedan lejos de su día a día e inquietudes y problemáticas específicas; la ruptura generacional resulta manifiesta. Las jóvenes organizan de manera independiente sus propias redes de coordinación y espacios de encuentro, poniendo en el centro su realidad como mujeres que están creciendo dentro de una sociedad que proclama la igualdad a la par que perpetúa dinámicas de opresión machista, que minan su trayectoria vital con múltiples formas de violencia y discriminación más o menos veladas. Estos grupos de jóvenes feministas tienden a desarrollar una militancia descarada, haciendo uso de un lenguaje duro, que se enfrenta a la falta de repercusión mediática y social. Aunque los esfuerzos de coordinación a nivel de Euskal Herria no prosperan, siguen adelante muchos grupos (exclusivamente de jóvenes o no) arraigados en barrios, *gaztetxes*[44] y municipios; estos tienden a constituirse como grupos pequeños y diversos, arraigados en lo local y centrados en problemáticas específicas (Epelde et al., 2015).

[44]Los *gaztetxes* son centros sociales okupados (CSO), que, en palabras de Pili Álvarez Molés (2012): "responden a la necesidad de poder crear y gestionar autónomamente infinidad de aspectos de la vida diaria, entre ellos la programación cultural" (p.48).

II.2.4. Del 2000 al 2008. Despliegue-consolidación institucional y ¿hacia una reformulación del movimiento?

En los primeros años del nuevo milenio el auge del trabajo por la igualdad institucional resulta notorio. Las elecciones generales del 2004, marcadas por la movilización ciudadana contra la guerra de Irak y, en especial, la forma en la que el gobierno del PP gestiona la información relativa a los recientes atentados del 11-M, dan la victoria al candidato del PSOE José Luis Rodríguez Zapatero, que aspira a erigirse "como impulsor de la renovación" (Carmona, García y Sánchez, 2012, p.17). Así, se crea el primer consejo ministerial paritario y se abre una legislatura de innovaciones en lo que a políticas de igualdad se refiere. En el mismo año 2004 se constituye la Secretaría General de Políticas de Igualdad, de rango superior al Instituto de la Mujer, que incluye la Delegación Especial del Gobierno contra la Violencia hacia la Mujer; y en 2008 se crea el Ministerio de Igualdad. En 2005 se elabora el Plan Concilia –que afecta al funcionariado de la Administración Pública– y la igualdad de género se vuelve a introducir en la reforma de la Ley de educación de 2006 (Bustelo, 2016).

Las principales normas jurídicas que se promulgan en materia de igualdad durante este periodo son las siguientes:

- Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género –que aborda la violencia contra las mujeres exclusivamente dentro del marco de la relación de pareja heterosexual–
- RESOLUCIÓN-CIRCULAR de 29 julio de 2005, de la Dirección General de los Registros y del Notariado, sobre matrimonios civiles entre personas del mismo sexo
- Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres
- Ley 3/2007, de 15 de marzo, reguladora de la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas –que establece tal rectificación como sujeta a previo diagnóstico clínico (disforia de género) y tratamiento médico–
- Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia –que en la práctica no llega a dotarse de la financiación necesaria para que esta pueda llegar a ser desarrollada de manera efectiva–

Aun con todas sus lagunas y sombras, las medidas y normas jurídicas citadas, explicita Alba Alonso (2015), sitúan al Estado español "a la vanguardia de Europa en lo relativo a las políticas de igualdad", que se consolidan "como parte de la agenda institucional" (p.90). María Martínez

González (2015) señala que este proceso fortalece a ciertas organizaciones feministas cercanas al PSOE que participan en él, a la par que contribuye a invisibilizar a las que quedan al margen. Así mismo, como apuntan Pablo Carmona, Beatriz García y Almudena Sánchez (2012), las medidas aprobadas se convierten en diana del movimiento neoconservador que comienza a articularse tras la derrota del PP en 2004, inspirándose en el panorama estadounidense y contando con el altavoz de algunos programas de la COPE, Intereconomía, Libertad digital o La Gaceta, entre otros medios, y el activismo de organizaciones como, por ejemplo, *HazteOir*, que irán poniendo en auge expresiones como "ideología de género" o "feminazis"[45].

En cuanto a la CAPV, resulta fundamental la puesta en vigor de la llamada Ley de Igualdad en 2005, Ley 4/2005, de 18 de febrero, para la Igualdad de Mujeres y Hombres; en palabras de Alba Alonso (2015), un "claro referente para todas las normativas aprobadas con posterioridad, incluida la principal Ley a nivel estatal" (Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres) (p.90). Y también cabe mencionar la presentación del IV Plan para la igualdad entre mujeres y hombres en 2006.

Las relaciones entre institución y movimiento feminista que se crean en torno a este marco son similares a las que se establecen en el contexto estatal: por un lado, hay corrientes feministas tendentes a situarse cercanas al trabajo por la igualdad que se lleva a cabo desde el ámbito institucional –con el Partido Nacionalista Vasco (PNV) a la cabeza– y buscan incidir en el mismo; por otro, existen igualmente corrientes tendentes a permanecer más distantes y críticas, denunciando el carácter reformista de las diferentes medidas y reivindicando la necesidad de promover un compromiso político más transformador y de raíz (Epelde et al., 2015). Pero conviene resaltar, en cualquier caso, que se desarrollan significativas dinámicas de trabajo conjunto entre movimiento feminista y marco institucional a nivel municipal; un nivel que, como tal, también está concretamente en auge durante estos años en cuanto a creación de estructuras para el trabajo por la igualdad en todo el Estado (Martínez González, 2015).

A partir de la década de los noventa, comienzan a crearse órganos o áreas de igualdad municipales en la CAPV, la forma de diálogo de estos con la ciudadanía, las asociaciones de mujeres y el movimiento feminista se establece mediante consejos de mujeres o consejos de igualdad. A pesar de la complejidad, las tensiones y los conflictos, puede afirmarse que la

[45]El actualmente conocido término "feminazi", ni es exclusivo del contexto español ni especialmente reciente. Janice McCabe (2005), por ejemplo, ya lo recoge como expresión estigmatizadora, en su artículo *What's in a Label? The Relationship between Feminist Self-Identification and "Feminist" Attitudes among U.S. Women and Men*, publicado en la revista científica *Gender & Society*. Respecto a la expresión "ideología de género", cabe apuntar que proviene directamente de sectores conservadores católicos.

combinación de esfuerzos da sus frutos y que los avances en materia de igualdad que se van llevando a cabo en la realidad concreta son resultado tanto de las exigencias del movimiento feminista como del auge institucional de estos años. Además de las áreas de igualdad, y al hilo de este trabajo conjunto, se empiezan a crear, así mismo, escuelas de empoderamiento, Casas de las Mujeres y *txokos* feministas (Epelde, et al., 2015).

Otra cuestión a destacar relativa a los primeros años del siglo XXI, a nivel estatal, es que el marco institucional y parte importante del feminismo académico estrechan lazos. María Martínez González (2015) habla de emergencia de centros y líneas de investigación en materia de género, así como, más en concreto, de proliferación de estudios de tercer grado, másteres feministas o de género, y, en especial, primero, "másteres y/o expertos universitarios en agentes de igualdad" y, algo más adelante, "para la intervención con mujeres víctimas de violencia de género" (p.159). Es decir, se configuran espacios académicos dirigidos a formar profesionales con capacidad de cumplir las funciones requeridas en relación con los marcos de acción institucional de trabajo por la igualdad configurados. No obstante, María Martínez González (2015) pone de relieve que estos espacios académicos cumplen también otra función significativa: hacer llegar el feminismo a personas, generalmente jóvenes, que carecen de especial vinculo previo, ya que no llegan a estos espacios académicos desde el movimiento feminista, sino debido a su proceso particular de profesionalización y formación universitaria.

En la CAPV se crea el máster Igualdad entre mujeres y hombres. Agentes de igualdad –EHU-UPV– en 2001, el máster Intervención en violencia contra las mujeres –UD– en 2003 y, finalmente, el máster Estudios feministas y de género –EHU-UPV– en 2009. También destaca en estos años el interés y apoyo institucional al estudio de las denominadas nuevas masculinidades[46], la creación de grupos de hombres igualitarios y, en suma, el trabajo por la igualdad dirigido a fomentar la sensibilidad y el compromiso en ellos, que tiene como uno de sus más claros ejemplos la iniciativa *Gizonduz*, que se impulsa desde Emakunde (Epelde et al., 2015).

Una contrapartida de la fuerza que adquiere el ámbito académico como espacio central de producción de conocimiento feminista –institucionalmente legitimado– es que para las

[46]Siguiendo a Jokin Azpiazu (2017), conviene tener en cuenta que los denominados estudios sobre masculinidades (que van adquiriendo una repercusión significativa no tanto en nuestro entorno, pero sí en el norte de Europa, Estados Unidos y América Latina) pueden llegar a convertirse en un arma de doble filo, en la medida que tienden a abordar la trasformación identitaria masculina dejando de lado como tal "la cuestión del poder" y, en definitiva, la perspectiva feminista (p.25, 26). Una teorización clave respecto a la masculinidad –hegemónica– y las masculinidades, que coloca en el centro las relaciones de poder desde una perspectiva feminista, la aporta Raewyn Connell (2003), en su conocida obra *Masculinidades*.

militantes no ligadas a la academia resulta complicado seguir el ritmo, y ello contribuye a enfatizar la brecha abierta entre institución-academia y militancia (Martínez González, 2015); profundizando en el fenómeno de "academización del debate feminista" que ya comienza a darse en los noventa (Zabala, 2008, p.38).

Edurne Epelde et al. (2015) explican que desde los movimientos populares vascos se crean iniciativas y proyectos que buscan enfrentar estas dinámicas, apostando por espacios dirigidos a abordar el conocimiento, la formación y la investigación, al tiempo que procurando construir puentes entre grupos feministas y profesionales especializadas o expertas. A modo de ejemplos, las autoras señalan el Centro de Documentación de Mujeres Maite Albiz –que ya en estos años cuenta con un largo recorrido–, la Fundación *Joxemi Zumalabe*, el Centro de Documentación e Investigación Feminista *Emagin* y el Instituto *Hegoa*.

En lo que respecta al devenir del movimiento o la militancia feminista, la entrada del nuevo milenio trae consigo cierto ambiente de ilusión renovada, que mira hacia formas de relación y organización colectiva diferentes a las tradicionales: más flexibles y, en suma, respetuosas con la ya a estas alturas innegable diversidad entre feminismos y feministas.

María Martínez González (2015) explicita que las jornadas estatales celebradas en Córdoba en el mismo año 2000 constituyen "un revulsivo movilizador": las feministas de largo recorrido comprueban que hay relevo generacional y las jóvenes, centradas en trabajar en lo local, comprueban que existen también otros muchos grupos, "no hay agenda común, pero se genera un vínculo"; las jornadas dan cuenta de la vigencia de una sensibilidad militante que busca dirigir su capacidad de incidencia "fuera de las instituciones" (p.156,157). Son años en los que, mientras parte importante del feminismo académico y el trabajo por la igualdad institucional tienden a estrechar lazos, hay un feminismo reivindicativo que va quedando fuera de este juego y, desde los márgenes, experimenta otras formas de sentir y hacer política feminista; los enfoques ideológicos se multiplican, hibridan... En estas jornadas aparece ya el concepto transfeminismo en un par de ponencias (Epelde et al., 2015; Martínez González, 2015).

En la realidad vasca, la Plataforma de la Marcha Mundial de Mujeres de Euskal Herria abre camino en el año 2000. La organización en el año 2000 de una plataforma a nivel de Euskal Herria con objeto de sumarse a esta marcha –que actualmente sigue activa– sirve, entre otras cuestiones, para tejer cierta red entre grupos feministas vascos que, en general, no tienen

entre sí una relación demasiado fuerte (Epelde et al., 2015; Gandarias, 2016)[47]. María Martínez González (2015) coloca en el centro de esta situación de distanciamiento lo que denomina "persistencia de tensiones perennes", fruto de haber mantenido dentro de las asambleas de mujeres una "unidad prolongada" de sensibilidades muy dispares, arraigadas en la controversia entre "dobles militantes y feministas autónomas"; la autora especifica que entiende que es esta tensión, más que la cuestión nacionalista, la que marca al movimiento (p.167). Edurne Epelde et al. (2015), por su parte, se refieren a un contexto de ruptura atravesado por las diferencias evidenciadas en las III Jornadas Feministas de 1994, sin dejar de señalar la incidencia del conflicto vasco en concreto: señalan que los primeros años del dos mil, que llegan después de que ETA anuncie el fin del alto al fuego en noviembre de 1999 y con el Pacto Antiterrorista (denominado Acuerdo por las Libertades y contra el Terrorismo) firmado por el PSOE y el PP en el Estado español, son especialmente duros en cuanto a represión contra diversos movimientos populares vascos (ilegalizaciones, detenciones, torturas…) y que ello tiene su reflejo en el movimiento feminista, dificultando que se tiendan puentes entre algunos grupos.

No obstante, las mismas autoras también explicitan que en este tiempo se empieza a hablar más a menudo y más alto y claro que nunca, no solo del proceso de paz, sino también del papel que deberían jugar en él las mujeres y las feministas; y una de las organizaciones que se implica y asume de manera directa este reto es *Euskal Herriko Bilgune Feminista* (Epelde et al., 2015).

En el año 2000, la corriente feminista que se inscribe ligada a izquierda *abertzale* se encuentra sin estructura organizativa de referencia, ya que *Egizan* desaparece un par de años antes tras un proceso de debate, y, dentro de un marco de acción feminista significativamente atomizado, brota el interés por volver a tejer redes. Así, en 2002 se organiza el primer encuentro de mujeres *abertzales* y feministas, con el objetivo de valorar la situación presente y marcar una hoja de ruta para el nuevo periodo. A raíz de los compromisos adoptados en este encuentro, surge la iniciativa de crear una red de mujeres, que toma forma a través de la constitución de *Euskal Herriko Bilgune Feminista*, una estructura que busca coordinar esta

[47]En cualquier caso, Mari Luz Esteban (2017) refiere que las feministas vascas han demostrado históricamente capacidad de coordinarse y hacer en común, por encima de las dificultades, tanto en torno a actos y campañas específicas como en relación con iniciativas como, por ejemplo, además de la Marcha Mundial de Mujeres, la denominada *Zaintza Plataforma*, activa desde 2005 hasta 2008, que reivindica un sistema público vasco que apoye a las personas en situación de dependencia.

corriente feminista en toda Euskal Herria, a la par que se asienta y trabaja en lo local (Epelde, et al., 2015).

En el año 2005, *Euskal Herriko Bilgune Feminista* organiza un encuentro para abordar el proceso de paz en clave feminista, en el que se reúnen y aportan su opinión tanto varios grupos feministas como mujeres representantes de partidos y sindicatos. Solo unos meses después de este encuentro, ETA anuncia el alto el fuego permanente. Con el impulso de la esperanza que insufla este hecho, se constituye la plataforma *Ahotsak*, que defiende la participación de las mujeres como agentes protagonistas en el proceso de paz y busca incluir la perspectiva de género en el trabajo por la resolución del conflicto. En esta plataforma participan mujeres representantes de partidos y sindicatos y muchas militantes feministas, tanto de manera colectiva como individual. Aunque el fracaso de las conversaciones entre Batasuna, EAJ y PSOE en Loiola durante el otoño del 2006 y el fin oficial del alto el fuego de ETA el 5 de junio de 2007 (tras el atentado del 30 de diciembre de 2006 en Barajas) genera dificultades en la plataforma *Ahotsak*, desde esta se decide seguir adelante reivindicando la necesidad de tomar el camino del diálogo y reconstruir el proceso de paz (Epelde et al., 2015).

Solo un año después, en 2008, se celebran las IV Jornadas feministas de Euskal Herria en la Universidad Náutica de EHU-UPV en Portugalete. Edurne Epelde et al. (2015) explican que son muchos los grupos que se implican en la organización de las Jornadas y que este trabajo de colaboración constituye un paso fundamental para ir superando las divisiones y distancias asentadas en los años anteriores. Son unas Jornadas en las que la diversidad brilla: se reúnen feministas de cuatro generaciones, siendo notable la presencia de mujeres jóvenes, y, así mismo, participan grupos y colectivos con características marcadamente dispares. Entre los muchos y variados temas que se tratan, toma fuerza una vez más el dilema en torno al tipo de relación a mantener con las instituciones, sin que se llegue a acordar una postura unitaria al respecto. También adquieren un peso destacable los discursos y las prácticas vinculadas a la identidad sexual y, aunque ello enciende debates, se gestionan de manera sosegada, sin evidenciar divisiones o enfrentamientos. Predomina la idea de que es necesario luchar contra el espejismo de la igualdad desde múltiples posiciones feministas, se reconoce y respeta la diversidad dentro del movimiento y se insta a acordar agendas de mínimos para, en base a ellas, poder construir redes y trabajar en común (Epelde et al., 2015; Martínez Hernández, 2019).

II.2.5. Del 2008 al 2016. Años de convulsión, reacción y creatividad feminista

En 2008 vuelve a ganar las elecciones generales el PSOE, sin embargo, esta legislatura adquiere un sentido muy distinto a la anterior; de hecho, se convierte en la legislatura que marca el inicio del retroceso en materia de políticas sociales y de igualdad en el Estado (Paleo y Alonso, 2015; Bustelo, 2016). Si bien pueden destacarse las reformas de la Ley del aborto en el año 2010 y la de la Seguridad Social de las trabajadoras domésticas en 2011, la legislatura 2008-2011 se reconoce por ser aquella en la que da comienzo la crisis económica y financiera, que se inicia con la caída de *Lehman Brothers* en Estados Unidos y sacude la Unión Europea, con especial contundencia en el sur, y, por ende, en el Estado español, que pone en marcha las llamadas políticas de austeridad (Gálvez, 2013; Lombardo y León, 2015; Paleo y Alonso, 2015).

2010 constituye un año crucial: se imponen fuertes recortes sociales, dentro de los que se incluye una importante disminución presupuestaria y de recursos humanos para el trabajo por la igualdad –conciliación, prevención y atención ante la violencia de género…– (Beteta, 2013; Gálvez, 2013; González y Segales, 2014); y, así mismo, se inicia un proceso de pérdida progresiva del peso político de este área de intervención, marcado por la supresión del Ministerio de Igualdad también este mismo año (González y Segales, 2014; Varela, 2017b).

En 2011 llega al poder estatal el PP, y esta vez no muestra reparos en seguir recortando y retroceder en materia de igualdad, arropado por las directrices de una Unión Europea de tendencia también marcadamente neoliberal en este tiempo (Lombardo y León, 2015). Así, pueden identificarse tres fenómenos que el PP propicia en relación con las políticas sociales y de igualdad: 1) paralización de aquellas que están en proceso de instituirse; 2) recortes y reformas en aquellas ya instituidas, e 3) impulso y puesta en marcha de políticas de corte reaccionario y ligadas a la concepción tradicional del rol de la mujer-madre (Paleo y Alonso, 2015).

Todo ello, dibuja un paisaje reaccionario que, más allá de gestionar la crisis desde la lógica neoliberal, fomenta la vuelta a una ordenación conservadora en lo que a tradición patriarcal se refiere. En cuanto al desplazamiento del trabajo por la igualdad como prioridad política, destaca, entre otros cambios, que el Instituto de la Mujer pasa a depender del Ministerio de Salud, Servicios sociales e Igualdad, y, dentro de este, se ubica en una Dirección General por la Igualdad de Oportunidades, englobada en el marco de la Secretaría de Servicios sociales e Igualdad; y que la Secretaría de Estado por la Igualdad pasa a adoptar un carácter

significativamente más general que pretende abarcar junto con el trabajo por la igualdad los ámbitos de familia, infancia, dependencia y discapacidad.

Frente a este giro, emerge una activación social que cuestiona no solo la gestión de la crisis como tal, sino también la legitimidad del conjunto del orden institucional y político vigente. El impulso de indignación ciudadana, apoyado en el discurso de Stéphane Hessel (2011), que toma forma a través del movimiento 15M, marca la vuelta a la acción colectiva masiva en el contexto estatal; le siguen la reavivación de las asambleas de barrio, la plataforma contra los desahucios (la PAH), las mareas… (Lombardo y León, 2015; Cruells e Ibarra, 2013).

Tal y como recoge en su tesis doctoral Carmen Galdón (2016), dentro del 15M también se organizan feministas, muchas de ellas jóvenes, que, no sin dificultades, van consiguiendo que su discurso permee y que la lucha feminista forme parte de la agenda común[48] de un movimiento que crece desde claves culturales y políticas que resultan innovadoras –por ejemplo, en lo referente al papel central del uso de internet y las redes sociales como herramientas para la movilización– y que, tras la irrupción de Podemos en las elecciones europeas del 2014, llega al marco institucional con los denominados ayuntamientos del cambio en el año 2015 (Fórum de Política Feminista, 2017).

En este contexto, antes de la Marcha estatal del 7 de noviembre de 2015 contra las violencias machistas, que constituye un ejemplo paradigmático de la fuerza social que está adquiriendo la lucha feminista, en clave plural y diversa, el revulsivo que impulsa la reactivación de la lucha feminista a nivel estatal entre los años 2013 y 2014 es el intento del entonces ministro de Justicia, Alberto Ruiz-Gallardón, de reformar la actualmente vigente Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de salud sexual y reproductiva y de interrupción voluntaria del embarazo –que regula el aborto como opción de la mujer a lo largo de las primeras catorce semanas de gestación (artículo 14)–.

2013 y 2014 son años de organización y movilización que, finalmente, terminan con la retirada del intento de reforma[49] y la dimisión de Ruiz-Gallardón. Una de las iniciativas de mayor visibilidad es el "tren de la libertad", que impulsan *Les Comadres* de Gijón y moviliza "a decenas de miles de personas" el 1 de febrero de 2014 en Madrid (Fórum de política feminista, 2017, p.15).

[48]Además de la tesis de Carmen Galdón (2016), puede consultarse *R-evolucionando: Feminismos en el 15-M* (VV.AA., 2012).

[49]En 2015, no obstante, se aprueba la Ley Orgánica 11/2015, de 21 de septiembre, para reforzar la protección de las menores y mujeres con capacidad modificada judicialmente en la interrupción voluntaria del embarazo. Esta Ley que restringe la capacidad de decisión autónoma en cuanto al aborto de las menores de 18 años.

En la realidad vasca, el trabajo de coordinación feminista en este sentido se organiza también a nivel de Euskal Herria y, a través de dinámicas de asambleas abiertas, se da lugar a la participación no solo de grupos feministas y agentes sociales, sino también de muchas mujeres a título individual. Destaca la manifestación del 5 de abril del año 2014 en Iruña (Navarra), que se caracteriza por ser colorida, original y masiva (Epelde et al., 2015). Eva Martínez Hernández (2019) señala que, en este trabajo de organización y coordinación de esfuerzos sumados contra el intento de reforma, se visibilizan nuevas formas de hacer y organizarse colectivamente, destacando la emergencia de internet y las redes sociales como herramienta clave, que avanza en los próximos años.

El ciberfeminismo, que, de la mano del *Manifiesto Cyborg* de Donna Haraway, se desarrolla en el mundo occidental –especialmente a lo largo de la década de los noventa– muy en sintonía con la creatividad artística y la subversión de las identidades genéricas, y, como plantea Montserrat Boix (2006), "evoluciona a comienzos del siglo XXI hacia el ciberfeminismo social", con el objetivo de: "difundir información", "generar redes de activismo y solidaridad" y "coordinar iniciativas para mejorar de manera concreta la vida de las mujeres, además de servir de freno a las acciones de abuso de un patriarcado también globalizado" (p.9), juega en estos años de auge un papel fundamental.

María Castejón (2018) menciona varios blogs de referencia inicial, como, entre otros, "Hasta la limusina siempre", de Itziar Ziga; "El rincón de Haika", de Coral Herrera; "Pornoterrorismo", de Diana J. Torres; *"Mari kazetari"*, de June Fernández; "Perder el norte", de Brigitte Vasallo; "A través del espejo de Alicia", de Alicia Murillo…; y, el suyo propio, "Las princesas también friegan". Explica que también van proliferando contenidos que aplican "la perspectiva feminista en medios generalistas" y que esto, unido a la irrupción en internet de la revista digital *Pikara Magazine* en el año 2010, va configurando un nuevo panorama (Castejón, 2018, p.53).

La misma autora no soslaya, por otro lado, la incidencia también del hecho de que ya en estos años tiendan a visibilizarse hablando de feminismo no pocas figuras mediáticas de corte internacional, guarden o no un especial vínculo con la tradición de trabajo por la igualdad y la militancia feminista. María Castejón (2018) pone como ejemplo, tanto a la actriz Emma Watson, que "da un contundente discurso en la ONU el 20 de septiembre de 2014 en el que se define como feminista e incide en la necesidad de la incorporación de los hombres al feminismo", como a la artista Beyoncé, "que proyecta la palabra feminismo en sus conciertos e incluso se viste y fotografía como Rosie la remachadora" (p.54). El feminismo va adquiriendo

interés mediático, llegando así a públicos mayoritarios, al tiempo que el interés capitalista entra igualmente en juego, convirtiendo la etiqueta feminista en producto de moda. Vienen tiempos de "mutaciones, trasformaciones, retos, peligros y oportunidades" (Castejón, 2018, p.48).

En cuanto a la realidad social vasca, Mari Luz Esteban (2017), en su libro *Feminismoa eta politikaren eraldaketak*, también explica que en este tiempo brotan nuevas formas de militar o, al menos, autoidentificarse como feminista, que vienen de la mano de nuevas oportunidades, así como de nuevos peligros y retos.

Se refiere a la fuerza que adquieren figuras mediáticas que denomina opinadoras feministas, con importante capacidad para visibilizar la lucha, especialmente dentro del marco de los medios de comunicación en euskera; señalando a modo de reto pendiente, no obstante, la necesidad de gestionar la centralidad que estas figuras adoptan en sí mismas, con nombres y apellidos, en detrimento de la horizontalidad del movimiento, pudiendo llegar a conformar lo que serían unas nuevas élites feministas compuestas por estrellas mediáticas, con importante presencia específicamente en las redes sociales en auge (Esteban, 2017).

También pone el foco de atención en la alianza entre la lucha feminista y la *euskalgintza,* que se viene fortaleciendo en los últimos años. La tendencia a trabajar el feminismo en euskera o junto con el euskera va en ascenso –especialmente, en Gipuzkoa– y, al tiempo, se producen planteamientos teórico-políticos interesantes, hibridados con claves *abertzales* y desde la perspectiva postestructuralista, como, por ejemplo, es el caso de los planteamientos de la filósofa Jule Goikoetxea que, en palabras de Mari Luz Esteban (2017), "fascinan" a la juventud (p.34). Aunque subraya, igualmente, la importancia de no caer en el espejismo de confiar en que todo lo *euskaldun* es inherentemente feminista, al igual que no pasar por alto o "dejar fuera del cuadro" la realidad de todas aquellas personas que no se relacionan con este idioma; sin olvidar que, en cualquier caso, el reto feminista más difícil por abordar a día de hoy no tiene que ver tanto con el eje *euskaldun-erdaldun* sino con las desigualdades socioeconómicas vigentes entre mujeres y, en suma, personas dentro de la sociedad vasca (Esteban, 2017, p.57).

Profundizando en la idea de expansión y diversificación de la lucha feminista, además del desequilibrio o tensión entre dinámicas militantes y profesionalización-especialización, la autora explicita que actualmente, a la par que el panorama de grupos feministas se vuelve más intermitente, cada vez se advierten más mujeres dispuestas a hacer algo con relación al feminismo sin estar vinculadas de manera específica a algún espacio militante; por ejemplo, participando en un consejo de igualdad, pero también acudiendo a una charla, a algún taller…

Las fórmulas posibles son varias y diversas. Así, un reto que emerge al respecto es enfrentarse a la concepción del feminismo como objeto de consumo y, unido a ello, al desequilibrio entre quienes se posicionan como militantes, abiertamente comprometidas con un proyecto político colectivo, y quienes se posicionan más bien como público receptor de algo (feminismo) con lo que es difícil saber qué harán después (Esteban, 2017).

Mari Luz Esteban (2017) habla de tres nuevos espacios que considera actualmente centrales para la producción y difusión del feminismo, así como para crear red entre feministas con recorridos y sensibilidades políticas dispares: 1) internet y redes sociales; 2) posgrados en igualdad, género y feminismo; y 3) Casas de las Mujeres.

La autora aclara que al referirse a las Casas de las Mujeres busca aludir también a la realidad de todos aquellos espacios municipales relativos a Áreas de Igualdad y escuelas de empoderamiento que, aunque no constituyen una Casa de las Mujeres en el sentido estricto del término, comparten la misma razón de ser: responder a la reivindicación histórica del movimiento feminista de, en línea con Virginia Woolf (1929/2003), construir espacios propios para las mujeres.

En cuanto al ámbito de la militancia más tradicional, es importante tener en cuenta que en estos tiempos también se producen cambios significativos, relacionados con la distensión del denominado conflicto vasco, que se produce tras el cese definitivo y unilateral de ETA en 2011, y que favorecen la puesta en valor de la lucha feminista dentro del ámbito de los movimientos sociales[50].

En este sentido, Tania Martínez Portugal (2017), en su estudio sobre violencia sexista dentro de comunidades activistas del País Vasco, recoge los relatos de varias militantes feministas que participan en espacios mixtos y, en base a ellos, afirma que, efectivamente, parece evidente que en los últimos años se está desarrollando "una mayor concienciación sobre la reproducción del sexismo y la violencia sexista en las comunidades activistas del País Vasco, así como la implementación de estrategias para hacerles frente al interno de estos colectivos"; cuestión que en muchos casos lleva a "la inclusión de la lucha feminista dentro de su propia agenda política" (p.77). Como elementos que favorecen que los colectivos hagan suya en este sentido la identidad feminista, en el estudio se identifican los tres siguientes: 1) "el papel del feminismo y las mujeres feministas dentro de los colectivos mixtos", 2) "los cambios en las

[50]Véase al respecto, por ejemplo, el artículo "La reformulación de la política, el activismo y la etnografía. Esbozo de una antropología somática y vulnerable", de Mari Luz Esteban (2015), publicado en la revista *Ankulegi.*

prioridades políticas de los colectivos" y 3) "la práctica discursiva feminista como vanguardia ideológica" (Martínez Portugal, 2017, p.81).

Respecto a los cambios en las prioridades políticas, Tania Martínez Portugal (2017) habla específicamente del cambio de escenario que promueve el fin de la lucha armada de ETA, especialmente para aquellos colectivos directamente atravesados por el conflicto vasco, y las condiciones de represión y movilización sujetas a este, que ahora encuentran oportunidad de poner de relieve también otras reivindicaciones.

En cuanto al discurso feminista como elemento de prestigio y vanguardia ideológica, emerge la idea de que la producción teórica feminista contemporánea constituye: "un cuerpo teórico suficientemente novedoso y atractivo como para llamar la atención de las organizaciones que tradicionalmente han reclamado dicho espacio" (Martínez Portugal, 2015, p.84).

Además de ello, en el marco de una sesión de contraste que se lleva a cabo para el mismo estudio, contando con la colaboración de cinco activistas feministas de grupos mixtos, también se plantean otros dos elementos, relacionados con los rendimientos derivados de hacer propia la identidad feminista "no tanto en términos de prestigio político y social, sino materiales": por un lado, que la Administración Pública destine en los últimos años dinero a apoyar proyectos e iniciativas en favor de la igualdad/con perspectiva de género; y, por otro, que la "venta de *merchandising* con mensaje feminista" tienda a proporcionar beneficios (Martínez Portugal, 2017, p.85).

Por último, no queremos cerrar este apartado sin mencionar el peso que van adquiriendo las jóvenes dentro del movimiento feminista vasco; peso que Mari Luz Esteban (2017) reconoce expresamente al explicitar que el movimiento feminista vasco contemporáneo, al menos el que se articula fuera de las instituciones, se encuentra cada vez más "en manos de las jóvenes" (p.16), y que se visibiliza tanto en la manifestación del 9 de abril del año 2016 en Gasteiz, que lleva el lema *11 eraso, 12 erantzun. Feministok prest! Vuestras violencias tendrán respuesta*, como en las dinámicas de respuesta popular organizadas después de que una joven de dieciocho años de edad, el 7 de junio del mismo año, denunciase haber sido violada por cinco hombres esa misma madrugada, dentro del contexto festivo de los Sanfermines en Pamplona: el conocido caso de *la manada*. Mari Luz Esteban (2017) pone en valor la capacidad de reacción que demuestra al respecto la plataforma feminista *Gora Iruña*, a la par que se refiere al importante revulsivo que supone este caso en cuanto al posicionamiento de muchas personas no expresamente movilizadas (hasta el momento) por la lucha feminista.

Edurne Epelde et al. (2015) recogen que el movimiento feminista lleva años denunciando las agresiones machistas en contextos festivos de diversas formas y que, desde inicios del dos mil, son varios los grupos feministas que deciden poner su foco de atención específicamente en esta cuestión, organizando, por ejemplo, brigadas feministas o manifestaciones nocturnas, en las que participan mujeres con la cara tapada que se reivindican en lucha contra los agresores y defienden el derecho de las mujeres a disfrutar de las calles y las noches sin miedo. La filosofía que actúa como telón de fondo es la de la Autodefensa Feminista, que llega a la realidad vasca a finales de la década de los ochenta de la mano de la Asamblea de Mujeres de Álava y, desde entonces, se va difundiendo mediante cursos y talleres, en los que se trabajan tanto aspectos físicos como psicológicos, abordando la autoestima y la fortaleza en clave personal y colectiva. Las autoras señalan que actualmente los cursos y talleres de Autodefensa Feminista se han vuelto habituales en muchos puntos de la geografía vasca y, a su vez, se han convertido en herramienta para que haya mujeres que den el salto hacia la organización colectiva y el movimiento feminista; y es que, más allá de los cursos y talleres específicos, la Autodefensa Feminista a día de hoy es una línea de trabajo y estrategia que cada vez más grupos y asambleas feministas van haciendo suya.

CAPÍTULO III

Asintonías y sintonías

Experiencias concretas de politización feminista que las jóvenes priorizan, destacan o colocan en el centro de sus relatos

(Primer objetivo específico)

En línea con esas experiencias de asintonía y sintonía que explica Marcela Lagarde (2001)[51], nuestras informantes, en las entrevistas, tienden a detenerse a contar una o varias experiencias concretas en las que disienten de alguna norma establecida en su cotidianeidad social, adhiriéndose, como plantea la autora, a "una visión del mundo alternativa" (p.39). El desarrollo de las entrevistas nos permite identificar estas experiencias como puntos de inflexión en los procesos de relación con el feminismo que las informantes relatan haber vivido o estar viviendo en el momento en el que hablamos con ellas.

Las claves feministas a las que aluden nuestras informantes al explicar estas experiencias, en algunos casos, denotan un carácter fundamentalmente simbólico –cuando las informantes hablan de claves teóricas o ideológicas, conocimientos, ideas...–, pero, en otros casos, abarcan también un importante componente social, ya que se presentan como inherentemente ligadas a personas, grupos o contextos sociales específicos.

Todas las experiencias de asintonía-sintonía que identificamos en los testimonios expresan distanciamiento hacia un mismo gran marco de realidades instituidas: el orden político del patriarcado (Millett,1969/2017). Tener presente esta cuestión nos permite reparar en el alcance de las asintonías y sintonías que expresan experimentar nuestras informantes y entender que pueden concebirse como experiencias políticas, en la medida que pasan por señalar relaciones de poder globales, de carácter estructural; en otras palabras, pasan por politizar alguna realidad que antes se asumía como natural, normal o relativa a problemas fundamentalmente particulares.

[51]Véase página 41.

Consideramos importante no soslayar que entendemos estas experiencias como relativas a cuerpos vivos que sienten, se emocionan, reflexionan…, sin que una cosa sea independiente de la otra, y en relación dinámica con el mundo social dentro del que habitan (Ahmed, 2004/2015); y que, por ello, en absoluto interpretamos las experiencias de asintonía-sintonía como experiencias de liberación racional perfectas, acabadas o inamovibles, sino como experiencias atravesadas por el sentir, contingentes e inseparables del contexto específico en el que se producen.

Cherly Hercus, en *Stepping out of line. Becoming and being feminist*, habla de lo que ella denomina el fenómeno del clic, para referirse a experiencias de especial intensidad que atraviesan la asunción de la identidad feminista y que la persona en cuestión que las vive tiende a identificar como de gran importancia (Martínez González, 2015, p. 265). Entendemos que lo que nosotras aquí vamos a presentar como experiencias de asintonía-sintonía podría ligarse al fenómeno del clic que plantea esta autora; pero, en cualquier caso, clarificamos que no vamos a interpretar las asintonías y sintonías como detonantes que propicien la conversión feminista de nuestras informantes, sino como experiencias subjetivas-políticas, que, dentro de un tiempo y espacio determinado, atraviesan los procesos mediante los que estas mujeres van conociendo e interactuando con diferentes claves feministas a su alcance.

Para organizar nuestro modo de describir y analizar estas experiencias, tenemos en cuenta que, en torno a ellas, cabe identificar la articulación de las conocidas dinámicas de pasar de lo personal a lo político y de lo político a lo personal, características de las prácticas de autoconciencia que nos lega el feminismo radical (Esteban, 2017).

En algunas experiencias de asintonía-sintonía, las informantes nos cuentan que parten de inquietudes, incomodidades o malestares particulares frente a los que emprenden procesos de búsqueda de alternativas; procesos que dan lugar a que entren en contacto con claves feministas, que les aportan contenidos que propician que, subjetivamente, politicen sus inquietudes, incomodidades o molestias particulares iniciales –experiencias que van de lo personal a lo político–. En cambio, en otras experiencias de asintonía-sintonía, las informantes nos cuentan que parten del contacto con claves que inicialmente se les presentan como conocimientos, prácticas o sensibilidades que giran en torno a luchas globales-políticas contra la desigualdad y la opresión, pero que llegan a identificar que afectan su propia vida particular de manera concreta –experiencias que van de lo político a lo personal–. Finalmente, también encontramos algunas experiencias donde las dinámicas de pasar de lo personal a lo político y de lo político a lo personal eclosionan: por un lado, se emprenden procesos de búsqueda de

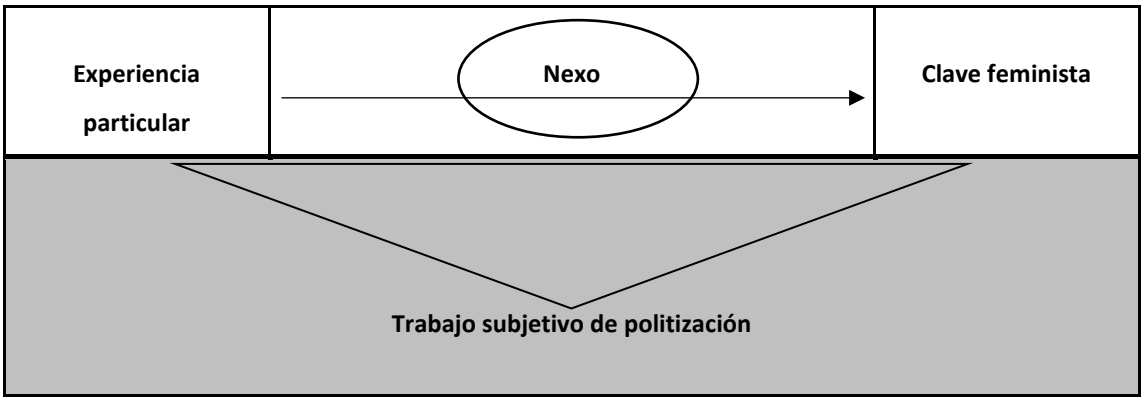
alternativas frente a inquietudes, malestares…, por otro, paralelamente, y sin haberlo buscado expresamente (no como resultado de los procesos de búsqueda de alternativas en curso), se entra en contacto con claves feministas que despiertan interés en la medida que se lleva a cabo un trabajo subjetivo que posibilita que estas se entiendan como útiles para gestionar la situación concreta de inquietud o malestar que se está atravesando.

Tomando como hoja de ruta las oportunidades de distinción y clasificación que nos concede ir desgranando estas cuestiones que acabamos de plantear, presentamos a continuación el trabajo de descripción, interpretación y análisis que hemos llevado a cabo, aterrizando en los contenidos específicos de los testimonios de nuestras informantes y poniendo estos en diálogo con algunos aportes teóricos.

III.1. De lo personal a lo político

En las experiencias de asintonía-sintonía que van de lo personal a lo político advertimos la presencia de cuatro elementos comunes: 1) experiencias particulares de desagrado, que desencadenan algún proceso de búsqueda de alternativas; 2) nexos que favorecen la conexión de dichos procesos de búsqueda de alternativas con claves feministas; 3) claves feministas disponibles/susceptibles de ser contactadas; y, por último, 4) trabajo subjetivo de politización de las experiencias particulares de desagrado iniciales en relación con contenidos que aportan las claves feministas contactadas.

Cuadro 7. Elementos comunes en experiencias de asintonía-sintonía que van de lo personal a lo político



Fuente: elaboración propia

II.1.1. Experiencias particulares que desencadenan algún proceso de búsqueda de alternativas

Clasificamos el conjunto de experiencias particulares de desagrado que advertimos dentro de las siguientes cinco categorías:

- Desarrollo de deseo sexual no heterosexual-normativo
- Lucha contra trastornos alimenticios
- Malestar en torno a relaciones sexo-afectivas o de pareja heterosexuales
- Inmersión incómoda en contextos socioculturales no habituales
- Desgaste vital dentro de dinámicas militantes

Deseo sexual no heterosexual-normativo

Arantxa y Haizea refieren que esta experiencia se produjo en su adolescencia (en torno a los dieciséis-diecisiete años), mientras que Izaro cuenta que sucedió algo más tarde, cuando tenía en torno a dieciocho-diecinueve años. Las experiencias que relatan Izaro y Arantxa tienen que ver expresamente con experimentar deseo sexual hacia otras mujeres, mientras que la experiencia que relata Haizea inicialmente no fue igual de expresa y tiene que ver con intuir que la forma de deseo sexual que estaba desarrollando difería de la común entre sus amigas.

> El mundo LGTB, que siempre lo he defendido, ahora resulta que yo soy parte de él, y es un colectivo *minorizado* y que incluso no es aceptado… Y yo formo parte de él, hay gente que no me va a aceptar (…) al principio me costó aceptarlo… (…) Podría defender…, como defiendo a los refugiados ahora mismo, pero tú no eres… Cuando eres parte de ese colectivo al que también defiendes lo vives de otra forma… (Izaro)

> (…) te das cuenta de que ves a muy poca gente que sea lesbiana y que hable de manera abierta de ello, que lo muestre… Y estás en contra de eso, ¿no? Entonces empiezas a pensar: "Aquí hay un problema…" (Arantxa)[52]

> Es que, claro, es plena adolescencia, persona diferente, persona…, a ver…, era…, no sé. Era como sentirte diferente en esos años era como: "Buah, chaval, qué percal…, no voy a decirle nada a nadie". ¿No? Poca seguridad en una misma… (…) todas mis amigas eran hormonas con patas y había…, eso, de chicos y demás. Y para mí fueron un par de años muy difíciles, porque yo veía que todo el mundo estaba centrado en un carril, digamos, y era como: "¿Qué pasa aquí? ¿Qué está pasando?", ¿no? (Haizea)

Observamos que los tres testimonios explican cómo las informantes partieron de comparar sus respectivas experiencias particulares con aquello que entendían como lo normal, concluyendo que estas experiencias particulares suyas constituían una atipicidad susceptible de convertirse en inconveniente, situándolas fuera del común femenino (Wittig, 1992; Rich, 1996a). Así, el primer paso hacia la asintonía estuvo muy mediado por el mismo impulso de reparar en sus propias sensaciones, sentimientos, inquietudes…, aun cuando no concordaran con la norma. En el caso de Haizea, la reacción inicial al respecto fue el bloqueo y la perplejidad; en los casos de Izaro y Arantxa, por otro lado, entendemos que enseguida se articuló una respuesta reflexiva de rechazo, no apoyándose en un discurso político explícito y profundo, pero sí asumiendo –de manera más o menos difusa– que la problemática que podría vivirse derivaba de una situación de injusticia: "Aquí hay un problema" (Arantxa), "es un colectivo *minorizado*" (Izaro).

[52]Traducción propia de la cita original en euskera.

Lucha contra trastornos alimenticios

En el caso de Nagore, el proceso que explicita que emprendió abarca reparar tanto en su propia situación de adolescente enferma de bulimia nerviosa (entre los trece y los quince años de edad aproximadamente), como en la situación familiar organizada respecto a su cuidado y, en concreto, el rol y el tipo de implicación asumidos por su madre, en contraposición al rol y el tipo de implicación asumidos por su padre y su hermano[53].

> La psicóloga no era feminista yo creo…, me hablaba de la autoestima…, pero yo veía que la falta de la autoestima tenía que ver con todos los mensajes… (…) mi familia estaba perdida con esto e iban a un grupo… (…) mi madre con lo de soy una mala madre… Veía que era siempre a las mujeres como una opresión mayor…, los hombres se quedaban en un segundo plano, mi hermano y mi padre estaban, pero mi madre me cuidaba… (Nagore)

En el caso de Alma, el proceso que explicita que emprendió se centra en encontrar alternativas a través de las que superar la anorexia, una vez que, cumplidos los dieciocho años de edad, tomó la decisión de descartar la vía del tratamiento psiquiátrico.

> Yo, personalmente, tuve anorexia. A los dieciocho dejé el tratamiento porque veía que no me ayudaba para nada (…) psiquiatra…, básicamente iba cada semana a Osakidetza y lo dejé porque ya era mayor de edad y dije: "A partir de ahora voy a hacer lo que pueda personalmente". Básicamente, hay un informe en el que pone que estaba recuperada… Tenía el peso justo y punto, nada más. Y en ese proceso de buscar a qué agarrarme yo creo que el feminismo fue un pilar bastante importante. (Alma)

En los testimonios de Nagore y Alma, entendemos que es desde el feminismo difuso que se asume que, de algún modo, la propia situación conecta con la lucha feminista (Alma) o con problemáticas que afectan u oprimen en mayor medida a las mujeres (Nagore), y, a su vez, consideramos que es el mismo impulso propio de reparar en la situación particular que se vive, no resignarse y buscar vías para seguir adelante, aquel que incita a indagar al respecto.

[53]Los roles maternales y de cuidado familiar, históricamente asumidos por las mujeres, constituyen un tema central de reflexión y estudio feminista que se ha ido abordando desde diferentes corrientes y enfoques. A modo de referente, que explica la asunción de estos roles como atravesados por la opresión patriarcal, cabe destacar, por ejemplo, *Nacemos de mujer: la maternidad como experiencia e institución*, de Adrienne Rich (1996b). También las aportaciones de Elisabeth Badinter (1991) en *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal siglos XVII-XX*. Para consultar un abordaje empírico de la realidad social contemporánea respecto a maternidades y paternidades en la CAPV, véase *Maternidad, paternidad y conciliación en la CAE. ¿Es el trabajo familiar un trabajo de mujeres?*, de Raquel Royo (2011).

Malestar en torno a relaciones sexo-afectivas o de pareja heterosexuales

Claudia, Enara y Lur hablan de sus respectivas experiencias como una experiencia vivida durante sus años de universidad (que coincide con sus primeros años de juventud), relativa al proceso de búsqueda de explicación y gestión de inquietudes y malestares personales, generados en torno a una relación de pareja heterosexual-monógama propia recientemente terminada, que las tres coinciden en explicar que entonces entendían como vinculada a un exnovio que quizás no las había tratado bien y que en el momento de la entrevista denominan explícitamente como una relación de violencia contra ellas por parte de este.

> Yo, en principio, creo que fue por mi exnovio, eh… Yo creo que fue un poco buscar respuestas a esa relación que había acabado, el por qué habían pasado las cosas… Documentarme. ¿Realmente fue violencia? ¿No fue violencia? ¿Hasta qué punto? Un poco eso… (Claudia)

> Tuve una relación bastante jodida para mí, venía de una relación en la que yo me sentí muy pequeña, él era un hombre… (…) Yo me sentí hecha una puta mierda con este tipo, o sea, me anulé… (…) luego conocí a mi actual pareja y ahí yo ya empecé a cambiar, a sentir que yo era mucho más de lo que sentí… Y, sí, pero desde el principio mantuve una relación abierta. Hemos tenido más relaciones, yo he tenido dos parejas durante un año, tenemos encuentros esporádicos con gente… O sea, para mí es importante llegar a este punto de mi vida. Porque si no…, es como que no puedes, y, además, tú eres una mujer y tonteas con la peña y… No sé, yo siempre me he sentido así. (Lur)

> Yo estuve en una relación muy tóxica y mala, con mucha violencia y demás, y cuando... Empecé con diecisiete años, y acabé con veinte, veintiuno… No, no, veinte... (…) Sí, un amigo, que estaba en una relación muy mala, y me puse a ayudarle, a darle consejos y así. Y, entonces, dije: "¿Hola? Si estoy yo también en una relación así y le estoy ayudando a él...", y, entonces, eso. Ahí rompí… (Enara)

Maitane se refiere a su experiencia como una experiencia vivida hacia aproximadamente los veintidós años de edad, relativa al proceso de búsqueda de explicación y gestión de inquietudes y malestares generados en torno a una relación de pareja heterosexual-monógama propia que seguía manteniendo en ese momento. En la misma línea que Claudia, Enara y Lur, Maitane en su testimonio expresa que esta relación se trata de una relación de pareja que entonces entendía como vinculada a un novio que quizás no la estaba tratado bien y que en el momento de la entrevista denomina explícitamente como una relación de violencia contra ella por parte de este. Cabe señalar que Maitane puntualiza esta denominación y habla de violencia "sutil", explicando que entiende por violencia sutil aquella que no abarca agresiones físicas ni verbales explícitas y evidentes. Sin embargo, las vivencias que Maitane relata en torno a esta relación resultan, a nuestro juicio, similares a las que explican Claudia, Enara y Lur.

> Pues yo andaba con un chico, y mi relación era bastante cancerígena… O sea, control, celos… No por mi parte, por la suya… Y todo era control, celos, interrogatorios constantes… Y yo lo había normalizado, llevábamos mucho tiempo y lo había normalizado, pero llegó un momento que, no sé, desperté… O sea, desperté… Algo me hizo despertar y todavía no sé el qué… (…) Me

> di cuenta…, me di cuenta de que algo no era normal… O sea, que por dentro yo estaba destrozada… (…) Entonces, yo ahí noté que por dentro estaba destrozada, pero no entendía muy bien lo que me estaba pasando; yo decía: "Jo ¿por qué mi relación es así?". O sea: "¿Por qué yo estoy así y no lo entiendo? ¿Por qué me hace estas cosas? (…) Está claro, si tu novio te llama guarra y puta es violencia de género, si tu novio te pega un puñetazo es violencia de género… Pero cuando tu novio no te llama guarra y puta, pero te dice otro tipo de cosas y te está maltratando de una forma diferente… Cuando te dice: "¿Dónde vas? ¿Con quién vas? ¿Has bailado con alguien? Me han dicho mis amigos que te han visto". Todo mentira, claro, para a ver si caías en la trampa… ¿Esas cosas son violencia? ¿Son una forma de control? (Maitane)

Nerea, por su parte, explica dos experiencias que recorren sus primeros años de juventud y tiempo de universidad (entre los dieciocho y los veintidós años aproximadamente); las dos experiencias son relativas a procesos de búsqueda de explicación y gestión de inquietudes y malestares personales. En uno de los casos, las inquietudes y malestares personales derivan del proceso de divorcio entre su madre y su padre, así como del tipo de relación emocional y económico-legal que su padre estableció respecto a su madre y ella tras dicho proceso. En el otro caso, las inquietudes y malestares personales derivan del proceso de acompañamiento informal a una amiga que se enfrentaba a la ruptura de una relación de pareja heterosexual atravesada por violencias significativamente crudas (diversas vejaciones de carácter psicológico, físico y sexual; encierros; amenazas de muerte…), y un proceso judicial que tenía por objeto oficial probar la existencia o no de dichas violencias y, en su caso, acabar con las mismas, penando a su autor.

> (…) el divorcio de mis padres y todos los problemas que después vinieron con impagos de pensiones, tal… (…) Sí, se divorcian y en el momento en el que empiezan los impagos de pensiones…, mi padre culpabilizaba constantemente a mi madre de que ella había sido quien había metido la demanda del divorcio…, porque le había dejado solo, porque no sé qué…, y ahí ya es cuando vi que estaba cargando constantemente contra mi madre, y me di cuenta de que no tenía razón y de que mi madre estaba sufriendo algo de lo que ella no tenía culpa y que la estaban casi-casi criminalizando…, ahí dije: "No, no, no… Esto no puede ser" (…) La verdad, fue un poco extraño y dices: "Jo, soy hija única…". Y al principio te sientes como el saco de boxeo de las hostias, pero bueno… (…) en mi cuadrilla una de mis amigas tuvo un tema de violencia con uno de sus novios…, y eso como que creó un punto de inflexión bastante fuerte… (…) yo lo vivo con rabia, impotencia de decir: "Madre mía… ¿Qué es esto?" (…) Sí, en ese momento ya había pasado el divorcio de mi ama y mi aita… Tenía dieciocho, acababa de entrar a la carrera…, fue todo como muy junto… (Nerea)

Goizane, al igual que Maitane, habla de su experiencia como una experiencia relativa al proceso de búsqueda de explicación y gestión de inquietudes y malestares personales, generados en torno a una relación de pareja heterosexual-monógama propia, entendida entonces como vinculada a un novio que quizás no la trataba bien y denominada explícitamente en la entrevista como una relación de violencia contra ella por parte de este. A diferencia de Maitane, en el caso de Goizane esta experiencia no se produjo en los primeros años de juventud, sino en la adolescencia, en torno a los quince años de edad.

> (…) fue una relación de pareja personal. Que me pareció…, pues, bueno, era muy jovencita y yo me sentí un poco, pues, eso, humillada… Esas primeras experiencias que yo sentía que eso no era…, que eso no podía ser una relación de pareja ni podía ser natural que eso fuera así…, que quererse fuera eso… (Goizane)

Alaia y Saray, por último, se refieren a experiencias vividas aproximadamente a los veinte y a los dieciocho-diecinueve años, respectivamente; ambas experiencias relativas al proceso de búsqueda de explicación y gestión de inquietudes y malestares generados en torno a su malestar respecto a, en el caso de Alaia, una relación de pareja heterosexual propia recientemente finalizada y, en el caso de Saray, tanto una relación heterosexual sexo-afectiva propia como varias relaciones de pareja vividas por su hermana mayor, la cual compartía con ella los sufrimientos que experimentaba.

> Estuve con un chico hace cuatro años…, y, igual, eso también…, me ha creado algunas preguntas sobre las relaciones, no sé… (…) por qué me comportaba de una forma o de otra… A veces tenía unas reacciones que no entendía… Empezar a plantearme un poco todo, por qué tenemos todo tan idealizado… Luego, los miedos a estar sola… Construyes la pareja como si fuera tu pilar, y, de repente, no está… (Alaia)[54]

> Yo creo que en mi historia es súper importante lo que significa el amor…, de pareja. Porque yo, por ejemplo, al tener una hermana mayor, he vivido muchísimo el amor romántico, ¿no? O sea, mi hermana es una persona bastante dependiente emocionalmente, al menos yo lo veo así, y yo creo que, al vivir sus amores, vamos a llamarlo de alguna manera, lo he sufrido tanto, que no quiero yo, o sea, que no me gustaría ser yo otra víctima de esas situaciones. Entonces, eso me ha hecho a mí como abrir los ojos y decir: "A ver, estas cosas, o sea ¿de dónde viene esta dependencia? ¿Por qué tengo que buscar? O… ¿por qué tengo que continuar con una persona con la que sufro? ¿Por qué no puedo tener recursos y puedo usar herramientas para yo primero estar a gusto conmigo misma?" Y yo creo que he vivido tanto…, yo siempre digo: "Yo he vivido tanto los amores de mi hermana que han sido para mí destructivos, o sea, total...". Sí, los he vivido como propios. Sí, el que te hagan daño y continuar con una persona o..., y no me refiero a daño físico, eh… Me refiero a sentimental, a emocional… A ver desmoronada a tu hermana y decir: "Jo ¿qué puedo hacer?". O… Y lo he vivido tanto que yo no he…, no he querido continuar por esa línea. Y he dicho: "A ver ¿qué pasa aquí?" (…) También tuve una experiencia, eh…De esos amores obsesivos así... (…) O sea…, es que yo recuerdo…, fíjate, mira, me acaba de venir, yo me acuerdo, además, yo cuando tenía una relación sexual con este chico, en vez de pensar en si me lo he pasado bien o mal, era pensar en la otra persona. Que yo digo: "A ver ¿pero estas cosas cómo haces?" Y lo hacía, de verdad… O sea, hasta ese punto… Entonces, claro, o sea, al final dar la vuelta a todo ese pensamiento que tienes construido…, y, además, que yo lo veía en mi hermana. Y mi hermana siempre ha sido una referencia para mí, y yo decía: "Yo no quiero sufrir como está sufriendo mi hermana", o sea, no. O sea, que ya no es por violencia física, ni igual violencia psicológica tampoco, es simplemente que tú te has construido… O te has obsesionado con una persona que no os vais a hacer felices el uno al otro, y te empeñas y te empeñas en algo, o sea, es que ya no... (Saray)

Entendemos que en los testimonios de las ocho informantes referidas, aunque pueda denotarse la incidencia del feminismo difuso, prima el impulso sentido[55] de reparar en una misma, en la propia situación personal –especialmente emocional– que se atraviesa, y, hecho esto, adherirse al principio feminista tan básico como fundamental de no resignarse a vivir

[54]Traducción propia de la cita original en euskera.
[55] Recogemos la expresión "impulso sentido" de Marcela Lagarde (2005b).

desde el dolor y el malestar: sentirse "anulada" (Lur), "humillada" (Goizane), "destrozada" (Maitane), "impotente" (Nerea)…

Es interesante señalar que en los casos de Alaia y Saray el malestar y el dolor no giran tanto en torno al rol concreto ejercido por figuras masculinas específicas, sino a la situación particular y propia vivida respecto a su vínculo con estas figuras. Ambas informantes aportan así ejemplos de aquello que supone convertirse en víctima de la construcción social, cultural y política del amor romántico, y no tanto de aquellos hombres concretos respecto a los que esta pueda materializarse o aterrizarse en cada momento (Esteban, 2011; Lagarde, 2005b; Coria, 2005, Herrera, 2010).

Así mismo, creemos conveniente no pasar por alto que en los casos de Nerea y Saray (como igualmente sucede en el de Nagore) los dolores y malestares explicados incluyen también reparar en la situación de otras mujeres; cuestión que refleja cómo el sufrimiento respecto a la violencia, la desigualdad, la dependencia... no se reduce a las mujeres concretas que la padecen de manera expresa, sino que puede ir más allá, en tanto en cuanto estas mujeres concretas constituyen figuras de referencia para otras personas –entre ellas, otras mujeres–.

Inmersión incómoda en contextos socioculturales no habituales

En el caso de Julene, esta experiencia se produjo una vez terminados sus estudios universitarios y, en el caso de Edurne, dentro del último curso que completaba los mismos; las dos tenían entonces en torno a veintidós-veintitrés años. La experiencia de Julene tiene que ver con integrarse en un contexto de militancia anarquista no habitual para ella, situada como mujer joven migrante en un país europeo; la de Edurne tiene que ver con el desarrollo de sus prácticas profesionales de cuarto de grado en un país latinoamericano.

> (…) notaba que el rol de las mujeres, sobre todo en espacios anarquistas, cuanto más anarquista fuera, el rol era cada vez más superficial (…) Pues, que hicieses un turno mixto, y que los chicos nunca limpien… (…) que fue imposible que consiguiésemos colegas tías; o que si conseguías colegas tíos siembre fuese en cierta manera porque ha habido o iba a haber una tensión sexual no resuelta ahí… Y, de manera temporal, hasta que eso se resuelva de una manera o de otra (…) O la homofobia… Ese tipo de cosas era como: "¿Qué hostias está pasando aquí?" (Julene)

> Me di cuenta de que trabajábamos con jóvenes y adolescentes, jóvenes y adolescentes de un barrio marginal, y la intervención que ahí proponía la asociación era organizar campeonatos de futbol, donde, como, es habitual, la mayoría eran chicos y el papel de las chicas era totalmente secundario, por no decir que no existía. Y ahí yo empecé a frustrarme un poco, porque igual proponía algunas actividades para aumentar la participación de las mujeres, pero viendo la respuesta negativa… (…) Yo intentando proponer, me curraba un proyecto de quince páginas…, no vengo aquí a imponerte nada, pero intentaba ser escuchada…, no te digo que lo hagas pero

> escúchalo…, escucha mi crítica por lo menos, que está siendo constructiva, no está siendo destructiva en ningún momento, pero…, no: "Ay, esta feminista… je, je, je". (Edurne)[56]

En los testimonios de Edurne y Julene cabe interpretar que quizás el detonante clave inicial sea el feminismo difuso que las informantes ya habían integrado como inherente a su forma de entender la realidad. Y es que, sin haber desarrollado aún un discurso político feminista explícito y profundo, tanto Julene como Edurne explican que partieron de evidenciar dinámicas de desigualdad entre mujeres y hombres que ellas no concebían como normales y que, sin embargo, constituían hábitos generalizados dentro de los contextos socioculturales en los que se habían visto envueltas; contraste que, según cuentan, acarreó que experimentaran inquietudes, sentimientos de frustración, impotencia…, que, como expondremos en las siguientes páginas, las impulsaron a buscar alternativas.

En el caso de Olatz, esta experiencia particular deriva de sentir dificultad para exponer y defender realidades feministas asumidas como propias, concretamente, en el marco del contexto laboral al que acababa de incorporarse poco después de haber terminado sus estudios universitarios, así como también en algunos de sus círculos de amistades, cuando tenía también en torno a veintidós-veintitrés años de edad.

> "(…) o sea, que a nivel de sentimientos y emocionalmente vivía muy fuerte el tema del feminismo, pero, luego, que a nivel teórico se me escapaban muchas cosas… Y, entonces, para crear mis opiniones y cosas así…, eran por inercia. O sea, no tenía un discurso político muy desarrollado, cogía de aquí y de allí, y de mis vivencias y así creaba…" (Olatz)[57]

El testimonio de Olatz muestra que hay una significación feminista que se asume y se vive con importante intensidad emocional, pero que carece de un discurso político explícito y profundo capaz de argumentar y defenderse de cara al exterior. Así, una diferencia clave entre, por un lado, los casos de Edurne y Julene y, por otro, el caso de Olatz radica en que mientras que Edurne y Julene se mueven fundamentalmente dentro del marco del feminismo difuso, Olatz ya cuenta con cierta sensibilidad política, solo que no tan arraigada en la razón sino, más bien, en la emoción. La dificultad de hacer valer aquello que se expresa desde la emoción en vez de desde la razón constituye, tal y como plantean Jone Martínez-Palacios et al. (2018), una inercia patriarcal, basada en la dicotomía razón –mundo masculino– *vs*. emoción –mundo femenino–, que opera deslegitimando saberes y, en suma, realidades no ajustables a, en palabras de Spivak (1998), los cánones de la violencia epistémica patriarcal.

[56]Traducción propia de la cita original que combina euskera y castellano.
[57]Traducción propia de la cita original en euskera.

Desgaste vital dentro de dinámicas militantes

Eider, Nora y Udane coinciden en explicar que se alejaron de su contexto de militancia habitual dentro de la izquierda *abertzale* debido a sus respectivos procesos de formación universitaria, que les concedieron la oportunidad de viajar y desarrollar una estancia de carácter formativo, en el caso de Nora y Udane en Latinoamérica y, en el caso de Eider, en un punto del Estado español significativamente alejado de la CAPV. Las tres informantes se refieren a lograr de esta forma un cese de su actividad militante que venían necesitando desde hacía tiempo, aunque no lo hubiesen planeado así de manera intencionada y consciente, o no del todo consciente… En palabras de Nora: "O sea, como que el inconsciente me decía: `Te vas a [país latinoamericano] con la excusa…, un poco para dejar esto´". Nuestras informantes no toman abiertamente la decisión de retirarse por un tiempo a modo de liberación, sino que encuentran una válvula de escape que propicia que ello resulte inevitable, sin necesidad de exponerlo así abiertamente, por ejemplo, dentro de sus grupos y espacios de militancia.

Sus testimonios ponen de manifiesto que el tipo de militancia que estaban desarrollando las estaba minando física y mentalmente, y necesitaban parar. En sus respectivas entrevistas, las informantes se refieren, principalmente, a sentirse atrapadas por la opresión patriarcal, pero explicitando que ello eclosiona también con su posición subordinada como militantes jóvenes frente a militantes de mayor edad y con más experiencia, conocimientos… Sin dejar de lado el contexto de represión que atraviesa la izquierda *abertzale* en los primeros años del dos mil. Así se expresan:

> (…) Las necesidades que sentía yo no se veían abordadas en esos movimientos… (…) Por una parte, que cuando yo participaba allí, primero que no se me escuchaba, que no tenía ni voz ni voto casi, que el estilo de militar no me gustaba, era muy masculino..., un poco régimen militar casi. (Udane)
>
> (…) la situación que se vivía era muy dura, porque había que andar a escondidas, avisos de: "Anda con cuidado con tal, no sé qué…", o sea, para todo el mundo, no sé si la gente recordará de manera muy positiva esa época…, porque había peligros, detenciones… Y, a parte, en ese proceso personal mío, pues, momentos muy difíciles… Cuando empecé era la más joven casi, joven, y dos o tres mujeres… Y para mí me veía muy joven y… No podía participar, o sea, iba ahí y… (…) maneras muy masculinas, formas muy masculinas… "Hay que hacer pitadas…", el rol de las mujeres era el cuidado, ¿no? "Si me pasa algo, te aviso…", estuve con las pitadas y…, y fueron unos años… Formas de militar…, lo que se valoraba eran las actitudes masculinas, en sí. (Nora)[58]
>
> Que he vivido un modelo de militancia muy militar. O sea, quiero decir, los tiempos que eran…, y ahí los factores externos inciden un montón en el grupo… Que estás en un grupo, como hace cinco años, que mañana cualquiera podía ser detenido a las cinco de la mañana, estás bajo presión… No cuidas las formas, quieres: "Pin-pan, pin-pan, todo…" ¿El autocuidado dónde

[58]Traducción propia de la cita original en euskera.

> queda? ¿La identidad del grupo dónde está? O sea, todas esas cosas se pierden, ¿no? Y los factores externos tienen una influencia tremenda… (Eider)[59]

En los casos de estas tres informantes, consideramos que cabe interpretar que el impulso sentido de enfrentar experiencias personales de malestar es central, pero que este enseguida se conecta con la reflexión de que tales malestares tienen que ver con situaciones de injusticia relativas al género.

Olaia, por último, vivió esta experiencia particular vinculada a la necesidad específica de sobrellevar un proceso judicial, que, entre otras cuestiones, engloba un proceso de detención traumático, así como experiencias de cárcel. Olaia describe este momento vital así: "(…) muy para dentro, de curar heridas… (…) me quedé muy tocada…, de autoestima muy mal…".

El testimonio de Olaia da lugar a inferir que durante el proceso de detención sufrió abusos, explicitando: "me hicieron de todo", pero en la entrevista no ahondamos en esta cuestión, sino en el periodo de recuperación personal posterior que la informante explica que vivió; ya que, según ella misma expresa, es el que dio lugar a que reparase en inquietudes y malestares particulares propios que atravesaron una de las experiencias de asintonía-sintonía que nos cuenta.

III.1.2. Nexos

Clasificamos el conjunto de nexos que advertimos dentro las siguientes cuatro categorías:

- Sentido común[60]
- Recomendaciones explícitas de figuras de referencia
- Proceso de búsqueda de alternativas no expresamente orientado hacia claves feministas
- Nexos combinados[61]

[59]Traducción propia de la cita original en euskera.
[60]Abordamos el sentido común tal y como proponen Berger y Luckmann (1998) en su clásica obra de Sociología *La construcción social de la realidad*, es decir, como esa base de conocimiento socialmente compartido, asentado en las conciencias individuales como inherente a la significación común de sucesos o experiencias.
[61]En los casos de dos informantes encontramos nexos relativos a diferentes categorías que interaccionan y se retroalimentan entre sí, nos referimos a ello en último lugar, añadiendo esta cuarta categoría.

Sentido común

Dentro de esta categoría englobamos parte de los testimonios de más de diez informantes.

En los casos de Alma, Julene y Nagore, por ejemplo, observamos un sentido común construido integrando referencias simbólicas y sociales cotidianas y habituales que las llevaron a entender el feminismo como cercano y afín, aun cuando todavía no se hubieran llevado a cabo procesos de especial reflexión al respecto; cuestión que ellas mismas ligan tanto a la participación en espacios de militancia antiautoritarios y anarquistas, en los casos de Alma y Julene, y vinculados a la izquierda *abertzale*, en el caso de Nagore, como a su contexto familiar y, en concreto, contar con el ejemplo referente de una madre o una madre y una tía (caso de Nagore) que había sido militante feminista de algún grupo o asamblea, y que se asume como una mujer más transgresora que el común, al menos en ciertos aspectos.

Arantxa e Izaro, por otra parte, vinculan en sus testimonios la construcción de este sentido común propio a procesos de crecimiento grupal entre amigas, donde, según cuentan, el poner en común vivencias similares favoreció que se desarrollase una conciencia crítica que fue dando lugar a mirar (de manera más o menos intuitiva o por inercia, y, en especial, a partir de la época adolescente) hacia las reivindicaciones políticas feministas de las que se iba teniendo noticia desde la complicidad. En palabras de Izaro:

> Yo creo que he tenido mucha suerte con el entorno que he tenido con las amigas… Y que yo creo que empezamos a compartir esos sentimientos que teníamos… Yo considero que he ido creciendo junto a unas amigas en el sentido de que nos hemos ido creando esa conciencia feminista juntas. Cuando teníamos como quince años empezamos como a compartir… Cuando te das cuenta de ciertas cosas y ves que la de al lado piensa igual… No eres tú sola… Compartíamos los detalles que te he comentado de casa [reparto del trabajo familiar y modelos de relación entre madre y padre]… O ese fardar de los tíos… (…) No desde la conciencia de estar creando una conciencia feminista, sin tener muchos referentes, pero sí compartiendo esas preocupaciones que veías que tus amigas también te apoyaban, entones veías que no era cosa tuya… Que ellas también estaban incómodas con depilarse el bigote… (Izaro)

En cuanto a las demás informantes, el sentido común propio al que se hace alusión se presenta como íntimamente ligado a las claves feministas con las que ya se está en contacto o previamente se ha estado en contacto de manera expresa; nos iremos refiriendo a ellas a lo largo del capítulo.

Recomendaciones explícitas de figuras de referencia

Goizane habla en este sentido del apoyo y las recomendaciones de su contexto familiar "de casa" y, en concreto, sus hermanas mayores.

> (…) desde mi casa ya había una preocupación en torno a esa relación, entonces, cuando yo… Tenía muy-muy pendientes a mis hermanas de cómo evolucionaba todo eso, porque era una relación realmente tóxica… (…) Sí, compartía… Pero en casa yo no lo compartía desde el: "Esto no me está gustando". O sea, yo lo contaba como algo natural, o sea, yo estaba viviendo eso como: "Bueno, esto es así. Las relaciones son así". Y, claro, desde casa encendieron la luz roja: "A ver ¿qué estás haciendo? Esto no es quererse…, esto no es así…". Claro, esto con quince años te genera una resistencia…, que te parece que esa persona para ti es todo, encima. Que no eres nadie sin esa persona… Entonces, cuando yo ya empecé a darme cuenta de que yo no quería estar así…, y que no quería estar con una persona así, que yo me estaba empezando a sentir pequeñita…, mis hermanas, que siempre han leído un montón, me empezaban a decir: "Bueno ¿por qué no te lees esto ahora?". Y, sí, me iban metiendo, como si no tuviera nada que ver con lo que… Y, sí, sí que me recomendaban, sí… O me traían artículos que, de repente, no sé, de repente, encontraban por ahí… (Goizane)

Haizea, por su parte, hace alusión tanto a su hermano (un par de años mayor que ella) como a uno de sus tíos, con el que cuenta que estableció una relación de mayor afinidad y confianza en la medida que tanto ella como él se auto-identificaban como "gays". En cuanto a su hermano, Haizea refiere que entiende que debió intuir el malestar que ella estaba viviendo, y que por eso le propuso acercarse a un grupo feminista concreto que trabajaba el ámbito de la diversidad sexual, que él conocía a raíz de compartir espacio en el *gaztetxe* de su municipio. En cuanto a su tío, afirma: "Mi tío sí que es una fuente de información, de: `Aquí tienes estos colectivos, puedes acercarte a tal…´"

Proceso de búsqueda de alternativas no expresamente orientado hacia claves feministas

Alaia y Saray explican en sus respectivos testimonios que llegaron a contactar con claves feministas como resultado de un proceso de búsqueda de alternativas no expresamente orientado hacia ello. Alaia, en concreto, identifica su primer contacto con el feminismo como resultado de un proceso de búsqueda de explicaciones y respuestas que llevó a cabo de manera auto-gestionada a través de internet, respecto al ámbito de la ruptura de las relaciones de pareja. Alaia señala que acudió a internet en busca de vías de gestión y explicación de su situación, sin interés explícito por hallar respuestas vinculadas al feminismo como tal. Sin embargo, dicha búsqueda dio lugar a que encontrase textos feministas sobre "el mito del amor romántico" en diferentes artículos disponibles en la red, que, en palabras de Montserrat Boix (2006), "hackea[ban] el patriarcado", "okupando el ciberespacio" (p.6,10).

Saray, por otra parte, cuenta que llegó a su casa un folleto con la oferta de cursos de la Casa de las Mujeres de su municipio; explica que se interesó por esta oferta debido a que entendió que las actividades que se proponían conectaban con el objetivo de aprender a quererse y valorarse que recientemente se había fijado como cuestión central a trabajar. Explicita que no partió en ningún caso de sentir afinidad hacia el feminismo como tal, pero que, no obstante, le

parecieron interesantes diversos cursos, en la medida que venían acompañados de mensajes que entonces entendió que tenían que ver con sus propias reflexiones sobre el autocuidado y la autoestima.

> (…) nos mandaban un folleto informativo sobre todos los cursos de Empoderamiento de Mujeres que se iban a hacer en [lugar de residencia], y me llamaron muchísimos cursos la atención (…) Sí, me llegó a casa. Y, bueno, me interesaban muchísimos cursos: "Sexualidad", "Conócete a ti misma", o sea, "La Diosa que hay en ti", muchos…, me encantaron. (Saray)

Nexos combinados

El testimonio de Edurne evidencia que intervinieron de forma interactiva, a modo de nexos que se retroalimentan entre sí, el propio sentido común feminista de la informante y las recomendaciones explícitas de una figura de referencia.

Respecto al sentido común feminista, el testimonio de Edurne se asemeja en gran medida a los de Izaro y Arantxa, ya que, igualmente, hace alusión a que se enraíza en el contexto de su grupo de amigas; donde Edurne explicita que a lo largo de los años fueron compartiendo experiencias comunes a la par que retroalimentando el espíritu crítico, llegando así, "por inercia", a desarrollar cierta afinidad respecto a claves feministas disponibles en su cotidianeidad.

> (…) como que nos retroalimentamos entre nosotras (…) y un montón de temas que nos iban pasando también…, igual cuando salíamos de fiesta, que nos molestaban los chicos…, teníamos miedo cuando nos íbamos a casa…, todo ese tipo de temas los hablábamos y retroalimentábamos ese enfado y esa ira… Y, luego, igual, algún taller de autodefensa que hice (…) justo una amiga mía, que estaba en un grupo feminista, me dijo: "Tú que eres chica joven, tal… Te veo que estás enfadada…". Y dije que sí de cabeza, vamos…, no me lo pensé (…) Entonces, empezamos a interesarnos por eso, por inercia o…, no sé por qué… (…) igual no sabíamos muy bien lo que era el feminismo pero sabíamos que nos atraía, que nos atraía un montón, en el sentido de…, igual la primera *mani* que fui, no me acuerdo de cual fue, pero seguramente sería el ocho de marzo o el veinticinco de noviembre…, igual con quince años no sabíamos tampoco qué era, no sabríamos definirlo, qué es el feminismo, o qué…, pero sí que nos atraía. (Edurne)[62]

En cuanto a las recomendaciones explícitas, Edurne cuenta que compartió su frustración respecto a la situación que estaba viviendo en torno a su experiencia de prácticas de último año de grado en Latinoamérica con la tutora de prácticas y Trabajo Final de Grado (en adelante TFG) que se le había asignado desde su universidad de origen en la CAPV, y afirma que fue ella quien la apoyó y le asesoró canalizar tal frustración a través del TFG, plasmando en él las necesidades y carencias que estaba advirtiendo en su situación particular desde una perspectiva profesional y de género.

[62] Traducción propia de la cita original donde se combina euskera y castellano.

El testimonio de Claudia, por otra parte, evidencia que intervinieron de forma interactiva, a modo de nexos que se retroalimentan entre sí, el proceso de búsqueda de alternativas no expresamente orientado hacia claves feministas que emprendió la informante y las recomendaciones explícitas de una figura de referencia.

Claudia clarifica que no partió en ningún caso de la cercanía y la afinidad hacia el feminismo, ni tampoco siquiera de la indiferencia, sino de desconfiar de él e, incluso, aborrecerlo. Explica que a lo largo de sus años de estudios de grado trató la violencia de género y el feminismo con alguna profesora y jornada de formación puntual, y que no fue algo que entonces le resultase atractivo, en absoluto; de hecho, recuerda que tanto su grupo de clase como ella misma solía quejarse y desconfiar de los discursos y mensajes que se trasladaban.

> (…) me acuerdo cómo comentábamos: "Va, estoy de la violencia de género…, hasta arriba. Qué exageradas…". O sea, salíamos y decíamos: "A ver, que no estamos tan mal…, que no nos vendan estas cosas". (Claudia)

Claudia refiere que en cuarto curso, cuando estaba atravesando ese proceso particular de inquietudes y malestares relativos a su recientemente finalizada relación de pareja heterosexual, tomó la decisión consciente de optar por encauzar un proceso de búsqueda de respuestas mediante el trabajo de elaboración de su TFG; sin embargo, refleja que enlazar este proceso con el universo simbólico feminista no fue algo buscado *a priori*. Afirma que sus nociones iniciales en este sentido eran muy pocas, que a lo largo del grado dio "pequeñas cosas" a las que apenas prestó atención y que en el momento de elegir tema para el TFG lo que tuvo claro es que quería profundizar en las relaciones de violencia entre jóvenes, pero no pensó en trabajar, por ejemplo, los mitos del amor romántico, porque, según refiere, en ese momento posiblemente ni si quiera conocía el concepto.

Así, explica que para ella la puerta de entrada fue un encuentro con la experta Ianire Estébanez[63]. Claudia sabía de su blog, "Mi novio me controla…lo normal", por una charla recibida el curso anterior en la universidad, donde al alumnado se le facilitó el link de acceso. Recuerda que, tras esta charla, cuando entró a mirar el blog, el que entonces aún era su pareja se lo reprochó ("me montó un pollo", explica). Aun así, Claudia refiere que dejó el link guardado en su ordenador como "favoritos", porque cuenta que le pareció que podía ser interesante de cara a trabajar con chicas jóvenes.

[63]Ianire Estébanez, según el currículum abreviado que ella misma ofrece en su blog (minoviomecontrola.com), es psicóloga, Máster en Intervención en Violencia contra las Mujeres, especializada en "prevención, sensibilización y formación sobre juventud visibilizando violencias", y, ciberactivista (feminista), entre otras cuestiones. Disponible en red en: http://minoviomecontrola.com/de-ianire-estebanez/

Cuando llegó la hora de empezar a documentarse para el TFG, volvió a acudir al blog, y, finalmente, decidió contactar directamente con Ianire Estébanez para solicitarle asesoramiento. Ianire Estébanez accedió a tener un encuentro con ella, y Claudia explica que a raíz de la charla que mantuvieron fue orientando su trabajo hacia claves feministas explícitas.

III.1.3. Claves feministas disponibles/contactadas

Las seis categorías dentro de las que clasificamos el conjunto de claves feministas que advertimos que nuestras informantes contactaron en relación con sus procesos conscientes de búsqueda de alternativas son las siguientes:

- Lecturas feministas
- Militancia feminista
- Actividades o iniciativas feministas específicas
- Casa de las Mujeres
- Máster feminista
- Mujeres feministas de referencia

Encontramos tanto casos en los que todas las claves feministas que se indican son encuadrables dentro de una misma categoría, como casos que aluden a claves feministas relativas a más de una de estas.

Lecturas feministas

En los casos de Alaia, Arantxa e Izaro el grueso de estas lecturas a las que se refieren son lecturas *on line*. Izaro y Arantxa coinciden en explicar que, guiadas por su sentido común, buscaron en internet contenidos expresamente feministas así como específicamente ligados al movimiento *queer*; mientras que Alaia, por otra parte, cuenta que no llevó a cabo una búsqueda telemática expresamente orientada, pero dio con diversos artículos y entradas de blog sobre "el mito del amor romántico" que, en la medida que avanzaba en su proceso de lectura, advirtió que tenían en común el estar atravesados por el feminismo. Ni Alaia ni Arantxa recuerdan lecturas concretas que les resultaran especialmente significativas. En palabras de Alaia.

> Entonces, empecé a leer sobre las relaciones, el amor romántico…, eso (…) No leí ningún libro gordo, pero artículos de internet…, empecé a buscar artículos sobre las relaciones. No recuerdo

> qué fue lo primero que leí, pero por ahí empecé en aquel momento, leí sobre el mito del amor romántico… Más o menos así, no recuerdo el camino con pelos y señales… (Alaia)[64]

Izaro, sin embargo, no duda en exponer como referente para ella la revista digital *Pikara Magazine*, que explica que se convirtió en su primera fuente central de información en cuanto a feminismo: "el informarme, el leer…, *Pikara* fue uno de mis referentes, como mi punto de partida…".

En los casos de Alma, Goizane y Nagore, las lecturas situadas en sus respectivos testimonios como claves se llevan a cabo de manera *off line*. Alma habla de libros disponibles en lo que denomina la biblioteca de su casa y Goizane se refiere a diferentes textos que le facilitaron expresamente sus hermanas mayores. Tanto Alma como Goizane, aunque comentan que realizaron diversas lecturas, explicitan como libro especialmente significativo para ellas *La mujer habitada,* de Gioconda Belli; y Alma, además, también menciona a la periodista Itziar Ziga[65] como referente clave para ella, no por un solo libro en concreto, sino por el conjunto de textos y materiales suyos a los que tuvo acceso, en general.

Nagore no menciona haber realizado diversas lecturas, sino haber tenido acceso a un libro en concreto, que explicita que le resultó central y clave; explica que se trata de un libro sobre Autodefensa Feminista de Euskal Herriko Bilgune Feminista[66].

> Luego, cuando me empecé a poner mejor…, en la *azoka*[67] me compré un libro de Autodefensa Feminista que sacó Bilgune…, en plan: "Mal no me va a venir...", y muchas cosas decía: "Es que es verdad…" (…) y fui creando discurso… (Nagore)

En último lugar, Claudia, Edurne y Julene manifiestan que las lecturas que llevaron a cabo tuvieron que ver tanto con libros, informes…, y, en suma, materiales físicos, como con diversos textos que encontraron disponibles en internet.

En los casos de Claudia y Edurne, parte importante de las lecturas se realizaron a raíz de orientaciones expresas de una figura de referencia, que, en el caso de Claudia, fue la experta en violencia y activista (ciber)feminista Ianire Estébanez, con la que ella misma buscó contactar

[64] Traducción propia de la cita original en euskera.
[65] Itziar Ziga es una reconocida militante transfeminista vasca. Entre sus diversos textos, quizás, el más popular sea el libro *Devenir Perra* (Ziga, 2009). También cabe destacar su blog, *Hasta la limusina siempre*, y una de sus producciones literarias más actuales: *Malditas: Una estirpe transfeminista* (Ziga, 2014).
[66] Nagore explica en la entrevista que no recuerda la referencia exacta de este libro, por lo que no nos atrevemos a suponer cuál pudo ser. No obstante, sí consideramos oportuno traer a colación como referente, en cuanto a materiales divulgativos acerca de la Autodefensa Feminista en Euskal Herria, el folleto *Beldurrak gurekin jai! Ekin Autodefensa Feministari*, publicado el año 2013 como fruto de un proyecto de Euskal Herriko Bilgune Feminista y Emagin, Asociación para el fomento de la investigación feminista.
[67] La conocida como *azoka*, es la Feria del Libro y del Disco Vasco que se celebra anualmente en Durango (Bizkaia).

y, en el caso de Edurne, la profesora universitaria que entonces ejercía como su tutora de prácticas y TFG. Claudia refiere que este proceso la llevó a acceder a la revista digital *Pikara Magazine* y, como Izaro, explicita que esta se convirtió en referencia clave para ella; así mismo, Claudia también habla de la autora Coral Herrera, afirmando que sus textos (libros, artículos…) cobraron especial importancia para ella[68]. Edurne, por otro lado, se acuerda del libro *Feminismo para principiantes,* de Nuria Varela (2005), que le recomendó expresamente su tutora, y que refiere que le provocó "un poco el `chas´ en la cabeza"; cuenta que, tras revisarlo, pensó: "Vale, ahora… Ahora veo todo diferente".

A diferencia de Claudia y Edurne, Julene no contó con una figura de referencia específica que orientase sus lecturas; pero tampoco llevó a cabo una gestión individual al respecto (como hicieron Alaia, Arantxa e Izaro), sino compartida con otras compañeras de militancia que coincidieron con ella en experimentar el mismo tipo de inquietudes, incomodidades, malestares… Así, Julene explicita que juntas fueron explorando diversos textos que encontraron disponibles tanto *off* como *on line*.

> Leíamos comunicados de gente que había hecho acciones anarquistas, pero que tenían cierta perspectiva feminista…, y, luego, *Teoría King Kong*, empezamos a leer a la Butler, pero no entendíamos la mitad…Y, luego, muchos fanzines… (Julene)

Militancia feminista

En el caso de Haizea, el contacto con la militancia feminista llegó de la mano del grupo al que su hermano la animó a acercarse. En el caso de Alma, sin embargo, el contacto con la militancia feminista que explicita que llevó a cabo tuvo que ver con interesarse/involucrarse en mayor medida en iniciativas y espacios ya presentes en su contexto de militancia habitual (espacios de militancia anarquistas y antiautoritarios), así como dentro de sus grupos de amistades y relaciones informales en general (compañeras de universidad…); y es que Alma afirma que desde su adolescencia hasta la actualidad (el momento en el que realizamos la entrevista) siempre ha tendido a rodearse de personas críticas y activas en cuanto a diversos marcos de militancia social y política que, de un modo u otro, incluyen el feminismo como, si no expresamente propio, como mínimo, afín.

[68]Coral Herrera es una autora feminista especializada en estudiar el amor, que cuenta con diversas publicaciones, tanto de carácter más académico como divulgativo –vía *off* y *on line*–. Quizás su estudio más popular y reconocido sea *La construcción sociocultural del amor romántico* (Herrera, 2010). Recientemente, ha publicado *Mujeres que ya no sufren por amor. Transformando el mito romántico* (Herrera, 2018) y *Hombres que ya no hacen sufrir por amor. Transformando las masculinidades* (Herrera, 2019).

En una línea similar, los testimonios de Nora, Olaia y Udane coinciden en plasmar que las claves feministas que les resultaron centrales emergieron de contextos de militancia feminista con los que o bien ya estaban de un modo u otro en contacto en ese mismo momento o bien lo habían estado previamente. Estimamos conveniente señalar que dichas claves feministas, que tienen como centro espacios de militancia feminista, abarcan tanto experiencias de participación en asambleas, talleres, debates…, como visionado de documentales, lecturas…, que las informantes cuentan que llevaron a cabo de manera a veces grupal y a veces individual, pero, en cualquier caso, situándolas como inherentemente ligadas a sus respectivas trayectorias de militancia, y no como actividades independientes a las mismas y exclusivamente dirigidas a gestionar intereses/necesidades particulares propias. Udane, por ejemplo, se refiere, en este sentido, a la lectura individual y debate grupal del libro *Teoría King Kong,* de Virginie Despentes, que recuerda con especial cariño, debido a que fue uno de los primeros textos feministas que trabajó al iniciar su participación en espacios de militancia feminista.

Actividades o iniciativas feministas específicas

Haizea explica que el contexto en el que ella comenzó a sentirse plenamente conectada con el feminismo fue el de las jornadas, las fiestas… Actividades organizadas por diversos sectores enraizados en los movimientos sociales, que afirma que le dieron la oportunidad de conocer modelos de identidad y vida que adquirieron una importancia central en su proceso de desarrollo sexual y político.

> La imagen de estar el pueblo lleno de tías, y tías que decías: "Guau, esa lleva el pelo corto como yo, esa tiene pelos en las piernas…", era como: "¿Qué está pasando aquí?", todo lo que creía que podía ser posible estaba siendo posible. Y tías liándose entre ellas, era eso que dices: "Buah, estoy en mi planeta", ¿sabes? Y recuerdo con mucho cariño esas Jornadas. (Haizea)

Saray, por otro lado, no habla de múltiples actividades, sino que se refiere expresamente a su participación en el grupo de Autodefensa Feminista al que se animó a apuntarse, junto con su madre, porque, debido a la manera en que este se anunciaba en el folleto al que tuvo acceso, intuyó que se trataba de algo que podía conectar con su objetivo particular de aprender a quererse a sí misma, valorarse…, que es algo que explicita que consideró que también podría favorecer a su madre. Saray describe la experiencia de participar en este curso como muy enriquecedora, enfatizando que le dio lugar a construir un entramado de relaciones de apoyo entre mujeres diversas, que se mantuvo más allá del tiempo del curso (y sigue en el momento

que realizamos la entrevista), a través de contactos directos en el municipio, pero, sobre todo, a través de un grupo de *WhatsApp* común.

> (…) la experiencia fue súper buena… (…) me ayudó a eso, a conocer más gente en [lugar de residencia], y mujeres más adultas también que no eran de mi generación, yo era la más joven, pero sí que me ayudó a entablar esa relación, de hecho seguimos manteniendo el grupo... (…) Sí, seguimos mandándonos imágenes, cualquier acción informativa, igual alguna charla que vayan a dar en [lugar de residencia]…, a ver quién va y quién no va..., tal. Sí, seguimos poniéndonos al día (…) Pues, hay desde mujeres víctimas, a mujeres, eh..., lesbianas también hay, hay enfermeras... Sí, hay un perfil bastante variado, la verdad (…) Sí, pues: "Mira he visto eso no sé dónde...". Vídeos..., cualquier cosa que nos interese: vídeos, algún protocolo… (Saray)

Casa de las Mujeres

Izaro explica que, además de sus procesos individuales de búsqueda en internet, también tomó la iniciativa de acercarse a la Casa de las Mujeres de su municipio; explicita que para ello siempre tuvo la suerte de contar con una o varias amigas que la acompañaran, no a modo de favor hacia ella, sino por interés propio (cabe recordar que Izaro explica que en su grupo de amigas la afinidad por el feminismo resulta común). Izaro cuenta que participó en cursos, talleres… Pero no se detiene a hablar sobre ellos como tales, sino que se refiere a la Casa de las Mujeres en sí, en línea con Mari Luz Esteban (2014, 2017), como un espacio de encuentro feminista. Izaro describe el ambiente de la Casa de las Mujeres de su municipio como excepcional de cara a entrar en contacto tanto con el feminismo como con mujeres concretas que militan en torno al mismo.

> Mi primer grupo de referencia fue la Casa de las Mujeres, y allí empecé (…) Me apunté a un curso de autodefensa, luego hice más cursillos… (…) Batucada feminista, Autodefensa Feminista, artes plásticas… Pero dentro de que es una casa de empoderamiento para las mujeres, que estás con mujeres muy diversas y que el objetivo en sí no es hacer un taller de artes plásticas como tal, sino tener un espacio donde compartir…, crear esos vínculos, conocer gente con tus mismas inquietudes… (Izaro)

Máster feminista

Olatz explicita que tomó la decisión de cursar un máster feminista expresamente interesada por, con ello, construir un discurso político feminista sólido, ideológica y teóricamente fundamentado, que le posibilitase reforzar la coherencia, claridad y contundencia de sus argumentos, tanto en el plano de sus debates informales, como, especialmente, en el plano de su ejercicio profesional.

Olaia, por su parte, cuenta que se decantó por cursar un máster feminista entendiendo que hacerlo podía ofrecerle una buena oportunidad para evadirse en cierto grado del contexto de presión que estaba viviendo, realizando una actividad de formación enriquecedora y, fundamentalmente, de su gusto. La informante se refiere a concederse un tiempo de "introspección", un tiempo para ella. Creemos importante señalar que en la entrevista, a diferencia de Olatz, Olaia no se centra en presentar el máster como una vía de acceso a conocimientos feministas, sino que también otorga gran valor al contacto con mujeres feministas que este le posibilita; concretamente, Olaia habla de una de las profesoras de este máster, que fue su tutora del Trabajo Fin de Máster (en adelante TFM) y que señala que se convirtió en un gran apoyo para ella: "El máster fue una autoafirmación: `Buah, ahora tengo razones, ahora tengo un dossier…´", "ahí conocí a la que fue mi tutora, que hice una relación maravillosa con ella…, ha vivido todo el proceso…" (Olaia).

Mencionar que en ambos casos las informantes se refieren a cursar un máster feminista de la UPV.

Mujeres feministas de referencia

En los casos de Claudia, Edurne y Goizane, entendemos que las figuras de referencia que aportaron recomendaciones explícitas, orientando a las informantes a que conectasen con claves feministas, no se limitaron a intervenir como nexos, sino que ellas mismas en sí, con su discurso y ejemplo personal, constituyeron referentes feministas de importante valor.

Edurne se muestra clara al respecto y explicita que su tutora –de prácticas y TFG– resultó para ella un apoyo central de cara a enfrentar desde el feminismo la situación académica y vital que estaba atravesando. Así, en alusión a ella, refiere: "Yo creo que ha sido mi chispa también". En cuanto a Claudia, consideramos significativo en este sentido que en su testimonio sitúe como su primer contacto con el feminismo el mismo encuentro que mantuvo con la experta Ianire Estébanez y no el posterior acceso a las referencias que esta le facilitó (materiales de lectura, contacto con otras profesionales expertas…). Por último, decir que, en el caso de Goizane, su testimonio no deja lugar a duda de que la informante concibe a sus hermanas mayores como referentes en sí. Se refiere a ellas explicitando: "Yo creo que mucho de lo que soy es por ellas… Porque he tenido un respaldo ahí también… He tenido cuatro *amatxus*".

En el caso de Olaia, consideramos que cabe identificar como figuras personales feministas de referencia tanto a la profesora de máster, que ejerció como su tutora, como a algunas de las

mujeres que compartieron con ella tiempo de cárcel y también afinidad y cercanía respecto a la lucha feminista y la transgresión de la normatividad genérica en un sentido amplio. De hecho, Olaia en su testimonio coloca expresamente a estas mujeres como parte de sus apoyos feministas durante su estancia en la cárcel.

> "(…) coincidí con una anarquista que también era feminista y coincidí con gente muy interesante, una gitana bollera que se había rebelado contra su familia, una trans… (…) en todo este proceso a mí lo que me ha ayudado es el movimiento feminista y el feminismo…" (Olaia)

III.1.4. Trabajo subjetivo de politización

El total de los testimonios muestra cómo todas y cada una de las informantes a las que nos venimos refiriendo emprendieron procesos de interpelación subjetiva donde atendieron pensamientos, sentimientos, sensaciones…, que experimentaban en primera persona, y pusieron todo ello en relación con las claves simbólicas o simbólicas y sociales feministas que tenían disponibles, de tal manera que lo que antes solo podían asumir como experiencias particulares pudiera pasar a entenderse como integrable dentro de un escenario global, dotado de un sentido político específico. En otras palabras, advertimos que las informantes construyeron (desde el feminismo con el que conectaron) explicaciones sobre sus propias experiencias particulares, las cuales posibilitaron que estas experiencias no se concibieran como únicas o aisladas, sino comunes a las de otras personas y con un sentido político específico dentro del orden establecido.

Encontramos que las informantes que se refieren a experimentar el desarrollo de un deseo sexual no heterosexual-normativo (sino lésbico), en conexión con claves feministas, rechazaron la asunción de esta experiencia como atipicidad particular y pasaron a legitimarla como una oportunidad y un derecho de desarrollo sexual y vital que, sin embargo, la norma sociocultural (y política) vigente vulnera a través de la invisibilización, la discriminación, la exclusión…; cuestión que se arraiga en el imperativo específico y central de la heterosexualidad, en cuanto que orden sexual imprescindible para regular qué constituye ser mujer (Wittig, 1992).

En el caso de las dos informantes que atraviesan con claves feministas la lucha que libraron contra sus respectivos trastornos alimenticios, advertimos que el proceso de politización que relatan haber llevado a cabo en este sentido situó en el centro, más allá de la desautorización del mito de la belleza (Wolf, 1991), la crítica hacia la descalificación patriarcal –y capitalista– de las mujeres como seres carentes de valor en sí mismos y, en consecuencia, inherentemente

llamados a conseguir legitimidad y estima en base a la aprobación, el agrado o la adecuación que puedan generar en relación con su entorno, como seres para los demás (Basaglia,1987); por ejemplo, siguiendo las reflexiones de Nagore, como buenas madres para sus hijos e hijas o jóvenes de belleza agradable y adecuada para la sociedad… Alma resulta especialmente sintética y contundente cuando refiere lo siguiente:

> (…) me di cuenta de todo el tiempo que estuve no queriéndome a mí y le encontré respuestas al porqué no me quería…, cuando entendí por qué era… (…) Vivir en un sistema capitalista y patriarcal en el que te han hecho creer que eres un cero a la izquierda… (Alma)

No resulta en absoluto sencillo comprimir en un párrafo los procesos de politización que explican haber llevado a cabo las informantes en cuanto a relaciones sexo-afectivas o de pareja heterosexuales. Obviando parte de la riqueza de cada testimonio concreto, convenimos limitarnos a exponer que advertimos que todos pasan por explicitar que se deja a un lado la interpretación de que los malestares y sufrimientos vividos en primera persona o identificados en mujeres cercanas puedan constituir simplemente situaciones particulares, adhiriéndose a la idea de que suceden enraizados dentro de dinámicas de poder globales, que atraviesan igualmente la situación de otras muchas personas; y que se asume que dichas dinámicas de poder globales giran en torno a la legitimación sociocultural (y política) de que hombres y mujeres son seres diferentes, complementarios y, especialmente, desiguales, en la medida que se identifica que, por un lado, ellas quedan situadas en una posición de dependencia significativa respecto a la relación con ellos (cuestión central en los testimonios de Alaia y Saray) y, por otro, ellos adoptan actitudes y ejercen roles de maltrato –psicológico, físico, sexual, económico-legal… – contra ellas (cuestión central en los testimonios de Claudia, Enara, Goizane, Lur, Maitane y Nerea).

Un fragmento que evidencia con especial claridad estas cuestiones es aquel en el que Goizane expone la manera en la que su grupo de amigas adolescentes de entonces interpretaba su relación de pareja, en comparación/contraposición con cómo comenzó a hacerlo ella. En sus propias palabras:

> (…) ellas sí que detectaban que había cosas que no eran normales, pero no desde el: "Cómo me está tratando porque soy mujer…", sino desde el personas, ¿no? Como si esto fuera…, que no era por el hecho de ser mujer, que no había una superioridad de él sobre mí… No lo veían así, lo veían como: "Bueno, eso no funciona y punto. Te está haciendo daño, así que a otra cosa". No había esa reflexión... De hecho, hoy en día muchas de ellas tienen relaciones de ese tipo… (Goizane)

Goizane enseña que mientras ella pasó a construir un marco de interpretación global-político, susceptible de ser aplicado tanto a la relación concreta que vivía en dicho momento como a otras, y fue desde ahí que deslegitimó la relación de pareja en cuestión, sus amigas lo hicieron

rechazando la idea de que Goizane debiera mantenerse en una situación que ella manifestaba que le estaba generando sufrimiento, pero entendiendo dicha situación como particular, y, por tanto, no relacionada con problemática o injusticia global alguna respecto a las dinámicas habituales en cuanto a las relaciones de pareja heterosexuales en general; cuestión que, según Goizane, ha dado lugar a que posteriormente (en el momento en el que realizamos la entrevista) sean ellas las que mantengan relaciones de pareja, a su juicio, similares a la que ella vivió en la adolescencia.

Consideramos que cabe señalar el caso del testimonio concreto de Saray como distinto al de las demás en este sentido, debido a que explicita que participar en el grupo de Autodefensa Feminista anteriormente mencionado no dio lugar a que asimilase un discurso político feminista explícito. Sin embargo, a nuestro entender, es posible interpretar que, aun así, desarrollar este curso contribuyó al inicio de un proceso de politización feminista, en la medida que Saray cuenta que este curso le sirvió tanto para reafirmar y legitimar sus reflexiones en cuanto al autocuidado y la autovaloración, como para construir vínculos de relación cercana y de apoyo con mujeres diversas, y, así, progresivamente, ir configurando una conciencia de que todas, como mujeres, formaban parte de un mismo todo: “Es como un apoyo, al final, de mujeres…” (Saray).

En lo que respecta a las tres informantes que atraviesan con claves feministas sus respectivos procesos de gestión en cuanto a haberse visto inmersas (de manera incómoda) dentro de contextos socioculturales a los que no estaban habituadas, advertimos que el trabajo subjetivo de politización que refieren haber llevado a cabo tiene como centro transformar inquietudes, sospechas y saberes sentidos en convicciones ideológica y teóricamente fundamentadas. Julene explica así cuál fue el punto de partida de sus compañeras y ella:

> (…) por un lado, vemos que ahí hay un problema, pero no sabemos identificarlo, o hasta qué punto es que nosotras, que llegamos como turistas, lo vemos, pero no somos capaces de ver lo que tenemos en nuestra casa… Entonces, empezamos a leer yo creo que por eso. (Julene)

En último lugar, tenemos los procesos de politización que llevan a cabo Eider, Nora, Olaia y Udane. Comenzando con el caso concreto de Olaia, decir que la informante explicita que, arropada tanto por su entramado de relaciones con mujeres feministas o cercanas al feminismo como por los aportes teóricos-académicos del máster, llevó a cabo un trabajo subjetivo de politización que cobró una importancia central en su proceso de recuperación. Afirma que un eje clave de este trabajo fue deslegitimar el inherente deber de adoptar/escenificar una apariencia de fortaleza personal infranqueable y, en consonancia,

asumirse como con derecho a experimentar y mostrar sin complejos ni tabúes la situación de debilidad y vulnerabilidad que indica que en ese momento estaba atravesando.

> (…) todos los procesos de empoderamiento…, el entender que todas somos vulnerables… (…) un punto de alivio: "Vale, es que puedo llorar, me puedo derrumbar…, tranquilamente…" (…) Probablemente, si no hubiese tenido gente desde el colectivo feminista que me hubiese reenganchando…, no sé qué hubiese sido de mí… (…) Tanto a nivel personal como a nivel colectivo veo que el feminismo tiene que ser central…, porque, personalmente, me ha ayudado un montón, me ha dado autoestima… (Olaia)

Olaia también refiere que dentro de este proceso de politización tuvo oportunidad de profundizar en reflexiones críticas en torno a los roles y, en suma, relaciones de poder patriarcales que identificó que se habían reproducido en su vida y, en especial, a lo largo de su trayectoria militante, dentro de diferentes espacios mixtos en los que había participado, no solo en torno a la izquierda *abertzale*, sino también, por ejemplo, en torno a la *Gazte Asanblada* [Asamblea de Jóvenes] de su municipio.

> (…) yo empecé a militar en la *gazte asanblada* y en *Segi*[69], era todo súper mega masculinizado… (…) el no poder pararte y decir: "Estoy mal…", poco sensible a muchas cosas… (…) a veces sientes que tu voz es menos o como que tienes que demostrar más… (…) como una tía es muy *sensibilona*, entonces, igual, demuestras más… (…) y siempre me ponía delante, aunque estuviera cagada de miedo… (…) no hubo un: "¿Qué tal estamos?". No, era salir a la calle y responder… (Olaia)

Este trabajo de politización que Olaia refleja haber llevado a cabo puede interpretarse como ligado a, entre otras claves teóricas, la desautorización de ese ideal masculinizado inalcanzable que propone la realidad patriarcal (Connell, 2003), reparando en el menoscabo que puede llegar a producir intentar tender hacia el mismo, por ejemplo, en el autocuidado tanto del grupo como de la persona individual; socavando la capacidad emocional, negando la oportunidad de abordar inquietudes, inseguridades, dolores... Así, Olaia deslegitimó la concepción del estereotipo de hombre modélico patriarcal, que tanto había condicionado su actividad militante pasada, donde, como ella misma refiere, partía de estar ubicada en una posición desde la que acercarse a dicho modelo resultaba significativamente complicado –mujer joven[70]– y, por tanto, según apunta, la había impulsado a realizar importantes sobreesfuerzos y sobreexposiciones.

[69]Segi fue una organización juvenil independentista vasca que se ilegalizó alegando su vinculación con ETA.

[70]Tal y como apuntan investigaciones publicadas en torno al mismo periodo de tiempo en el que llevamos a cabo las entrevistas, respecto a la participación social y política activista/militante de las mujeres en el País Vasco (Martínez-Palacios, 2018; Martínez Portugal, 2017), la desigualdad de género o inercia patriarcal eclosiona con otros ejes de opresión, destacando en este sentido, entre otros, el relativo a la dicotomía entre la figura adulta experta y la figura joven inexperta. Nos volveremos a referir a estas cuestiones en el quinto epígrafe del capítulo V. Marcos de interacción personal y contextos de socialización.

El trabajo subjetivo de politización que refieren haber desarrollado Udane, Nora y Eider adquiere a nuestro entender un sentido similar, en la medida que también se centra en otorgar explicación política a las experiencias de frustración, malestar, dolor… que vivían en torno a su actividad como militantes dentro de estructuras mixtas; y, siguiendo dicha explicación política, asumir que les era legítimo tomar medidas para dejar de vivir tales experiencias. En los casos de Nora y Udane advertimos que los testimonios reflejan que las informantes pusieron en cuestión dinámicas de militancia donde predominaba la lógica masculina-patriarcal y, así mismo, se reproducían situaciones de discriminación y minusvaloración explícitas hacia ellas como mujeres jóvenes. En el testimonio de Eider, sin embargo, no identificamos tantas alusiones relativas a haber vivido experiencias específicas de discriminación/desigualdad como mujer joven, sino que lo que encontramos que adquiere una importancia central es la crítica hacia el modelo de militancia en sí, que la informante explicita que se rige en base a dinámicas de mando y obediencia ciegas respecto al cuidado y la valoración de la persona militante como tal, que pasa a ser concebida como alguien que, al unísono con lo que refiere Olaia, debe ser inherentemente fuerte e infranqueable.

Cuadro 8. Síntesis esquemática del epígrafe "De lo personal a lo político"

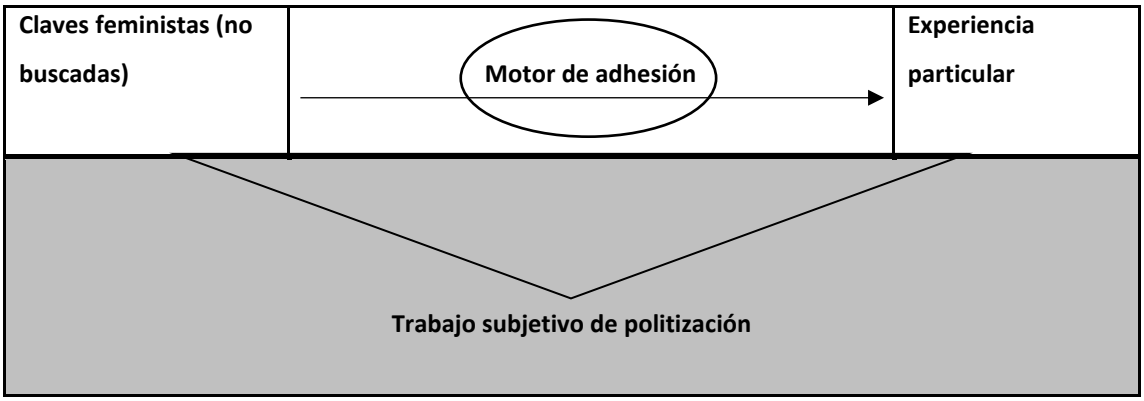
Experiencias de asintonía-sintonía que van de lo personal a lo político		
Experiencias particulares	Desarrollo de deseo sexual no heterosexual-normativo	
	Lucha contra trastornos alimenticios	
	Malestar en torno a relaciones sexo-afectivas o de pareja heterosexuales	
	Inmersión incómoda en contextos socioculturales no habituales	
	Desgaste vital dentro de dinámicas militantes	
Nexos	Sentido común	Familia
		Amigas
		Militancia
		Claves feministas previamente contactadas
	Recomendaciones explícitas de figuras de referencia	Familiares: hermanas mayores, hermano mayor, tío
		Profesora de universidad (tutora de prácticas y TFG)
		Experta en violencia contra las mujeres y feminismo
	Proceso de búsqueda de alternativas no expresamente orientado hacia claves feministas	Proceso de búsqueda autogestionada en internet
		Folleto con la oferta de cursos y actividades de una Casa de las Mujeres
	Nexos combinados	
Claves feministas (solo simbólicas o simbólicas y sociales)	Lecturas feministas	*On line*: revista digital *Pikara Magazine*, blog *Mi novio me controla,* de Ianire Estébanez…
		Off line: *La mujer habitada,* de Gioconda Belli; producción literaria en general de Itziar Ziga y Coral Herrera; *Teoría King Kong,* de Virginie Despentes; libro de Autodefensa Feminista, de EH Bilgune Feminista; *Feminismo para principiantes,* de Nuria Varela …
	Militancia feminista	Grupo recomendado (enlace = persona en común)
		Líneas de trabajo vigentes en contextos de militancia habituales
		Grupos vinculados o cercanos a contextos de militancia habituales
	Actividades o iniciativas feministas específicas	Actividades ligadas al ocio: fiestas, jornadas, talleres… (organizadas por militancia feminista)
		Curso de Autodefensa Feminista
	Casa de las Mujeres (la clave la constituye más el ambiente general que las actividades específicas que se desarrollan allí)	
	Máster feminista (la clave la constituye tanto el marco de conocimientos como el ambiente de interrelación personal)	
	Mujeres feministas de referencia	Profesoras universitarias
		Experta en violencia contra las mujeres y feminismo
		Hermanas mayores
		Compañeras de militancia feminista y compañeras de cárcel
Politización (experiencias particulares iniciales)	Deseo sexual hacia otras mujeres -> Oportunidad y derecho legítimo	
	Lucha contra trastornos alimenticios -> Lucha contra una forma de cosificación y dominación patriarcal hacia las mujeres	
	Malestar en torno a relaciones heterosexuales -> Mito del amor romántico y violencia contra las mujeres	
	Inmersión incómoda en contextos socioculturales no habituales -> Confrontación de realidades patriarcales diferentes a las habituales	
	Desgaste militante -> Sufrimiento relativo a dinámicas militantes sesgadas por claves patriarcales y, a menudo, muy masculinizadas	

Fuente: elaboración propia

III.2. De lo político a lo personal

En las experiencias de asintonía-sintonía que van de lo político a lo personal advertimos la presencia de tres elementos comunes: 1) contactos con claves feministas no expresamente buscadas; 2) motores de adhesión que favorecen el interés por las claves feministas contactadas; y 3) trabajo subjetivo de politización de realidades particulares propias en relación con contenidos que aportan las claves feministas contactadas.

Cuadro 9. Elementos comunes en experiencias de asintonía-sintonía que van de lo político a lo personal



Fuente: elaboración propia

III.2.1. Contactos con claves feministas no expresamente buscadas

Clasificamos el conjunto de contactos con claves feministas no expresamente buscadas que advertimos dentro las siguientes seis categorías:

- Militancia feminista
- Actividades o iniciativas feministas específicas
- Procesos de formación no reglada en materia de género y feminismo
- Procesos de formación en materia de género y feminismo dentro de grados universitarios
- Másteres feministas
- Mujeres feministas de referencia

Encontramos tanto casos de informantes en los que el conjunto de claves feministas no expresamente buscadas al que aluden puede ser clasificado dentro de una sola de estas

categorías, como casos de informantes en los que los testimonios evidencian que intervienen de forma interactiva claves feministas clasificables dentro de más de una de estas.

Militancia feminista

Son más de diez las informantes que explicitan contactos no expresamente buscados con espacios de militancia feminista.

Aida, Bakarne, Leire, Lur y Ziortza, por ejemplo, refieren haber contactado con un grupo feminista como tal. Todas, a excepción de Lur, coinciden en explicar que entraron a participar cada una en su respectivo grupo a partir de recibir una invitación expresa por parte de una o varias personas ya involucradas en él, que las informantes explicitan que en ese momento asumieron como personas cercanas, afines… Leire y Aida hablan de compañeras de grupos de ocio y tiempo libre; Bakarne, por su parte, de una chica que ella y su amiga conocieron en una fiesta organizada en un *gaztetxe*; y Ziortza de un conjunto de personas con las que había compartido espacio en un curso de Autodefensa Feminista y, a partir de este, había entablado una especial relación de confianza y afinidad. Lur, por otro lado, no cuenta que en su caso hubiera una invitación expresa en sí, sino un ambiente social propicio, que explica que tuvo que ver con el hecho de implicarse en el movimiento estudiantil que se estaba desarrollando en torno a la universidad latinoamericana en la que cursó su último año de estudios de grado universitario.

Estos contactos llegaron, en los casos de Aida y Bakarne, entre los diecisiete-dieciocho (Aida) y los diecinueve-veinte años (Bakarne), y, en los casos de Leire, Lur y Ziortza, algo después, en torno a los veintiuno-veintidós años.

Lucía y Sandra se diferencian por explicitar que sus contactos no tuvieron que ver con grupos de militancia tradicionales, sino con el feminismo al que accedieron a través de la red social *Twitter*. Ambas refieren que comenzaron a hacer uso de esta red social en la adolescencia (en torno a los catorce-quince años) debido a motivos que no tenían que ver con el feminismo; una vez inmersas en ella, no obstante, explican que fueron teniendo acceso a diferentes contenidos y figuras (perfiles) que se relacionaban con el feminismo, y que refieren que les llegaron sin buscarlos expresamente, a través de contactos que "*retwittean*" a otros contactos. En sus propias palabras:

> Empecé en *Twitter* hace muchos años…, empezabas a seguir a gente y esa gente te muestra a otra gente… Es gente que empecé a seguir sin más… Yo no sé cómo he llegado a esa gente…,

> gente que tú llegas… Yo empecé en *Twitter* por unos amigos de un videojuego, entonces, una persona retwittea a otra persona y así vas abriendo… (Sandra)
>
> Sí, al principio empecé siguiendo a cosas de izquierdas o así, porque dije: "No solo voy a seguir a mis amigos, también a lo que quiera conocer de la sociedad, voy a seguir a gente de cosas de izquierdas, a República, no sé qué... ". Cosas también más de aquí... empecé a buscar y así... (…) Sí, tema social, tema político de..., no solo de Euskal Herria, sino también a nivel estatal. Entonces, empecé a abrir un poco más, al principio me centraba más en Euskal Herria y en conocer la situación sociopolítica de aquí, pero luego ya me fui abriendo un poco más. Y, mediante seguir a perfiles que hablaban de la República y tal, empezaron a salir cosas de feminismo. (Lucía)

Finalmente, mencionar que Bakarne, Eider, Iratxe e Itxaso coinciden en referirse a entrar en contacto por inercia militante con espacios de relación entre mujeres feministas, que presentan como especialmente transgresores respecto a normatividad patriarcal, a la par que profundamente cómodos y vitalmente enriquecedores para ellas, en el plano del desarrollo emocional, sexual, intelectual, político... Iratxe explicita: "(…) al final el satisfacer tus necesidades también te lleva a ese movimiento, a buscar a esa gente…"; Eider, Bakarne e Itxaso, por su parte, se detienen a describir más en detalle los rasgos para ellas clave en cuanto a estos espacios de relación:

> (…) una gente, que intuyes que te va a enseñar unas formas de vida más sostenibles, que son más duraderas, que son más sanas... (…) una gente que tiene prácticas y coherencias en su vida diaria, con una crítica política, y en la vida diaria es desde cómo me visto, a cómo me concibo, a qué cuerpos deseo, a qué tipos de relaciones deseo y construyo… (…) con unos códigos de respeto brutales, desde el cuidado... (Itxaso)[71]
>
> (…) tuvimos buen rollo entre nosotras, más relación... (…) hacíamos una reunión tomando unas cañas y: "¿Por qué no leemos unos cuentos? ¿Y por qué…? ¿En vez de cuentos poesía...?". Y nos juntamos en casa de una para cenar, no sé, se fue creando un ambiente entre todas, que disfrutábamos de estas cosas, de hacer cosas..., y recuerdo que salíamos todos los jueves..., y recuerdo que era un grupo muy bonito (…) creamos un grupo muy guay..., queríamos hacer algo, lo creábamos y lo hacíamos, y punto... (…) una militancia completamente diferente, y, dentro de esa militancia diferente, las relaciones que teníamos entre nosotras también eran diferentes. Yo recuerdo que al principio ibas y mirabas a la de al lado y decías: "Jo, es que esta lleva no sé cuánto militando..., sabe mogollón de feminismo, y yo aquí que no me sé ni una autora de las que está diciendo, porque no he leído nada...", y poco a poco vas naturalizando todo eso, porque igual no me he leído todos esos libros, pero puedo debatir con ella, igual, me puede hacer cambiar más..., eso..., esas expectativas que tienes, esas relaciones de poder, un poco se fueron deshaciendo, o sea, a veces se van haciendo, y en este caso se fueron deshaciendo, esos miedos iniciales, también…(…) era otro tipo de relaciones, eso es…, venía del pueblo, que mis amigas eran de: "A ver con qué chico ligo esta noche, qué jersey me pongo..." (…)Y yo creo que fue ahí cuando conocí el feminismo y donde realmente me sentí parte de ese grupo. Y fue, yo creo, que una de las mejores experiencias de mi vida. (Bakarne)
>
> En las cosas que organiza el movimiento feminista casi solo estamos mujeres, aunque sean mixtos. Entonces, cuando se organizan fiestas y así los chicos no vienen, cuando las fiestas la mayoría de veces son mixtas, y los chicos que vienen son un poco… O no son heteros o rompen un poco esa norma… Y, jo, te mueves de repente en un ambiente… Para mí fue súper clave la fiesta que organizamos en el encuentro feminista de… (…) me sentí súper a gusto y dije: "Qué

[71] Traducción propia de la cita original donde se combina euskera y castellano.

> guay esta fiesta…" (…) Entonces, de repente, te sumerges en un ambiente… Te sientes súper a gusto en ese ambiente, empiezas a hacer relaciones fuertes… (…) Y empiezas a fijarte en otras cosas también, porque estás rodeada solo de mujeres y son unas cómplices tremendas, y las sientes súper cerca y son compañeras de lucha… Sí, te abre un mundo… (Eider)[72]

Itxaso es la informante que vivió este contacto clave a una edad más temprana, en torno a los catorce-quince años; Iratxe explicita que sucedió a sus veinticuatro años; Bakarne refiere que entonces tenía en torno a veinte-veintiún años; y Eider habla de tener entonces aproximadamente entre veintiséis y veintisiete.

Actividades o iniciativas feministas específicas

Son más de diez las informantes que explicitan en sus testimonios asintonías y sintonías atravesadas por contactos no expresamente buscados con claves feministas relativas a actividades o iniciativas específicas o líneas de trabajo integradas dentro de contextos de militancia más amplios.

Iratxe, Itxaso, Olaia y Olatz se refieren a haber contactado con líneas de trabajo y compromisos políticos vigentes en los *gaztetxes* en los que cada una comenzó a participar de manera habitual en su adolescencia. Iratxe, Olaia y Olatz señalan que iniciar tal participación no constituyó para ellas en ningún caso una decisión especialmente meditada, sino que, fundamentalmente, tuvo que ver con sumarse a un hábito común entre su grupo de amistades y, en suma, el conjunto general de adolescentes de su municipio. Itxaso, sin embargo, explicita que comenzar a participar en el *gaztetxe,* en su caso, fue consecuencia de advertir que en este espacio se llevaban a cabo prácticas militantes que ella sentía como más afines que las que vivía dentro de estructuras de la izquierda *abertzale*, a las que se había vinculado cuando tenía en torno a doce-trece años con ánimo de dar con canales a través de los que comenzar a activarse políticamente. Cabe apuntar que Itxaso señala que en este *gaztetxe* ya militaba entonces su hermana mayor, que constituía una figura de referencia importante para ella. En sus propias palabras:

> Bueno, empecé en la izquierda *abertzale*, en el movimiento estudiantil y después en el movimiento juvenil de la izquierda abertzale… Y, bueno, también empecé desde la izquierda *abertzale* a participar en el *Gaztetxe*, y, bueno, luego ahí se crearon algunos conflictos en mi interior, con unas estructuras que funcionaban hasta entonces y con otras que conocí en el *Gaztetxe,* en la *Gazte Asanblada* [Asamblea Juvenil], y, bueno, seguí mi militancia por el camino de la *Gazte Asanblada* y el *Gaztetxe*… (…) Por supuesto, quien empieza a andar antes que yo en este sistema de referencias y empieza a militar, no en la izquierda *abertzale*, seguido en la *Gazte Asanblada*, es mi hermana (…) Por supuesto, ahí hay una referencia en casa, pero para todo; o sea, si mi hermana tocaba la guitarra, yo también… (…) con los grupos que no se consideran tan *abertzales*… Es decir, cuando empiezo en el *Gaztetxe*, en la *Gazte Asanblada*,

[72] Traducción propia de la cita original donde se combina euskera y castellano.

> igual me siento más identificada con los modos que siento o con las estrategias… (…) Que en los activismos también hay unas hegemonías o hay un sector que tiene más fuerza dentro de los movimientos sociales, que es la izquierda *abertzale*, y hay unas condiciones para la lucha que son muy difíciles, que han sido históricamente…, la clandestinidad…, un montón de problemas, una represión muy dura, infiltraciones… Entonces, en Euskal Herria se han desarrollado, en ese modelo de lucha hegemónica, prácticas o estructuras muy militares; estructuras jerarquizadas y planteadas de manera vertical, y donde lo masculino o lo que se toma como masculino prima o… Sí, es un espacio que predomina lo masculino. Entonces, bueno, otros movimientos han desarrollado, con más o menos eficacia, igual con una ubicación más local, y no tanto con una red de organización y capacidad de nivel nacional, con menos capacidad, pero más desde lo pequeño y desde una coherencia… No digo que una estrategia sea mejor que la otra, yo creo que en un momento en Euskal Herria no se podía plantear la lucha desde un punto de vista de nivel nacional, en esas condiciones tan represivas, horizontalmente… Eso mentalmente era imposible… (…) Pero, bueno, es verdad que yo en un momento experimento una gente y unas formas de hacer, y que me siento ahí…, o que me veo ahí… (Itxaso)[73]

En los casos de Eider, Irantzu, Nerea, Nora y Udane, por otro lado, fueron precisamente iniciativas y líneas de trabajo articuladas desde diferentes estructuras de la izquierda *abertzale* a las que se vincularon en su adolescencia (bien por tradición familiar o bien desde la motivación por activarse políticamente junto con sus amistades) las que progresivamente les fueron dando lugar a contactar con líneas de trabajo y compromisos políticos feministas: iniciativas de creación de grupos y espacios solo para mujeres, talleres y cursos de formación sobre feminismo y género… Nerea explicita que entiende que estas oportunidades vividas se han entrecruzado con la evolución histórica y el peso que el feminismo ha ido adquiriendo dentro de la izquierda *abertzale* en los últimos años, y señala diferentes hitos a modo de clave.

> (…) en mi casa y en mi familia siempre hemos sido bastante activas y activos políticamente. Nos consideramos de izquierdas, *abertzales*, y siempre que hablamos sobre el derecho a decidir y sobre un pueblo independiente como es el pueblo vasco, no creo que se pueda concebir un pueblo independiente y vasco sin ser un pueblo más justo, porque no estaríamos mejorando ningún aspecto (…) Sí, siempre hemos sido como muy activistas…, ya mi *aitite* [abuelo] siempre ha estado muy involucrado en la izquierda *abertzale*, siempre me he movido en ese ambiente, digamos. Pero digamos que el lema fundamental siempre ha sido "*independentzia eta sozialismoa*" [independencia y socialismo], pero yo creo que, además de eso, hoy en día ya se le añade, quizás hemos llegado algo más tarde, el feminismo, y que uno de los grandes conflictos que son los y las presas políticas…, siempre les hemos puesto cara de chico y siempre hemos hecho *ongi etorris* [bienvenidas] como pueblo y tal…, pero no hemos prestado atención…, uno de los grandes sistemas represivos como son las cárceles, que son doblemente represivos para las mujeres… (…) creo que es algo que hay que tocar fundamental, porque ser independiente y socialista e izquierdo de verdad sin creer en unas ideas más iguales…, es que no es de izquierdas… (…) La represión y la obligación constante de replantearse el movimiento *abertzale*, por diferentes motivos políticos-históricos, hicieron que en ese proceso de replanteamiento el feminismo fuera fundamental y figuras tan importantes como Jone Etxebarria, como…, incluso históricas como Dolores Ibárruri…, que se dijera que: "Aquí estamos las mujeres". Y ya Laura Mintegi puso la cara de la mujer muy presente… Y a partir de ahí el feminismo ha ido cobrando más y más importancia… Y creo que también a nivel…, como pueblo vasco, el internacionalismo y la solidaridad con los otros pueblos, que ser solidario también es una idea feminista y ahora mismo que está muy *pil-pilean* [en auge], digamos, la lucha de las mujeres kurdas… Ahí se ha creado un ambiente de ideales feministas…, construir desde el feminismo, tanto en la tradicional izquierda *abertzale* como en las juventudes. Sobre todo desde las juventudes, como

[73] Traducción propia de la cita original donde se combina euskera y castellano.

> puede ser *Ernai*[74] (…) creo que a nivel de militancia, esa Ley del aborto fue lo que hizo también levantar a la gente más joven…, y donde más se notó en la militancia la participación de las jóvenes… Y, luego, a nivel de la izquierda *abertzale*… El discurso de Onintza Enbeita, la frase de: "En mi coño y en mi moño mando yo", pues, quedó ahí como un clásico que todas nos vamos a acordar… (Nerea)

Cabe apuntar que Eider hace especial hincapié en el valor que cobraron en su caso los cursos de formación para jóvenes y adolescentes a los que le fue dando acceso *Segi*, de cara a comenzar a asentar conceptos, aterrizar y dar contenido teórico a diversas reivindicaciones políticas… Irantzu se diferencia de las demás por no hablar de líneas de trabajo generales o conjuntos de actividades e iniciativas, sino de un taller en concreto organizado por *Ernai*, que explicita como una experiencia vital de gran valor para ella: un taller dirigido a la sensibilización en materia de género solo para mujeres.

Dakota, Jaione y Nagore, por otra parte, aunque también vinculadas a espacios de militancia de la izquierda *abertzale*, dicen que el contacto con referencias clave para ellas llegó de la mano de proyectos específicos que se constituyeron como respuesta a la iniciativa de reforma de la llamada Ley del aborto. Explicitan que, en el marco del trabajo de respuesta popular hacia tal iniciativa, la lucha contra la desigualdad, la violencia contra las mujeres y, en suma, el feminismo, se convirtió en una de las líneas centrales; y apuntan que, en la medida que las reivindicaciones se articulaban colocando a las mujeres jóvenes como sujetas políticas directamente interpeladas, ellas mismas comenzaron a organizarse en espacios que se estructuraban de manera acorde: espacios no mixtos, donde se reunían mujeres jóvenes vinculadas a diferentes ámbitos de militancia, que se unían para enfrentar una situación de injusticia común que las interpelaba de manera directa.

Julene explica como "punto clave" para ella haber acudido a una charla sobre "cuerpos empoderados" que se organizó dentro de su espacio de militancia anarquista habitual. Cuenta que en esta charla se abordaron cuestiones que sintió que interpelaban directamente su propia historia de vida particular y ello la animó a comenzar a estudiar y formarse en esta línea.

> (…) un chaval decide organizar una charla de cuerpos empoderados. Es un grupo de personas, que son antiespecistas, y han estado estudiando Antropología, o bueno están estudiando, y, entonces, están intentando trabajar todo el rollo de gordofobia, desde una perspectiva antiespecista, y desde una perspectiva de gente que trabaja en colectivos anarquistas. Entonces, a mí me explota la cabeza, cuando les oigo también…, y estoy súper interesada y me flipa el asunto, y me pongo a buscar también…, y yo creo que eso también, porque yo me

[74]Ernai es una organización juvenil nacida el año 2013, tras el proceso *Zukua* que se desarrolla dentro del marco de la izquierda *abertzale,* que desde su punto de inicio incorpora como objetivos estratégicos fundamentales no solo la independencia y el socialismo, sino también el feminismo (Epelde, Aranguren y Retolaza, 2015).

> siento súper identificada (…) Entonces, empiezo ahí a darle vueltas, y empiezo a intentar recabar mucha información sobre eso, y también a empezar a leer sobre otra gente. (Julene)

Irune manifiesta que prefiere no especificar cuál fue el ámbito de militancia concreto que le dio acceso a empezar a trabajar en torno a reivindicaciones feministas; así, alude a un ambiente de militancia joven, cercano a sus contactos universitarios, los cuales favorecieron que se sumara tanto a acciones reivindicativas como a espacios formativos ligados al feminismo. Irune habla de integrarse en grupos de trabajo específicos sobre género dentro de estos espacios de militancia, así como de acudir a jornadas formativas en la universidad, y también de, en esta línea, comenzar a documentarse por su cuenta; apuntando como su primera fuente de información la revista digital *Pikara Magazine*.

Haizea, finalmente, cuenta que no recuerda proyectos concretos, y hace referencia a posibles charlas, jornadas, fiestas…, en suma, espacios militantes diversos de reivindicación y formación en cuanto a género, feminismo y, en especial, sexualidad a los que fue sumándose paulatinamente.

Hasta el momento todas las actividades o iniciativas feministas específicas a las que hemos hecho referencia se producen dentro del ámbito de la militancia, los testimonios de Irantzu y Naikari nos muestran un par de iniciativas que, si bien entendemos que también atraviesan el compromiso militante de las figuras específicas que las dirigen, se configuran apoyadas y subvencionadas por estructuras de la Administración Pública, concretamente, dos áreas de igualdad municipales de Gipuzkoa.

Irantzu se refiere a haber participado en un taller de rap feminista dinamizado por la rapera La Furia[75] (y organizado por el área de igualdad de su municipio en colaboración con el *gaztetxe* de este mismo lugar), al que explicita que acudió partiendo de un interés no más acentuado que el que pudiera haber tenido si la temática a abordar hubiese sido el sistema educativo, por ejemplo. Y es que Irantzu cuenta que, desde la adolescencia, ha tendido a ser muy activa en cuanto a animarse a participar en iniciativas sociales y políticas diversas tanto de corte formativo como reivindicativo. Explicita que la oportunidad de participar en este taller le llegó cumplidos ya los veinte años.

Naikari se refiere a haber sido seleccionada en su adolescencia (en torno a los quince años) para disfrutar de un proyecto concreto dirigido a impulsar la sensibilidad y la afinidad respecto

[75]Según expone Diana Aller en la web oficial de la rapera La Furia (http://lafuria.info/), La Furia es rapera feminista pionera en el contexto del Estado español, y se dio a conocer en el año 2013 con el disco *No hay clemencia!*

al feminismo en chicas adolescentes, dirigido y desarrollado por el Grupo Transfeminista Medeak[76]. En las propias palabras de Naikari.

> (…) ellas [en referencia a Medeak] en su momento, las que eran, al ver que no había relevo generacional, que las chavalas jóvenes no se acercaban tanto al feminismo… Hablamos del año dos mil o así, hace como diez años esto… Entonces, ellas, el primer proyecto que hicieron fue de ir directamente donde tías de quince años, yo era una de ellas… (…) La cuestión es que, como conocen a la Técnica de Igualdad, empiezan… (…) es verdad que piden una subvención para esto… Entonces, bueno, trabajando también con el Ayuntamiento en ese sentido (…) Ellas contactan con nosotras a través de… Claro, empiezan a hablar con profesoras, tal y cual… Y una profesora que andaba en el Consejo de Igualdad pensó en mí y en otras, que a ella le pareció que podíamos tener más interés, digamos. Entonces, ellas nos fueron así "coptando", decimos de bromas, por medio de profas o…, yo creo que también fueron al *Gaztetxoko*… Como diferentes ámbitos donde pueda haber chavalas jóvenes, intentar contactar y así dar alguna charla… Eso fue directamente con el contacto de la profa. Entonces, quedamos con ellas, nos explicaron un poco… (Naikari)

Procesos de formación no reglada en materia de género y feminismo

Enara y Sara se refieren a procesos formativos que se integran dentro de sus respectivas trayectorias en espacios de voluntariado y grupos de ocio y tiempo libre. Enara se refiere a un curso sobre empoderamiento desde la perspectiva de género al que le dio acceso Cruz Roja cuando ella tenía en torno a veinte años, y llevaba ya varios años vinculada a esta entidad como voluntaria. Sara, por su parte, se refiere a una o dos sesiones de formación sobre género a las que tuvo oportunidad de acceder cuando tenía en torno a dieciocho años, en el marco del grupo de ocio en el que llevaba ya aproximadamente uno o dos años vinculada junto con su grupo de amistades; Sara explicita que este grupo de ocio se articulaba desde una de las parroquias de su municipio. En los testimonios, tanto Enara como Sara van más allá de los contenidos abordados en sus respectivos cursos y se detienen a mencionar cuestiones de índole más social relativas a los mismos.

Enara explica que compartió la experiencia del curso con otras voluntarias y voluntarios de Cruz Roja que ella no conocía previamente, y que le resultaron personas especialmente afines, con las que pudo compartir reflexiones. La informante enfatiza en la importancia de este ambiente de reflexión grupal y explicita que, de hecho, para ella fue de mayor valor que los

[76]Según se expone en la web oficial del grupo:

> *Medeak es un grupo feminista radical que nace en el año 2000. Ha dado varios giros y cambios, y en él han participado varias y diferentes miembras. Desde el principio ha puesto el cuerpo en el centro de su acción política. Identificándose así con diferentes etiquetas, como bolleras radicales, transexuales, transgéneros, putas, negras… todas aquellas con el objetivo de reivindicar lo que se ha considerado en los márgenes. Estos últimos años la reflexión política también ha marcado el mismo camino; colocar la identidad, las violencias, la regulación de los cuerpos … en el centro del discurso, las ha llevado a encontrarse en lo que ahora conocemos como Transfeminismo.* Disponible en red en https://medeak.wordpress.com/acerca-de/

contenidos formativos como tales, que en la entrevista señala como poco acertados –concretamente, impartidos por personas no expertas en género y feminismo: "No tenían ni idea del tema" (Enara)–.

Sara, que compartió la experiencia con su grupo de amistades habitual, por otro lado, se detiene a referir la importancia que cobró para ella la figura de la persona que impartió el curso. Sara explica que esta persona se trataba de una experta en estudios de género que ella entiende como con especial habilidad para comunicar y, en suma, conectar con quienes recibían la formación.

Alaia, Nora y Udane coinciden en referirse a ciclos formativos ofertados por *Urtxintxa Eskola*[77], que cursaron no expresamente interesadas por el feminismo como tal, sino, fundamentalmente, motivadas por la oportunidad de complementar el conjunto de habilidades y competencias profesionales que estaban adquiriendo dentro de sus respectivos procesos de estudios universitarios.

Nora y Udane vivieron juntas esta experiencia y explican que para ellas cobraron importancia central tanto los contenidos teóricos a los que tuvieron acceso como la misma figura en sí de la educadora que los impartió, en la medida que 1) estableció una relación cercana y afín con ellas y 2) su actitud, así como su estética, resultaba especialmente transgresora respecto a los estereotipos y cánones femeninos que entonces asumían como habituales. Alaia, por otro lado, no hace referencia a educadoras concretas, ni tampoco al ambiente social que pudiera producirse en torno a su curso, y se centra en explicar que los contenidos que se trabajaron en el mismo resultaron para ella clave.

En cuanto a aquellos contenidos formativos clave, Nora y Udane hablan del trabajo relativo a abordar el "sistema sexo género" y, en sí, el concepto de "género" como tal, mientras que Alaia habla de comprender la situación de las mujeres como atravesada por un sistema de opresión global, que las desiguala, discrimina, ejerce violencia sobre ellas... Las tres informantes coinciden en explicitar que sus respectivas experiencias formativas sucedieron cuando tenían en torno a veintiuno-veintidós años aproximadamente.

[77] *Urtxintxa Eskola* es una organización, creada en el año 1986 en Bizkaia, que ofrece formación experta en ocio y animación sociocultural y que, con los años, ha ido incorporando formación en materia de género de manera tanto específica como trasversal (Epelde et al., 2015).

Procesos de formación en materia de género y feminismo dentro de grados universitarios

Maitane, Nerea, Uxoa, y Zuriñe hacen alusión a contactos con referencias relativas a contenidos académicos específicos sobre género y feminismo en algunas asignaturas concretas, insertas dentro de sus respectivos estudios de grado universitario.

Las cuatro informantes coinciden en explicar que sus respectivos itinerarios académicos de grado universitario les dieron opción en varias asignaturas a acceder a ciertos contenidos puntuales relativos a la perspectiva de género y las problemáticas específicas en las que las mujeres podían verse envueltas. Zuriñe, concretamente, apunta que entiende que en su caso dependía de cada docente en cuestión que tales contenidos adquirieran más o menos importancia dentro del conjunto de materia a abordar. Todas refieren que, a finales de este itinerario, tuvieron oportunidad de cursar una asignatura específica sobre género. No obstante, cabe señalar que aclaran que no consideran que el feminismo adquiriese en ningún caso una presencia académica transversal. Zuriñe y Uxoa, por ejemplo, explican que más que los contenidos en sí para ellas la clave estuvo en el ambiente de debate y reflexión entre compañeras y amigas al que los mismos fueron dando lugar; aunque Uxoa también apunta la importancia que cobró para ella el percibir que dichos contenidos los impartían profesoras expresamente formadas e implicadas al respecto, que "lo viven" y "se nota que saben". Zuriñe apunta también que en su caso algo que favoreció que profundizara en la reflexión entre amigas y compañeras mencionada fue haber tenido la oportunidad de incluir aspectos relativos al género dentro de trabajos grupales en los que, si bien no constituía un requisito, se otorgaba libertad para ello.

Maitane y Nerea, por su parte, sitúan como clave procesos de reflexión individuales especialmente ligados a los contenidos de sus respectivas asignaturas específicas optativas sobre género. Por un lado, Nerea explicita la decisión de optar por tal asignatura específica como ligada a una afinidad hacia el feminismo construida desde su tradición tanto familiar como militante (vinculada a la izquierda *abertzale*); por otro lado, Maitane refiere que considera que su decisión de cursar una asignatura específica sobre género estuvo fundamentalmente mediada por su admiración hacia la profesora que sabía que la iba a impartir[78].

Las cuatro informantes cuentan que estas experiencias formativas sucedieron cuando tenían en torno a veinte, veintiuno, veintidós años... Consideramos relevante apuntar que entre ellas

[78]Nos referimos a ello dentro de la categoría "Mujeres feministas de referencia".

hay quién realizó sus estudios en la UPV y hay quién lo hizo en la UD, pero todas coinciden en haber cursado el mismo grado: Grado en Trabajo Social.

Saioa y Jaione hacen alusión a contactos con referencias relativas a contenidos sobre género y feminismo transversales dentro de sus respectivos estudios de grado universitario. Saioa afirma que haber entrado recientemente a cursar el grado en Antropología en la UPV ha supuesto para ella acceder a un "mundo nuevo"; habla de un itinerario académico que incluye la perspectiva feminista de manera transversal en prácticamente todas las asignaturas. Aclara que no se trata de algo que ella tuviera en cuenta a la hora de elegir estudios; de hecho, explicita que ni siquiera era consciente de ello, sin embargo, cuenta que en este momento se siente fascinada con los procesos de aprendizaje, que considera de gran interés. También valora como algo muy enriquecedor la oportunidad que le está dando esta experiencia universitaria de cara a entrar en contacto con personas (estudiantes al igual que ella) que entiende como sumamente diversas, con un pensamiento crítico avanzado y, algunas de ellas, significativamente transgresoras en cuanto a normatividad estética. Así, Saioa se refiere a su mundo universitario como un espacio más abierto y libre que el de su contexto relacional habitual en su lugar de residencia.

> Bueno, en sí donde más lo trabajo es en clase, con estas asignaturas y así. Bueno, en sí en todas yo creo, hablamos de... O sea, no podemos hablar de economía sin hablar de la distinción que se ha hecho hasta ahora de los sexos, y hablamos de por qué se ha hecho esta distinción… ¿Por qué la mujer ha estado en el esto reproductivo y los hombres en el productivo? O sea, en sí yo creo que en todas las asignaturas lo hemos trabajado un poco (…) yo creo que estos dos años he aprendido más que en toda mi vida. Además, la gente que hay en clase y así… Porque yo creo que hay en clase gente muy especial, no sé (…) O sea, que no me he encontrado con gente así hasta ahora (…) aquí es como que, de repente, hay mucha gente con un pensamiento crítico definido, como que tiene las ideas muy claras. Y ahí cualquier pregunta que sale en clase…, ya están dando su opinión y es como: "Ostras…". Sí, muchas cosas… Me doy cuenta, y digo: "Ostras, es verdad…". Y otras no me doy cuenta… Y sí que es verdad que lo pensaba, pero no me lo había definido así, o no sabía que esto tenía un nombre. No sé. Muchas cosas así… (…) Sí, y la gente que anda por el campus, es que en [municipio de residencia] tampoco hay mucho cambio, de estilo de ropa…, de todo, pero es que ahí hay una chica con el pelo verde, dilataciones enormes... Y yo la veo pasar y ya está, y es que sé que esa chica en otro sitio no estaría igual de aceptada, viene aquí y dirían: "¿Quién es esta? Nunca la he visto… ¿qué tiene en ese pelo…? No sé qué…" (…) no sé, es como mucha *aniztasuna* [diversidad], y eso me gusta. Porque hay gente de todo tipo... (Saioa)

Jaione sostiene que su proceso de conexión clave con la lucha feminista llegó cuando cursó tercero de grado en Educación Social en la Universidad de Granada, donde, según ella misma nos explica, la teoría feminista y la lucha social y política que se vinculaba a esta no solo estaban presentes, sino que cobraban una importancia central, tanto en el itinerario académico formal como dentro del ambiente social y político del alumnado.

> En los dos primeros años la perspectiva de género que ha habido ha sido mínima, muy muy poco (…) El tercer año, en Granada, sí que tuvimos tres asignaturas que dan Teoría Feminista

> solo. Y ese año aprendí mucho, mucho… (…) trabajamos un poco el tema del transfeminismo, que fue mi primer contacto con eso, teorías *queer*, otros tipos de feminismos que, igual, nunca había sabido tanto hasta llegar ahí… (…) Y luego que la gente de clase, era gente muy diversa y comparando con la gente de aquí…, era totalmente lo contrario. Muy activa, la mayoría militantes de transfeminismo… Entonces, como que se me abrió otra puerta... (…) Y eso me gustó mucho, porque a mí también… Prefiero trabajarlo primero de forma teórica, digamos, y luego ya... Y ahí di un montón… De información para leer y para indagar más, la teoría que teníamos en clase también, pues, ayudó mucho al debate y a reflexionar en torno a ello. (Jaione)

Saioa y Jaione hablan de sus respectivas experiencias como vinculadas a su presente cercano: dieciocho-diecinueve años, en el caso de Saioa, y veintiuno-veintidós años, en el caso de Jaione.

En último lugar, Nerea y Sara hacen alusión a referencias relativas a espacios de trabajo feministas y experiencias de género en torno a sus respectivas prácticas de último curso de grado universitario. Sara afirma que su experiencia de prácticas le posibilitó pasar de la "complicidad" que ya venía gestando respecto al feminismo a colocarlo, como tal, en el centro de sus prioridades. Explica que las prácticas le ofrecieron la oportunidad de integrarse en un espacio donde se trabajaba junto a mujeres que sufrían múltiples formas de discriminación y violencia significativamente evidentes y crudas, y que esto se hacía desde un rol profesional muy apegado al compromiso feminista de manera explícita; cuestión que para ella resultó clave, en la medida que refiere que asumió que entender su situación e intervenir desde el feminismo era algo "fantástico".

> (…) vi que mucha de la suerte que habían sufrido estas mujeres era por ser mujeres, decía: "Pues, si esta persona en su proceso migratorio hubiera sido hombre, no hubiera pasado lo que ha pasado, hubiera pasado otras cosas... Pero, aparte de lo que otros hombres pasan, esta mujer… Violaciones, o malos tratos en la pareja o una adicción que te lleva a la prostitución, que, bueno, tú tienes una adicción, como hombre, y cuesta más caer en ese mundo que te marginaliza… (…) Pero con [nombre de una de las trabajadoras del centro de prácticas] yo decía: "Joder, esto es fantástico, no tenía nada que ver con lo que yo me planteaba que era el feminismo..." (Sara)

Nerea también explica que su proceso de prácticas de cuarto de grado fue dentro de un centro específicamente ligado a la atención de mujeres víctimas de múltiples formas de violencia; cuestión que refiere que le dio lugar a construir interpretaciones políticas sólidas al respecto (fundamentadas en datos, en conocimientos rigurosos en cuanto a cada problemática en cuestión...). Nerea explicita que ella se interesó por realizar sus prácticas en este centro, concretamente, motivada, entre otras cuestiones, porque se trataba de un marco donde entendía que iba a tener oportunidad de trabajar respecto a problemáticas relativas al género, que era algo ya de su interés, aunque explicita que fue una vez en el centro donde comenzó a entender en profundidad tales problemáticas desde una perspectiva rigurosa y global. Cabe señalar que Nerea no destaca ninguna figura profesional o personal en especial respecto a este

proceso de prácticas, sino que, sobre todo, enfatiza en el valor de los datos y conocimientos a los que tuvo acceso, y con los que refiere que fue trabajando de manera propia y autónoma, en la media que los entrelazó con la sensibilidad y la formación feminista que ya traía de su recorrido universitario y trayectoria militante. Sara y Nerea cuentan que estas experiencias formativas sucedieron cuando tenían en torno a veintiuno, veintidós, veintitrés años.

Con ánimo de no invisibilizar el potencial de los centros concretos a los que se refieren las informantes en sus testimonios, consideramos oportuno citarlos de forma expresa: la *Asociación Besarkatuz. La Posada de los Abrazos* y el Servicio de Atención a Víctimas (SAV).

Másteres feministas

Belén, Carol, Idoya y Saray coinciden en referir que llegaron al máster feminista que cursaron (en los casos de Belén y Carol) o que están cursando aún en el momento de la entrevista (en los casos de Idoya y Saray) motivadas fundamentalmente por un interés profesional y práctico, no vinculado a conciencia política feminista de ningún tipo. Escogemos, a modo de ejemplo, un fragmento del testimonio de Belén.

> (…) al terminar la carrera estuve pensando a ver qué temática me interesaba más y así, y, bueno, uno de los temas que siempre me ha gustado es el tema penitenciario, la violencia y así, entonces vi este máster y me apunté, aunque sí que al principio he de reconocer que me decantaba más por la violencia pero ayudando a los hombres, no estar de parte de la víctima, sino del agresor (…)También porque el tema de violencia se empezaba a oír más, la violencia contra la mujer en el 2011 estaba más en auge. (Belén)

Irune, Olatz y Claudia, por otro lado, manifiestan que llegaron a sus respectivos másteres muy al hilo del interés personal y compromiso político por seguir conectadas con el feminismo que ya habían desarrollado previamente (aunque no con objeto de encontrar alguna respuesta o alternativa específica). Tanto Irune como Olatz hacen referencia a contenidos teóricos que cobran especial importancia para ellas, sin ligar los mismos a figuras o ambientes sociales significativos como tales. Dichos contenidos, en el caso de Irune, tienen que ver con la comprensión e interpretación de la violencia contra las mujeres y, en el caso de Olatz, con la construcción del mito del amor romántico y la forma de gestión de las relaciones de pareja en un sentido amplio. Claudia, por su parte, incluye en su testimonio como de relevancia significativa tanto referencias académicas-teóricas (especialmente aquellas vinculadas con la comprensión e interpretación de la violencia contra las mujeres), como sociales, ligadas al conjunto de relaciones creado en torno a las compañeras de máster, que explicita que le aportan un "entorno seguro" con el que compartir su proceso de aprendizaje.

> (…) en el Máster sí que veo que ya hay gente que está o en mi misma situación o que ya tiene más trayectoria de haber militado en alguna organización o algo y ahí sí que es un entorno seguro, por así decir. (Claudia)

Las informantes cuentan que llevaron o están llevando a cabo (en el momento de la entrevista) sus respectivos cursos de máster teniendo en torno a veintidós años o algo más. Encontramos informantes que hablan de haber cursado/estar cursando tanto un máster de la UPV como el máster de la UD. Cabe apuntar, no obstante, que todas las informantes que señalan que eligieron sus estudios de máster motivadas fundamentalmente por un interés profesional y práctico, no vinculado a conciencia política feminista de algún tipo, coinciden en explicitar que el máster concreto por el que optaron fue el máster de la UD.

Mujeres feministas de referencia

Irune, Goizane y Maitane hablan de profesoras universitarias de grado. Irune, en concreto, se acuerda de dos profesoras universitarias que introdujeron contenidos feministas a la hora de impartir sus respectivas asignaturas; cabe resaltar que por voluntad propia y no porque el itinerario académico formal así lo plantease, en palabras de Irune: "Porque ella es feminista y, entonces, mete la perspectiva feminista en sus clases de una u otra manera". Se acuerda especialmente de una de ellas, por ser quién le hizo referencia por primera vez a la deconstrucción del pensamiento dicotómico, la teoría *queer*…, y, a su vez, denotar un estilo docente transgresor que Irune entiende que la hacía destacar dentro del conjunto del profesorado.

Maitane explica que para ella resultó clave una profesora concreta respecto a la que experimentó especial afinidad y admiración. El hecho de que esta profesora se mostrase como feminista o cercana al feminismo hizo que Maitane, según ella misma refiere, empezase a romper estereotipos y superar ciertas resistencias interiorizadas, y, así mismo, se interesase por estudiar una asignatura optativa específica "de género" impartida por esta profesora.

Al igual que Irune, Goizane explica que en su caso se trató de una profesora que introducía la perspectiva feminista en sus clases por voluntad y compromiso propio, porque era "una militante", y no porque el contenido formal de sus asignaturas así lo estipulara. Cuenta que entabló una muy buena relación personal con ella y que, en sintonía, sus sesiones formativas le supusieron un revulsivo tanto intelectual como emocional.

> (…) yo creo que fue más bien por una profesora que tuve, no tanto por el contenido formal, más por… No sé, una profesora que tuve que estaba un poco metida en el movimiento feminista y lo vivía muy intensamente. (…) fue mi tutora de prácticas y yo tenía una relación con

> ella estupenda… Y yo ahí me di cuenta, empecé a conocer de verdad lo que era el feminismo, lo que suponía, lo que reivindicaba… Lo que queríamos ser, lograr… (…) Aquí sí que es verdad que es cuando se me empieza a hablar de empoderamiento, que hasta ahora no había oído hablar de la palabra empoderamiento, y ahí es donde empiezo a conocer, y ahí es donde empiezo a empoderarme yo también con esas clases que hacía ella, que todas eran… El objetivo era el empoderamiento, total, ahora lo veo desde la lejanía (…) Pues, no te sé decir qué asignatura daba, pero creo que me dio… (…) Ella no daba nada de género… No me acuerdo ya exactamente de qué era, pero, vamos, que no era profesora de género ni de violencia… Era una militante. Y ahí es donde empecé un poco a entender más… (...) Todo empezó ahí, ella nos enganchaba mucho con el tema, nos decía… Nos traía a jornadas, nos traía… Ella era una apasionada del tema, entonces… (…) Y estaba muy presente, la perspectiva estaba ahí siempre… (…) Fue una profesora bastante…, que nos hizo llorar mucho, que nos hizo reír mucho… Porque te sacaba todo, en clase te exprimía… Te sacaba todas tus emociones… Fue estupendo… (Goizane)

Dakota, por su parte, habla de mujeres militantes latinoamericanas jóvenes. Refiere que realizó su último año de grado en un país latinoamericano junto con otra amiga. Cuenta que las dos se interesaron por acercarse al ámbito de los movimientos sociales de allá, partiendo de integrase en el movimiento estudiantil. En este contexto, Dakota explica la importancia que cobró para ella observar cómo se desenvolvían las chicas jóvenes, cómo se expresaban, cómo se movían, cómo reivindicaban y hacían uso del espacio… Cuenta que no pudo evitar compararlas tanto con ella como con las demás chicas militantes de su entorno habitual en Euskal Herria, y afirma que las diferencias que identificó le resultaron abismales, ya que considera que en este país las chicas militantes actuaban como "mujeres libres, personas libres", mientras que ella y sus compañeras, en su contexto habitual, tal vez podrían autodenominarse feministas, sí, pero en ningún caso actuaban del mismo modo por norma general, porque la mayoría, y también ella en concreto, se veía frenada por la inseguridad, la vergüenza…Dakota refiere que compartió estas percepciones con su amiga, también interesada en esta cuestión, y que juntas fueron retroalimentando reflexiones.

> (…) ahí conocí un montón de gente que estaba alrededor del feminismo, y con mi amiga también, fui con ella… Y, no sé…, ella también andaba en torno a eso y… Pues, nos retroalimentábamos: "Sí, podemos hacer esto, no sé qué…" (…) hay un movimiento muy potente…, no es, igual, un movimiento feminista en sí, pero entre las chicas… No sé, por ejemplo, en las manifestaciones y en las marchas, son unas amas, o sea, eh, si quieren ser…, son brutas, si quieren ser… O sea, en las marchas, las marchas son manifas, o sea, no se cortaban un pelo. Y yo veía en Euskal Herria…, y era como: "Buf, no…" (…) o sea, a mí…, lo que me llamó la atención no era cómo trabajaban el feminismo o el movimiento de mujeres, o sea, eso no existía, pero yo veía cómo se movían las mujeres, bueno, eran chicas pero…, eso, cómo se movían las mujeres, cómo se expresaban… Y, eso, yo flipaba. O sea, en plan, yo no me veía a mí misma así. Yo igual me veía feminista pero… (…) Sí, igual, era feminista: "¿Tú eres feminista?". Y: "Sí, soy feminista", pero, aparte de eso, estas mujeres actuaban como mujer libre, como persona libre. Entonces, yo flipaba, por ejemplo, a la hora de hablar, en las asambleas…, es que no sé cómo decirlo… Y aquí sí lo ves, pero…, es una mujer y es una personalidad, es como: "Esa chica es potente". Pero no ves… (…) por ejemplo, las que yo he visto cerca no son chicas mega-potentes, las chicas mega-potentes se han empezado a hacer,

> es como: "Nos hemos estado haciendo". Que yo desde siempre he tenido muchísima vergüenza…, para hablar, para hablar en las asambleas… (Dakota)[79]

III.2.2. Motores de adhesión

Clasificamos el conjunto de motores de adhesión que advertimos dentro de las siguientes seis categorías:

- Afirmación de intuiciones, sospechas y valores propios
- Conexión con la propia experiencia individual
- Oportunidad de desengaño: descubrir una realidad injusta y dejar de legitimarla[80]
- Modelos a seguir y admiración de figuras concretas
- Enriquecimiento social
- Oportunidad de desarrollo vital y sexual

Encontramos tanto casos de informantes en los que consideramos que todos los motores de adhesión a los que hacen referencia pueden ser clasificados dentro de solo una de estas categorías mencionadas, como casos de informantes en los que entendemos que sus testimonios reflejan motores de adhesión clasificables dentro de más de una.

Afirmación de intuiciones, sospechas y valores propios

Son más de diez las informantes que incluyen en sus testimonios alusiones a haberse acercado a claves feministas a su alcance debido a entender que estas favorecían la afirmación de intuiciones, sospechas y valores propios.

Idoya, Saray, Alaia, Maitane, Carol y Zuriñe hablan específicamente de haber entendido que el feminismo conecta con muchos de los valores y, en suma, sentido común que habían ido construyendo apoyadas, fundamentalmente, por la educación recibida dentro de su contexto familiar.

Carol, por ejemplo, afirma que, aunque en su "casa" no haya habido un discurso feminista explícito, sí ha recibido una educación por parte de su madre que ha hecho "siempre" hincapié

[79] Traducción propia de la cita original donde se combina euskera y castellano.
[80] Nuestras tres primeras categorías van muy ligadas al concepto de resonancia, que se utiliza dentro del denominado análisis de marcos, que nace ligado al estudio de movimientos sociales, para referirse a las virtudes de conformar una agenda reivindicativa capaz de concordar con referencias culturales ya establecidas y compartidas por el conjunto social al que se busca hacer extensible la agenda reivindicativa en cuestión, así como con experiencias propias y acontecimientos cotidianos, de manera que pueda concebirse como coherente y plausible.

en el valor de la igualdad entre mujeres y hombres, y, en especial, en la importancia y necesidad de no aceptar relaciones de subordinación y dependencia, por ejemplo, en cuanto a la economía. Explica que esto entiende que tiene que ver con la propia historia familiar de su madre, atravesada por experiencias de discriminación y violencia significativamente explícitas y duras.

> En mi casa, para mí el ejemplo de feminismo ha sido mi madre, ella ha sido la que me ha inculcado eso, siempre… Mi madre nació en el año sesenta y uno, y sus padres, los dos muy machistas, pero, bueno, en casa de mi madre especialmente porque su padre era muy autoritario y por el hecho de ser mujer estaba bastante puteada con respecto a sus hermanos. Entonces, ella siempre cuando yo era pequeña, o siendo más mayor, siempre intentaba inculcarme que por el hecho de ser mujer no tenía menos derechos que los hombres, que intentara luchar por ellos, que no me dejara nunca pisar por un hombre, y este tipo de cosas…, regando la semillita, por así decirlo… (…) tampoco es una ilustrada del feminismo [en referencia a su madre], era simplemente…, lo que son las ideas de igualdad me las inculcaba, me dejaba bien claro que tenía que ser así, me enseñaba a hacerme respetar, no dejarme pisar... (Carol)

Idoya explica que antes de sus estudios de máster nunca se había interesado ni por claves ideológicas feministas ni por el movimiento feminista en sí, y que, de hecho, apenas tenía referencias de que actualmente pudiera existir algún grupo feminista. Así, explica que el máster que está cursando en el momento de la entrevista trae para ella procesos de ir descubriendo realidades en las que no había reparado anteriormente, a la par que también procesos de afirmación de ideas asumidas como propias de manera difusa, que ahora afirma que puede conectar y respaldar a través de conceptos específicos: “En mí ya existían esas ideas, pero no sabía ponerles nombre”.

En la misma línea, Saray apunta que cuando conoció con qué tenía que ver el feminismo según los contenidos teóricos del máster, llegó a la conclusión de que el feminismo no era algo ajeno a ella, sino que conectaba con muchos valores y principios igualitarios ya asimilados como propios. De esta forma, explica que considera que el feminismo siempre ha estado vinculado a ella, solo que hasta llegar al máster no había tenido oportunidad de identificarlo, debido a la mala fama del término “feminista” vigente en su entorno y, a su entender, también en la sociedad en general.

> O sea, yo nunca me he etiquetado como feminista. (…) yo creo que sí que lo he sido pero no me he etiquetado como tal. Sí, es verdad. Pero sí que es verdad que, igual, sí que he puesto, pues, igual, sí que veo situaciones que digo: “A ver, si tú siempre has sido feminista”. O sea, yo, por ejemplo, a la hora de..., de quedar con un chico, o..., yo, por ejemplo, pagar, todo a medias. A mí nunca me ha gustado que nadie me pague. O sea, esas cosas, como que..., la independencia esa económica que hay en el que no me compras con el dinero. Esas cosas siempre las he tenido, ser autónoma, independiente. Entonces, yo creo que siempre he sido... O sea, sí… (…) sí que creo que la esencia feminista siempre la he tenido, pero sin etiquetarme. Igual también porque pensaba que era malo, hasta no darte cuenta… Porque no está bien visto decirlo. Pero ahora lo digo sin ningún problema (…) No está bien decir que eres feminista. Se te echan todos encima. Pero que yo ahora no tengo ningún problema en decirlo… (…) Buf,

> pensaba que era que las mujeres odiaban a los hombres, desconocimiento total… (…) una mujer llena de pelos… ¿hay alguna palabra contraria a la misoginia? Es que era eso… [en referencia a la idea que tenía sobre cómo podría ser una persona feminista]. (Saray)

Irune, Olatz, Aida, Jaione y Dakota, por su parte, aunque también hacen referencia a la importancia que adquirió para ellas advertir que las claves feministas contactadas se ligaban a intuiciones (más o menos difusas) y valores propios, ya partían de haber asumido cierta afinidad explícita hacia la ideología y el movimiento feminista como tal. Aida, por ejemplo, refiere que dicha afinidad previa entiende que tiene que ver con la educación recibida en su "casa" y, en especial, por parte de su madre, así como con aquella educación recibida dentro del grupo de ocio y tiempo libre al que se vinculó cuando tenía ocho años (a raíz del interés de su madre y su padre al respecto, que en su juventud también participaron en espacios similares) y aún sigue ligada en el momento en el que realizamos la entrevista. Las demás informantes que identificamos que en sus testimonios expresan que, efectivamente, se acercaron e interesaron en reparar en claves feministas a su alcance debido a entender que estas favorecían la afirmación de intuiciones, sospechas y valores propios, coinciden en señalar que, en este sentido, los espacios clave desde los que fueron construyendo afinidad hacia el feminismo fueron tanto su contexto familiar como su ambiente de militancia en espacios que tienden a denominar como anti-autoritarios o de izquierdas.

Conexión con la propia experiencia individual

Son más de veinte las informantes que incluyen en sus testimonios alusiones a haberse acercado e interesado en reparar en las claves feministas al alcance debido a entender que estas conectaban expresamente con su propia experiencia individual concreta como mujeres. Creemos que la mejor forma de evidenciarlo no es otra que exponer algunos ejemplos.

> Y, luego, comiéndome la cabeza también…, en mi familia somos todo chicas, o sea, mi madre…, son hermanas... Yo tengo primas..., entonces, nunca había habido un problema o así de género, porque éramos todo chicas. Y, luego, cuando llegué al instituto…, igual no tanto al instituto, bachillerato, antes de la carrera…, que ya empecé... Igual empecé yo a ver cosas..., que si una amiga ya salía con un chico que ya decías: "No sé… ¿igual no la trataba bien o…?". Cosas así, como muy sueltas, que yo en mi cabeza no asimilé como violencia o como discriminación… Y, luego, de repente, en la carrera, fue como todo eso que yo había estado viendo… (…) de repente, en la carrera esas conversaciones que no acabábamos, que a mí me recordaban..., tenía yo ahí algo que, de repente, no sé cuándo, dije: "Todo esto lo he vivido yo, o sea, todas estas cosas que han ido pasando, igual, no eran tan normales como yo creía". (Uxoa)

> (…) igual, también, de ver que en otros ámbitos de tu vida te están comiendo, te comen… Por ejemplo, sí que me acuerdo que en Bachiller, en clase, sí que sentía que a veces yo veía qué cosas eran injustas, en plan, tema de género… No recuerdo qué cosas, pero sí situaciones en las que decías: "Esto no está bien, esto no tendría que ser así. Tendríamos que tener las dos partes la misma oportunidad". Sobre todo tema de tomar la voz… A mí se me desfasaba mogollón por

> ser una posible candidata a delegada, y al que era un tío no le decían nada, y a mí se me vacilaba, ¿por qué? Porque era una tía cogiendo dotes de hablar. Entonces, yo creo que percibía que algo no iba bien, entonces, cuando te animan… (Aida)
>
> Hasta entonces, como estás tan acostumbrada a vivir en una realidad x, como que no te abre la mente, lo ves como que es algo normal, tampoco piensas que vaya a ser anormal, por así decirlo… Entonces, te empieza a abrir los ojos totalmente (…) En que ya por el hecho de ser mujer ya tienes más desventajas que un hombre, a la hora de pasear por la calle, a la hora de conducir, a la hora de conseguir un trabajo… Todo…, o de estar en este bar, por así decirlo, es que es todo... (Belén)

Oportunidad de desengaño: descubrir una realidad injusta y dejar de legitimarla

Son más de veinte las informantes que incluyen en sus testimonios alusiones a haberse acercado e interesado en reparar en claves feministas al alcance debido a haber advertido que estas posibilitaban visibilizar injusticias que hasta ese momento normalizaban.

Consideramos que en las manifestaciones de estas informantes destaca la indignación y frustración ante las evidencias a las que les dieron acceso los universos simbólicos contactados. Naikari, por ejemplo, que cuenta que vivió este proceso en su adolescencia (en torno a los quince años), explicita lo siguiente:

> (…) además, fue súper intenso… A mí me pasaba que igual hasta las cinco de la mañana no me dormía, porque estaba dándole vueltas… Porque tal… Porque, teóricamente, sí que eran unos cambios súper *heavys* y, entonces, eso, más la sensación que tienes sobre…, casi como: "Me han mentido hasta ahora". (Naikari)

Estimamos reseñables los casos de Saray y Zuriñe debido a que incluyen referencias expresas a deslegitimar la idea (previamente asumida) de que alcanzar la igualdad entre mujeres y hombres: 1) se trata de un objetivo social y político mayoritario; y 2) se trata de un objetivo respecto al que en los últimos años se ha avanzado mucho y en la actualidad se sigue avanzando, sin especial impedimento o resistencia. Cuestiones intrínsecamente ligadas al fenómeno del espejismo de la igualdad característico de las llamadas sociedades formalmente igualitarias.

> (…) yo presuponía que todo el mundo quería la igualdad. Pero, luego, te das cuenta de que no, que la gente también está así cómoda y que no. Entonces, o sea, no me etiquetaba como feminista, porque yo pensaba que todo el mundo luchaba por la igualdad. Yo, por ejemplo, es que simplemente yo, la caja azul y la caja rosita que siempre..., que nos cuentan desde pequeñitos, hasta esa chorrada es algo que sí, que la sabes, pero no te paras a analizarla. Entonces dices: "Pues, no, pues, es que si seguimos reproduciendo lo mismo…". Para nada la gente quiere la igualdad, si es que la gente está cómoda. (Saray)
>
> (…) yo creo que fue durante la carrera cuando empecé a ver que no…, no sé… Entré pensando…, igual, no que estaba conseguida la igualdad, pero casi… Entré sin saber nada, o muy poco… Que sí, que ves que hay diferencias, que ves que hay cosas…Pero, bueno, poco a poco… (…) Y, de repente, ves que no, ves tu alrededor también, te pones en perspectiva, y: "Joder, si no hemos llegado...", no a nada, pero… ¡Lo que queda! (Zuriñe)

Consideramos también susceptible de distinción el caso de Carol, que, concretamente, se centra en el ámbito de las relaciones de pareja heterosexuales, y se refiere a comprender cómo puede producirse y, en especial, legitimarse el maltrato dentro de estas, identificando la existencia de dinámicas de relaciones de poder globales –"violencia estructural"– que así lo posibilitan.

> (…) yo creo que, sobre todo, concienciarme y conocer el problema, porque era lo que te digo, al principio cuando me metí no entendía tanto cómo podían desarrollarse relaciones de pareja tan tóxicas, cómo alguien podía sufrirlas y no salir de ellas, ese tipo de cosas, y me sirve para entenderlas un poco mejor (…) toda la violencia estructural que, al final…, claro, tú, si ves la puntita, igual no entiendes de dónde viene. ¿Por qué está ahí? ¿Cómo se ha generado? ¿Cómo se sustenta? Pero si te vas más hacia la base, conoces la base, ya puedes averiguar la fuerza que tiene para sostener eso que está arriba. (Carol)

Muy al unísono con esta oportunidad de desengaño que venimos comentando, pero desde una motivación que, a nuestro juicio, denota mayor predisposición hacia la acción o la intervención directa, encontramos más de diez informantes que explicitan en sus testimonios la importancia expresa que adquirió para ellas advertir que adherirse a las claves feministas que tenían a su alcance les ofrecía la posibilidad de activarse políticamente, incidiendo en su realidad cercana en favor de enfrentar injusticias vigentes en la misma.

Algunas de estas informantes explican cómo enraizaron tal oportunidad dentro del marco del compromiso social, político… y, en suma, espíritu crítico que ya venían desarrollando previamente en espacios construidos desde, por ejemplo, *gaztetxes,* diversas estructuras de la izquierda *abertzale,* o, en el caso concreto de Sara, las oportunidades de voluntariado a las que fue accediendo a través de la parroquia que, según refiere, actuaron como canalizadores de sus inquietudes e intereses respecto a luchar contra diversas injusticias y activarse en favor de la transformación social.

> (...) todo el tema de la destrucción medioambiental, de la masacre, o de la destrucción de los pueblos originarios en Latinoamérica. Del consumo excesivo, y la repercusión que tiene en las zonas donde se extraen los productos que consumimos aquí, nuestro posicionamiento ante eso. ¿Qué podemos hacer? Para mí es un espacio muy importante, porque ha ido marcando un poco todo, todas las decisiones que he tomado en la vida han ido desde ahí, el decir: "Jo, quiero cambiar el mundo, pero qué pequeñita soy..." (...) Y ves que el yo no puedo no es una excusa. (Sara)

Aunque el espacio central que, en general, tiende a identificarse como clave en cuanto a la activación política no es otro que el de la propia cotidianeidad y situación vital específica.

Consideramos que cabe distinguir el caso concreto de Eider debido a que la misma informante explicita a modo de motor clave, entre otros, el "espíritu de rebeldía" adolescente que cuenta que vivió cuando tenía en torno a trece-catorce años. Y es que Eider habla de haber ido implicándose en sus primeros años de adolescencia en proyectos ligados a la lucha feminista

en cierto modo por inercia; es decir, impulsada por las ganas de "pasar a la acción" y aterrizando dichas ganas en torno a las oportunidades concretas que se le presentaban, pero sin paralelamente articular procesos de especial reflexión respecto a la lucha feminista como tal. En este sentido, Eider afirma, por ejemplo, que los materiales formativos que les llegaban desde el Sindicato Estudiantil *Ikasle Abertzaleak* (IA) no les resultaban comprensibles en esta época ni a sus compañeras ni a ella, ya que eran densos, utilizaban terminología complicada…

> Lo primero que empezamos a trabajar fue la coeducación, igual… Pero la coeducación, el nombre… Porque no lo entendíamos muy bien, quiero decir… Claro, IA nos pasó un informe sobre la coeducación y con catorce años coges un informe, lo lees y no te suena, no te suena ni lo que es el patriarcado, ni el neoliberalismo, ni el sistema capitalista… Sí, sabes que es malo, pero no sabes defender porqué estás en contra. (Eider)[81]

Así, aun sin entrar a trabajar contenidos como tales, Eider recuerda que en esta etapa inicial de su recorrido militante vivió una experiencia que enfatizó su interés respecto a la lucha feminista, evitando que la asumiera como "una más" entre las muchas que abarcaba el Sindicato Estudiantil *Ikasle Abertzaleak*: advertir la desaprobación y burla de sus compañeros de instituto en cuanto a la creación de un grupo de mujeres (no mixto), que entendían como una forma de exclusión hacia ellos.

Eider explica que, aunque se había puesto en marcha con la creación de dicho grupo de mujeres por inercia (sin llevar a cabo en ningún caso reflexión significativa alguna sobre la pertinencia o no de construir espacios solo para mujeres en relación con la lucha feminista), advertir las reacciones de confrontación y rechazo de sus compañeros al respecto supuso para ella un revulsivo clave. Apunta que se sintió cuestionada, desautorizada…, y que ello le generó una importante "rabia", que canalizó a través de invertir aún más energía en torno a la lucha feminista, apoyada, por un lado, en lo que explica como el mismo espíritu de rebeldía adolescente que la impulsaba a rebelarse contra lo establecido ("el morbillo…"), y, por otro, el plantearse, a modo de reflexión personal, que si la lucha feminista generaba tantas resistencias, incluso entre sus propios compañeros, debía ser porque, efectivamente, "algo estaba mal".

> Y luego también, me motivaba un montón la rabia… O sea, el que pusieran en duda lo de que por qué se tienen que reunir solo mujeres, a mí me llenaba de rabia y decía: "¿Sí? ¿Te jode? Pues te vas a joder más porque vamos a seguir" (…) Con los chicos del entorno… Compañeros del instituto… (…) oír: "Pues, vamos a hacer nosotros un grupo de hombres" (…) me creaba rabia: "Mongolo de mierda…". Entonces, ahí veía que algo estaba mal, si ponían siempre en duda nuestra lucha era porque algo estaba mal… Entonces, eso me daba una fuerza tremenda para seguir adelante… Eso me motivaba, el morbillo… Je, je, je. (Eider)[82]

[81] Traducción propia de la cita original donde se combina euskera y castellano.
[82] Traducción propia de la cita original donde se combina euskera y castellano.

Modelos a seguir y admiración de figuras concretas

Iratxe, Itxaso y Olatz hablan de admiración hacia mujeres jóvenes, militantes feministas mayores que ellas que conocieron cuando eran adolescentes e identificaron como posibles modelos a seguir. Dakota y Lur, por su parte, hablan de haber entrado en contacto ya en su juventud (en torno a los veintiuno-veintidós años) con mujeres latinoamericanas de edades y posiciones socioculturales y económicas diversas, militantes de espacios de acción estudiantil, libertaria, feminista…, que llamaron su atención en la medida que las identificaron como capaces de desenvolverse con seguridad, liderazgo… En palabras de Lur:

> Es una caña, o sea, ves a mujeres de todo tipo, de todas las edades, clases sociales… Y tienen un discurso muy potente y viven… (…) desde mujeres que limpian casas a mujeres que viven en comunas, que son rollo barrios muy marginales… Y, claro, escuchándolas se te cae el pelo… (…) Entonces, para mí son mujeres potentes porque saben hablar, tienen mucha voz, y las mujeres han sido líderes de un movimiento estudiantil gigante… Aquí todavía esto no pasa, aquí las mujeres… Sí, pero no tenemos líderes mujeres o… No sé, cogen el espacio… (…) para mí eran muy potentes, muy potentes… (Lur)

Maitane, por otra parte, habla de admiración hacia una de sus profesoras de la universidad.

> (…) es una persona que cuando habla a mí me transmite una tranquilidad…, paz… Es que con sus palabras a mí me convence… Es que, no sé, todo lo que me cuenta me llega… Me llega y…, no sé cómo explicarlo, es difícil de explicar… Cuando conocí a mi profesora y me di cuenta, bueno, ella lo manifestó, que era una mujer feminista… (…) habló de feminismo… No sé si dijo: "Yo soy feminista", pero, vamos… (…) Entonces, allí, dije: "Jo, si estas personas… Si [nombre de la profesora], que es un amor, es feminista…". O sea, ya fue como un cambio, ¿no? "Ah, que todas no son feministas de estas que llevan rastas…" Entonces, ahí como que me cambió. (Maitane)

En último lugar, Sandra y Lucía hacen alusión tanto a figuras o perfiles concretos de la red social Twitter como a referentes feministas históricas (de las que tienen noticia, fundamentalmente, a través de internet) a las que en su adolescencia comenzaron a entender como afines, cercanas, similares a ellas… Y, en cierto modo, posibles ejemplos o modelos a seguir.

> (…) un día fue como: "Si tú también eres una persona de esas… No eres zurdo, no eres negro, pero eres mujer…" Yo…, nunca me ha gustado el maquillaje, nunca me he vestido bien…, yo…, de pequeña las chicas me caían mal… Me sentía mal…, entonces, en Twitter conocí a otras mujeres que les pasaba lo mismo…, conocí el feminismo no como palabra, pero sí como gente que se queja… Y de ahí avanzando… Y de ahí llegué a chicas que *retwittean* a otras chicas que hablaban de feminismo… (Sandra)

> No sé, igual la naturalidad de Frida Khalo, como que me quería ver reflejada o que me veía reflejada en ella en algunos aspectos. A pesar de todo lo que le pasó en su vida, siguió adelante, siguió luchando, y a mí me pareció un ejemplo a seguir… (…) [en referencia a Simone De Beauvoir] me sorprendió que, al principio, lo que leí sobre ella no me pareció muy feminista, y, al final, cuando empezó a escribir y siguió escribiendo se dio cuenta de que sí lo era, y eso también… Me llamó la atención eso, que al principio no se consideraba feminista, como yo…, que decía que no era feminista porque no estoy en ningún grupo... (Lucía)

Enriquecimiento social

Son más de diez las informantes que incluyen en sus testimonios alusiones a haber reparado en claves feministas al alcance debido a entender que estas se asociaban con adentrarse en entramados de relación social enriquecedores.

Cabe señalar que en los casos de Aida, Leire, Ziortza y Naikari el enriquecimiento social al que se hace referencia se liga a encontrar un contexto de relación agradable, susceptible de posibilitar procesos cómodos y disfrutables, libres de posibles presiones, enjuiciamientos… Junto a personas afines y cercanas. En palabras de Leire:

> (…) nunca he estado a favor del machismo, pero yo tampoco nunca me he definido como feminista hasta ahora… Y nada, estaba en [nombre de su grupo de tiempo libre], como monitora con los niños, y vinieron a presentar tanto [nombre del grupo feminista] como los otros grupos que había y me interesó mucho. Entonces, fui y, al principio, entré un poco como con pies de plomo, como quien dice: "A ver qué es…". Pensaba que el feminismo era otra cosa, tenía otra definición del feminismo… (…) es un grupo en el que hay mucha diversidad, aparte que somos muy jóvenes todas y estamos todas aprendiendo, ninguna…, no hay nada impuesto…, no es lo mismo meterte en un grupo feminista que ya lleve mil años… (…) ninguna tenemos ni idea, por así decirlo, y en ese sentido no, no es que te sientas ni presionada ni nada en ningún momento… (…) ¿Qué tiene [nombre del grupo feminista]? Bueno, la oportunidad también, el conocer gente, gente que te dice: "Vente, que tal, cual, que sí…", gente que ya conoces, con la que ya has hablado, compartes ideas, opiniones, y sabes que existe esa posibilidad, y te dicen: "Vente, tal, cual". (Leire)

En los casos de las demás informantes, además de este tipo de enriquecimiento, encontramos referencias que enfatizan que los entramados de relación social en cuestión se conciben como oportunidades excepcionales de interacción entre mujeres desde la cercanía, el respeto mutuo, la complicidad…, que las informantes explicitan que nunca antes habían tenido a su alcance. En palabras de Irantzu y Nora:

> (…) ver en un espacio a quince chicas hablando de lo mismo, los mismos problemas… Yo vi que no era yo la única, que, igual, dices: "Estaré loca". No, que lo pasaba mal al ir a la noche y que igual tampoco decía mucho porque decía: "Bueno...". Porque siempre he sido como..., no sé, al andar con muchos chicos siempre he sido como…, he hecho como un… O sea, no como una barrera, pero como una *jarrera* [actitud] más…, más fuerte, o más de... Y, de repente, ir a ese… Y, no sentirte vulnerable, pero ir a ese espacio y decir: "Hostia, pues, yo también tengo esos miedos…". ¿No? (…) Y yo creo que ahí fue, crear el espacio para hablar, y de repente: "Pum", salió todo… sí, no sé, es de lo que recuerdo, pero... (…) de repente, había como ganas, se veía un montón de ganas de seguir trabajando un poco (…) sí, fue algo tan natural... De esas ganas, de ese mes, pues, dijimos: "Pues, nos podemos seguir juntando, podemos seguir quedando nosotras para hablar..." (Irantzu)

> Empezamos en el movimiento estudiantil y… En el movimiento juvenil, por primera vez, yo creo, estando en Bachiller, no era de mujeres… Por primera vez, dentro de *Ikasle Abertzaleak*, pues, un espacio para reunirse las mujeres… Y para mí…, eso, hasta esa reunión no tenía muy claro que las mujeres tuvieran que reunirse por su cuenta y…, ese día, lo que sentí en esa reunión…, no lo había sentido hasta ese momento (…) lo recuerdo…, temas generales, o sea…, han pasado años ya, pero, sí, hubo esa situación… ¿Tenía que ser con los chicos? ¿No…? Alguien puso un ejemplo, lo recuerdo: "Esto es como entre empresariado y proletariado, ¿no? El

> proletariado no tiene que reunirse con el empresariado…" y la mayoría, muchas mujeres, en contra: "Que no, tiene que ser mixto…", y…, bastante… Buf…, y, luego, de ahí hicimos otros talleres… Pero ya no me acuerdo… Pero, eso, recuerdo que lo sentí muy cómodo, igual, por primera vez, o sea… (Nora)[83]

Oportunidad de desarrollo sexual y vital

Muy en sintonía con el enriquecimiento social, identificamos que la oportunidad de desarrollo sexual y vital constituye un motor de adhesión expreso en los casos de cuatro informantes: Itxaso, Iratxe, Bakarne y Eider.

Las claves feministas que atraviesan estas experiencias son aquellas que se ligan a entrar en contacto con entramados de relación entre mujeres y feministas que se presentan como especialmente transgresores respecto a la normatividad patriarcal a la par que profundamente cómodos y vitalmente enriquecedores para ellas, en el plano del desarrollo emocional, sexual, intelectual..., y que aterrizan en el lesbianismo político. En palabras de Eider y Bakarne:

> Entonces, de repente, te sumerges en un ambiente… Te sientes súper a gusto en ese ambiente, empiezas a hacer relaciones fuertes… Y te das cuenta de que llevas una bollera dentro también… Y empiezas a fijarte en otras cosas también, porque estás rodeada solo de mujeres y son unas cómplices tremendas, y las sientes súper cerca y son compañeras de lucha… Sí, te abre un mundo… (Eider)[84]

> (…) pues a mí se me abrió el mundo (…) lo que me trajo fue conocer otro tipo de gente, un poco lo que me pasó con campamentos, ¿no? Que se me abrió la perspectiva y un poco encontrarme yo a mí misma y encontrar mi lugar. Y, aparte, empezar a debatir un montón de cosas y empezar a plantearme un montón de cosas..., pues, eso, empezar a replantearme relaciones también (…) Yo creo que me trajo eso, como una tranquilidad conmigo misma… (…) Estaba mucho más tranquila y me sentía como parte de algo, de algo que me gustaba, que me llenaba (…) me acuerdo que, que me empezó a gustar una chica, y luego otra..., o sea, estoy bastante segura de que si no llego a entrar en el feminismo seguiría estando con hombres (…) Cuando pasó ese año, la próxima evaluación, dije: "O sea, tía, eres bollera, o sea, sí..." (…) Y hoy en día sí que diría que es una de las mejores cosas que me ha dado el feminismo [en referencia al lesbianismo]. (Bakarne)

Entendemos estos fragmentos de los relatos de nuestras informantes como reflejo de lo que Audre Lorde (1984) denomina "el poder de lo erótico": "enraizado en el poder de nuestros sentimientos inexpresados y aun por reconocer", "una afirmación de la fuerza vital de las mujeres", "que hace resaltar con sinceridad y valentía mi [la] capacidad de gozar"; "mujeres identificadas con mujeres que tienen la valentía necesaria para compartir la carga eléctrica de

[83] Traducción propia de la cita original en euskera.
[84] Traducción propia de la cita original donde se combina euskera y castellano.

lo erótico sin disimular y sin distorsionar la naturaleza tremendamente poderosa y creativa de esos intercambios" (p.10,11, 12,13)[85].

III.2.3. Trabajo subjetivo de politización

En estos casos, los procesos de trasformación subjetiva no parten de reparar en alguna vivencia particular, específica y acotada, que se valora como de especial relevancia vital, para después pasar a atender cuestiones más globales, sino que sucede a la inversa: las informantes explicitan que partieron de llevar a cabo interpelaciones de corte global que fueron aterrizando en relación con aspectos particulares y concretos vinculados a su propia cotidianeidad y experiencia vital particular.

Clasificamos el conjunto de tales "aterrizajes" dentro las siguientes siete categorías:

- Asumir la existencia de relaciones de poder globales basadas en la dominación genérica
- Politizar desde el feminismo relaciones de pareja heterosexual y violencia intrafamiliar ejercida contra mujeres y niñas por parte de hombres
- Politizar desde el feminismo relaciones sexo-afectivas y de pareja diversas
- Politizar desde el feminismo dinámicas militantes
- Politizar desde el feminismo dinámicas familiares
- Politizar desde el feminismo las relaciones entre mujeres y feministas
- Politizar desde el feminismo la normalidad estética y corporal femenina

Asumir la existencia de relaciones de poder globales basadas en la dominación genérica

Advertimos alusiones relativas a haber llevado a cabo un trabajo subjetivo de politización ligado a asumir la existencia de relaciones de poder globales basadas en la dominación de género en los casos de más de veinte informantes[86].

[85]Son muchos los debates dentro del feminismo en torno al poder del erotismo y la sexualidad de las mujeres, un texto de referencia en este sentido es el libro *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (Vance, ed. 1989) y, en concreto, el artículo "Placer y peligro: hacia una política de la sexualidad" de Carole S. Vance, que se compila en el mismo. En este artículo, Carole S. Vance (1989) afirma lo siguiente:

> No basta con alejar a las mujeres del peligro y la opresión; es necesario moverse hacia algo: hacia el placer, la acción, la autodefinición. El feminismo debe aumentar el placer y la alegría de las mujeres, no solo disminuir nuestra desgracia (…) Para seguir adelante entre obstáculos y frustraciones, el feminismo debe investigar a fondo el placer de las mujeres y surtirse de esta energía. (p.48)

Estos trabajos subjetivos de politización se fundamentan en reparar y aprehender un marco de sentido global alternativo que pone en cuestión y problematiza lógicas generales que atraviesan el desarrollo habitual del día a día. En los testimonios encontramos expresiones como "estás todo el día viendo cosas, todo el día…" (Carol), "es como que en mi cabeza… Un replantearme todo…" (Uxoa), u "(…) otro modo de ver el mundo, otro modo de verte a ti misma, a tu entorno… Sé que ahí me hizo `clac´" (Irune). Cabe señalar que dichas trasformaciones no se producen al margen de la esfera emocional, sino de manera sumamente interconectada con la misma. El siguiente fragmento del testimonio de Irantzu puede resultar un ejemplo ilustrativo.

> (…) ves que está en tu día a día… O sea, yo creo que fue un poco ahí. Dije: "¡Hostia!" O sea, todas esas cosas que para ti antes podían ser normales, o sea, que ni te cuestionabas... (…) sales y el mundo…, el mundo digo en todo, eh, en la calle, la tele, las cosas que lees... Entonces, te das cuenta de que está en todas partes. Entre rabia y una claustrofobia… Es súper fuerte, está... Al final no es como la LOMCE, por ejemplo, que está en las *gelas* [aulas] y está en las *gelas* [aulas]. (Irantzu)

Este tipo de trabajo subjetivo de politización se diferencia de los que presentaremos a continuación debido a que no se centra en reparar específicamente en experiencias particulares especialmente relevantes para las informantes, sino que tiene que ver con comenzar a percibir detalles cotidianos, que si bien en sí mismos y de forma aislada quizás podrían resultar insignificantes, en la medida que se vislumbran como conectados entre sí y ligados a una misma lógica o problema común, como explicita Uxoa, pueden apoyar el desarrollo de replanteamientos intelectuales profundos y, así mismo, como refiere Irantzu, pueden generar intensos sentimientos de rabia e, incluso, sensaciones de claustrofobia[87].

Politizar desde el feminismo relaciones de pareja heterosexual y violencia intrafamiliar ejercida contra mujeres y niñas

En los casos de Enara, Maitane, Lur y Nerea encontramos que sus respectivos trabajos subjetivos de politización tuvieron como eje conectar aquellos procesos de búsqueda de alternativas ante inquietudes y malestares ya emprendidos con claves feministas –solo simbólicas o simbólicas y sociales– a las que tuvieron acceso sin haberlas buscado

[86]Cuestión que, consideramos pertinente apuntar, en absoluto implica que interpretemos que las demás informantes no hayan podido llevar a cabo también este mismo trabajo subjetivo de politización, solo que en sus respectivos testimonios no identificamos que lo presenten y expliciten a modo de aquello que aquí estamos tratando como experiencias de asintonía- sintonía concretas.

[87]Estas sensaciones de claustrofobia que explica Irantzu pueden entenderse como buen ejemplo de que, tal y como plantea Mari Luz Esteban (2016), el feminismo/la teoría feminista se vive con el cuerpo y se somatiza.

expresamente. Estas claves otorgaron legitimidad ideológica y respaldo social a seguir intuiciones, deseos y necesidades particulares que hasta ese momento las informantes refieren que no habían encontrado forma de justificar sólidamente, tanto de cara al exterior como al interior (relación con ellas mismas). En palabras de Enara y Lur.

> Es que estuvimos viendo dentro de toda la formación…, dimos violencia de género y las relaciones de poder y cómo todos los estereotipos y todos los roles influenciaban en la violencia de género. Entonces, yo fue el darme cuenta de que tal y como nos habían educado era lo que hacía que yo estuviera viviendo eso y lo normalizara. Igual fue el conjunto de todo, que al ir allí hice amigas y amigos nuevos, y que hasta ese momento estaba un poco más sola. Igual fue conjunto de todo, ¿no? Fue como: "Es por esto, esto y esto y tiene salida". Y ya es que no recuerdo en qué momento fue... Fue un poco el conjunto de todo, yo creo (…) Sí. Sí, era más así. Por encima..., pero, eso: "Y ni se te ocurra volver con él, no sé qué". Y eso no me lo habían dicho a mí antes. Entonces… [en referencia al grupo de amistades que se configuró a raíz del curso de formación sobre género de Cruz Roja en el que participó]. (Enara)

> O sea, para mí, esto, el yo poder tener una relación abierta, de poder querer a más gente y no sentirme mal… Todo empezó desde mucho antes…, pero el discurso feminista me da otro soporte (…) a mí siempre me ha gustado conocer a mucha gente y ahora es cuando me lo permito y tengo un soporte ideológico y vivencial… Sentirte comprendida en verdad es lo que te hace fuerte. Y que muchas mujeres se unan y hablen de lo mismo es una herramienta muy potente (…) Y ahí dije yo: "Hostia, claro… Esto es la base de todo… O sea, tenemos que ir a la base… Está de puta madre no sé qué y no sé cuántos, pero lo que tenemos de fondo es esto, ¿no? Hay que matar al patriarcado…" Y, ahí…, escuchándolas, en verdad… [en referencia a las mujeres del grupo feminista y libertario en el que se integró]". (Lur)

El trabajo subjetivo de politización que Lur expresa que llevó a cabo se diferencia debido a que, en su caso, no se acotó a la experiencia de pareja en cuestión en torno a la que inicialmente giraron sus inquietudes y malestares, sino que fue más allá de la misma. Cuenta que hablando y, sobre todo, escuchando a las mujeres latinoamericanas del grupo feminista, con el que contactó a finales de su etapa de estudios universitarios, emprendió un proceso de interpelación de su propia experiencia vital "muy potente", que abarcó, entre otras cuestiones, el conjunto de su desarrollo sexual en relación con hombres. Lur subraya que este proceso de interpelación supuso un trabajo de importante carga tanto intelectual como emocional. Refiere haberse enfadado, haber sentido rabia…, en la medida que identificó dinámicas de dominación e injusticia, pero, al tiempo, también haberse asumido con legitimidad para enfrentarse a las mismas y sentirse con fuerza para hacerlo.

> Me enfado con todo lo que me ha pasado, y con todo lo que me han dicho, y con todo lo que he vivido… O sea, al final, el darme cuenta… Me hizo ver a gente que sí me hizo daño y que yo permitía ciertas cosas, ¿no? Porque creía que las tenía que permitir, no sé… Mi primera penetración con un hombre, por ejemplo, hostia, fue una puta mierda y fue una experiencia bastante jodida… O sea, que dices: "¿Por qué coño tengo yo que permitir…?". ¿No? Pasar algo así… Porque lo tenía que pasar... Yo creía que lo tenía que pasar y ya está, esto es así. O sea, te tiene que doler, no te tiene que gustar, no te va a gustar, de hecho, y esto se hace así… ¿No? Y yo me lo creí y lo hice así, entonces, claro tú vas uniendo cosas, relaciones, modos, celos…

> Entiendes los celos del otro y llega un punto en el que dices: "Hostia, cuántas cosas he permitido y cuántas cosas me dicen que tengo que hacer y no quiero hacerlas…". Y me enfado y el enfado me mueve, al menos me da una oportunidad de pensar que puedo decir que no. Y eso fue muy importante para mí… (Lur)

Por otro lado, encontramos también los casos de Irune y Leire, que si bien refieren que no partían de encontrarse inmersas en un proceso expreso de búsqueda de alternativas o respuestas, el contacto con algunas de las claves feministas que encontraron disponibles hizo que despertaran en ellas inquietudes y malestares latentes respecto a relaciones de pareja propias ya pasadas que, en sintonía con las claves feministas contactadas, pudieron reinterpretar y asumir, en el caso de Irune, y plantearse, en el caso de Leire, que, efectivamente, habían constituido experiencias de violencia contra ellas por parte de los que fueron sus respectivas parejas.

Irune habla del conjunto de conocimientos que le aportaron sus estudios de máster feminista, mientras que Leire hace alusión a sus experiencias en general dentro del grupo feminista en el que se ha integrado recientemente y, con relación a estas experiencias, se detiene a hablar más en concreto, por ejemplo, de una actividad expresa que llevó a cabo con sus compañeras: asistencia a un visionado del documental *Él nunca me pegó*, producido por *Faktoria Lila* y charla posterior de Irantzu Varela.

> (…) tuve una relación muy… hipercelosa, controladora… Fue a finales de carrera…, no, un poco antes… (…) Que a mí me ha costado mucho aceptar esto, yo creo que lo llegué a aceptar en el máster, que antes no lo veía…, pero yo considero que fui maltratada. No igual de una manera extrema, ni de una manera que te perjudique seriamente la vida, ni mucho menos… Igual porque supe ponerle freno a tiempo, pero sí que ahora considero que fue una relación de maltrato, algo que antes no veía… Sí que veía que era una relación no sana, pero igual no le ponía ese nombre… Y en el máster te das cuenta y además ves que no solo tú, que a tu alrededor muchísimas relaciones, muchísimas, han sido así… Pero una pasada, además (…) hombre, yo veía que no era normal, que me hacía daño y que era una relación… (…) yo creo que eso viene más tarde con el máster… Era como: "Yo ya sé que pasan estas cosas, pero no me pasa a mí". Sí que tenía esa especie de negación, pero, al mismo tiempo, veía que, bueno, que yo no estaba a gusto, que era una relación que me hacía daño y que una relación la mantienes mientras te aporte cosas buenas y mientras tú puedas aportarle cosas buenas a la otra persona, que en cuanto deja de ser bueno para cualquiera de los dos pierde sentido…, y para mí había dejado de ser buena hacía tiempo. Y yo me daba cuenta: "Es que lloro todos los días… No es normal. Yo nunca he llorado tanto, yo nunca he sido una persona llorona". Entonces, veía que: "No puede ser…". Y: "Que esto me lo está provocando esta relación…". Entonces, al final dije: "Agur, hasta aquí hemos llegado". Y ya una vez que cortamos ya enseguida sí que empecé a darme cuenta: "Esto ha sido lo que ha sido…". Entonces, claro, yo dejé la relación de muy buenas maneras, pero luego fue cuando empecé a darme cuenta de lo que había sido realmente, de todo el daño que me había hecho… Fue cuando empecé a acumular rabia, rencor… (Irune)

> (…) la última relación que tuve, una normal, con todas las letras, machista, sí, era machista, era muy machista… Conmigo al principio no, al principio todo eran rosas, pero, luego, pues, bueno, pues, no tanto… Y no sé si maltrato psicológico o no… después de oír el otro día a Irantzu fue una de las cosas que salí diciendo: "Coño, pues, igual, yo también…". ¿Sabes? No me lo había planteado hasta ahora, pero después de oír a una persona que le ha pasado esto, esto, y esto…

> Y te demuestra que eso no es normal, que eso no puede ser en una relación, dices: "Pues, mira, pues, igual la mía también se puede calificar así…". No sé, no lo había visto yo así, pero… Y…, pero, mira, eso es una de las cosas que me llevo de esa relación, que ahora, gracias a él, tengo más claro todavía lo que no quiero cerca (…) Una persona así, una persona cobarde, una persona que para no quedarse él solo o para no…, pues te aísla, te… Sí, sí, haces…, no sé cómo, porque no te das cuenta, pero, de repente, pues, cambias tu forma de pensar, te apetecen más sus planes que los tuyos, ese tipo de cosas, ¿no? Es porque le quieres a esa persona… Ese tipo de cosas es porque la otra persona tiene miedo, y lo quiere es: "Solo para mí, no me dejes…" (Leire)

En último lugar, en el caso de Claudia, encontramos que, igual que le sucedió a Irune, sus estudios de máster hicieron despertar en ella inquietudes y malestares latentes, pero no respecto a relaciones de pareja propias ya pasadas –cuestión que, como ya hemos mencionado, sí le sucedió al elaborar su TFG[88]–, sino respecto a diversas dinámicas familiares tanto pasadas como aún vigentes en ese momento. Y es que Claudia explica que con el máster que cursó aprendió a identificar formas de violencia patriarcal que no se circunscribían al ámbito de la relación de pareja heterosexual y, una vez más, apunta que el proceso de aprendizaje en este sentido le resultó especialmente difícil y amargo de gestionar emocionalmente, ya que la colocaba frente a diferentes experiencias vitales propias que, desde el universo simbólico feminista contactado, en ese momento pudo interpretar como violencias. Aclara que este proceso, si bien le resultó significativamente duro, también considera que la enriqueció, en la medida que le concedió la oportunidad de dejar de normalizar diferentes dinámicas relacionales y prácticas de poder y abuso de unas personas (hombres) sobre otras (mujeres)[89].

> A ver, fue genial, porque aprendí un montón de cosas de todo, pero fue también muy duro… Porque era ir a clase y, realmente, casi cualquier bloque que dábamos: "Venga, violencia de pareja, violencia intrafamiliar…". Y: "Jo, es que esto me ha pasado…" (…) Realmente era como muy duro el ir siempre y: "Pues, nada, oye, tengo un completo aquí en todo…". Entonces, sí que hubo momentos muy duros… (…) a ti te dan una charla, pero luego tú la interpretas… Entonces, sí que fue bastante duro, pero a la vez enriquecedor… Fue como abrir los ojos… (Claudia)

Cabe entender que estos fragmentos de los testimonios de Irune, Leire y Claudia evidencian lo que Miguel Lorente (2017) denomina "la increíble, pero cierta normalidad de la violencia de género" (p.29). Una normalidad a la que, como ejemplifican las informantes, hay mujeres que se enfrentan desde su intuición, marco de valores general…, pero sin encontrar un aval simbólico expreso que les posibilite identificarla y rechazarla con plena legitimidad, hasta vivir experiencias formativas o de sensibilización específicas, de carácter voluntario, opcional… y, en suma, relativas a participar en espacios expresamente ligados con el interés respecto al feminismo y la violencia contra las mujeres. Entre tanto, la violencia contra mujeres (y niñas)

[88] Véase páginas 86-87.

[89] Claudia en la entrevista se refiere tanto a violencia dentro de diferentes relaciones de pareja como a abuso de menores. En todos los casos, la violencia la ejercen hombres contra mujeres y niñas.

puede seguir resultando, en palabras de Betty Friedan (1965), un malestar sin nombre, o una violencia particular[90], sin connotaciones políticas… Restringiéndose, de esta forma, las posibilidades de luchar contra ella. Así lo plantea Tania Martínez Portugal (2017), que, con su investigación sobre la violencia sexista[91] dentro de colectividades activistas del País Vasco, aborda la relevancia que adquiere para la mujer victimizada politizar, en clave feminista, la violencia que ha sufrido o está sufriendo, en favor tanto de resistir a ella como de superarla, favoreciendo el aprendizaje y el empoderamiento.

En definitiva, los procesos de politización que relatan haber vivido-estar viviendo estas informantes reflejan dos tipos de procesos racional-emocionales. Por un lado, aquellos que refuerzan tanto la "autoestima personal" propia, como sujeta individual, como la "estima de género", relacionada con poner en valor la categoría social y política mujeres, y, con ella, a todas las personas que se inscriben dentro de la misma (Lagarde, 2001, p.26). Y, por otro lado, aquellos procesos de corte especialmente amargo, que muestran una de las caras más complejas y dolorosas que puede tener la politización feminista para las mujeres: hacer propia una forma de percibir-vivir la realidad susceptible de advertir discriminación y violencia contra una misma, incluso dentro del entramado relacional más íntimo y significativo que sostiene el proyecto vital que se integra. Como explica Pierre Bourdieu (2000), la fuerza de la tradición histórica patriarcal habitúa la dominación de las mujeres como realidad normal, no problemática; así, asumir una perspectiva feminista implica romper radicalmente con dicha tradición y, en consecuencia, enfrentarse sin ambages a advertir discriminación, violencia y, en suma, injusticias flagrantes en torno a formas de relación concebidas desde el patriarcado como no tan graves, inevitables o, simplemente, normales. Se trata de una transformación simbólica que, según refieren varias de nuestras informantes, puede resultar significativamente complicada (racionalmente) y dura (emocionalmente), pero que, a su vez, puede vivirse con satisfacción, en la medida que se asimila como oportunidad incomparable para dejar de legitimar dinámicas que, de manera consciente o inconsciente, puedan limitar –cuando no socavar– su propio estatus o el de otras personas como humanas inherentemente dignas.

[90]Véase al respecto, por ejemplo, *Mujeres malqueridas*, de Mariela Michelena (2007), o *Íbamos a ser reinas*, de Nuria Varela (2017a).
[91]Lo que Tania Martínez Portugal (2017) refiere como violencia sexista equivale a lo que nosotras en este trabajo denominamos violencia contra las mujeres.

Politizar desde el feminismo relaciones sexo-afectivas y de pareja diversas

Tanto Haizea como Olatz se refieren a haber desarrollado procesos de reflexión en cuanto a las relaciones de pareja y relaciones sexo-afectivas, en general, especialmente apegados a sus respectivas experiencias propias, que las llevaron a interesarse por explorar opciones y oportunidades más allá de romper con la heterosexualidad (Haizea) y la monogamia (Olatz), en la medida que concluyeron que ello, en sí mismo, no las protegía de la reproducción de dinámicas de poder (dominación) de género. Olatz habla de algunas de las referencias que le aporta el máster feminista que aún sigue cursando en el momento en el que realizamos la entrevista, mientras que Haizea hace alusión al conjunto de contenidos ideológicos que fue asimilando en su proceso de vinculación a espacios de formación y ocio feminista diversos entre los dieciocho y los veinte años de edad aproximadamente (jornadas, talleres, fiestas…); los cuales cuenta que constituyeron un revulsivo respecto a su forma de interpretar la primera relación de pareja "bollera" que explica que mantuvo entre los dieciséis-diecisiete y los dieciocho años, que apunta que entonces asumía como un modelo de relación que no quería volver a reproducir y que, posteriormente, identificó como una relación posesiva y atravesada por el mito del amor romántico.

> (…) en el máster, cuando leímos sobre el mito del amor romántico… Jo, te das cuenta de que, sí, en la militancia tenías una base, pero que a veces parecía que la forma de cambiar las relaciones era alejarse de la monogamia y ser… Y eso según cómo lo hagas puede ser desastroso, absoluto, y crear una relación… Un poder increíble… Y que ahí había un trabajo mucho más profundo, en las relaciones… (Olatz)[92]

> (…) yo me vengo para arriba, empiezo a hacer una escalada de cosas nuevas, y de referentes muy positivos. Porque yo dije: "No quiero volver a reproducir este tipo de relación nunca más… ¿Qué tengo que hacer para no reproducirla?" (Haizea)

Politizar desde el feminismo dinámicas militantes

Nora y Udane explican que centraron sus respectivos procesos en dinámicas militantes que vivían en torno a estructuras de la izquierda *abertzale*. Olaia y Dakota, no obstante, incluyen también referencias a dinámicas vividas en espacios militantes dentro de *gaztetxes*, asambleas de jóvenes… E Irantzu, por su parte, aunque también refiere que entonces participaba en espacios de militancia relativos a la izquierda *abertzale*, explica su proceso como expresamente ligado a las dinámicas que se reproducían dentro del *gaztetxe* de su municipio,

[92] Traducción propia de la cita original en euskera.

que apunta que entonces constituía un espacio especialmente masculinizado[93]. En sus propias palabras:

> (…) en un entorno que éramos como cuatro chicas y eran como veinticinco tíos, que era como: "Sí, jo, qué bien me llevo con los tíos", pero sí que es verdad que, luego…, que hasta que en mi entorno más cercano vivo situaciones o veo cosas que… Veía, o sea, me hizo ver que muchas de las cosas no, o sea, no las aceptaba, que me hacían daño. Igual cosas que antes pasaba por alto o no veía, me hizo ver muchas cosas, o sea, de la forma que se habla o las cosas que se hacen (…) siempre digo que para mí ha sido un descubrimiento, porque me hizo ver que en mi día a día lo vivía…, todas, o sea, desde la forma que se llevaban las asambleas, quién cogía las actas, quién montaba los equipos de sonido... (…) O sea, no como una barrera, pero como una *jarrera* [actitud] más…, más fuerte, o más de... Y, de repente, ir a ese… [en referencia al taller sobre género solo para mujeres organizado por Ernai]. Y, no sentirte vulnerable, pero ir a ese espacio y decir: "Hostia, pues, yo también tengo esos miedos…". ¿No? (Irantzu)

Politizar desde el feminismo dinámicas familiares

En el caso de Nerea, encontramos que este trabajo subjetivo de politización tuvo como eje conectar el proceso de búsqueda de alternativas ante inquietudes y malestares concretos emprendido[94] con las claves feministas a las que tuvo acceso sin haberlas buscado expresamente dentro de su proceso de formación universitaria, que actuaron como apoyo clave en la medida que otorgaron legitimidad ideológica y respaldo social a intuiciones, deseos y necesidades particulares.

En los casos de Iratxe e Itxaso, por otra parte, aunque pudieran existir previamente malestares o inquietudes de relevancia significativa, consideramos que los testimonios evidencian que fueron los contactos con espacios de militancia feminista (no expresamente buscados como tales) los que favorecieron que tales malestares emergieran, atravesados por la sensibilidad y conciencia que estaban construyendo desde sus respectivos espacios de militancia, cuando tenían aún en torno a trece-catorce años, aproximadamente. Consideramos que lo refleja así, con especial claridad, el fragmento del testimonio de Iratxe que presentamos a continuación:

> (…) un poco cuando pasé al instituto… Es que, claro, eso es…Yo creo, igual, la forma de ser, ¿no? O…, yo creo que si fuese otro tipo de persona, pues, igual, aceptaría algunas cosas, o…, decir, igual: "Bah, no es para tanto", o: "Joder, es mi padre…". ¿No? Igual, en función de cada persona, esa reacción…, yo también saber, sé, pues, que, igual, si yo fuera de otra forma, pues, otro…, que describiría de otra forma la situación de casa. Porque, de por sí, mi padre no es una persona agresora, no es…, cómo lo puedo decir…, no es un individuo que socialmente se tome como enemigo del feminismo. Pero a mí me ha movido mucho eso, la autoridad…, pues, por ejemplo, desde pequeña, por ser chica, pues, las matemáticas fijo que mal…, estos tópicos de libro: "Las chicas mal en matemáticas y los chicos no…El hijo es bueno en matemáticas, como

[93]Para un análisis en profundidad de la reproducción de dinámicas sexistas dentro de espacios de los *gaztetxes*, véase la investigación de Pili Álvarez Molés (2012) *Movimientos sociales, relaciones de género y cultura. El caso de los gaztetxes en Euskadi*.
[94]Véase página 77.

> yo, los hombres…". ¿No? Y luego yo sacaba un diez en matemáticas, porque, además, yo he sacado muy buenas notas, tengo que decirlo, y mi hermano, pues, penco en matemáticas, ¿no? Y no aceptar lo mío… No sé, y sus inseguridades como hombre respecto a mi madre, o…, más esa relación entre mi madre y él, ¿no? O sea, ¿cómo puede ser eso una relación emocional? ¿Cómo puede ser eso una relación afectiva de respeto e igualdad? Ese romanticismo…, no sé por qué, pero a mí me ha pesado mogollón, mogollón, mogollón…Igual…, eso, pues, que he estado siempre en la calle, con la tendencia a ver el mundo de otra forma (Iratxe)[95]

Politizar desde el feminismo las relaciones entre mujeres y feministas

En los casos de Iratxe, Itxaso, Eider y Bakarne este trabajo de politización eclosionó con el desarrollo de un deseo sexual lésbico enraizado dentro de contextos de relaciones sexo-afectivas politizados entre mujeres feministas.

En el caso de Nagore, sin embargo, este trabajo no estuvo ligado al desarrollo de un deseo sexual lésbico, sino a la construcción de razonamientos y emociones que le posibilitaron sentirse y asumirse como especialmente conectada y fortalecida en relación con otras mujeres jóvenes de su municipio, con las que hasta ese momento no había tenido apenas trato, pero que, entonces, al hilo de los espacios de militancia configurados para responder a la iniciativa de reforma de la llamada Ley del aborto, advirtió como personas pares, afines, compañeras de lucha… Nagore explicita que para ella fue clave, en este sentido, la experiencia de participar en un acto reivindicativo concreto. En sus propias palabras:

> Te puedes emocionar con un *ekitaldi* [acto]…como fuerza y como: "Qué bonito, las mujeres juntas gritando…", luego me mandaron el video… Hemos hecho nuestro el espacio, lo hemos hecho nuestro… Y un montón de gente que conoces de vista y era a lo: "Yo con esa tengo en común que soy mujer…". Me fui contenta… Y te veías por la calle…, igual no te saludas…, pero luego te saludas…, y haces confianzas… (…) se quería hacer algo por lo del aborto…, y salió la iniciativa (…) la cosa era pintarse la cara y gritar…, en las escaleras de la plaza… Gritamos algo…, en plan empoderamiento…, luego unos aplausos… (…) se quedó en eso, pero al siguiente año dijimos: "Vamos a seguir reuniéndonos las que nos juntamos ese día…" y no conocía mucho a la gente…, pero, no sé por qué, yo dije: "Tengo que ir…". Nos estuvimos reuniendo entre seis o a veces tres… Definimos objetivos como grupo… (…) creamos como un bloque de chicas jóvenes… (…) Bilgune lo veía que me quedaba grande…, prefería formarme primero… Luego dejé el tema de la Uni porque sentía que mi espacio natural es aquí. (Nagore)

Es interesante destacar el valor que el testimonio de Nagore otorga al acto de reivindicación en sí mismo, y, concretamente, a lo que la informante explica que sintió, tanto en el momento de llevar a cabo el acto como después, cuando lo visualizó en video; mostrando la importancia que cobró en su proceso la esfera emocional, conectada expresamente con la puesta en escena corporal y la toma del espacio público, que eclosionó con su desarrollo militante, y cabe pensar que también pudo modelar la deriva de este, en la medida que del testimonio se

[95]Traducción propia de la cita original donde se combina euskera y castellano.

puede inferir que dicha vivencia incidió en la decisión de Nagore en cuanto a cómo seguir adelante su trayectoria de militancia feminista: no integrarse en un grupo universitario, ni en Euskal Herriko Bilgune Feminista, sino emprender un camino propio junto a otras chicas entendidas y sentidas como pares.

En último lugar, en el caso de Lur, advertimos que su trabajo subjetivo de politización aterrizó en las relaciones de rivalidad entre mujeres, que explicita que habían constituido una experiencia marcadamente habitual y significativa en su recorrido vital, especialmente a partir de la etapa adolescente. Lur cuenta que, en diálogo con las claves simbólicas a las que le dio acceso participar en el grupo feminista de mujeres latinoamericanas, fue capaz de otorgar sentido y explicación –política– al tipo de relaciones de rivalidad vividas con varias mujeres cercanas, cuestión que explicita que le permitió descargarse tanto de rencor hacia otras mujeres como de culpa hacia ella misma, favoreciendo así su situación de bienestar y fortaleza-seguridad personal.

> Yo creo que gano mucha seguridad, cuando me reconcilio conmigo misma. Cuando entiendo ciertas cosas, me empodero mucho, yo siento que me hago muy fuerte y… (…) Yo siempre he vivido las relaciones entre mujeres bastante mal, sí, la competitividad entre mujeres, por ejemplo, yo lo he vivido desde muy pequeña, sí, siempre… Entre colegas o entre gente que no te conoce, pero te ve y te juzga… Al final la rivalidad, ¿no? O porque… yo que sé, porque bailas y ya eres una guarra o eres una puta… Algunas creen que eres guapa y eso les putea, porque hablo con los tíos o no hablo con los tíos… Yo siempre me he sentido criticada en ese sentido, ¿no? Y para mí fue como una reconciliación, tanto conmigo misma como con las demás mujeres y decir: "¡Hostia, claro, lo que he vivido es por algo!". ¿Sabes? O sea, esto no es gratuito o no es porque soy yo… Es porque es lo que nos han enseñado, históricamente es lo que he mamado… (…) Sí, y un perdón también, hacia mí y… Y, bueno, sí, el darme cuenta al final de que esta historia no la he vivido solo yo… Y que miras alrededor y puedes escuchar la misma historia y estamos en dos puntos del mundo muy distantes y aun así seguimos viviendo lo mismo, ¿no? Para mí eso fue… Sí, el reconciliarme en verdad. (Lur)

Este fragmento del testimonio de Lur puede entenderse como reflejo tanto de la carga y el sufrimiento vital que acarrea la rivalidad femenina patriarcal (es decir, atravesada por la competitividad en busca del agrado masculino) como el potencial sanador que puede entrañar deconstruirla e interpretarla como arraigada en relaciones de poder globales, y no en actitudes personales particulares. Esta capacidad de enfrentar el distanciamiento entre mujeres, apuntando hacia las posibilidades de aliarse como compañeras –no necesariamente amigas o con características similares–, en favor de transformar realidades patriarcales que generan sufrimiento y opresión, ha constituido el centro de conceptos feministas tan importantes como *affidamento*, de las feministas de la diferencia italianas (Librería de Mujeres de Milán, 1991), *sisterhood*, reivindicado por, entre otras, bell hooks (1997), y sororidad, popularizado en nuestros días por Marcela Lagarde (2014).

Politizar desde el feminismo la normalidad estética, corporal y sexual femenina

Itxaso e Iratxe, que desarrollan esta politización en su etapa adolescente, ligan la misma a sus respectivos procesos de desarrollo de hábitos sexo-afectivos de manera expresa. Saioa, por otro lado, que cuenta que desarrolla esta politización en torno a los dieciocho-diecinueve años, no hace alusiones explícitas en este sentido y se centra en comentar los cambios que recientemente está desarrollando en cuanto a su forma de interpretar las pautas estéticas y corporales que identifica como normativas para las mujeres de su entorno y para ella misma. Julene también explica su experiencia en una línea similar a la de Saioa, aunque, en su caso, ubica como eje de análisis específico la problemática de la gordofobia, y explica que inicia este trabajo de politización feminista cuando tiene algo más de veinte años.

Cabe señalar que en el caso de las cuatro informantes el proceso de politización se produce muy asociado no solo a una nueva forma de entender o conocer, sino también a una nueva actitud y práctica cotidiana, que Itxaso explicita que vivió como empoderadora. Iratxe, Julene y Saioa hablan en un mismo sentido de haberse descargado de presiones y culpas –Saioa– y haberse otorgado legitimidad para actuar con mayor libertad –Iratxe y Julene–; rompiendo con esas normas estéticas, corporales y sexo-afectivas para mujeres, identificadas como predominantes en su contexto sociocultural cercano, a la par que susceptibles de ser rechazadas desde las claves feministas –simbólicas y sociales– contactadas. Mientras que en los casos de Saioa y Julene advertimos que la normatividad sexo-afectiva no se menciona como tal de forma explícita, en los casos de Itxaso e Iratxe esta cobra un peso significativo; y es que Itxaso e Iratxe hablan de romper con la heteronorma como centro.

> (...) antes era en plan: "Va, me voy a hacer la raya del ojo, me voy a maquillar, no sé qué...". Eran cosas que yo daba por hecho que por hacerme mayor y ser chica lo tenía que hacer. Y yo creo que ni me planteaba por qué ellos no lo hacen, o ni se depilan... Y ahora es cuando me doy cuenta: "Claro que no lo tengo que hacer, tendré que hacerlo si quiero…" ¿Sabes? No es algo que por ser mujer tengas que hacer. Yo creo que tampoco era consciente (…) Y ahora me veo de otra manera, o sea, para mí es raro verme sin depilar, pero no sé, es algo que me gustaría cambiar (…) No quiero pedir perdón cuando voy a la playa y decir: "Lo siento, no me he depilado bien las ingles, si se me sale un pelo, lo siento". Es que no quiero pedir perdón por llevar pelo, o sea, es que es mío. No sé. Y cosas así (…) y de eso me he dado cuenta, y estoy mucho más tranquila conmigo misma en ese sentido. (Saioa)

> O sea, salir de la norma en general…Y ahí sí que sentí en mis carnes por primera vez…, cuando sales de la heteronorma… Sí, porque no era…, sí, sales…, aunque te acuestes con hombres… Estética…, las prioridades de tu vida. Qué vistes… Me corté el pelo, porque me apeteció cortarme el pelo corto, ¿no? No tenía mucho interés en los chicos…, sí, pues, claro, todo el mundo queremos ligar, a ver, no voy a ir yo aquí de que no… ¿no? Quiero decir…, yo seguía acostándome con hombres, pero no era... (…) siempre he tenido amistades…, hice más amistades, cogidas de otros ámbitos… (Iratxe)[96]

[96]Traducción propia de la cita original donde se combina euskera y castellano.

> (...) por ejemplo, el empoderamiento respecto a mi cuerpo, el empoderamiento respecto a eso que yo soy, se da al apartarme de un entorno y de las relaciones de poder tóxicas que hay en ese entorno [en referencia a su cuadrilla tradicional, construida a partir de relaciones con compañeras de clase], esto es, de conseguir gente nueva y prácticas nuevas y de politizar todos esos procesos y esas vivencias. O sea, hay, por supuesto, desde el principio una sensibilidad que te acerca... Es dialéctico, ¿no? Una sensibilidad que te acerca a esa gente, pero, a su vez, ese nuevo contexto te da unas herramientas que dan cuerpo a esa sensibilidad inicial, lo teorizan, me da conceptos y eso trae que puedas politizar tus experiencias, y ya politizas el conflicto que tienes con tu cuerpo, y eso es la salvación, claro, por supuesto. (Itxaso)[97]

Los testimonios de estas informantes contribuyen a poner encima de la mesa que, tal y como ya reivindica la fotógrafa y diseñadora Barbara Kruger a finales de la década de los ochenta, los cuerpos de las mujeres son campos de batalla –de género–[98].

[97] Traducción propia de la cita original donde se combina euskera y castellano.

[98] Lo explica y reflexiona, en diálogo con la teoría de Judith Butler, por ejemplo, María José Galé (2012) en su artículo "Viva la guerra: mi cuerpo es un campo de Batalla", publicado en *THÉMATA. Revista de Filosofía*.

Cuadro 10. Síntesis esquemática del epígrafe "De lo político a lo personal"

Experiencias de asintonía-sintonía que van de lo político a lo personal		
Claves feministas no expresamente buscadas (solo simbólicas o simbólicas y sociales)	Militancia dentro de grupos o espacios feministas "tradicionales", tanto vascos como latinoamericanos, y cibermilitancia. Mediante: ○ Invitación expresa de personas cercanas o ambiente social propicio ○ Inercia militante ○ Red social *Twitter* (contactos que "*retwittean*" a otros contactos)	
	Actividades o iniciativas feministas específicas	Iniciativas o líneas de trabajo dentro de *gaztetxes* donde ya se milita
		Iniciativas o líneas de trabajo dentro de estructuras de la izquierda *abertzale* donde ya se milita
		Iniciativas o líneas de trabajo dentro de espacios anarquistas donde ya se milita
		Espacios de autoorganización popular en respuesta a la iniciativa de reforma de la Ley del aborto
		Fiestas, jornadas, talleres… (que organizan grupos feministas)
		Actividades y proyectos subvencionados y regulados por áreas de igualdad municipales: ○ Taller de rap feminista (La Furia) ○ Proyecto de sensibilización feminista dirigido a chicas adolescentes (Medeak)
	Procesos de formación no reglada en materia de género y feminismo	Curso de empoderamiento desde la perspectiva de género ofertado por Cruz Roja
		Sesiones de formación "de género" dentro de un grupo de ocio para jóvenes vinculado a una parroquia
		Cursos de formación de *Urtxintxa Eskola*
	Procesos de formación en materia de género y feminismo dentro de grados universitarios	Asignaturas optativas concretas y/o contenidos puntuales: ○ Grado en Trabajo Social en UPV-EHU y UD
		Abordaje transversal del feminismo y la perspectiva de género: ○ Grado en Antropología en UPV-EHU ○ Grado en Educación Social en la Universidad de Granada
		Abordaje de problemáticas especificas desde la perspectiva de género o el compromiso político feminista en centros de prácticas de último año de grado: ○ Asociación *Besarkatuz*. La Posada de los Abrazos ○ Servicio de Atención a Víctimas (SAV)
	Másteres feministas (UPV-EHU y UD)	
	Mujeres feministas de referencia	Profesoras universitarias
		Militantes latinoamericanas (no necesariamente ligadas a espacios de militancia feminista)
Motores de adhesión	Afirmación de intuiciones, sospechas y valores propios	
	Conexión con la propia experiencia individual	
	Oportunidad de desengaño	Dejar de legitimar o normalizar una realidad injusta
		Dejar de legitimar-normalizar una realidad injusta y adquirir un compromiso político activo dirigido enfrentarla, de manera tanto individual como colectiva
	Modelos a seguir y admiración de figuras	Mujeres militantes feministas vascas de mayor edad
		Mujeres militantes latinoamericanas
		Profesora universitaria
		Perfiles de la red social *Twitter* (no se especifica)

	concretas	Referentes feministas históricas: Simone De Beauvoir y Frida Khalo
	Enriquecimiento social	Contexto de relación agradable, susceptible de posibilitar procesos cómodos y disfrutables, libres de presiones, enjuiciamientos…
		Oportunidades excepcionales de interacción entre mujeres, desde la cercanía, el respeto mutuo, la complicidad… (Se pone en valor la oportunidad excepcional de relacionarse dentro de un espacio solo de mujeres)
	Oportunidad de desarrollo vital y sexual: lesbianismo político	
Politización (realidades propias)	Asumir la existencia de relaciones de poder globales basadas en la dominación genérica	
	Politizar desde el feminismo relaciones de pareja heterosexual y la violencia intrafamiliar ejercida contra mujeres y niñas por parte de hombres	
	Politizar desde el feminismo relaciones sexo-afectivas y de pareja diversas	
	Politizar desde el feminismo dinámicas militantes	
	Politizar desde el feminismo dinámicas familiares	
	Politizar desde el feminismo relaciones entre mujeres y feministas	
	Politizar desde el feminismo la normalidad estética y corporal femenina	

Fuente: elaboración propia

CAPÍTULO IV

Conectadas y acompañadas

Dinámicas mediante las que las jóvenes explican que se van manteniendo vinculadas o en relación con la política feminista, de manera relativamente estable o habitual en su día a día

(Segundo objetivo específico)

Si el capítulo anterior lo hemos dedicado a abordar experiencias concretas, que las informantes priorizan o colocan en el centro al contarnos cómo se van relacionando con el feminismo, en este capítulo reparamos en aquellas dinámicas que, según nos explican, les permiten mantenerse vinculadas al feminismo más allá de la anécdota o la experiencia puntual.

Advertimos que, del total de nuestras cuarenta informantes, en el momento de la entrevista, treinta y seis explican que se mantienen conectadas al feminismo de manera tanto simbólica como social: dieciséis de estas informantes lo hacen situando la militancia como experiencia vital y política central, que puntualmente se compagina con experiencias de formación; diez, compaginando experiencias de militancia y experiencias de formación, como experiencias vitales y políticas igualmente centrales que se retroalimentan entre sí; ocho, retroalimentando experiencias de formación y experiencias relativas a integrarse dentro de redes relacionales diversas de mujeres y feministas[99]; y, finalmente, dos, retroalimentando experiencias de (ciber)militancia y experiencias relativas a integrarse dentro de redes relacionales diversas entre mujeres y feministas.

En cuanto a las cuatro informantes que advertimos que no siguen adelante en contacto y conectadas con el feminismo de manera simbólica y social, en los casos de dos informantes, de sus respectivos testimonios se desprende que en el momento en el que realizamos la entrevista se mantienen en contacto y conectadas al feminismo sobre todo manera simbólica, a través de experiencias formativas, tanto regladas como no regladas, sin contar (por el momento) con el respaldo social de, al menos, un conjunto de personas vitalmente significativo para ellas que las acompañe. En los casos de las otras dos informantes, finalmente, recogemos de sus propios testimonios que, en ese momento, el tipo de contacto y

[99]Explicamos qué entendemos por redes relacionales diversas entre mujeres y feministas las páginas 151 y 152.

conexión (tanto simbólica como social) que entienden que puedan mantener con el feminismo resulta puntual y esporádico, en el caso de una, y significativamente acotado y tenue en el caso de otra.

Cabe señalar que la informante que cuenta sigue en contacto y conexión con claves feministas de manera puntual y esporádica explicita en su testimonio tanto haber vivido previamente un tiempo de significativa conexión simbólica y social para ella, como interés por retomar en un futuro el feminismo a modo de eje de su trayectoria profesional, y, unido a ello, también de su capacidad de incidencia social y política. Es por esto que consideramos posible pensar que quizás su proceso de conexión respecto al feminismo en el momento de la entrevista se encuentre en un punto de *standby*.

En cuanto a la informante que refiere que en el momento en el que realizamos la entrevista no mantiene apenas contacto y conexión con claves feministas, sin embargo, por un lado, advertimos que el tipo de conexión que cuenta haber vivido respecto al feminismo resulta fundamentalmente solo simbólica y centrado en un conjunto de conocimientos, adquiridos a raíz de sus estudios de máster, que ella misma explicita como conocimientos de carácter técnico; y, por otro, no manifiesta interés por volver a contactar con claves feministas de algún tipo en el futuro. Debido a estas dos cuestiones, entendemos que la conexión respecto al feminismo que en el momento de la entrevista mantiene esta informante puede resultar tenue; aunque, a nuestro juicio, también significativa subjetiva y políticamente en torno a ciertos aspectos.

Cuadro 11. Dinámicas de relación habitual con el feminismo, por número de informantes

Dinámicas de relación habitual con el feminismo		**N.º Infor.**
Conectadas de manera simbólica y social	Militancia como centro y experiencias de formación puntuales	16
	Militancia y formación (retroalimentación)	10
	Formación y redes diversas de mujeres y feministas (retroalimentación)	8
	(Ciber)militancia y redes diversas de mujeres y feministas (retroalimentación)	2
Conectadas de manera simbólica	Formación	2
¿Desconectadas?	¿En *standby*?	1
	¿Sin apenas conexión?	1

Fuente: elaboración propia

IV.1. Conectadas de manera simbólica y social

IV.1.1. Militancia como centro y experiencias de formación puntuales

Son dieciséis en total las informantes que advertimos que siguen adelante conectadas y acompañadas situando en el centro la militancia, e incluyendo puntualmente también algunas experiencias de formación reglada o no reglada.

Consideramos los recorridos que nos cuentan estas informantes como los más asimilables al desarrollo de una trayectoria militante como tal, arraigada dentro del ámbito de los movimientos sociales, aunque en interacción también puntualmente con otros marcos de trabajo por la igualdad y el feminismo.

En los casos de seis de estas informantes –Arantxa, Haizea, Irantzu, Izaro, Lur y Naikari–, encontramos recorridos atravesados por experiencias militantes que no pivotan desde un primer momento en torno a la integración específica dentro de grupos, plataformas, organizaciones..., sino que se desarrollan en contacto con diversos espacios y formas de militancia distintas, respecto a las que las informantes cuentan que van vinculándose y desvinculándose de manera flexible y variable, en función de sus intereses-necesidades, así como de las posibilidades concretas de vínculo social de las que van disponiendo en cada momento.

Nos referiremos en primer lugar a este conjunto de informantes que militan “desde la periferia” (Izaro) o el “picoteo” (Haizea), y, posteriormente, pasaremos a referirnos a los casos de las otras diez informantes restantes, que sí explicitan que sus respectivas trayectorias militantes giran desde el inicio en torno a la integración en grupos u organizaciones específicas, contando así con un punto de apoyo o referencia fijo.

Militancia desde la periferia o picoteo

Izaro se refiere a haber desarrollado una “militancia desde la periferia” y, en la misma línea, Haizea se refiere a haber vivido un tiempo de “picoteo”, participando en múltiples iniciativas, proyectos..., pero sin integrarse expresamente dentro de ningún grupo u organización. María Martínez González (2015) explica en su tesis doctoral que, entre las feministas, es habitual el desarrollo de un activismo “nómada”, no por elección propia, sino por no encontrar un “grupo

de afinidad" (p.252)[100]. Arantxa es una de las informantes que entra de lleno a comentar expresamente esta cuestión. Cuenta que, si bien considera que el movimiento feminista constituye un movimiento "muy abierto", en la práctica acercarse al mismo depende en gran medida de la existencia o no de trato con las personas concretas que integran cada grupo y espacio de militancia. Enfatiza que, en su caso, el proceso de vinculación lo facilitó el hecho de que ella conocía y se situaba cercana a espacios de militancia "de izquierdas", que entiende que, al fin y al cabo, no distan demasiado de la militancia feminista, constituida o bien por las mismas personas o bien por personas cercanas y afines; aunque sin dejar de lado que también ha vivido periodos en los que la falta de vínculo personal con quienes desarrollaban iniciativas específicas dificultó su proceso de participación en las mismas. De esta forma, Arantxa también reflexiona en la entrevista acerca de las posibles dificultades que podrían tener para acceder a espacios de militancia feminista aquellas personas que, aun siendo afines y comprometiéndose con el feminismo, carezcan de vínculo relacional alguno no solo con la militancia feminista, sino con el ámbito de los movimientos sociales de izquierdas en general; se refiere a estas personas como "islas".

> Yo creo que el movimiento feminista es muy abierto y que hay muchos grupos, pero es verdad que muchas veces…, pues, como en todos los movimientos, ¿no? Entras a través de relaciones, a través de personas conocidas, y tal vez sea difícil entrar de otra forma… Tienes que dar muchos pasos por tu parte (…) son unas mujeres de entre treinta y treinta y cinco años, muy amigas entre ellas, entonces, para mí no ha sido tan fácil acercarme a ellas; porque son más mayores, porque forman una cuadrilla… Entonces, me he ido acercando en actividades concretas, poco a poco… Pero, eso, yo creo que a veces los grupos o las cuadrillas son las que pueden ser una traba. Si tienes esa oportunidad entre tu gente cercana… (…) Yo creo que llegar al feminismo es más fácil para la gente que milita; si estás en un movimiento de izquierdas es más fácil conocer a alguien y a través de ese alguien acercarte a un grupo o a un movimiento. Eso lo veo muy ligado a las relaciones…, y, entonces, pues, si estás militando, tienes la experiencia de militar y, además, conoces a las personas. Al final, en los movimientos de izquierdas siempre estamos la misma gente, en una ciudad o en un pueblo las personas que andan en algo en favor del euskera o en una protesta contra el racismo o en el movimiento feminista suelen ser parecidas. Si no andas en nada, es más difícil, quizás, porque no conoces a nadie (…) Quizás hay gente que es como una isla, que es feminista y las personas de su entorno no, y, tal vez, para esas personas es mucho más difícil… (Arantxa)[101]

Haizea refiere que se considera a sí misma "una persona bastante especial" y que es por esto que entiende que no le ha resultado sencillo encontrar un grupo feminista donde sentirse "totalmente identificada". Así, cuenta que su proceso lo ha desarrollado en gran medida desde lo que denomina "picoteo", "picar un poco de colectivos de aquí, de otros sitios…" Señala que

[100]Estos planteamientos de María Martínez González pueden consultarse, además de en su tesis, en su artículo "Reiteraciones relacionales y activaciones emocionales: Hacia una radicalización de la procesualidad de las identidades colectivas" (Martínez González, 2017).
[101] Traducción propia de la cita original en euskera.

ha ido buscando el modo de rodearse de personas afines dentro de espacios militantes de diversa índole: "Al final, cada una se rodea de la gente que quiere, ¿no?" Explica que su "sueño" es llegar a militar dentro de un grupo feminista como tal en su municipio, pero que no siente que los grupos feministas que ella conoce en este contexto encajen del todo con sus intereses y necesidades, y que, además, considera que constituyen espacios relativamente cerrados, asociados a grupos de personas que a ella le resultan lejanos tanto por edad como por entorno social.

> Sí, porque aquí..., yo quería militar aquí, era mi sueño, yo, que soy de aquí, quiero aquí, y aquí no había un espacio feminista cómodo para mí (…) tiene que ver con lo tuyo, pero no del todo. Entonces, no me apetecía nada intentar convencer de algo que no van a entender ni nada. Y, bueno, pues, dije: "Ya surgirá la oportunidad de que…, o entre a participar en un colectivo ", ¿no? (…) Aquí había [grupo de referencia A], que es un grupo muy reducido, y que a mí no me apetecía. No sé por qué..., yo creo que..., es como muy cerrado… (…) desde que yo tengo uso de razón no he visto..., o sea, sí que [grupo de referencia A] hace cosas, pero no un [grupo de referencia A] que invita a participar, un poco selecto en ese sentido, ¿no? (…) aparte de…, gente…, hay de treinta a..., bueno, cuarenta, no, hay más jovencitas, digamos, pero que…, mayores. (Haziea)

Las experiencias que explicitan Arantxa y Haizea reflejan la importancia que, efectivamente, cobra contar o no con el respaldo de un conjunto de personas vitalmente significativo y afín. Izaro también se pronuncia en un sentido similar y se refiere a la importancia de "ir tejiendo red" con personas que habitualmente participan en iniciativas de militancia feminista.

Irantzu, Lur y Naikari conceden igualmente en sus respectivos testimonios importancia a los vínculos interpersonales, pero, en estos casos, las informantes, cercanas todas ellas desde su adolescencia a movimientos sociales y políticos de izquierdas, coinciden en explicar que su proceso de integración en diferentes espacios e iniciativas feministas se ha ido produciendo desde dinámicas de relaciones sociales especialmente cercanas, afines y, en suma, fluidas; es decir, ninguna de ellas refiere –como Arantxa, Haizea e Izaro– que haya tenido que dedicar esfuerzo expreso a construir relaciones, integrarse…, ya que esto se ha ido dando de manera significativamente espontánea y normalizada.

A modo de ejemplo, presentamos el caso concreto de Lur, que cuenta que, tras su experiencia de conexión feminista en Latinoamérica[102], cuando volvió a su lugar de residencia de la CAPV, comenzó a acudir a manifestaciones, a participar en actividades…, y, en suma, a implicarse activamente con el conjunto de iniciativas de corte feminista que se organizaban en su municipio, en compañía de su grupo de amistades habitual, que Lur apunta que, si bien no se liga expresamente al movimiento feminista como tal, sí que se relaciona y forma parte de

[102]Véase, por ejemplo, página 120.

diferentes espacios de militancia afines o cercanos al mismo. Así, Lur refiere que la invitación explícita de participar en un grupo feminista le llegó de manera muy "natural", de la mano de las mismas integrantes del grupo, a las que ya conocía previamente debido a que tenían una edad similar a la suya y habían coincidido a lo largo de sus vidas en diferentes espacios (centro educativo, clases extraescolares, espacios de ocio…).

> (…) yo estaba segura de que quería seguir trabajando el feminismo… Y este grupo lleva muchísimos años ya en activo… (…) Sí, las conocía de siempre, pero no mantenía una relación estrecha… Pero lo conocía, lo conocía… Y también conocía a sus militantes… (…) Al final [lugar de residencia] es muy peque… Y, eso, pues, un día… Yo iba a las manis, yo iba a las actividades y demás, y un día me dijeron: "Oye ¿qué? ¿Tú empiezas en el grupo o qué?". Y dije: "Buah, sí, tía…". Je, je, je, je. (Lur)

Consideramos oportuno no pasar por alto que, en el momento en el que realizamos las entrevistas, todas y cada una de estas informantes a las que nos venimos refiriendo –incluidas Arantxa, Haizea e Izaro– se han integrado dentro de grupos feministas concretos.

Tanto Izaro como Arantxa, que en el momento en el que realizamos la entrevista comparten grupo feminista y cuadrilla, explican que recientemente se han implicado en la creación de un grupo feminista de barrio, que surge desde el interés por construir espacios de militancia propios, tejiendo lazos con personas, no solo afines en lo que al feminismo se refiere, sino también pares o similares respecto a situación sociocultural y, en especial, edad. De este modo, ambas refieren que su grupo feminista de barrio se está configurando entre chicas jóvenes, amigas y conocidas, que van identificándose y reconociéndose unas a otras a raíz de coincidir en diferentes iniciativas y, en suma, siguiendo la expresión de Izaro, militando "desde la periferia" en diferentes contextos feministas.

> (…) el grupo del barrio… Que también vino de esas redes que te hablo, de que al final sabemos quién milita y quién no, quién se considera feminista y quién no… Al final en el movimiento nos conocemos casi todas, entonces… Entonces, surgió. Somos del mismo barrio, surgió la idea desde el comité organizativo de las fiestas y dijeron: "¿Qué pasa si nos juntamos las tías del barrio y hacemos un grupo, que notamos que hace falta…?". Y de ahí surgió. (Izaro)

Haizea, por su parte, cuenta que, en torno a poco más de un año antes del momento en el que realizamos la entrevista, a través de diferentes personas conocidas en el contexto de las fiestas feministas a las que acude de manera habitual, entró en contacto con un proyecto con el que refiere que, finalmente, sí se siente plenamente identificada. Así, en el momento de la entrevista se encuentra inmersa en el proceso de creación de un grupo como tal, vinculado a este proyecto y asentado en su municipio.

En cuanto a experiencias de formación, reglada y no reglada, a excepción de Haizea y Naikari, las demás informantes que venimos mencionando se refieren a experiencias de formación

diversas que recorren tanto el ámbito de los movimientos sociales como el marco institucional vigente: charlas y jornadas organizadas por grupos y organizaciones de militancia feminista, cursos y másteres universitarios, actividades y talleres ofrecidos por áreas de igualdad municipales, algún curso de formación continuada de Emakunde, un grupo de lectura feminista… Haizea y Naikari se distinguen afirmando que prácticamente todo su recorrido formativo en cuanto a feminismo se produce en torno a su trayectoria militante como tal.

Naikari, concretamente, explica que todos sus procesos han sido muy "vivenciales", arraigados en experiencias militantes, y que nunca ha cursado estudios académicos específicos respecto a género o feminismo. Cuestión que, subraya, no quiere decir que no se haya ido formando a través de textos, documentales, charlas…, a las que ha tenido oportunidad de ir accediendo gracias a sus espacios de militancia y, en gran medida, de manera compartida con amigas y compañeras. Naikari apunta que en el movimiento feminista contemporáneo "hay un nivel teórico también muy alto", que se entrelaza con las aportaciones de personas que, a la par que militan, también ocupan lugares de referencia dentro del mundo académico, como Beatriz Preciado (actualmente Paul B. Preciado)[103] o Jule Goikoetxea[104].

> (…) hay otras personas que quizás lo han vivido mucho más de forma teórica o académica, porque igual se acercan ya en la uni…, o a través de un máster o lo que sea. Para mí ha sido muy vivencial… Mis relaciones, mi familia no elegida, vamos a decir, ha ido totalmente por ahí. Entonces, sí, ha sido, en ese sentido, como muy corporal o no tan racional… (…) Bueno, claro, luego se te abre ahí un mundo… A ver, para preparar charlas y así y para la Uni… (…) Quiero decir, que la parte más teórica tanto para hacer trabajos…, no porque lo diéramos en clase, sino porque tú puedes tirar por ahí los trabajos… Y, luego, ya, yo he participado en otros grupos, yo dando la formación o dinamizando o lo que sea, entonces, sí, ahí… (…) Luego a muchos seminarios o charlas organizadas por el movimiento feminista vienen personas que también están en la Uni, desde Beatriz Preciado hasta Jule… O sea, te quiero decir… Entonces, hay un nivel teórico también muy alto… Pero, sí, todo al final muy relacionado, directa o indirectamente, con el activismo… Sí. (Naikari)

Haizea subraya igualmente que prácticamente todo su proceso de formación feminista se ha producido, y se sigue produciendo, desde la militancia. Habla de formarse a través de debates internos que se producen en los diferentes espacios en los que participa; y también se refiere a jornadas, a charlas…, que, salvo raras excepciones, se ligan por lo general a ciclos de

[103]Paul B. Preciado es un destacado referente *queer*, tanto en el plano teórico como militante. Quizás sus dos textos más populares sean los ensayos *Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual* (Preciado, 2002) y *Testo yonqui* (Preciado, 2008).

[104]Jule Goikoetxea también es una importante referente tanto por su trayectoria dentro del mundo académico como por su relación militante con el movimiento feminista vasco, en especial. En este sentido, son de referencia, entre otras, sus reflexiones en cuanto al conflicto vasco y el desarrollo del proceso de paz, desde una perspectiva feminista (Goikoetxea, 2015).

actividades organizados desde el ámbito de los movimientos sociales, que siente como propio o de "la casa".

> Es que…, no sé, ahora…, a ver, sí que he visto alguna cosa, pero no sé si he ido… Iba a ir a unas jornadas que hubo hace un par de findes en las unis de aquí, pero por una cuestión de tiempo…, y también si hay algo que ha creado una amiga o alguien que yo conozco…, siempre he tirado a..., a la casa. (Haizea)

Los testimonios de estas dos informantes contribuyen a evidenciar el peso que sigue cobrando la militancia dentro de los circuitos del conocimiento feminista (Esteban, 2014), dialogando con la academia a través de, por ejemplo, ciertas figuras de referencia concretas, y gozando de especial legitimidad (al menos para aquellas personas involucradas en el movimiento feminista), en la medida que aportan un conocimiento entendido-sentido como cercano y afín, construido desde el feminismo y por feministas.

Un punto de referencia y apoyo "fijo"

Pasamos ahora a referirnos a las diez informantes que coinciden en explicitar que sus respectivos recorridos de militancia feminista giran, desde el inicio, en torno a la integración en grupos o espacios de militancia específicos.

Siete de estas informantes –Alma, Bakarne, Eider, Itxaso, Nagore, Nora y Udane–, hablan de haber ido integrándose en diferentes grupos y espacios feministas, que han constituido núcleos centrales de su proceso de desarrollo feminista intelectual, político… y, en suma, vital. Consideramos interesante apuntar que, respecto a estos procesos, advertimos que, una vez más, cobra una importancia significativa la oportunidad y el vínculo social: que se den las condiciones y, en concreto, la predisposición social necesaria para la configuración de un grupo o espacio de militancia feminista, y que el vínculo social respecto a las personas que conforman el grupo o espacio de militancia en cuestión se viva como enriquecedor también desde una perspectiva personal-emocional.

Alma, por ejemplo, cuenta que a raíz del proceso de conexión feminista que emprendió en torno a los veinte años, llegó un punto en el que militar en espacios libertarios mixtos, ideológicamente afines al feminismo, no le resultaba suficiente, ya que sentía que necesitaba también encontrar espacios de militancia expresamente feministas. La manera que refiere que encontró para llegar a ellos fue a través de los contactos que estableció con otras mujeres igualmente cercanas al feminismo que, así mismo, participaban o frecuentaban los mismos espacios militantes libertarios que ella. Alma destaca en especial el "lazo" que le lanzó una de

estas mujeres, que, en un primer momento, la animó a involucrarse con ella en la creación de un grupo de mujeres y, posteriormente, una vez que ambas abandonaron este proyecto (por entender que no había sido posible consolidarlo como tal, pero les había ofrecido ocasión de establecer una relación de mayor confianza entre ellas), invitó a Alma a integrarse en su propio grupo feminista, ya consolidado desde hacía tiempo, y enraizado en un ambiente cultural específico, respecto al que Alma explicita que no solo compartía afinidad, sino que desde hacía años se había convertido en una de sus grandes pasiones: la cultura *punk*.

En el caso de Aida, por otro lado, entendemos que el punto de referencia central en torno al que ha girado y gira el conjunto de su proceso de desarrollo feminista no ha cambiado desde sus inicios. Y es que Aida hace alusión a un proceso de conexión con el feminismo progresivo, y muy mediado por las necesidades y oportunidades concretas que se han ido generando desde el contexto del trabajo diario del grupo feminista al que pasó a integrarse cuando tenía en torno a diecisiete años, y en el que en el momento de la entrevista (en torno a unos siete u ocho años después) aún sigue vinculada como militante activa. Aida apunta que este grupo se planteó desde sus inicios como espacio no solo para la formación interna, sino, fundamentalmente, como herramienta de incidencia política de cara al exterior y, en concreto, en la vida del barrio en el que se asienta.

> (…) hablando de las cosas, por ejemplo, cuando te estás preparando para hacer un… ¿cómo era…? Por ejemplo, cuando vas a poner el teléfono para llamar en fiestas de [un barrio del municipio], por si hay una agresión para que llamen. Nosotras, evidentemente, el primer año no cogimos el teléfono, porque ya había unas personas que estaban preparadas para eso. Pero hubo un taller para preparar, para todas. Cómo había que hacer, cómo te daban el teléfono, cómo había que tratar… Y con todo eso. Y, luego, al mismo tiempo, nos mandábamos artículos, empezabas a interesarte por la web de *Pikara*, te empiezas a interesar por la web de Bilgune Feminista…, porque al final…, a través de ese círculo se empiezan a ver cosas, a traer cosas, a mandar vídeos, a mandar diferentes cosas, que te hacen… "click" en la cabeza. Yo creo que eso es lo que hace que tengas…, evidentemente, algunos temas no se estaban trabajando todavía, pero luego vas a ese tema, por alguna razón… (Aida)

Este fragmento del testimonio de Aida refleja que, aun habiendo un espacio de referencia central –el grupo–, el desarrollo feminista que se produce en torno a este también tiene que ver en importante medida con ir contactando y conectando con otras claves feministas diversas al alcance: otros grupos feministas, materiales disponibles en internet (fruto del trabajo ciberfeminista) …

Finalmente, en los casos de Leire y Ziortza, aunque también advertimos que, como Aida, sitúan en el centro de sus respectivos procesos de desarrollo feminista el haberse integrado y, en el momento de la entrevista, seguir integradas dentro de un grupo de militancia feminista

específico, hallamos que el tiempo que estas informantes llevan vinculadas a tales grupos no llega a los dos años; cuestión por la que entendemos que sus procesos son todavía, en el momento en el que realizamos la entrevista, relativamente recientes y que, por tanto, quizás no quepa referirnos tanto a la forma en la que siguen adelante conectadas al feminismo de facto, sino, más bien, a la forma en la que manifiestan interés por hacerlo, que, efectivamente, es tomando como eje estos grupos de militancia.

Respecto a las experiencias de formación reglada y no reglada, decir que en el caso de estas diez informantes también encontramos una amplia variedad, que recorre tanto el ámbito de los movimientos sociales como el marco institucional vigente. Creemos importante remarcar que, sean cuales sean estas experiencias de formación, advertimos que en los testimonios se plantean como complementos puntuales a un proceso de desarrollo feminista concebido como, fundamentalmente, arraigado en la militancia. Un ejemplo paradigmático de ello para nosotras es el que nos ofrece Alma, cuando en la entrevista relata que en este momento es alumna de un máster feminista, señalando que esta es la primera vez que lleva a cabo un proceso de formación reglada en materia de feminismo, y, si bien valora muy positivamente los conocimientos que está adquiriendo a través del mismo, también apunta ciertas críticas respecto al formato del proceso de aprendizaje que sigue, el cual, a su juicio, dificulta que pueda compatibilizarse el estudio con dedicar tiempo y esfuerzo a la militancia y, en suma, que el feminismo tenga "presencia en la calle". Así, Alma explicita que su decisión de cursar el máster no se asocia principalmente con encontrar una vía para canalizar su interés de desarrollo feminista (que explica que ya lleva años auto-gestionando a través de experiencias militantes), sino que se vincula a un interés de corte algo más práctico: adquirir una titulación que le facilite acceder a oportunidades laborales acordes al compromiso político feminista que está desarrollando.

IV.1.2. Retroalimentación entre militancia y formación

Son diez las informantes que advertimos que siguen adelante, conectadas y acompañadas, desarrollando dinámicas de retroalimentación entre experiencias de militancia y experiencias de formación. Estas informantes son: Claudia, Dakota, Iratxe, Irune, Jaione, Julene, Nerea, Olaia, Olatz y Saioa.

A excepción de Claudia y Julene, las demás informantes exponen en sus testimonios recorridos que evidencian el desarrollo de trayectorias de militancia feminista como tales –de

características similares a las que hemos recogido en las páginas anteriores–, que eclosionan con procesos formativos que adquieren una importancia igualmente central. Encontramos procesos formativos fundamentalmente reglados, relativos a estudios de grados universitarios, másteres feministas y, en el caso de algunas de estas informantes, también el inicio de estudios de doctorado, e inserción así en el ámbito de la investigación feminista o vinculada a estudios de género.

Irune, por ejemplo, es una de las informantes que explica de manera especialmente clara estas dinámicas de retroalimentación entre militancia y formación académica universitaria.

> La oportunidad de activar la calle y la oportunidad de estar en la calle, eso al final me parece súper importante, hacer acciones en la calle. Quedarse solo en la Uni... Para mi eso no vale, es muy importante, y es muy importante formarse académicamente, pero, si de verdad quieres llevar adelante una lucha feminista, la tienes que llevar adelante también en la calle. Porque para mí es bidireccional, ¿no? Me parece que la una sin la otra se queda coja, tanto la una como la otra. Y, entonces, eso, la oportunidad de estar en la calle… Con todo el convencimiento del mundo, o sea, yo creo que si paralelamente también te estás formando academicamente en eso, más, te estás activando en grupos feministas, conociendo a gente… No es lo mismo manifestarte en ese sentido a…, de otros temas que no sabes tanto, que no has trabajado tanto, o que no te tocan tanto, que no te llegan tanto… Porque, bueno, a mí…, puede haber otras luchas con las que empatizo…, y que apoyo, pero igual no me llegan tan de cerca; entonces, no protestaré de la misma forma… (Irune)[105]

En los casos de seis de estas informantes –Dakota, Iratxe, Irune, Jaione, Nerea y Olatz– advertimos que la cuestión del acompañamiento social se vincula fundamentalmente al ámbito de la militancia, aun cuando se incluyan alusiones puntuales a ambientes académicos disfrutables también en cuanto al trato entre compañeras y con el personal docente. En los casos de Olaia y Saioa, sin embargo, advertimos alusiones expresas respecto a la importancia que las informantes otorgan al acompañamiento y enriquecimiento social que refieren haber encontrado dentro de sus respectivos contextos formativos.

Los casos de Claudia y Julene se diferencian de los de las demás, concretamente, respecto a los procesos de contacto e integración dentro de espacios de militancia. Por un lado, Julene cuenta que no se integra dentro de algún grupo feminista como tal, sino que opta por vincularse a espacios de trabajo feminista que se van generando dentro de su ámbito de militancia anarquista habitual; explica que ello se debe a que en los grupos feministas cercanos de los que tiene noticia, directamente vinculados o afines a la izquierda *abertzale*, entiende

[105] Traducción propia de la cita original donde se combina euskera y castellano.

que tal vez no sería bienvenida por diferencias tanto ideológicas como, más en concreto, idiomáticas[106].

> Por un lado, porque sí que me he sentido…, o tengo el prejuicio de que voy a sentirme, bueno, yo y más gente... Bueno, para empezar, porque no sé euskera bien... Y, por un lado, me paraliza bastante eso, porque me resulta bastante vergonzante que no sé euskera y he nacido y he vivido aquí un montón de años... Entonces, me van a decir: "¿Sabes [idioma del país europeo en el que residió temporalmente] y has estado viviendo muchos más años aquí y no sabes euskera?". Entonces…, nunca lo he practicado en mi entorno, el euskera… (...) yo tengo la sensación de que la corriente mayoritaria o la más cercana ideológicamente a mí, es *abertzale*... Y no... O sea, creo que va a haber cierta..., cómo se llama..., cierto recelo hacia peña que se acerque de ambientes anarquistas, sobre todo porque en veinticinco años…, no voy a tener contacto con gente de ese movimiento y, además, vengo hablando en un idioma que en muchos casos va a suponer un idioma opresivo para mucha gente. (Julene)

Claudia, por otro lado, sí que en el momento en el que realizamos la entrevista acaba de llegar recientemente (hace en torno a menos de un año) a integrarse dentro de una plataforma feminista, que se asienta en su municipio, entre otros puntos de Euskal Herria. El recorrido y proceso que ha dado lugar a que esto suceda se diferencia de aquellos a los que hasta el momento nos venimos refiriendo, debido a que esta integración no se produce por invitación expresa o inercia social, sino que es fruto del esfuerzo reiterado y persistente que Claudia, que partía de no tener trato previo alguno con el ámbito de los movimientos sociales, llevó a cabo para encontrar –no sin dificultades– vías de contacto directo. Contacto que, finalmente, ha dado lugar a que, tras una solicitud informal expresa –"Oye, quiero participar"–, se produzca la integración; cabe apuntar que, según explicita Claudia, de forma natural, normalizada y muy acogedora. Exponemos su proceso más en detalle.

Claudia explica que, terminados sus estudios de grado, no dudó en optar por cursar un máster feminista, debido a su interés por seguir adelante en esa búsqueda de explicaciones y respuestas que había iniciado con la elaboración de su TFG, así como mediada por las recomendaciones explícitas de una de las profesionales a las que entrevistó para este mismo trabajo académico. Afirma que sus primeros contactos y vínculos de amistad con personas afines al feminismo se produjeron precisamente en el máster, y explicita que lo identifica como su primer "entorno seguro".

> (…) en el máster sí que veo que hay gente que está o en mi misma situación o que ya tiene más trayectoria de haber militado en alguna organización o algo…, y ahí sí que es un entorno seguro, por así decir…, hasta ese momento no. Es lo que tú vas comentando: "Esto me parece que no puede ser casualidad", y: "Jo, es que también le buscas sacar punta a todo", o: "Jo, pues, es verdad, no lo había pensado nunca…", pero no tenía ninguna compañera…, ni de clase, ni de la uni, ni de nada… (Claudia)

[106]Nos referimos a esta cuestión de manera expresa dentro del quito epígrafe del próximo capítulo.

Finalizado el máster, Claudia refiere que buscó nuevas vías, no solo para seguir adelante en su proceso de formación en materia de feminismo, género, violencia contra las mujeres…, sino también para seguir vinculada a contextos sociales feministas, de manera tanto *on line* como cara a cara. Cuenta que le fue relativamente sencillo establecer contactos y tejer relaciones a través de internet, pero no acceder a los grupos feministas concretos de su municipio. Explica que, aun siendo visible en el municipio la existencia de grupos feministas, asambleas de mujeres…, no le resultó fácil encontrar canales mediante los que contactar directamente. Refiere que se sirvió del apoyo de una amiga, excompañera del máster, que le facilitó información, así como de las mismas redes feministas articuladas dentro del ciberespacio, que le sirvieron de puente para, paso a paso, llegar hasta el contacto cara a cara.

> (…) Sí, a nivel de grupos de *Facebook*, *Twitter* y así…, sí que empiezo a encontrar a gente, y sí que conozco a gente de [otras comunidades autónomas]. Y luego en [lugar de residencia] ha sido ya este último año cuando he encontrado, porque realmente no era fácil… Veía: "Asamblea de mujeres…", veía cosas, pero…, realmente no era fácil contactar. Sí que les dije luego: "Jo, si yo he estado buscando en [lugar de residencia] un colectivo y no he sido capaz de encontrar…, pues si realmente no estás motivada…" (…) por una amiga, que estaba en [organización política], que me dijo: "Jo, pues aquí hacen bastantes cosas de las mujeres…", y le dije: "Pues es que no sé si vincularme a nivel ya político…", y me dijo: "No, pero puedes trabajar simplemente cuando haya algún evento, tú aportas…". Y, entonces, me pasó un contacto de aquí de [lugar de residencia], y estuvimos escribiendo y es como suelo quedar… Y, con el otro, me pasó un enlace por Facebook, contacté con la Asamblea…, porque es que ya te digo que no me resultó nada fácil contactar con las de [lugar de residencia]. Desde la Asamblea me dijeron: "Pues, mira, te puedo pasar el enlace", y me dieron ya el número de teléfono de una chica de aquí… (…) les escribo yo, me devuelven el mensaje, y, luego, por *WhatsApp* mucho más cómodo todo…, porque ya es mucho más de: "Oye, quiero participar", y: "Ah, pues, genial, tal…" (Claudia)

Las informantes a las que nos referiremos a continuación, también explican procesos de conexión feminista arraigados en experiencias de formación similares a las que cuenta Claudia, en lo que se refiere a implicaciones no solo simbólicas sino también sociales; pero, a diferencia de Claudia, estas informantes no siguen adelante, conectadas y acompañadas, compaginando la formación con la militancia, sino integrándose dentro de redes diversas de mujeres y feministas.

IV.1.3. Retroalimentación entre formación y redes diversas de mujeres y feministas

Son ocho las informantes que interpretamos que siguen adelante, conectadas y acompañadas, compaginando experiencias de formación, reglada y no reglada, y experiencias relativas a integrarse dentro de redes relacionales diversas entre mujeres y feministas. Estas informantes son: Edurne, Enara, Goizane, Idoya, Maitane, Sara, Saray y Uxoa.

Consideramos que los recorridos que nos cuentan estas informantes son los más asimilables a aquello que en este trabajo entendemos como el desarrollo de una agencia feminista diversa, no necesariamente ligada de manera directa con grupo u organización social y política alguna, aunque sí ligada a tomar como referencia y orientación tradiciones teóricas, políticas y sociales feministas, disponibles en el marco sociocultural del día a día[107]. Y es que estas ocho informantes en ningún caso sitúan en el centro de sus respectivos recorridos integrarse en espacios de militancia feminista; de hecho, Enara e Idoya, por ejemplo, explicitan que, por el momento, nunca han tenido contacto directo con algún grupo, organización o plataforma feminista.

Estas ocho informantes coinciden en explicar que para ellas son fundamentales los procesos de formación reglada y no reglada en materia de género y feminismo que desarrollan, a través de realizar tanto grados y másteres universitarios como diferentes cursos de formación continuada (entre otros tipos de experiencias formativas), y añaden que estas experiencias se enriquecen y retroalimentan en la medida que, al tiempo, se integran, o ellas mismas se implican activamente en comenzar a construir redes de relaciones diversas entre mujeres y feministas, ya sea de manera expresamente vinculada a las experiencias formativas que viven o de forma independiente a ellas.

Creemos que estas redes diversas podrían incluirse dentro del concepto de "comunidades o redes de apoyo mutuo" que acuña Mari Luz Esteban (2018), reparando en experiencias de mujeres feministas. Así explica la autora en qué consisten estas comunidades o redes de mujeres feministas:

[107]Nos inspiramos en las reflexiones de Ana de Miguel (2015), cuando, en su libro, *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*, se refiere al:

> (…) compromiso tanto de las que militan en el Movimiento en el sentido más clásico y rotundo de la palabra como de todas aquellas que se han convertido en insobornables <<agentes feministas>>, sea cual sea el puesto de trabajo que ocupen. Sea este el de ministra, jueza, profesora, técnica de ayuntamiento, trabajadora social, trabajadora a secas o estudiante, miles de mujeres han tomado sobre sus hombros el compromiso por contribuir desde su sitio particular a hacer un mundo mejor. El movimiento feminista y la teoría feminista han actuado y actúan como sus referentes (De Miguel, 2015, p.26).

> Las redes o comunidades en las que me estoy fijando están compuestas mayoritariamente por mujeres con ideología feminista (heterosexuales y lesbianas, que viven solas, en pareja, o con otras personas), aunque pueden formar parte de ellas también hombres, por ejemplo, parejas de algunas mujeres u hombres homosexuales; pero los hombres suelen mantenerse en la periferia del grupo y participan de forma más puntual (...) se trata de una forma de apoyo mutuo simbólico y práctico que trasciende las necesidades cotidianas y comunes a cualquier persona, y que se concentraría en la protección y el soporte para desarrollar formas de vida y proyectos individuales y colectivos alternativos a los modelos sociales hegemónicos, respecto a la sexualidad, la convivencia, la política... y que, por tanto, pueden provocar reacciones sociales de rechazo, es decir, estaríamos hablando de estrategias emocionales y materiales defensivas y, al mismo tiempo, rupturistas (...) Las comunidades a las que yo me refiero y otras similares no surgen, o no siempre, como punto de partida, como consecuencia de los afectos entre las personas implicadas, aunque posteriormente se den, por supuesto, intercambios emocionales y afectivos entre ellas. Los factores que las definen son la edad, el género, la práctica sexual o amorosa, la situación de convivencia, la ausencia de pareja, la ideología política común... y, por encima de todo lo demás, la intención voluntaria de compartir; por tanto, un sentido fuerte de solidaridad y reciprocidad que supera, en mi opinión, lo estrictamente afectivo (Esteban, 2017, p. 377,378-379, 380)

Las redes diversas de relaciones entre mujeres y feministas que advertimos nosotras también están conformadas, mayoritariamente, solo por mujeres –aunque en el caso de una de nuestras informantes se incluya algún hombre–, se construyen en torno al interés y compromiso común respecto al feminismo, y, según explicitan las mismas informantes, resultan valiosas en la medida que posibilitan tanto compartir y ampliar conocimientos y reflexiones, como sentirse acompañadas, comprendidas, seguras y cómodas, indagando diferentes vías de cuestionamiento y transgresión.

Encontramos que estas redes, en algunos casos, se construyen a través de relaciones de compañerismo y amistad entre compañeras de estudios universitarios o dentro de grupos de amigas ya constituidos como tales previamente, emergiendo también a veces referencias a familiares especialmente cercanas y afines; y, en otros, a raíz de la creación de grupos expresamente configurados en torno a un interés común respecto a la igualdad, el feminismo…, significativamente flexibles y variables, que se alimentan y fortalecen con contactos cara a cara, pero, a veces, fundamentalmente, con contactos a través de grupos de *WhatsApp*, y que las mismas informantes que se integran en ellos explicitan como distintos a lo que entienden como militancia, en tanto en cuanto, por ejemplo, consideran que sus grupos carecen de la estructura organizativa y la capacidad de incidencia social y política propia de esta.

Redes de compañeras y amigas

Las informantes que hablan en este sentido sobre relaciones entre compañeras de estudios universitarios son Idoya, Maitane, Saray y Uxoa. Maitane, por ejemplo, explica que es a raíz del máster, que en el momento en el que realizamos la entrevista aún sigue cursando, que ha empezado a relacionarse con otras personas afines al feminismo; construyendo así un entramado de relaciones que identifica como muy enriquecedor, en la medida que expresa que dentro de él se siente "relajada", "a gusto…", no juzgada o con necesidad de justificarse, libre para expresar los pensamientos y emociones que está desarrollando... En sus propias palabras:

> Hasta estar en el máster, pues…, sí, tenía alguna amiga que me podía entender; así, suelta, de vez en cuando… (…) Y, ahora, claro, ahora me relaciono con más gente, más gente del mundo activista del feminismo… Entonces, a mí me hace sentirme relajada, a gusto… Un espacio donde no tener que estar todo el rato justificándome… (…) Sí, un grupo en el que poder compartir cuando ves algo que ya te enfada un montón… Poder decir: "¡Joder, estoy hasta arriba…!" (…) Poder relacionarte con gente que tiene tu misma ideología y ve las mismas cosas que tú ves te hace sentir bien, te hace sentir que no estás loca, que hay otras personas como tú… (Maitane)

Uxoa también se refiere a sus compañeras de máster de manera similar y, en la misma línea, habla igualmente de su grupo de amigas de la universidad en general, que, a diferencia de su grupo de amistades habitual, le ofrece un espacio donde compartir las inquietudes e intereses que va desarrollando en cuanto a conexión con la lucha feminista.

> (…) con mi grupo de amigas, que tampoco grupo de amigas de siempre. Es un poco…, como mi grupo de amigas de siempre…, están un poco hartas de mí. Con otro grupo de chicas…, pues, estábamos haciendo la carrera, hace dos-tres años…, por ahí, y fuimos a la manifestación [en referencia a una manifestación del veinticinco de noviembre] (…) Eh…, no tanto de la carrera, sino de la universidad. Había algunas que estaban haciendo otras carreras, y les dije al salir: "¿Vamos?". Y dijeron: "Vamos". O sea, que tampoco estaban metidas en ningún movimiento ni eso, pero igual sí que coincidió que tenía alguna más…, ideas feministas en la cabeza… (…) y fuimos a la manifestación, o sea, fuimos, o sea, no participamos, no estábamos en ningún movimiento…, fuimos, hicimos el recorrido y ya. Y se quedó ahí, y, luego, a partir de ahí ya sí nos movimos más. (Uxoa)

En el caso de Edurne, encontramos que es precisamente su grupo de amigas habitual el que le concede la oportunidad de enriquecer y retroalimentar los procesos de conexión feminista que está viviendo. Edurne hace alusión a su grupo de amigas en un sentido global, explicitando que este le ofrece un contexto de confort y afinidad especialmente sensible al feminismo desde hace años.

Otras informantes, como Aida, Arantxa e Izaro, aunque explican que su manera de seguir adelante conectadas al feminismo se vincula estrechamente con participar e integrarse dentro

del ámbito de la militancia, también hablan de su grupo de amigas como gran apoyo, en un sentido muy parecido a como lo hace Edurne. Aida, por ejemplo, explica que, de hecho, el grupo feminista en el que se integra está compuesto en gran parte por su grupo de amigas "de siempre"; e Izaro y Arantxa cuentan que, de cara a participar en diferentes iniciativas e integrarse en espacios de militancia, para ellas resulta de mucha ayuda contar con el apoyo de varias de sus amigas habituales, igualmente interesadas en el feminismo, que a menudo las acompañan. Así, creemos que también cabría entender en cierto modo los círculos de amistades de estas informantes como un tipo de red de mujeres y feministas, arraigado en relaciones de amistad entre pares, pero que, sin embargo, en tanto en cuanto guarda un especial vínculo expreso con el ámbito de la militancia feminista, las informantes, al hablar de contextos sociales en los que desarrollar su conexión feminista, se refieren a espacios de militancia y no a círculos de amistades como tales –aunque no tarden en explicitar lo enriquecedor de compartir feminismo con amigas–.

Grupos flexibles y diversos

Las informantes que se refieren a grupos flexibles y diversos son Goizane, Sara, Saray y Enara.

Saray habla del grupo de mujeres que se constituyó a raíz del curso de Autodefensa Feminista en el que participó hace ya en torno a unos seis o siete años antes del momento de la entrevista, el cual (en el momento de la entrevista) aún sigue activo a través de contactos directos en el municipio, pero, sobre todo, a través de un grupo de *WhatsApp* común[108].

Goizane, por su parte, cuenta que recientemente ha tenido la oportunidad de entrar a formar parte de una red de contactos entre mujeres de su municipio y alrededores que refiere que, quizás, pueda entenderse como su primera "experiencia en grupo". Aclara que no conoce exactamente cómo fue el proceso de creación de esta red, porque tuvo noticia de ella posteriormente, a raíz de una de sus hermanas, que cree que fue una de las que impulsó la iniciativa, a partir de charlas informales con conocidas interesadas no en el feminismo como tal (de hecho, apunta que algunas de las mujeres integrantes de esta red no se declaran feministas), sino en reflexionar sobre cómo ha sido y es su propia situación vital, crear un espacio de confianza para compartir y empezar a trabajar algunos conceptos, como "perspectiva de género" o "empoderamiento"… Goizane refiere que llevan varios meses organizando quedadas sin establecer pautas fijas o un cronograma relativamente estable, de

[108]Véase páginas 90-91.

manera informal y muy flexible. Apunta que las mujeres que se reúnen son sumamente diversas, especialmente en cuanto a edad, y que, aunque en el momento en el que realizamos la entrevista llevan ya tiempo sin reunirse de manera presencial, están en contacto a diario a través de un grupo de *WhatsApp* común, creado con el objetivo de constituir una vía para intercambiar información, en especial, en cuanto a eventos de posible interés, y, así mismo, abrir la posibilidad de acudir y participar de los mismos en compañía. Goizane señala que no conoce todavía a muchas de las mujeres que forman parte de este grupo de *WhatsApp*, pero que las está conociendo "poco a poco", en la medida que se organiza con ellas para acudir, por ejemplo, a jornadas.

> Siempre estoy en todos los ajos, siempre voy a todas las actividades que se organizan…, a manifestaciones…, todo. Pero no he llegado a meterme en ningún grupo… En mi pueblo sí que nos llevamos reuniendo varios meses un grupo de mujeres, pero no hemos llegado a dar el salto de: "Vamos a hacer un grupo feminista, fuerte". O sea, nos juntamos un poco para hablar de todos estos temas, de cómo lo vivimos cada una… Encima, somos un grupo muy diverso, de edades muy diferentes… (…) no me acuerdo muy bien de donde sale, la verdad, porque yo no soy de las primeras que entra…, entro más tarde. Pero yo creo que fue a partir de una de mis hermanas, que empieza a hablar con gente conocida sobre estos temas, de vivencias, en zonas así normales, de bares… Muchas veces hablas de estas cosas, y empezaron…, muchas ni siquiera se definen como feministas, están un poco como empezando a darse cuenta de qué vida han tenido, de qué han pasado, por qué han decidido unas cosas y no otras… Y empezaron a reunirse y empezaron a trabajar conceptos básicos de qué es la perspectiva de género, qué es el empoderamiento… Y una vez que empezaron así, mi hermana me dijo: "Oye, estamos haciendo esto ¿por qué no te animas y vienes? Si es charlar, no es más". Y así empezó, pues, igual, hace ya un año… (…) Y ahí estamos, ahora hace mucho que no nos reunimos, pero tenemos un grupo de *WhatsApp*, y todos, todos, los días estamos ahí, noticias… (…) es un poco natural…, sí que suelen quedar entre muchas de ellas para ir a jornadas… Siempre se avisa de todo lo que hay, de todos los talleres que salen… Sí que a veces, yo a muchas no las conozco… Pero hemos coincidido en: "Pues, yo quiero ir a esta ponencia". Y: "Pues, yo también". Y hemos quedado y hemos ido juntas…, y estamos un poco conociéndonos así, sin saber… Yo de hecho en el grupo no sé quiénes son muchas… (Goizane)

Sara también explicita en la entrevista que se ha involucrado recientemente en la creación de un grupo, junto a otras mujeres vinculadas a diferentes parroquias cercanas a su lugar de residencia, con el objetivo expreso de construir un espacio de encuentro entre mujeres cristianas, en clave feminista. Señala que no considera que a raíz de ello haya entrado a formar parte del movimiento feminista como tal, que el suyo se trata de un grupo pequeño, que trabaja de cara a dentro, y no cuenta con la capacidad de incidencia social y política de una organización civil; marco desde el que, por otra parte, manifiesta expresamente que le gustaría entrar a formar parte de la lucha feminista algún día. A modo de ejemplo de qué sí constituiría para ella asumirse como parte del movimiento feminista vasco, Sara se refiere a la posibilidad de, por ejemplo, animarse a participar en una asamblea de la que tiene noticia: la Asamblea

transfeminista *OhiuK*; sin embargo, cuenta que el carecer de vínculo social alguno con las personas que participan en esta asamblea lleva a que, de momento, no haya dado el paso.

> (…) me llama una señora, de cuarenta y pico años, de grupos de otra parroquia, pero que me conoce, de una de las chavalas de [nombre de grupo de tiempo libre], un grupo de tiempo libre: "Oye, que me ha dicho mi hija que sabes de feminismo, yo creo que la fe que tengo me cuesta vivirla como yo creo, y me gustaría añadir la perspectiva feminista al grupo de la parroquia, y estoy pensando en crear esto". Yo me pongo en contacto con una chica de otro grupo más mayor: "Oye, que están hablando de esto, ¿nos apuntamos? Yo me voy apuntar, ¿te apuntas? ", y nos juntamos cinco mujeres (…) bueno, pues, ahí un poco lo que trabajamos es…, por ejemplo, la limitación que yo creo que tenemos las mujeres cristianas es que Dios es masculino, entonces, una de las cosas que trabajamos en ese grupo es ponerle un rostro femenino (…) tratamos de visibilizar las mujeres en la Biblia, leer teología feminista, un poco ver que las mujeres también han sido importantes, también han sido lideresas (…) a mí me gustaría estar en un movimiento que tuviera… Y no desde el cristianismo, un movimiento civil, un colectivo social (...) Otro colectivo social más, pero que sea feminista también, que trabaje, la lie parda… Pues, ahora, cuando se hizo lo de la Ley del aborto, o lo de que asesinan a mujeres, no sé… No sé si has oído hablar de *OhiuK* (…) Pero, bueno, también este miedo de ir sola a un sitio, yo creo que tiene mucho que ver con todo esto que decimos, pero, bueno, yo creo que es algo que es en lo que hay que estar, porque, al final, denunciar en colectivo es mucho más divertido y mucho más fácil (…) yo creo que si tuviera alguien que me dijera: "Oye, me he metido en esto…" (Sara)

Finalmente, tenemos el caso de Enara, que explica que desde los veinte años, aproximadamente, hasta el momento en el que realizamos la entrevista ha ido retroalimentando experiencias de formación con experiencias de voluntariado, relativas a trabajar en favor de la igualdad entre mujeres y hombres, dentro del marco de oportunidades que le ofrece participar en la organización Cruz Roja, junto con un grupo de personas que actualmente constituyen amigas y amigos importantes para ella, que la siguen en su compromiso feminista, compartiendo activamente conocimientos, reflexiones e iniciativas. Enara, a la par que se manifiesta crítica y señala cuestiones específicas que identifica como carencias notables en cuanto a la lucha feminista dentro de Cruz Roja, también pone en valor el trabajo que ella, junto con su grupo, está realizando para enfrentar dichas carencias y, así, en común, impulsar transformaciones sociales feministas dentro y fuera de la organización.

> Antes trabajábamos más el tema de género en las actividades, y, ahora, pues, te das cuenta en los espacios de voluntariado cómo juegan las relaciones de poder, al final… El otro día estuvimos en un encuentro en Córdoba, y teníamos que presentar grupos de trabajo, el resultado, sobre lo que habíamos estado trabajando el fin de semana…, y la mayoría de los que presentaban eran hombres. Y cuando eran chicas hablaban mucho menos tiempo que ellos (...) pero no solo las veces, es también el tiempo, la calidad... Luego lo dije delante de todo el mundo, casi me comen… (...) Esas cosas, al final, que yo decía: "Sí, mi provincia está muy sensibilizada…". Quiero decir, los puestos de poder éramos chicas, y eso es un avance, porque suelen ser chicos en esos puestos (...) y llegas al estatal y pasa eso, el director es director, vice,

> hombre, y, la secretaria, ella. Y, bueno, dices: "Pues, mira..., tan feministas, pero no..." (...) un reto sería..., conseguir que Cruz Roja Juventud fuera feminista en sus órganos internos (...) Yo al final con el grupo de adolescentes con el que trabajo he conseguido…, por ejemplo, un monitor dice: "venga, chicos", y que digan: "y chicas, ¿no?". Realmente eso es como un avance, te da ganas de seguir. (Enara)

Tal y como teoriza Mari Luz Esteban (2018), encontramos que estas diferentes redes de mujeres y feministas que identificamos, en torno a relaciones de amistad y compañerismo o lo que hemos denominado grupos flexibles y diversos, se fundamentan en vínculos de carácter variado que, no obstante, en todos los casos coinciden al establecer como eje el compromiso feminista común por seguir en diálogo con formas de vivir alternativas a las realidades patriarcales vigentes, en compañía y disfrutando de respaldo social; pero también el compromiso por compartir formas de respuesta y lucha contra tales realidades más allá de su propia experiencia personal. Todo muy al hilo de la conocida frase de Simone De Beauvoir: "el feminismo es una forma de vivir individualmente y de luchar colectivamente"; aunque, en algún caso, como el de Sara, se eche en falta la fuerza social y combativa visible que caracteriza a la militancia y al movimiento feminista como tal.

IV.1.4. Retroalimentación entre (ciber)militancia y redes diversas de mujeres y feministas

Son dos las informantes que siguen adelante, conectadas y acompañadas, compaginando experiencias de (ciber)militancia y experiencias relativas a integrarse dentro de redes relacionales diversas entre mujeres y feministas. Estas informantes son: Lucía y Sandra.

Lucía y Sandra eran ya amigas cuando ambas empezaron a contactar con claves feministas a través de *Twitter* en la adolescencia; cuentan que compartieron sus procesos de conexión, y se retroalimentaron entre sí, hasta llegar al punto de plantearse acercarse a un grupo feminista del que habían oído hablar en su municipio; pero, finalmente, decidieron no dar el paso, debido a que otras amigas les comentaron que este grupo constituía un espacio social bastante cerrado, donde era difícil integrarse si no existía un vínculo previo.

> (…) por comentarios de otras amigas que teníamos… Pues, que era un grupo muy cerrado, que sí se reunían, pero muy en su entorno… Como que eran cuadrilla entre ellas y no..., como que no encajabas mucho si eras nueva allí y tal. Y nos mantuvimos un poco al margen. (Lucía)

Así, Lucía y Sandra cuentan que siguieron adelante en su proceso de conexión feminista desde su particular, en palabras de Remedios Zafra (2010), cuarto propio conectado; apoyándose tanto entre ellas dos como con otras amigas, también afines en este sentido, y tomando como vía de conexión central con el universo simbólico feminista internet, que les permitía seguir

adelante informándose, y, a su vez, participar en diferentes campañas e iniciativas de reivindicación social y política articuladas desde la militancia ciberfeminista.

Las dos informantes se habían vinculado a grupos de tiempo libre también desde los catorce-quince años, y explican que estos les fueron dando la oportunidad de tejer relaciones de amistad e integrarse en grupos donde, en el marco del compromiso por una educación en valores, por lo general, la sensibilidad en torno a cuestiones de género tendía a ser mayor que en su contexto relacional habitual, aun cuando el feminismo no se trabajase como tal.

En el momento en el que realizamos la entrevista, Lucía y Sandra acaban de entrar a formar parte, hace pocos meses, de un grupo feminista que aún no ha cumplido su primer año de vida, y que se construye a raíz de los esfuerzos de mujeres jóvenes que participan en diferentes espacios de voluntariado y grupos de tiempo libre. Las dos hablan con ilusión de esta oportunidad, que entienden que les concede la posibilidad de jugar un papel más activo en lo que a incidencia social y política se refiere, a la par que creen que quizás pueda ofrecerles un espacio a través del que sistematizar y, en definitiva, ordenar toda la información y conocimiento acerca del feminismo que han ido acumulando en los últimos años, mediante procesos de formación "autodidacta" (Lucía) en internet.

Tanto Sandra como Lucía, al tiempo que ponen en valor internet como su principal fuente de información y formación en materia de feminismo, también explicitan que les resulta complicado gestionar y digerir por sí mismas todo el universo al que acceden; Lucía, en concreto, habla de echar en falta una referencia externa, una persona de referencia, que le ofrezca orientación. Y es que el potencial transgresor inherente al espacio virtual, que, como señalan Ana de Miguel y Montserrat Boix (s.f.), favorece la desaparición de centros o linealidades en favor de la diversidad y la horizontalidad, puede resultar complicado de gestionar desde la relación (exclusiva) de la persona individual con el ciberespacio. En palabras de nuestras informantes:

> Pues empecé a leer un poco por mi cuenta, o a ver videos de YouTube que explicaran un poco en general. Y, claro, te encontrabas de todo en internet… Entonces, yo leía e igual se me olvidaba y… Porque pasaba un tiempo, leía algo, pasaba tiempo, entremezclaba conceptos... No tenía muy claro… Como era autodidacta, no estaba muy claro, porque iba entremezclando las cosas... Entonces, leía y me llamaba, pero, a la vez, necesitaba que alguien de fuera, de la vida real, me ayudase o me intentase guiar... (Lucía)

> Lo que más me llama la atención es el concepto de género…, todo lo que es transgénero… Y las peleas que hay, si hay que ser abolicionistas del género, si hay que defender que hay géneros infinitos… Yo al principio seguía [en referencia a la red social Twitter] a gente que se consideraba transfeminista…, pero ahora he encontrado el feminismo radical, y ahora creo que

> soy más del feminismo radical… Todavía no me he establecido… (…) Yo el género no lo entiendo… (Sandra)

En suma, en el caso de estas dos informantes aquello que viene atravesando el proceso de conexión feminista que ambas iniciaron en la adolescencia es, por un lado, la militancia, asentada, fundamentalmente, en el mundo digital, hasta que hace pocos meses las informantes han tenido oportunidad de integrarse en un proyecto *off line* / cara a cara, y, por otro, la misma relación de amistad entre ellas y otras amigas cercanas, que advertimos que, de manera similar a como sucede también en los casos de otras informantes, conforma ese contexto de confort y afinidad especialmente sensible al feminismo, que va sirviendo a modo de soporte social. Cabe apuntar que, en este caso, tal contexto de amistades se construye de manera estrechamente ligada con la participación en grupos y clubs de tiempo libre.

Cuadro 12. Dinámicas de relación simbólica y social con el feminismo, por número de informantes

Conectadas de manera simbólica y social		**N.º Infor.**
Militancia como centro y experiencias de formación puntuales	Militancia desde la periferia o picoteo	6
	Con un punto de referencia y apoyo fijo	10
Militancia y formación –reglada– (retroalimentación)		8
Formación –reglada y no reglada– y redes diversas de mujeres y feministas (retroalimentación)	*Redes diversas de mujeres y feministas: • Redes de compañeras y amigas • Grupos flexibles y diversos (*off* y *on line*) o Grupo constituido a raíz de curso de Autodefensa Feminista o Grupo de mujeres cristianas vinculadas a diferentes parroquias o Red de contactos entre mujeres interesadas en temas de igualdad, feminismo… o Grupo de voluntariado (Cruz Roja)	8
(Ciber)militancia y redes diversas de mujeres y feministas (retroalimentación)		2

Fuente: elaboración propia

IV.2. Conectadas de manera simbólica

Son dos las informantes que siguen adelante su proceso de conexión feminista conectadas, fundamentalmente, solo de manera simbólica, a través de diversas experiencias de formación, reglada y no reglada, sin contar al tiempo con el respaldo social de un conjunto de personas vitalmente significativo para ellas. Estas informantes son: Alaia y Belén.

Sus procesos tienen que ver más con una agencia feminista diversa, ya que, de hecho, ambas informantes coinciden en explicitar que en la actualidad no tienen vínculo alguno con grupos o espacios de militancia; sin embargo, al carecer de respaldo social, la agencia feminista que nos cuentan Alaia y Belén queda privada de un componente importante.

Belén cuenta que, una vez finalizado el máster que explica que le concedió la oportunidad de conocer el feminismo, efectivamente, enfocó su trayectoria laboral hacia el trabajo en materia de igualdad y la intervención con mujeres desde este marco. Refiere que, tras un periodo en el que fue encadenando diferentes empleos, actualmente lleva ya unos años "asentada", trabajando dentro de una "consultoría de género". Apunta que a lo largo de este tiempo ha ido desarrollando diversos cursos de formación continuada en cuanto a igualdad de cara a "seguir al día", parte importante de ellos a raíz de las informaciones que ha ido obteniendo mediante internet. Señala que se ha convertido en hábito para ella acudir a jornadas, charlas, talleres…, que organiza la Casa de las Mujeres y el Área de Igualdad de su municipio. También señala que procura estar informada a través de asociaciones o figuras feministas de referencia para ella, como Coral Herrera, vía redes sociales (*Twitter* y *Facebook*), y que, así, consigue tener noticia de, entre otras cuestiones, libros que se van publicando. En este sentido, indica que intenta estar al tanto leyendo principalmente a Coral Herrera y a Enrique Echeburúa[109] –referentes de los que tuvo noticia gracias al máster–, pero, igualmente, afirma que "últimamente" ha "aparcado" este tipo de lecturas, explicando que le resultan poco ligeras y, en suma, poco disfrutables, y que ello, unido a su falta de tiempo de ocio en la actualidad, ha llevado a que "cada vez" lea menos libros como tales, aunque siga ojeando de manera habitual artículos en internet.

[109]Enrique Echeburúa es catedrático de Psicología Clínica de la Universidad del País Vasco (UPV-EHU) y autor de varios estudios sobre agresiones y violencia contra la pareja, entre otras áreas. En cuanto a sus contribuciones al ámbito de investigación de la violencia contra las mujeres, cabe destacar, por ejemplo, el libro *¿Por qué víctima es femenino y agresor masculino? La violencia contra la pareja y las agresiones sexuales*, del que Enrique Echeburúa es coautor junto con Santiago Redondo (Echeburúa y Redondo, 2010).

> (…) la verdad es que hay bastante información en internet en relación a cursos que se dan de igualdad, de violencia de género… (…) también para no quedarme un poco atrás, porque ya que has hecho un máster… Y ahora mismo, que estoy trabajando en temas de igualdad y violencia, pues, como que necesito seguir formándome y que no se me quede atrás el máster, ponerme un poco al día, y, sobre todo, refrescar…, porque se te olvidan cosas (…) Aquí hay una escuela de igualdad…, así que todos los años sacan bastantes charlas y video fórums y demás; entonces, está bastante bien, suele ser libre la entrada y suele haber algunos cursos, y hace algunos años hice unos cursos sobre feminismo, que me parecieron bastante interesantes (…) ahí es donde empiezas a aprender más, porque yo estoy estudiando temas de igualdad, pero ¿dónde me posiciono yo? Porque tampoco lo sabes hasta que no empiezas a saber todos los tipos de feminismos, que hay diferentes (…) Sí, en *Twitter* y en *Facebook* suelo seguir a asociaciones o gente feminista como Coral Herrera y así, que suele subir algún artículo… Suelo seguir también lo que hace Echeburúa (…) cada vez que publica algún libro intento conseguirlo (…) son de investigación y te cansa, últimamente lo he aparcado un poco, la verdad. (Belén)

No encontramos alusiones sobre personas con las que Belén haya podido ir compartiendo su proceso de formación y posicionamiento (politización) feminista ("¿dónde me posiciono yo?"), ni durante su curso de máster ni posteriormente. De hecho, Belén explicita que apenas conoce a gente que comparta su interés en cuanto al feminismo. Refiere que su entorno de amistades habitual no es afín a ella en este sentido; que no mantiene contacto con las que fueron sus compañeras durante el máster (no haciendo referencia igualmente a que durante el periodo del máster como tal estableciese una relación personal de especial cercanía con alguna); y, así mismo, en cuanto a sus compañeras de trabajo actuales, menciona que "hay de todo", algunas con más interés y compromiso en cuanto a formarse en materia de igualdad y feminismo, otras con menos…, pero, en cualquier caso, no hace referencia a que este contexto relacional pueda darle lugar a compartir su propio proceso de reciclaje y formación continuada con otras personas que vayan en su misma dirección, aun haciendo alusión a haber cursado junto con algunas de estas compañeras ciertas sesiones formativas recomendadas por la misma consultoría empleadora.

Así, Belén explicita que este "seguir al día" es algo que trabaja y gestiona por su cuenta, de manera autónoma, señalando a modo de apunte excepcional que alguna vez ha animado a su madre a que acuda con ella a alguna charla o a algún taller que ha considerado que podría ser de su interés o podría guardar relación con su situación concreta, por ejemplo, como ama de casa.

> En alguna charla que suelen hacer los miércoles he ido con mi madre, porque igual le ha interesado el tema, o igual porque yo le he estado picando un poco sobre estos temas. Era una charla sobre amas de casa y así. Y le piqué, yo creo. Le dije: "¿Vienes?". Pero en general suelo ir yo sola, porque, lo dicho, aquí no hay gente que conozca y así que suela ir a estas charlas. Ahora igual mis compañeras de trabajo se empiezan a involucrar y así, y sí que estamos haciendo una formación del Ayuntamiento, que nos ha dicho la empresa a ver si queríamos… (…) al final en el trabajo cada una tiene una forma diferente, un objetivo, de ir a trabajar...

> Algunas están porque les gusta ser educadoras, otras porque nos gusta trabajar con mujeres con esta problemática…, y otras porque tienen que ir a trabajar, hay de todo... Hay algunas que a raíz de trabajar aquí se están formando y otras que no, eso ya depende de la persona (…) la verdad, hay alguna chica de mi barrio a la que también le pica un poco la curiosidad y sí que está metida en temas feministas y así, pero nada más… (…) Es conocida, no tengo mucha relación con ella. (Belén)

En la misma línea, Belén afirma que nunca ha tenido contacto con el movimiento feminista (más allá de que haya podido acudir puntualmente a alguna manifestación, por ejemplo, con su madre), aunque puntualiza que "alguna vez" sí que ha sentido interés y curiosidad al respecto, ya que entiende que quizás podría resultar una buena oportunidad para "seguir aprendiendo" y conocer "otros puntos de vista". Sin embargo, expone el hecho de no tener contacto con personas ya involucradas en grupos feministas como limitación en este sentido, no planteándose la posibilidad de que pueda llegar a acercarse en un futuro cercano a algún grupo o espacio feminista relativo a los movimientos sociales.

> No, no he tenido nunca contacto... Alguna vez sí que me habría gustado y así… (…) Sí…, pues, me habría gustado participar o meterme en el mundillo para ver qué es lo que es y qué es lo que hacen, pero como tampoco conozco mucha gente o gente que esté metida en grupos feministas, tampoco… (…) Pues la chica esta que conozco creo que está en un grupo, pero no sé cómo se llama exactamente el grupo…, no te podría decir ahora mismo… (…) Sí, para conocer qué funciones hacen…, no sé, sí que sé que organizan manifestaciones y las llevan a cabo…, pues, imagino que también se reunirán para debatir temas de igualdad o así, que igual no estaría mal para seguir aprendiendo o conociendo otros puntos de vista... (Belén)

Alaia, por su parte, que en el momento en el que realizamos la entrevista ya ha realizado un curso de formación no reglada con perspectiva de género (que abordaba el feminismo de manera expresa) y que recientemente acaba de iniciar sus estudios dentro de uno de los tres másteres feministas de la CAPV, refiere que le gustaría participar en algún colectivo o grupo feminista que le posibilitara trabajar no solo respecto a ella misma, sino también "mirando hacia el exterior".

> Ahora sí me gustaría participar en algún colectivo, pero no encuentro uno que de verdad me llame la atención… Y yo creo que eso también es una traba para seguir hacia adelante (…) Porque no estás sola trabajando contigo misma, estás también mirando hacia el exterior… Para mí es también una herramienta para aprender un montón de las experiencias ajenas… (Alaia)[110]

Como refleja el fragmento seleccionado, Alaia cuenta que de momento no ha encontrado un grupo feminista de su gusto. Explica que su grupo de amistades no es ajeno a la sensibilidad política feminista, y que quién más quién menos ha leído o ha tenido algún contacto con el feminismo, y que, en suma, el ambiente social que se respira es de afinidad en este sentido; al unísono con lo que entiende como un importante ascenso en la visibilidad que está

[110]Traducción propia de la cita original en euskera.

adquiriendo el feminismo en los últimos años en la sociedad en general. Sin embargo, también señala, en referencia a su entorno de amistades, que cada cual lleva su proceso, y que ella el suyo lo gestiona en gran medida de manera individual, sin identificar su grupo de amistades como ese contexto relacional que, efectivamente, pueda constituir para ella la oportunidad de trabajar el feminismo de manera compartida, aprender de las experiencias ajenas y "mirar hacia el exterior".

> (…) bueno, algunas, concretamente, sí que han leído sobre eso y sí que ha sido algo comentado en la cuadrilla también… Yo creo que en estos años el feminismo ha tenido un ascenso enorme, y que se habla más del tema, en general, ¿no? En la sociedad…, y más entre nosotras, las mujeres… Creo que se ha difundido… Entonces, sí, igual he visto que el interés se iba difundiendo en mí entorno y que se hablaba más sobre ello…, o… Pero cada cual hace su camino… Yo el mío un poco por mi cuenta… (Alaia)[111]

En cuanto a la posibilidad de vincularse a espacios de militancia feministas, Alaia indica que cuenta con una dificultad notable, y es que manifiesta expresamente que no tiene buena relación con ciertas personas que le consta que forman parte y, de algún modo, lideran los grupos feministas organizados en su municipio. Subrayando que no conoce en profundidad el funcionamiento de estos grupos, porque nunca ha participado en los mismos, explica que, "desde fuera", los advierte como cerrados, acotados a grupos de amigas y conocidas específicos, y poco proclives a fomentar la entrada de personas ajenas. En cuanto a las personas concretas conocidas que le consta que participan en estos grupos, refiere que tuvo contacto con ellas de forma, explica, relativamente puntual, a finales de sus años de instituto y primeros de universidad, y que no considera que sus caracteres sean en absoluto compatibles, en tanto en cuanto, por un lado, a ellas las identifica como autoritarias, excluyentes, poco flexibles y nada empáticas en relación con personas entendidas como menos sensibilizadas, formadas o, en suma, con opiniones o posicionamientos diferentes a los suyos, y, por otro, se considera a sí misma alguien que tiende a sentirse "incómoda" y vulnerable ("súper pequeñita") con gran facilidad, en contextos en los que se alza el tono de voz o, en definitiva, advierte que "se falta el respeto" de algún modo.

> (…) nunca han hecho muy abierto el movimiento… (…) no tengo muy buena relación con la gente que está…, las figuras que hay no me gustan; no me siento cómoda en ese tipo de situaciones… Por las relaciones de poder más que nada (…) que a mí me cuesta delante de la gente, me callo muy rápido y…, entonces… (…) unas personas muy: "Sota, caballo y rey…", y un poco… Como que te miran por encima del hombro… Y…, eso… (…) Muchas veces, no sé en qué asamblea, las formas de hablar…, la gente no se atreve a hablar… Muchas veces, porque saben que si dicen algo diferente: "Tac", que van a tener a las demás gritando (…) Las tengo un poco así [gesto de hacer cruz y raya con la mano], pero, igual, porque yo también soy… Que me

[111] Traducción propia de la cita original en euskera.

> subes un poco el tono…, y me cuesta sentirme cómoda en ese tipo de sitios. Igual es más personal…, ese tipo de perfiles…, me hacen súper pequeñita… (Alaia)[112]

Aunque aquí hayamos unido los casos de Belén y Alaia como casos de procesos de conexión feminista, fundamentalmente, solo simbólica, también advertimos dos diferencias significativas entre ellos, una más ligada al plano simbólico y otra más ligada al plano social, aunque creemos que estrechamente ligadas entre sí.

Belén, por un lado, como ya hemos mencionado, no baraja la posibilidad de llegar a involucrarse en algún grupo o espacio de militancia feminista, y, así mismo, tampoco se plantea que dentro de su entramado de relaciones cotidianas (laborales, familiares, de amistad, de pareja...) pueda llegar a encontrar (actualmente o en un futuro cercano) personas con las que compartir su interés y compromiso feminista (más allá de que ella les traslade sus propios conocimientos, reflexiones, sentimientos..., y estas personas los reciban y acojan con mayor o menor interés y agrado). Muy al hilo de esta cuestión, por otro lado, Belén explica que procura acotar su capacidad de análisis y mirada feminista a su relación laboral con mujeres, declaradas víctimas de violencia de género, y a la relación consigo misma; procurando, de algún modo, guardar sus gafas violeta (Lienas, 2001) a la hora de desarrollar su vida social en general, ya que, dada su situación, valora que le sería poco factible vivir desde el feminismo de manera saludable: “es que también intento llevar mi mirada hacia mí misma y hacia el trabajo, no estoy las veinticuatro horas involucrada en los temas o cuestionándome todo, porque si empiezo a cuestionarme todo, no… creo que me volvería loca” (Belén).

Alaia, por otra parte, explica que, a raíz del curso sobre coeducación de *Urtxintxa Eskola* que llevó a cabo hace en torno a un año, su interés y compromiso respecto al feminismo ha ido en aumento, habiéndose llegado a matricular en un máster con objeto de especializarse, y explicita que algo que le intriga especialmente es descubrir cómo el feminismo atraviesa todas y cada una de las esferas de la vida.

> (…) hice ese curso y me motivó un montón y me pareció que el Máster era una buena oportunidad (…) Sí, eso fue el año pasado… Y ahí…, no sé cómo decir, ahí identifiqué: “Esto es lo que me gusta. Sobre esto quiero saber más, quiero saber sobre feminismo y no ya...”. No sé… (…) lo empecé a llevar a todos los ámbitos, a leer sobre feminismo en general… Planteándome…, y dándome cuenta de qué amplio es el feminismo y dándome cuenta de que afecta a toda la vida… (Alaia)[113]

La informante se muestra ilusionada con las oportunidades que entiende que pueden bridarle los estudios de máster, a los que acaba de acceder hace un par de meses en el momento de la

[112] Traducción propia de la cita original en euskera.
[113] Traducción propia de la cita original en euskera.

entrevista, manifestando abiertamente su deseo de ampliar conocimientos y conciencia feminista. En cuanto a contar con la compañía y el respaldo de personas igualmente afines al feminismo, no consideramos que Alaia sienta que tiene las puertas cerradas, sino, más bien, que se encuentra al inicio de un camino. De hecho, una vez concluida la grabación de la entrevista, Alaia comparte que, efectivamente, le interesa empezar a crear su propio marco de relaciones feministas, y que ya ha comenzado a identificar a ciertas amigas concretas como posibles buenas aliadas para abordar este reto, no en un futuro hipotético, sino en el presente. Una de estas amigas, precisamente, es nuestra también informante Edurne, con la que Alaia explica que ha compartido y gestionado de manera común, por ejemplo, la decisión de concedernos la entrevista.

IV.3. ¿Desconectadas?

Por último, tenemos dos informantes respecto a las que interpretamos que, en el momento de la entrevista, el tipo de contacto y conexión tanto simbólica como social que mantienen con el feminismo resulta puntual y esporádico, en el caso de una, y significativamente acotado y tenue en el caso de otra.

Estas informantes son Zuriñe, que es la informante que entendemos que mantiene una conexión con el feminismo de algún modo puntual y esporádica, y Carol, que es la informante que entendemos que mantiene una conexión con el feminismo de carácter más bien acotado y tenue.

En el caso de Zuriñe, el proceso de conexión con claves feministas iniciado, y que consideramos que quizás se encuentre en un punto de *standby* en el momento en el que realizamos la entrevista, nos resulta similar a aquellos procesos a los que nos hemos referido como reflejo de retroalimentación entre militancia y formación reglada y no reglada. En el caso de Carol, por otra parte, el proceso de conexión con claves feministas que nos cuenta haber vivido creemos que puede entenderse como similar a los procesos de Belén y Alaia, en la medida que consideramos que, igualmente, refleja un proceso de conexión simbólica no acompañado de respaldo social. Exponemos estos procesos que nos cuentan Zuriñe y Carol.

Zuriñe sostiene que, tras terminar sus estudios de Grado, no dudó en matricularse en uno de los másteres feministas actualmente vigentes en la CAPV junto con varias de sus compañeras de su universidad. Efectivamente, Zuriñe cursó un máster feminista y, respecto al mismo, explica que para ella supuso el comienzo de un proceso de "trabajo personal" y "autoevaluación" que entiende como el inicio de lo que la ha llevado a llegar a identificarse como feminista. Habla de haber profundizado en los contenidos teóricos a los que tuvo acceso con su asignatura optativa sobre género de cuarto de grado, adquiriendo una perspectiva de análisis feminista más global, que, en sus propias palabras, atravesó desde "lo más cotidiano" a "leyes, sistemas…, todo", pasando por ella misma, su propia "identidad", que, igualmente, comenzó a analizar dotándola de sentido feminista. Así mismo, Zuriñe también explicita que el máster amplió sus perspectivas profesionales, a nuestro juicio, de manera abiertamente conectada con compromisos políticos feministas, en la medida que su testimonio refleja cómo Zuriñe ligó sus objetivos profesionales a la capacidad de incidencia ("poder hacer algo") en favor de la "igualdad".

> El máster ya es lo que…, no sé si decir: "Yo soy feminista", pero sí empezar ese proceso… Y un proceso también de autoevaluación… Un trabajo que sigo, un poco personal… Y, profesionalmente, ver un marco más amplio en el que puedes tener cabida si te quieres dedicar a ello (…) Me abre muchos frentes a nivel personal y profesional: "¿Dónde quiero verme?" (…) me gustaría poder dedicarme, dentro del empleo, políticas…, no lo que ahora dicen políticas de igualdad, poder hacer algo… ¿Difícil? Bueno… (Zuriñe)

Zuriñe cuenta que, a raíz del máster, entró en contacto con la Casa de las Mujeres de su municipio, y que, posteriormente, siguió estrechamente vinculada a la misma durante algunos meses, gracias a un contrato de trabajo temporal. Refiere que la Casa de las Mujeres, entre otras cuestiones, le brindó la oportunidad de conocer el movimiento feminista de su municipio, que Zuriñe cuenta que hasta entonces desconocía y que le resultó "súper potente". Zuriñe explica que durante este tiempo se vinculó a la Casa de las Mujeres más allá de sus funciones profesionales estrictas; cuenta que se hizo "socia" y que, así, participó en diferentes iniciativas y talleres que se organizaban desde el área de igualdad del Ayuntamiento en coordinación con grupos y plataformas de militancia feminista municipales. Recuerda como de especial referencia para ella en este sentido su participación en un curso de Autodefensa Feminista al que acudió en compañía de su hermana y una amiga común, no tanto por los contenidos que allí se trabajaron (que Zuriñe señala que gran parte constituían cuestiones que ya había abordado en el máster), sino por la oportunidad de compartir experiencias, reflexiones…, y, en suma, "proceso", con mujeres diversas, entendidas como significativamente diferentes a ella. Igualmente, apunta que en este periodo también pudo acercarse y "conocer un poco" cómo se gestiona el trabajo "de género" en el marco de la Administración Pública, cuestión que refiere que le sirvió para identificar la existencia de importantes trabas institucionales que, a su juicio, ralentizan y frenan significativamente el ritmo de trabajo.

> Súper potente el movimiento que hay, y yo no lo conocía, y he visto el trabajo que se hace… Un montón de talleres, yo estuve en uno de Autodefensa Feminista, en uno largo, no de fin de semana…(…) Me hice socia de la Casa y cuando me vino a casa el *Berri Papera* [Folleto Informativo], había oído hablar mucho de los talleres de autodefensa y me llevé a una amiga y a mi hermana conmigo (…) había cosas que igual yo ya tenía trabajadas, pero siempre viene bien, sobre todo en un contexto diferente…, porque, igual, en el máster, al final, más o menos, casi todo el mundo…, aunque haya cosas muy diferentes, estás un poco en la misma base, pero en el curso este, pues, no…, y, al final, ves que hay gente de todo tipo, que también te interesa…, los procesos de otras personas… (…) Vas viendo cómo es trabajar temas de género dentro de una institución pública, que está jodido… Tienes trabas, es una pasada… (Zuriñe)

Zuriñe cuenta que, a pesar de que durante estos meses estuvo muy activa en cuanto a procesos feministas tanto profesionales como vitales, una vez finalizado el mencionado contrato de trabajo temporal, paulatinamente, fue perdiendo contacto con la Casa de las

Mujeres como tal, así como con las iniciativas y los proyectos que se articulaban en torno a ella; tendencia que explica que se acentuó en gran medida en el momento en el que se incorporó a un nuevo puesto de trabajo, que la llevó a adaptarse a unos horarios a su juicio difíciles de compatibilizar en este sentido. Zuriñe apunta que este nuevo empleo, que es el que aún mantiene en el momento en el que realizamos la entrevista, se ubica dentro del ámbito del trabajo de selección en el marco de una Empresa de Trabajo Temporal (ETT), y explicita que no le concede "margen" para trabajar ni desde la perspectiva de género ni desde ningún tipo de compromiso social y político, más allá de su propia capacidad para no reproducir en su cometido diario, específico y acotado, sesgos machistas, racistas, clasistas… Cuestión que, en cualquier caso, no le impide afirmar que se siente "absolutamente desconectada" del ámbito de la igualdad y el feminismo en el plano profesional. Zuriñe no refiere interés explícito por retomar en un futuro contactos relacionados con la militancia feminista, aun refiriendo que le produce cierta "pena" haberse distanciado, pero sí menciona que le gustaría re-direccionar su trayectoria profesional y volver a trabajar en torno a "temas de igualdad".

En cuanto a su día a día, en general, más allá del ámbito laboral, Zuriñe cuenta que también entiende que su vínculo actual respecto al feminismo es mucho menos fuerte que hace unos años. Refiere que "de vez en cuanto" lee algún artículo o ve algún video relacionado en internet, que sigue a través de diferentes redes sociales a asociaciones y plataformas feministas de referencia para ella y que esto le permite estar al tanto de iniciativas, proyectos…, pero sin que esto constituya un hábito regular y cotidiano en sí ("cuando me acuerdo"). Igualmente, apunta que hace tiempo que no lee libros feministas como tales, debido a que se saturó al respecto a consecuencia de haber tenido que estar muy apegada a los mismos por obligación de cara a la elaboración de diferentes trabajos académicos.

Zuriñe cuenta que, en cuanto a su actual contexto de relaciones de amistad y relaciones informales, en general, no cuenta con personas que compartan afinidad y cercanía respecto al feminismo, aunque puntualiza que tampoco se rodea de ambientes especialmente hostiles en este sentido, y que tanto su hermana como alguna amiga son personas con las que puede compartir reflexiones, críticas…, pero, en cualquier caso, desde la asunción de que, habitualmente, la interacción no va a ir más allá de que ella aporte su visión y la otra parte la reciba con mayor o menor interés, sin que se produzcan dinámicas de retroalimentación como las que considera que sí podían darse con sus compañeras de grado y máster, con las que refiere que actualmente sigue en contacto de manera puntual, pero no forman parte de su cotidianidad.

El proceso que nos cuenta Carol resulta más breve y acotado. La informante explica que cursar su máster feminista le sirvió, fundamentalmente, para comprender y hallar explicación a la reproducción de relaciones de pareja tóxicas y, especialmente, al mantenimiento de las mismas, aun cuando llegan a integrar dinámicas de maltrato y violencia marcadamente explícitas; consiguiendo, de este modo, enfrentar diferentes sesgos que estigmatizan a las mujeres declaradas víctimas de violencia de género. Al hilo de esta cuestión, Carol menciona la importancia que cobran para ella aun en la actualidad los conocimientos que asimiló en cuanto a la "violencia estructural", que refiere que entiende que es precisamente la que sostiene (aporta la "base") a todas las demás formas de violencia más explícitas. Por otro lado, no obstante, Carol también indica que el máster, aunque le resultó interesante en cuanto a contenidos, lo vivió sintiéndose algo desubicada ("perdida").

Explicita que no se produjo un ambiente de especial afinidad con quienes fueron sus compañeras y compañeros de curso; en este sentido, concreta que no advirtió a nadie que partiera de una situación profesional y vital similar a la suya, que la mayor parte del alumnado venía de una formación diferente a la suya y que la única compañera con la que compartía titulación universitaria era varios años mayor, cuestión que refiere que entiende que pudo acentuar su sensación de lejanía respecto al grupo. Igualmente, Carol habla de que, al tiempo que cursaba el máster, llegó a la conclusión de que este como tal no estaba orientado a personas con su perfil profesional.

Carol relata que, una vez finalizado el máster, trabajó unos meses en relación con un proyecto de educación en valores explícitamente dirigido a abordar cuestiones de género, pero que, posteriormente, siguió su trayectoria formativa y laboral de manera independiente al ámbito de la igualdad, el género, el feminismo… Explicita que no ha vuelto a llevar a cabo formaciones relacionadas, y, en cuanto a posibles contactos con iniciativas más orientadas a la reivindicación o la experimentación vital en clave feminista, refiere que sabe que en su municipio suelen organizarse manifestaciones, pero que por cuestión de fechas y horario no le resulta posible plantearse siquiera la posibilidad de participar: "Manifestaciones aquí, por ejemplo, suele haber, pero algunas veces, cuando se hacen es viernes y los fines de semana no suelo estar aquí…".

Carol manifiesta con claridad que considera que sus estudios de máster no le han "cambiado la vida", y explica que, fundamentalmente, lo que le han aportado es la capacidad de contar con un conjunto de conocimientos técnicos, que le permiten identificar y nombrar problemáticas

de género, que previamente solo podía intuir y explicar de manera más difusa, por sentido común, o, en suma, sin una base teórica sólida.

> Por ejemplo, el tema de que mi madre haga más cosas en casa que mi padre. Yo antes también lo veía, era consciente de ello, pero ahora igual digo: "Mira, micromachismo…", etiquetarlo, pero, bueno, igual, que... Al final, estudias Psicología y, de repente, ves un tal y dices: "Ay, mira, un paranoide…", un poco en ese sentido, no es que no lo vieras antes, es que ahora sabes ponerle nombre... (Carol)

Aun así, y sin obviar que Carol explicita que no entiende que el feminismo al que accedió con sus estudios de máster haya incidido de manera significativa en el desarrollo de su vida ni profesional ni personal, creemos importante no pasar por alto, igualmente, que la informante también apunta haber experimentado ciertos cambios subjetivos en su forma de concebir e interpretar, además de las relaciones de maltrato dentro del marco de la pareja heterosexual, las relaciones humanas, en general, y, por ejemplo, las relaciones entre mujeres, en particular; identificando en ella misma hábitos que perpetúan estereotipos de género femeninos por superar, que considera que "no debería" reproducir, aunque en la práctica le resulte difícil evitarlo.

> (...) Quizás el tema de relaciones, en general. No lo sé. Por ejemplo, el hecho de que te salga fácilmente un insulto tipo: "Zorra", y que luego digas: "Joder, no debería decir esto, porque, claro, además yo, con lo que he estudiado, con lo que estoy vendiendo a la gente de mi entorno y tal…", y, luego, resulta que hay una tía, porque me ha hecho una putada, yo que sé, porque veo que ha hecho una putada a otra persona, porque me cae mal o por lo que sea, ya tiras de archivo, de las típicas palabras que puedes soltar, así, para definirla como una chica mala. Ese tipo de cosas, que cuesta. O, por ejemplo, tengo unas primas pequeñas y lo típico que les dices es: "¡Ay, qué guapa, princesa!", que, luego, me digo que igual no debería…, o pensar: "Si tuviera una hija, jo, le pintaría la habitación de rosa, le pondría no sé qué…", y, luego, dices: "No, no debería..." Pero lo tienes… Y esas cosas también las veo. (Carol)

Estos cambios subjetivos que comenta Carol, si bien entendemos que, efectivamente, no parecen ocupar una posición central en el desarrollo vital de la informante, consideramos que cabe recoger como significativos, en tanto en cuanto pasan por deslegitimar inercias patriarcales que normalizan estereotipos de género tan dañinos y arraigados como el de la buena y la mala mujer, abriendo, así, la puerta a la sororidad y, en concreto, el reconocimiento y respeto mutuo entre mujeres que esta propicia independientemente de la estima personal (Lagarde, 2005a, 2005b, 2014).

CAPÍTULO V

Marcos de interacción personal y contextos de socialización

Registro de aquello que las jóvenes manifiestan acerca de su relación con la política feminista en marcos de interacción social y contextos de socialización específicos que resultan significativos para ellas

(Tercer objetivo específico)

Este último capítulo lo dedicamos a abordar algunos marcos de interacción personal y contextos de socialización que nuestras informantes tratan por iniciativa propia, en unos casos, y a petición expresa de la entrevistadora, en otros. Para ello, creamos las siguientes siete categorías: familias, amistades, relaciones sexo-afectivas, recorridos de educación reglada, militancia, experiencias laborales y contexto sociocultural comunitario *off* y *on line.*

En la medida que vamos ordenando y clasificando en torno a estas categorías los contenidos de los diferentes testimonios, emergen como claves para nosotras cuatro dimensiones: 1) el tipo de vinculación de la informante respecto al marco de interacción personal y contexto de socialización en cuestión; 2) las oportunidades de contacto y conexión con el feminismo que la informante considera que el marco le brinda a lo largo de su trayectoria vital; 3) las trasformaciones subjetivas que, en conexión con el feminismo, la informante lleva a cabo acerca de su manera de vivir el marco; y, finalmente, también claves en cuanto a 4) la incidencia feminista de la informante respecto al marco en cuestión; y es que, como plantea Goizane: “al final, cuando empiezas en este mundo [en referencia al feminismo], yo creo que a toda la gente de tu alrededor, quiera o no, le va a salpicar”.

Así, en nuestro trabajo de descripción, interpretación y análisis fundamentalmente abordamos estas cuatro cuestiones, que en ningún caso resultan compartimentos estancos, y, de hecho, a menudo se nos presentan como íntimamente relacionadas.

V.1. Familias[114]

Del conjunto total de nuestras informantes, solo dos, Belén y Claudia, se refieren a haber crecido dentro de un contexto familiar abiertamente patriarcal, que en ningún caso entienden que haya podido abrirles la puerta al feminismo de algún modo. Belén se refiere, en este sentido, a su familia como "tradicional, patriarcal…", en general, y, específicamente, explica haber recibido una educación marcadamente condicionada por roles y estereotipos de género, que, desde la infancia, la ha diferenciado y desigualado respecto a su hermano.

> Tengo una familia tradicional, patriarcal... Por ejemplo, mi hermano tenía siempre la cena hecha, pero yo no la tenía hecha, son detalles que dices: "¿Por qué?" No, porque tu hermano es un desastre, si no tiene la cena hecha, no cena; tú ya sé que vas a cenar si tienes hambre…, entonces, son pequeños detalles que vas captando, que en parte sí que es un desastre, pero es un desastre porque tampoco nunca lo ha hecho, siempre se lo han dado hecho y se lo siguen dando hecho… (Belén)

Claudia, por su parte, explicita que dentro su familia de origen no solo se normaliza la desigualdad y la discriminación, sino que también se reproducen diversas prácticas de violencia y abuso expresas (legalmente tipificadas y penables en el contexto del Estado español), contra mujeres y niñas por parte de hombres, que se perpetúan bajo un silencio común de agresores, cómplices y víctimas.

Itxaso, Iratxe y Nerea, por su parte, no colocan el foco en dinámicas familiares como tales, ya que las informantes hablan expresamente de sus respectivas figuras paternas y la incidencia de estas en un funcionamiento familiar, que, en sí mismo, no identifican como tradicional, o estrictamente pautado por la normatividad genérica[115], aunque sí significativamente resentido y condicionado, debido al peso y centralidad de estas figuras, que, a la par que pueden resultar referentes transgresores en cuanto a ciertos aspectos sociales y políticos, en lo que al sistema de dominación patriarcal se refiere, reproducen fielmente la tradición.

Así, en estos cinco casos a los que nos venimos refiriendo, encontramos que la unión principal que las informantes establecen entre sus experiencias familiares y sus procesos de relación con el feminismo, no tiene que ver tanto con que sus respectivas familias les hayan aportado claves que favorezcan la afinidad hacia el feminismo, sino con que, al entrar en contacto con universos simbólicos feministas, las experiencias familiares se convierten en uno de sus nodos

[114]Nos referimos a las familias de origen de las informantes. Fundamentalmente, las informantes se refieren a madre, padre y, cuando existen, hermanas y hermanos; aunque también encontremos referencias de carácter más puntual a figuras relativas a la familia extensa, como tías y tíos, o abuelas y abuelos.

[115]De hecho, Itxaso, por ejemplo, explicita que cuenta con importantes referentes femeninos que trasgreden la normatividad patriarcal y constituyen para ella claros ejemplos de fortaleza, rebeldía…

de análisis, en tanto en cuanto, según explican, reparar en estas les da lugar a advertir que esa desigualdad, opresión, violencia… que denuncia el feminismo ellas la viven en carne propia cotidianamente.

En cierta medida, puede distinguirse el caso de Itxaso, ya que la informante apunta que considera que, en parte importante, es gracias al discurso y, en general, las enseñanzas de su padre que va aprendiendo junto con su hermana a adoptar una mirada crítica respecto al mundo y, así, se interesa por conocer alternativas frente a lo establecido; cuestión que, según indica, da lugar a que llegue a espacios de militancia donde se trabaja el feminismo, los cuales, entre otras cuestiones, le permiten politizar, precisamente, los diferentes conflictos que vive en su contexto familiar en relación con esta figura paterna, transgresora en algunos aspectos pero conservadora y marcadamente patriarcal en otros.

> Bueno, de mi padre he recibido una herencia ahí de una crítica, y él me ha enseñado una parte del mundo llena de injusticias. De mi padre hemos recibido mi hermana y yo una sensibilidad y una perspectiva crítica hacia el mundo, pero eso encarnado en un cuerpo autoritario patriarcal. Entonces, mi padre ha sido una figura determinante para yo ser como soy (…) Se crea muy pronto una actitud para la desobediencia y la contestación, y esa actitud está muy atravesada por hacer frente a una autoridad patriarcal, que es mi padre. Entonces…, no, desde luego, con una conciencia feminista en sí, pero, bueno, yo me veo a mi misma muy pequeña rebelada como mujer, y cada cual luchando por su sitio en casa. (Itxaso)[116]

Lur es la única informante que explicita haber crecido dentro de un contexto familiar genéricamente abiertamente trasgresor, encabezado por una mujer, su madre, con "mucho carácter" y "muy fuerte", que, cuando ella tenía algo menos de diez años, se separó de su pareja (padre de la informante) y "se enamoró de una mujer". Lur describe a su madre como una mujer que ni sigue la estética femenina general ni encaja dentro del estereotipo de "madre normal" que ella identifica como común en su entorno, y reflexiona que, tal vez, esta haya sido, sin saberlo, una de sus primeras referencias en cuanto a transgresión de género, aunque no le haya trasladado un discurso feminista explícito como tal.

> Sí, bueno, yo lo vivo desde muy pequeña porque cuando mis padres se separaron mi madre se enamoró de una mujer (…) Entonces, claro, era una realidad en la que yo estaba… Entonces, sí, mi entorno familiar y demás, siempre ha habido mucha variedad de parejas, de relaciones, de gustos… Entonces, yo creo que el tema de género yo lo traigo de ahí, desde esa experiencia… (…) ha sido una mujer no tradicional en su práctica y siempre… Claro, para mí era una referente de madre muy diferente a las demás madres, o sea, mi madre nunca me ha hecho… O sea, no sabe cocinar, estaba con otra mujer… Su vestimenta es como… no sé, cañera; no lo que se clasifica como femenino… Y siempre ha luchado por su condición y eso me ha trasmitido a mí también. Tiene mucho carácter, es muy fuerte… (Lur)

[116]Traducción propia de la cita original donde se combina euskera y castellano.

A diferencia de Lur, Goizane no se refiere a su contexto familiar –que encaja en el modelo de familia nuclear común– como genéricamente transgresor, sin embargo, destaca el importante valor que adquiere para ella contar con el respaldo de tres hermanas mayores que le han ido "abriendo camino**"**, también en lo que se refiere a sensibilidad y compromiso feminista, convirtiéndose en claras figuras de referencia en este sentido. Goizane aclara que sus hermanas no están vinculadas a algún grupo u organización concreta, pero sí habituadas a leer textos feministas y, en general, abiertas a explorar vías alternativas ante lo establecido.

Nuestras demás informantes, es decir, la gran mayoría, tienden a atribuir a sus respectivas familias un papel marcadamente ambivalente en lo que se refiere a accesibilidad al feminismo, muy en concordancia con el caldo de cultivo cultural de las llamadas sociedades formalmente igualitarias; de hecho, varias informantes sintetizan la descripción de su contexto familiar mediante el adjetivo "normal". Hablan de familias asentadas sobre mínimos en cuanto a respeto y reconocimiento mutuo entre personas, en general, y mujeres y hombres, en concreto, así como garantes de discursos que abogan por valores en favor de la igualdad, los cuales posibilitan a las informantes conectar por sentido común con reivindicaciones ligadas a diferentes agendas de lucha feminista, pero que, sin embargo, se combinan con la reproducción cotidiana de hábitos y dinámicas regidas por lógicas de género –especialmente, en lo relativo a la feminización del trabajo familiar y los roles de cuidado–, que contribuye a instalar en las informantes su particular *background* patriarcal.

Varias informantes, a la par que exponen este escenario marco, relativamente estándar, se detienen a compartir y poner en valor ciertos aspectos concretos que consideran que pueden hacer despuntar positivamente a su familia (o a alguna de las figuras que la componen); cuestión que, por otra parte, refuerza el carácter inusual de los mismos y su falta de integración como opciones normalizadas en el imaginario colectivo, al menos, según el punto de vista de estas informantes. Estos aspectos positivos, en algunos casos, tienen que ver con padres que se acercan a roles y funciones históricamente feminizadas, por ejemplo, colaborando en el trabajo familiar y de cuidados o mostrando/compartiendo sus momentos de especial sensibilidad emocional.

Haizea, por ejemplo, se detiene a valorar muy positivamente la implicación de su padre en los procesos de crianza y, así mismo, como ya hemos mencionado en el capítulo anterior, se refiere, primero, a su hermano y, posteriormente, a su tío, como personas especialmente preocupadas por ella y garantes de herramientas y recursos para que pueda gestionar sus malestares e inquietudes en conexión con el feminismo.

La mayoría de los aspectos positivos que advertimos que señalan nuestras informantes, no obstante, tienen que ver con actitudes de madres que denotan fortaleza personal, seguridad y, en especial, autonomía e independencia respecto a sus parejas hombres; a veces, dentro de modelos de relación que, como tales, *a priori* podrían no parecer proclives a ello. En este sentido, cabe destacar la explicación de Saray, que busca enfrentar estereotipos patriarcales hibridados con connotaciones etnocentristas, siguiendo el mito de la mujer no occidental oprimida y sumisa (Mohanty Taplade, 2003/2008).

> (…) sí que es verdad que yo, por ejemplo, no he visto nunca que compartan las tareas mis padres. Pero, en el sentido de libertad, mi madre siempre… Mi madre hace y deshace, a su antojo. O sea, quiero decir, mi padre no es una persona que le diga a mi madre: "Tienes que estar aquí", o de una manera no directa, eh… Te estoy hablando de una manera, también, de que le ponga límites en ese sentido. No sé si me explico. En cuanto a tener su propia independencia, a quedar con las amigas, a tal... En ese sentido, quiero decir. Que sí que es muy… O sea, que sí que creo que a veces se puede mezclar el no compartir las tareas y que la otra persona también sea como muy sumisa (…) En este caso, o sea, en el sentido ese, las tareas nunca las han compartido, pero mi madre sí que tiene, a ver, que eso deberíamos tener todas, pero no sé si me... Porque me parece también, o sea, hay parejas también en las que suele ser más restrictivo. Y más de la edad de mi madre, o mi madre al ser [oriunda en un país latinoamericano]... O, no sé, que podría darse esa situación… (Saray)

También encontramos algunas alusiones a estilos educativos familiares comprometidos con enfrentar valores y prácticas sexistas y, por ejemplo, poner sobre la mesa la diversidad sexual, que, conviene no soslayar, se presentan como ligados al contexto de educación familiar general, pero, en ocasiones, tienden a aterrizar en ejemplos o referencias de carácter más concreto que hablan específicamente del ejercicio educativo materno.

> (…) básicamente desde pequeños nunca nos preguntaba: "¿Qué chico te gusta de clase?", sino: "¿Quién te gusta? ¿Te gusta alguien? Si no te gusta alguien, nada, no pasa nada..." O sea, mi madre era un aspecto muy diferente a la hora de verbalizar. Luego, pues, igual, como ejemplo, pues, el reparto de tareas que igual hemos visto en casa, incluyéndonos a nosotros. No dejando que se reparta solo entre ellos, sino nosotros también, haciendo cosas... (Aida)

> En mi casa bastante… Yo creo que siempre hemos oído el tema; igual no: "El feminismo", porque el feminismo, la palabra, tiene ahí su mala fama…, pero ama nos ha hablado muchas veces sobre la igualdad. (Alaia)[117]

Al hilo de esta diferencia entre hablar de "feminismo" o sobre "igualdad" que plantea Alaia, advertimos también que, dentro de la mayoría de informantes a la que nos venimos refiriendo, algunas explicitan que las alusiones a la lucha feminista, como tal, quedan absolutamente fuera del tipo de educación igualitaria que reciben en su familia; otras, que sus familias denotan una afinidad respecto al feminismo y su lucha como movimiento social y político

[117]Traducción propia de la cita original en euskera.

general, ligada a posicionamientos ideológicos entendidos como “progresistas” o “de izquierdas”; y, así mismo, hay quienes, además, cuentan que han crecido teniendo conocimiento de que sus madres u otras mujeres familiares de referencia (varias tías y alguna abuela), en algún momento (generalmente de su juventud) tuvieron contacto o participaron activamente dentro de espacios de militancia feminista, como, entre otros, asambleas de mujeres. Pero, en cualquier caso, ninguna informante manifiesta que entienda o tenga noticia de que este contacto o participación en espacios de militancia feminista constituyera como tal una experiencia central para su madre (tías, abuela…), y ninguna informante refiere que este contacto o participación en espacios de militancia feminista de su madre (u otras familiares cercanas) haya marcado de algún modo significativo su relación con el feminismo, más allá de aportar un sentido y sensibilidad general de cercanía y afinidad respecto al movimiento feminista y su lucha.

Para esta mayoría de informantes, en suma, la familia resulta un contexto de socialización que concede parte importante de la base de sentido común que les facilita desarrollar afinidad y cercanía respecto al feminismo, en algunos casos de manera explícita y en otros más implícita; aunque también constituye un marco dentro del cual se habitúan a vivir de forma normalizada y cotidiana ciertas dinámicas que reproducen la desigualdad de género. De esta forma, las informantes hablan en algunos casos de falta de referencias concretas y expresas que les animen a conectar con el feminismo y alejarse de la inercia patriarcal; ninguna informante explicita que entienda que su familia se oponga u obstaculice de manera significativa su proceso de relación con el feminismo a través de otros medios, de hecho, algunas refieren que sus familias las apoyan y animan en este sentido (aun cuando no las acompañen); y varias ponen en valor el mencionado sentido común, ya sea este más explícito o implícito.

En la medida que las informantes se van construyendo a sí mismas como feministas / conectadas con el feminismo, sus trasformaciones subjetivas y políticas inciden en el tipo de dinámicas relacionales que establecen con su entorno, incluyendo a su familia.

La informante que entendemos que expone cambios más tajantes y emocionalmente amargos en este sentido es Claudia, que cuenta que, asumiendo la gravedad de la violencia patriarcal que atraviesa su familia nuclear y extensa, toma la decisión de distanciarse: mantener el contacto con personas concretas a las que estima (madre, hermanas…), pero desligarse y renunciar a la vida familiar como tal, en tanto en cuanto explicita que se niega a no adoptar una actitud de repulsa firme contra la violencia y, de algún modo, pasarla por alto en favor de la armonía.

> (…) yo he decidido que hay determinadas cosas que no tolero, entonces, por ejemplo, comidas familiares…, cualquier cosa que implique el reunirnos, yo he renunciado a ir, porque sé que van a estar personas que… Va a estar mi abuelo, que ha hecho con mi abuela cosas horribles. Va a estar un tío mío, con el que también he tenido experiencias horribles… Va a haber una serie de gente que… No soporto esa apariencia de normalidad, de estar todos sentados a la mesa en Nochebuena, como si no hubiera pasado nada, cuando sí han pasado cosas… Entonces, en ese sentido, también es duro, porque dices: "Joé, es mi familia". Sobre todo por las mujeres, por mi abuela… ¿Mi abuela qué papel tiene en eso? ¿No? Pero, sí…, a todo eso he renunciado… Entonces, digamos que hay cosas…, que no acepto como una postura intermedia: "Mira, o te parece bien o te parece mal". No puedes decir: "No, yo prefiero no opinar". (Claudia)

Iratxe comparte que, a una edad relativamente temprana, en torno a los diecinueve-veinte años, un conflicto concreto con su padre desencadenó que dejara su hogar familiar y que, a partir de entonces, si bien no se ha desligado de su familia, sí que explicita que ha ido aprendiendo a sostener y cuidar su vínculo poniendo cierta distancia (física, emocional…); debido a que, aun habiendo un gran amor que une, con respecto a su padre, en concreto, Iratxe explica que se encuentra con una "pared", "que se llama patriarcado y que se llama machismo", que está convencida de que no va a romper, por lo que afirma que ha dejado de "invertir energía" y concluye: "para algunas cosas contaremos y, para otras, no".

De forma similar a Iratxe, Dakota y Eider también se refieren, no a haber dejado el hogar familiar de manera repentina, pero sí a haber tendido a acelerar este proceso, debido a sentirse a disgusto con las dinámicas de género vigentes dentro del mismo. En palabras de Eider:

> (…) cuando vivía con mi madre y mi padre no podía aguantar las actitudes que adoptaba mi padre con mi madre cuando se enfadaban… Me tenía que quitar las gafas moradas, y sé que no lo hacía intencionalmente, pero: "Aita ¿te das cuenta de lo que estás haciendo?". Igual, enfadarse, y un día entero sin hablar, y es difícil vivir con una pareja y tú con las gafas moradas todo el tiempo… Porque ves constantemente actitudes… O, con mi madre también, igual, estamos almorzando y la llama la abuela, siempre a mitad del almuerzo, y le decía: "Ama, eso es porque le coges el teléfono siempre. Si no le cogieses el teléfono, no llamaría…". Y ella: "Sí, claro ¿pero tú sabes cuánto daño le puedo hacer a la abuela si no cojo el teléfono?". Ahí sale lo del cuidado, y lo de la carga… Y a mí eso me cuesta un montón, mi madre y mi padre son muy de izquierdas y han intentado darme otro punto de vista respecto a la vida…, y les doy las gracias, pero, luego, veo que reproducen las cosas que hacen todas las parejas, y a mí eso no me gustaba nada… Entonces, me fui de casa sobre todo por eso, porque chocábamos… Decía: "Uff, no puedo estar aquí". (Eider)[118]

La mayoría de nuestras informantes, en líneas más o menos generales, hablan de tener que ir aprendiendo a gestionar choques y confrontaciones –desde puntos de implicación emocional diversos– y, en última instancia, aceptar que algunas personas importantes, de referencia para ellas, no comparten su manera de entender y vivir la realidad, en algún aspecto, en varios o en

[118]Traducción propia de la cita original donde se combina euskera y castellano.

casi todos, dependiendo tanto de las características del contexto familiar como del tipo de conexión feminista de la informante, entre otras cuestiones.

Pero muchas informantes también nos cuentan que, gracias al feminismo, consiguen comprender la profundidad y complejidad de funcionamientos familiares que previamente pasaban por alto o, incluso, en ocasiones, percibían con recelo y desde cierto desprecio; pudiendo, así, sentirse más cerca de familiares, especialmente mujeres, a las que ahora reconocen y ponen en valor en clave política: "Empecé a conocer a mi abuela como mujer" (Sara). Varias informantes hablan de ir creando y reforzando de este modo relaciones de confianza, complicidad, apoyo mutuo y, en definitiva, alianzas, poniendo en el centro el respeto a la vida tanto ajena como propia. Arantxa, por ejemplo, explica:

> Yo, en la adolescencia, pasé unos años diciéndole a mi ama: "Pero no pases tanto tiempo limpiando la casa y cocinando, estate tranquila…". ¿No? A mí no me gusta que pasara tanto tiempo en eso, entonces, mi actitud era: "No hagas eso. Déjalo". Y pensaba que con eso estaba dándole la liberación a mi madre o algo, y no. Al final, estaba despreciando o minusvalorando su trabajo. Y con los años me he dado cuenta que el tema no es ese, el tema es: "Bueno, vamos a compartir ese trabajo". ¿No? Y, a día de hoy, no convivo con mi madre, entonces, no tenemos que compartir las tareas de casa, pero, por ejemplo, ella, hace más o menos año y medio, va a cuidar a su madre y su padre cada fin de semana, y, cuando empezó en eso, yo otra vez tuve esa sensación, ¿no? "Jo, eso es demasiado duro, ¿no? Pasar toda la semana trabajando y el fin de semana cuidando". Y: "No puedes hacer eso, no es posible…". Sí, pero, a veces no hay otra opción, si no es contratar a alguien, entonces, ahí me di cuenta… Hice como hace dos meses esa crítica como más seria, ¿no? "Mira, no puedo seguir lamentándome sin hacer nada", y, entonces, decidí: "Mira, yo tengo que hacer algo", y empecé a ir una vez al mes yo, en vez de ella. Podría hacer mucho más, ¿no? Podría hacer un fin de semana ella y un fin de semana yo, pero yo pensé: "¿De verdad para qué estoy dispuesta? ¿Qué voy a aguantar? ¿En qué voy a seguir?". Entonces, hablé con ama y quedamos en que al mes yo iba a ir un fin de semana y ella iba a tenerlo libre, ¿no? Me parece que eso es una lectura que he hecho desde el feminismo. (Arantxa)[119]

Estas alianzas se producen atravesadas por la sensibilidad y el compromiso político que adquieren las informantes, trasformando dinámicas relacionales junto con familiares no necesariamente expresamente afines al feminismo. Consideramos que se diferencian, por tanto, de las alianzas arraigadas en compartir conexión feminista, de las que igualmente dan cuenta algunas de nuestras informantes. Y es que algunas informantes hablan de familiares cercanas –mayoritariamente mujeres– que, a raíz de lo que ellas van compartiendo, se interesan activamente por el feminismo, pasando en ocasiones a formar parte de esas redes diversas de mujeres y feministas, que sirven de apoyo para la resistencia y trasgresión frente al patriarcado. Es el caso, por ejemplo, de Maitane, que, en referencia a su hermana menor, afirma:

[119]Traducción propia de la cita original en euskera.

> (…) ha cogido una perspectiva de género impresionante. Ahora ve un anuncio y me dice: "¿Te has fijado en este anuncio, cómo reproduce no sé qué…?". Y mi hermana sí que se ha enganchado a mi ritmo… (…) Incluso ve cosas que yo no veo. Algunas veces digo: "Huy, si no me había dado cuenta yo de esto…". Entonces, bueno, un poco el apoyo de mi hermana también tengo. (Maitane)

Creemos que cabe diferenciar en este sentido el interés y apoyo que varias de nuestras informantes explican que van desarrollando sus madres, en la medida que la clave, en estos casos, no parece estar tanto en el feminismo como tal, sino en seguir apoyando día a día a sus hijas en los diferentes procesos y proyectos que emprenden. Olatz reflexiona en la entrevista expresamente al respecto:

> (…) es verdad que con ama tengo una relación más estrecha que con aita. O sea, con aita bien, pero, cuando las veo los fines de semana, hablo mucho más con ama, y por eso también le cuento a ama todas las cosas que me pasan. Pero, sí, he convertido en feminista a mi ama. Yo recuerdo… Bueno, envío todo lo que escribo y suele estar enviándoles a sus amigas, y debatiendo con sus amigas, y, si lee algo, me lo manda. Un día, que estaba desayunando, había un artículo o… Un montón de barbaridades de violencia machista y así, y me envió un WhatsApp con una foto: "Con esto el estómago revuelto por la mañana". Y no sé qué, y muy… Sí, mi madre se interesa mucho… Pero, claro, el caso es…, eso, yo creo que no es tanto el feminismo, que soy yo… Si yo fuese deportista, sería súper aficionada al deporte, igual. No sé, pero, bueno, que me sigue mucho…Y mi aita es un poco diferente, sí, le parece muy bien el feminismo y eso, pero no se interesa tanto… (Olatz)[120]

[120]Traducción propia de la cita original en euskera.

Cuadro 13. Síntesis esquemática del epígrafe "Familias"

<table>
<tr><th colspan="3">Las informantes y sus familias en relación con el feminismo</th></tr>
<tr><td rowspan="5">Familia hacia informante</td><td rowspan="3">Contexto familiar marcadamente "patriarcalizado"
(Aporta: un importante nodo de análisis feminista)</td><td>Roles y estereotipos de género remarcados</td></tr>
<tr><td>Prácticas de violencia expresas contra mujeres y niñas</td></tr>
<tr><td>Figura paterna marcadamente patriarcal</td></tr>
<tr><td>Contexto familiar formalmente igualitario "normal"
(Aporta: un sentido común feminista base, pero también un background patriarcal que se convierte en hábito)</td><td>"Despuntes" positivos que las informantes destacan:
○ Padres que se implican en el trabajo familiar y de cuidados
○ Madres que denotan fortaleza, seguridad y autonomía
○ Estilos educativos expresamente comprometidos contra el sexismo (a menudo, gestionados principalmente por madres)</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Contexto familiar marcadamente transgresor o atravesado por el compromiso feminista
(Aporta: cierta sensibilidad o puerta de acceso expresa al feminismo)</td><td>Madre, cabeza de familia, marcadamente transgresora en clave de género</td></tr>
<tr><td>Hermanas mayores expresamente comprometidas con el feminismo</td></tr>
<tr><td rowspan="4">Informante (politizada) hacia familia</td><td colspan="2">"Rupturas" y distanciamientos: desconectarse de la vida familiar como tal, salir del hogar familiar de manera repentina o algo más acelerada de lo previsto o guardar cierta distancia física y emocional con respecto al contexto familiar en general, con objeto de no formar parte de dinámicas concebidas como reproductoras de desigualdad y violencia</td></tr>
<tr><td colspan="2">Gestión de confrontaciones y "choques": aprender a aceptar y convivir con familiares con quienes no se comparte una misma manera de entender y vivir la realidad, en algún aspecto, en varios o en casi todos</td></tr>
<tr><td colspan="2">Comprensión en clave política de funcionamientos familiares diversos, puesta en valor de figuras específicas, a menudo mujeres, y construcción de alianzas sororales con mujeres no necesariamente implicadas o afines al feminismo</td></tr>
<tr><td colspan="2">"Contagio" del interés y compromiso feminista a familiares (especialmente mujeres, aunque no exclusivamente)
*En el caso de las madres:
¿Interés feminista o amor y compromiso maternal con relación a sus hijas?</td></tr>
</table>

Fuente: elaboración propia

V.2. Amistades

Respecto a círculos de amistades, por un lado, encontramos aquellos que algunas de nuestras informantes nos explican que crecen y se desarrollan convirtiéndose en redes de mujeres y feministas; esto es, espacios donde se comparte, además de tiempo de ocio, afinidad personal, apoyo mutuo…, también, expresamente, feminismo. Las informantes hablan en este sentido de círculos de amistades o cuadrillas, compuestas mayoritariamente por mujeres de edades relativamente similares, que empiezan a constituirse en torno a la etapa de la adolescencia o, incluso, en algunos casos, a edades más tempranas, y que dan lugar a procesos de crecimiento grupal enriquecedores en lo personal y en lo político, sin que, como tales, pivoten sobre alguna organización, grupo o colectivo militante específico. Consideramos que se distinguen, por tanto, los casos de, por ejemplo, Itxaso, Iratxe o Naikari, que se refieren a crecer personal y políticamente dentro de círculos de amistades –"familia elegida" (Naikari)– muy apegados a la militancia feminista, ya que, en importante medida, emergen a raíz de compartir tiempo y espacio en torno a la misma. En palabras de Itxaso:

> (…) no somos solo racionales, no es solo adhesión respecto a unas ideas y un proyecto político; luego también es qué tipo de vivencias vivas o experimentes… Y en el *Gaztetxe* se crea, o yo conozco, la que hoy en día es mi cuadrilla en [lugar de residencia]. No la cuadrilla histórica oficial, esa es otra cuadrilla, que también está en mi corazón, y es mi cuadrilla de niña de la escuela. Pero luego hay otra cuadrilla, que es la que he elegido a través de una práctica política, y es esa. Y en esa cuadrilla el feminismo tiene un gran poder, una gran adhesión, hay una gran identificación respecto a las luchas ecologistas, las luchas feministas… (Itxaso)[121]

En sintonía con lo que plantea Itxaso sobre la "cuadrilla histórica oficial" y la cuadrilla elegida a través de "una práctica política", varias informantes nos cuentan que, a raíz de sus procesos de conexión feminista, van construyendo dos contextos de amistades, diferentes y separados entre sí: aquel relativo a círculos de amistades que se van configurando desde la infancia o la adolescencia, a través de vínculos y afinidades personales no relacionados con el compromiso político feminista; y aquel relativo a amistades que emergen desde el inicio o a partir de un momento comienzan a desarrollarse atravesadas por el feminismo, en torno al ámbito de alguna militancia específica o no –la "cuadrilla alternativa" (Dakota)–. A diferencia de Itxaso, estas informantes no hablan de mantener el amor hacia un contexto, pero desarrollar el día a día y, en suma, las relaciones de amistad especialmente significativas en la actualidad en torno a otro, sino de mantener ambos contextos de amistades como contextos importantes y necesarios, aunque no sin experimentar ciertas dificultades y conflictos.

[121]Traducción propia de la cita original en euskera.

Olatz, por ejemplo, explica que, con el inicio de sus estudios universitarios, pasó a vivir fuera de su hogar familiar y municipio de origen, y que las personas con las que empezó a rodearse a partir de esta etapa fuera de su municipio de origen compartían con ella interés por diversos temas de índole social y político, y, concretamente, se situaban muy cercanas a la lucha feminista. Así, cuenta que, poco a poco, para ella se fueron creando dos "mundos" separados; uno, más vinculado a su contexto universitario, muy ligado al compromiso político feminista y a modos de vida que ella entiende como coherentes con el mismo y, otro, el de su "pueblo" (lugar de nacimiento), en el que ella, individualmente, comenzó a ser etiquetada como "la feminista"; especialmente, dentro de su grupo de amistades, que considera que ha tendido desde entonces a identificarla como un tanto cargante o molesta, pero también en el marco general de sus relaciones informales con otras personas conocidas como, por ejemplo, los amigos del chico con el que mantiene una relación, que explica que advierte que la tratan como peculiar, exótica...

> Y un poco esa cadena, unas connotaciones negativas… Y, además, me he dado cuenta de que algunas cosas pierden valor… Al contarlas, porque ya me etiquetan, me catalogan, y ya es: "Bueno, viene con las historias de siempre". "Estamos de parranda". Y: "¡Cállate!" y de esas: "No vamos a empezar a discutir…" (…) igual mi círculo de amistades de [lugar de residencia] tiene inquietudes muy similares a las mías, sale y listo, pueden coger el tema, hablar sobre lo que sea…, no sé qué. Pero en [lugar de nacimiento] cada cual tiene un mundo y cada cual tiene un algo. Entonces, yo vengo a hablar de mis temas de siempre y me dicen: "¡Pesada! ¡Cállate!". O sea… Pero especialmente con los temas feministas… Bueno, puede ser que yo insisto demasiado… En el pueblo sí que noto eso…, la etiqueta de feminista como muy pesada… O sea, tuve pareja…, empecé con un chico, no sé, hace bastante… Bueno, empezar…, tengo una relación con él... Y me di cuenta… Él es de [lugar de nacimiento], él conoce a mis amistades y yo conozco a sus amistades…, y, así, y yo creo que catalogan… Por ejemplo, estar de parranda y, cada vez que venían a donde mí…, bien, eh, quizás con curiosidad, ¿no? Me hablaban de feminismo, y todo el tiempo, todo el tiempo, y era en plan: "Pum, pum, pum". Y a él también le hacían comentarios, era en plan: "Es que es feminista, ah, no sé qué…" Y ya llega un momento en el que: "Sí, soy feminista, pero soy otras muchas cosas y puedo hablar normal, sobre cualquier cosa, eh". Entonces, un poco… (Olatz)[122]

En línea con lo que muestra parte de este fragmento del testimonio de Olatz, el conflicto que identificamos como más habitual en los testimonios de casi todas nuestras informantes en cuanto a sus respectivos círculos de amistades es el relativo a vivir periodos en los que se afanan por conseguir que sus amistades no conectadas al feminismo conecten y, así, pasen a compartir con ellas sus procesos de sensibilización y concienciación política, pero no tienen éxito o, al menos, no todo el éxito que desearían; cuestión que acarrea impotencia, frustración, pena… Varias informantes, además de plantear este conflicto, exponen las vías de gestión que encuentran al respecto, que, muy en consonancia con lo que igualmente muchas

[122]Traducción propia de la cita original en euskera.

informantes explicitan en cuanto al ámbito de las relaciones familiares, tienen como centro, por un lado, asumir la imposibilidad de llevar a cabo todos los cambios considerados deseables dentro de su entorno social, en general, y de amistades, en concreto, y, en la medida de lo posible, relativizar las sensaciones de distanciamiento o enfrentamiento, poniendo en valor la afinidad y el cariño que une; y, por otro, al tiempo, reforzarse política y vitalmente dentro de su "cuadrilla alternativa" (Dakota) o, de forma no necesariamente arraigada en relaciones de amistad como tales, espacios de militancia o redes de relaciones diversas entre mujeres y feministas. Creemos que Irune e Irantzu lo exponen de manera especialmente clara:

> Al principio intentas inculcar todo eso en tu cuadrilla, cuando ves y asumes que no lo vas a conseguir, primero pasas por una fase de frustración, y luego ya dices: "Bueno, son mis amigas, las quiero un montón… Lo que tengo que hacer es buscar otros círculos". A ver, y mi cuadrilla no es que sea una cuadrilla ni machista, ni mucho menos… De hecho, somos todas chicas… Pero, bueno, no son feministas… No están ahí… Entonces, sí que a veces oyes discursos que tela… Chicas de veinticinco años, que han ido a la uni, que han recibido la misma educación que yo… Y te da pena, y cuando ves, además, que no las vas a convencer, te da pena, pero luego acabas aceptando y buscas otros entornos… Ese ha sido mi caso. (Irune)

> Y fue, eso, la rabia…, y como el sentirme un poco…, no pequeña, pero sí presionada. Luego es un poco como…, fue más… Es como…, de la rabia, pasa un poco más al querer cambiar, a algo más tranquila... Cuando aprendes, aprendes a vivir con ello. O sea, es como: "Si tengo que pasarme el resto de mi vida así, no llego a los treinta, porque no llego" (…) muchas veces era como frustración, mucha frustración… Ver que eres tú, en muchos espacios, sola, que no te entienden, o que sí te entienden pero no te van a apoyar tanto... Es un poco la soledad, igual por el entorno que tenía yo (…) Era como curioso porque en algunos espacios me empezaba a sentir sola, no sola a mal, ¿eh? Porque luego a eso le he empezado a dar la vuelta y ya aprendes: "Bueno, no estás sola, no te odian, no te..., pero, bueno, no intentes cambiarlos a todos, porque no lo vas a conseguir…". Entonces, aprendes a vivir con eso y que con pequeñas cosas..., y bueno. Pero, a la vez, era como que había descubierto otros espacios, y es que estoy mucho mejor, o sea, ahí era como: "Pues, puedo estar aquí un poco sola, pero en estos espacios estoy muy bien…" (Irantzu)

Aun con todo y con ello, algunas informantes también afirman que les resulta inevitable separarse o "cortar" (Goizane) con ciertas amistades –especialmente, con hombres–, debido a, según explicitan, concebir insoportable (política y vitalmente) su manera patriarcal de entender la realidad, actuar y relacionarse, bien directamente con ellas o bien con otras personas –generalmente, en concreto, otras mujeres–. Claudia y Goizane se detienen a compartir con nosotras los siguientes ejemplos.

> (…) poco a poco, voy buscado gente afín, porque si no, te vuelves loca, porque te estás dando contra un muro constantemente… Pero he decidido, también por protegerme a mí misma, he decidido que hay cosas que no están en mi mano cambiar tampoco…, y que no puedo estar todo el día a la gresca…, y cuando me enfrento a esas personas quiero pensar que ha habido otras cosas que nos han unido, que hay otro tipo de conexiones y que por eso las tengo cerca…, pero con otras he tenido que cortar, porque no puedo, mentalmente no puedo, o sea, no cortar

> de: "No te saludo", eh, pero igual ya no me apetece quedar contigo…, porque es lo contrario, es una mentalidad… Y con los amigos chicos, el cómo tratan a sus novias… No sé, es que tengo un caso que me ha alejado bastante de un amigo, de un chico, que éramos muy-muy amigos, pero el cómo trata a las mujeres, el cómo trata a su pareja…, me ha alejado totalmente de él, sin que a mí directamente me haya hecho nunca nada o me haya tratado mal…, hay veces que…, no sé. O igual también inconscientemente…, porque es contra tus principios al final… (Goizane)

> (…) se toman determinadas cosas a broma: violaciones… Y es como…, vamos a ver, que esas cosas pasan, ¿de qué te ríes…? Es que no lo entiendo, y ya cuando te pones seria… Y: "No, es que vengo del curro, de estar con una niña que me ha estado contando como la viola su padre, y que vengas tú ahora aquí y me digas eso, de verdad, que no le encuentro la gracia…" Y: "Jo, chica, necesitas unas vacaciones, porque no puedes estar pensando siempre en el curro…" Y: "No, no, no, no, no… Es que no es curro…" Te quiero decir… Ese es el problema, quien piense que es solo curro…, hay cosas que realmente no encuentro…[123] (…) Y te sientes que tienes que estar constantemente de profesora: "¿Y tú qué opinas de esto? ¿De esto qué me dices?". Y, a veces, estoy viendo la tele y digo: "Paso, discutid vosotros… No sabéis ni de lo que estáis hablando…" Aunque a veces esté pensando: "Qué burrada…" Pero es que como es siempre la misma historia… No te voy a explicar tres mil veces por qué se llama feminismo y no igualitarismo…, no te lo voy a explicar mil veces… Si lo quieres entender, lo entiendes, y, si no, pues, mira, tú vas a seguir pensando lo mismo y yo voy a seguir pensando lo mismo… No tengo que emplear dos horas cada día para explicarte lo mismo… A la misma persona… Entonces, es como cansado…, y si hay veces que les dices algo: "Jo, qué radical…" Y es como: "Ya, es que hoy no me apetece explicártelo. Ya está". Claro que se deterioran relaciones… Se deterioran, se pierden… (Claudia)

Pero también encontramos alusiones a experiencias de corte positivo, por ejemplo, cuando varias de nuestras informantes hablan de amistades que a raíz de lo que ellas van compartiendo, efectivamente, se van interesando y comprometiendo activamente con el feminismo, y que no siempre son mujeres. Izaro se refiere así a su excompañero de piso:

> (…) vivía con un tío y él no tenía casi conciencia feminista y después de estar viviendo conmigo se ha hecho súper feminista… (…) Con este chico, con el que te digo que estuve viviendo, yo hablé muchísimo, pero porque también veía que tenía mucha inquietud, me preguntaba un montón… Siempre me decía: "¿Y sobre este tema qué opinas?" (Izaro)

Además, también emerge alguna referencia similar a las que hemos hecho alusión anteriormente en torno a alianzas con familiares no expresamente feministas, ubicada en el contexto de las amistades. La misma Goizane, por ejemplo, explica que percibe que varias de sus amigas evitan a veces hablar con ella sobre sus relaciones amorosas debido a que, quizás,

[123]Este "tomarse determinadas cosas a broma", que explica Claudia, conecta con la raíz de lo que se ha denominado como retrosexismo o sexismo hípster que, según explica Isabel Menéndez (2017), tiene que ver con aquellas prácticas humorísticas que se sirven de concepciones abiertamente patriarcales –a menudo grotescamente misóginas–, pero alegando que todo se hace desde la ironía y que no se está más que jugando con cuestiones que, debe darse por hecho, forman parte del pasado (aun cuando la discriminación y violencia por razón de género constituya una realidad vigente en nuestros días). Desde esta lógica, no compartir dicho humor se entiende como propio de personas dogmáticas, poco flexibles y, en suma, incapaces de leer entre líneas o apreciar el ingenio que escapa de los márgenes impuestos por la corrección política.

ello las lleve a recibir un *feedback* incómodo por su parte, pero, al tiempo, también que, cuando estas identifican que viven un problema importante en este sentido, acuden a ella en busca de apoyo y, en especial, un soporte que avale sus intuiciones o las fortalezca en sus procesos de toma de decisiones.

> (…) me he dado cuenta de que hay sobre ciertos temas que evitan hablarme; por ejemplo, cuando tienen problemas de pareja, de dependencia emocional…, que tienen parejas que las tratan mal, sí que he notado que les cuesta hablar conmigo de ese tema, porque igual soy más drástica de: "Oír, chicas, esto no podéis aguantar; esto no se puede aguantar". Entonces, he notado como que les da un poco de miedo cuál es mi opinión… (…) Pero, luego, a la vez, sí que noto con mis amigas que cuando tienen problemas de verdad personales, sobre todo sentimentales, que, al final, sí que acaban recurriendo a mí: "Oye, es que me está pasando esto y sé que si hablo contigo me vas a decir algo; me vas a decir algo que, encima, quiero escuchar, me da miedo escucharlo, pero quiero escucharlo…" Hay como las dos partes, como que a veces que noto que: "No le voy a contar esto, porque me va a decir que espabile", pero, luego, sí que veo que en momentos así, que como que ya no aguantan más, que sí que, igual, se acercan más… (Goizane)

Finalmente, subrayar que encontramos casos de informantes que explican que prácticamente todas sus relaciones de amistad significativas comparten con ellas el feminismo, así como cuatro casos de informantes que afirman que se mueven dentro de círculos de amistades donde la sensibilidad y el compromiso feminista no es habitual.

Respecto a las informantes que hablan de contextos de amistad activa y expresamente feministas, destacan las alusiones relativas a sentirse afortunadas, en la medida que entienden que no se trata de algo habitual, de lo que cualquier persona pueda disfrutar. Varias se refieren a vivir dentro de una "burbuja" (Iratxe, Izaro), una "isla" (Bakarne), una "red" (Aida, Izaro)… que, por un lado, las protege, valora, cuida y enriquece mucho política y vitalmente, por lo que explicitan su deseo de seguir dentro de ella.

> (…) yo tomé una decisión hace mucho tiempo, que sitios que no me gustan, a tomar por saco, gente que no…, yo, distancia. Porque como tengo mucho entorno cercano, mucha gente cercana que es del rollo, para qué me voy a buscar cosas que no... (…) ¿Teniendo redes para qué me voy a salir de la telaraña? (Aida)

> Yo por eso te he dicho que me siento muy-muy afortunada, siento que al final me he ido haciendo mi red, pero con gente muy similar a mí (…) es verdad que yo cierro el filtro muy rápido, hay ciertas cosas que para mí son esenciales… (…) Yo, por ejemplo, sí noto que hay ciertas barreras, que hay como unas líneas rojas, yo las llamo líneas rojas, y si cruzas una de estas líneas rojas yo enseguida no quiero saber nada de ti. Porque es como, trabajo que no ha hecho y no tengo ganas de estar discutiendo con esa persona cuando no tiene ese trabajo hecho y para mí es esencial, porque no nos vamos a entender. Entonces, a la larga, durante todos estos años toda esa red que tengo… Es que casi todas son feministas, y todos son feministas… Porque al final vas cogiendo un grupo en el que te sientes tú. (Izaro)

> (…) estábamos hablando sobre eso y debatiendo en clase de cerámica..., y hablando de los espacios, y me dijo una que había allí: "Pero, bueno, yo no es por ser mujer, es verdad que voy de juerga y estoy en una esquina, pues, porque me gusta estar tranquila, y a los hombres, no porque sean hombres, les gusta estar ahí…, haciendo el ruido, pues, sin más, no pasa nada". Y es como… Bueno, es un trabajo que ya se ha hecho, de los espacios, cómo los hombres cogen los espacios, cómo lo hacen las mujeres, entonces, me quedé así y dije: "¡Bah! Voy a seguir haciendo cerámica…", y paso de debatir con ella. Ella sabrá por qué opina eso de las cosas, o sea, no voy a decir que yo sé más o que ella no lo sepa, pero me parece a mí demasiado evidente, esa diferencia que hay, y más si nos drogamos, o sea... Hay juerga, alcohol, no sé qué..., las relaciones..., eso. Yo creo que los espacios… No me voy a meter en tu juego, ya está… (Bakarne)

Pero, por otro, este círculo (isla, burbuja o red) también las aleja del común social, y las confronta con diversas dinámicas sociales, así como figuras concretas –a veces cercanas y especialmente significativas–, desencadenando conflictos tanto en la relación con su entorno como con ellas mismas. Así lo cuenta Naikari:

> Te da otro tipo de modelos, ejemplos de vida vivible o feliz… Sea con otra mujer o sea soltera o… (...) Es verdad que en el primer proceso con tíos, o sea, mi padre y mi hermano…, los tíos de clase… Sobre todo hacia la familia, es doloroso, quiero decir, porque es gente que quieres y tal y cual, y, por un momento, sentirte, vamos a decir, apartada… Porque sí que sientes que hay un "clac" en ti, que hace que ya no vaya a ser lo mismo… Te diferencia, entonces, eso para mí sí que supuso un conflicto interno… Hay un momento que es: "¿Podré tener una relación sexo afectiva con un tío?", por ejemplo, porque sí hay un momento que tienes un conflicto muy grande… Pues, eso, supone un conflicto interno (…) Yo sí que creo, y esto es importante, si algo como es el feminismo, quiero decir, que es muy transgresor y, en ese sentido, molesto en la sociedad, necesariamente implica conflictos; es verdad que luego los puedes gestionar o vivir de forma diferente…, no tienen por qué ser este tipo de conflictos que te he contado… Pero, bueno, implica siempre… Y es verdad que ves que hay cierta gente que: "Quiero ser feminista, quiero ser radical… Pero sin tener conflicto". Y eso no, no, no… Tiene un montón de cosas buenas, pero en ese sentido incómodas también… Para mí, sobre todo, tiene que ver con eso, con las relaciones, con este tipo de conflictos tanto internos como externos, sobre todo… Desde en el trabajo como a donde vayas… (Naikari)

Respecto a las cuatro informantes que afirman que se mueven dentro de círculos de amistades donde la sensibilidad y el compromiso feminista no son habituales, que son Alaia, Belén, Carol y Zuriñe, decir que Alaia, Carol y Zuriñe comentan que, aunque no se sientan directamente acompañadas, tampoco viven confrontaciones especialmente complicadas, en la medida que no consideran que en su contexto de amistades se reproduzcan dinámicas expresa y abiertamente patriarcales. Carol y Zuriñe, en este sentido, añaden que de una u otra forma encuentran a alguien con quién aliarse, con cierta sensibilidad previa y mayor predisposición hacia la escucha, la reflexión, el cambio… No obstante, creemos evidente que el umbral de tolerancia que explicitan estas informantes resulta significativamente más flexible que el de aquellas que hablan de vivir dentro de redes, burbujas o islas feministas. En especial en el caso

de Carol, que, por ejemplo, comparte que sus amistades alguna vez la han denominado "feminazi", en tono jocoso, pero inherentemente despectivo, y, a raíz de ello, explica:

> (…) es que ni siquiera sabes lo que significa feminismo, entonces…, *feminazi*…, no sé…, no sabes ni tú lo que me estás llamando, ni por qué me lo estás llamando, es simplemente la salida fácil y graciosa para librarte de mí, porque lo que te estoy diciendo no te interesa. La etiqueta en sí a mí me da igual (…) mi mejor amigo, y primer chico con el que estuve saliendo, con diecisiete años… Y ese es el que más me vacila, pero sé que me vacila sabiendo que tengo razón. O sea, me vacila por tocarme las narices. Ese sería un poco el aliado. Me vacila tocándome las narices pero sabe que lo que estoy diciendo es así muchas veces, entonces, bueno, muchas veces igual coge y: "Tal, no sé qué…", pero, luego, me dice: "Sí, sí, tienes razón…" (…) no se va a meter en esas historias, va a decir cuatro tonterías y luego te va a decir que tenías razón, pero en el momento lo que hace es vacilarte y, como sabe que te vas a picar, dice: "Voy a vacilarla", y, como me conoce bien, pues… Sería lo más parecido a un aliado, que ya ves tú qué pedazo de aliado… Lo demás, no… Mi pareja, mi pareja, sí (...) Sí, además él es… Él ya venía un poco con esa sensibilidad… Venía ya con cierta sensibilidad por lo que te digo de su ama… (...) Sí. Pero, bueno, luego, conmigo, pues, hablamos de esos temas, muchas veces, no sé, pues, igual, si sale ese tema, por lo que sea, pues se lo explico…, no sé, no sabría decirte un ejemplo, pero le explico cosillas, por qué esto, por qué lo otro… lo voy adoctrinando también (...) Sí. Luego, además, es lo que te digo, que él sí que entiende y está de acuerdo y, bueno, lo pelea también en cierto modo. (Carol)

Belén es la informante que a nuestro entender se muestra menos optimista; habla de vivir una "lucha continua", de ella "en contra de todas y de todos", por lo que cuenta que a veces entiende que "es mejor quedar un poco al margen". Cuestión que también explicitan varias otras informantes, como, por ejemplo, Olatz: "En favor de la paz, no voy a decir nada"[124] o Dakota: "Pasas de cosas, porque también dices: `Joé, voy a ser feliz´"; aunque con la diferencia de que estas informantes sí que cuentan, por otro lado, con un respaldo social feminista, del cual Belén afirma que carece.

> (…) tienen una perspectiva muy diferente a la mía... Cada vez que sale algún tema… Hace poco salió el tema de que a alguien la habían piropeado por la calle y no sé qué y: "¿Por qué no te gusta?" O sea, si yo no conozco a esa persona, ¿por qué me tiene que decir si soy guapa…? Me parece un ataque hacia mí, y, como que no lo veían, en estos temas estoy siempre en contra de todas y de todos, y, a veces, es mejor quedar un poco al margen… Pero también te pinchan un poco porque saben que tienes otra perspectiva y, en los grupos de *WhatsApp*, aunque intentes enviar algún artículo para que vean que no es así, por ejemplo, que…, no sé, un piropo por la calle no te tiene por qué agradar… Es una lucha continua con ellas y con ellos... (Belén)

[124]Traducción propia de la cita original en euskera.

Cuadro 14. Síntesis esquemática del epígrafe "Amistades"

<table>
<tr><th colspan="2">Las informantes y sus amistades en relación con el feminismo</th></tr>
<tr><th>Contexto amistades</th><th>Vivencias y estrategias relacionales de las informantes</th></tr>
<tr><td>Círculos de amistades expresamente vinculados a la militancia feminista
Redes de mujeres y feministas (no necesariamente ligadas a espacios militantes)</td><td>Dentro de "burbujas", "islas" o "redes" feministas:
Se consigue un enriquecedor refugio político y vital que, no obstante, puede distanciar del común social; por lo que se vuelve imprescindible aprender a gestionar "choques" y confrontaciones con la realidad externa a estos círculos</td></tr>
<tr><td>Dos espacios de amistades específicos importantes y claramente diferenciados:
• "La cuadrilla oficial" (no feminista)
• "La cuadrilla alternativa" (feminista)</td><td>Entre "dos aguas" o "dos tierras":
○ Gestionar creativamente incoherencias y ambivalencias, apostando por disfrutar de lo mejor que aporta cada espacio (dinámicas de compensación)
* En el caso de "la cuadrilla oficial":
○ Tender a dejar el compromiso feminista "un poco al margen", en favor del cuidado tanto de la relación de amistad como de una misma
○ Distanciarse respecto a ciertas personas o dinámicas concretas
○ Construcción de alianzas sororales con mujeres no necesariamente comprometidas y afines al feminismo
○ "Contagio" del interés y compromiso feminista a amistades (especialmente mujeres, aunque no exclusivamente)</td></tr>
<tr><td>Contextos de amistades o cuadrillas donde el compromiso y la sensibilidad feminista no es habitual</td><td>¿Solas ante la inmensidad?
○ Encontrar respaldo feminista dentro de espacios independientes al círculo de amistades como tal: militancia, compañeras de estudios… (dinámicas de compensación)
○ "Contagio" del interés y compromiso feminista a amistades (especialmente mujeres, aunque no exclusivamente)
○ Construcción de alianzas sororales con mujeres no necesariamente comprometidas y afines al feminismo
○ Encontrar amistades concretas con las que aliarse de manera más o menos puntual
○ Distanciarse respecto a ciertas personas o dinámicas concretas
○ Tender a dejar el compromiso feminista "un poco al margen", en favor del cuidado tanto de la relación de amistad como de una misma</td></tr>
</table>

Fuente: elaboración propia

V.3. Relaciones sexo-afectivas

Tal y como se muestra en el capítulo sobre asintonías y sintonías, las relaciones sexo-afectivas tienden a adquirir un peso importante en los procesos de conexión feminista de buena parte del total de nuestras informantes; de hecho, son varias las informantes que toman la iniciativa de hablar al respecto sin necesidad de que la entrevistadora formule alguna pregunta o comentario en este sentido y, por otro lado, es una minoría la que se refiere a ello de manera más o menos superficial, sin otorgarle apenas relevancia o aterrizar en alguna experiencia vital concreta.

Fundamentalmente, advertimos que las relaciones sexo-afectivas adquieren protagonismo en los testimonios en la medida que constituyen importantes nodos de análisis feminista y, así mismo, parecen ocupar posiciones centrales dentro de las trayectorias vitales de las informantes; en línea con los resultados de la tesis doctoral que realiza Amaia Agirre Miguélez (2018), focalizando en personas que se autodenominan paritarias o feministas en el País Vasco, que la llevan a concluir que:

> Se tiende a definir críticamente la centralidad que en nuestra sociedad ocupa la pareja en detrimento de otras relaciones sociales y afectivas. Aun así, esta declaración de intenciones suele chocar con las prácticas cotidianas que, en la mayoría de los casos, pone esta unión en el centro de la existencia y le otorga, en algunas ocasiones, más peso del deseado. (Agirre Miguélez, 2018, p.357)

Ninguna de nuestras informantes habla de que una relación sexo-afectiva o amorosa como tal la haya acercado directamente al feminismo, por ejemplo, porque, como sucede en el caso de la relación de Goizane con sus hermanas mayores, esta dé lugar a recibir recomendaciones, orientaciones o referencias expresas en este sentido; pero muchas se detienen en la entrevista a hablar sobre una o varias de sus relaciones sexo-afectivas, amorosas, de pareja... A menudo porque se trata de un marco en torno al cual giran algunos de sus procesos de reflexión clave y vitalmente especialmente conmovedores en lo que a politización feminista se refiere, y, en ciertos casos, debido a que atraviesan aquello que las mismas informantes identifican como, de algún modo, el detonante que, en un momento dado, las lleva a emprender procesos de búsqueda de alternativas que dan lugar a llegar a contactar y conectar con el feminismo.

Vivir las relaciones sexo-afectivas en conexión con el feminismo para nuestras informantes va muy ligado a experimentar cambios importantes, desde el plano más simbólico hasta él más práctico o material. Encontramos alusiones, por ejemplo, a romper con relaciones de pareja heterosexuales asentadas sobre dinámicas que, desde el feminismo, cabe denunciar como formas de violencia contra las mujeres, o a experimentar cambios en el orden de prioridades y

gustos respecto a características deseables en potenciales parejas o ligues, ampliando "campo" (Lucía) y, en algunas ocasiones, deshaciendo diferentes estereotipos de género.

> Y cuando conozco a alguien que entiende lo que yo vivo, pues, me gusta más. Es como... veo tu forma de pensar y ahora me gustas más que antes. En ese sentido estoy abriéndome un campo que antes no veía... (…) O digo: "No sé, antes me llamaba tu físico, y ahora que conozco tu forma de pensar me pareces hasta más guapo que antes..." Es como muy curioso (…) Entonces, ahora cuando veo un chico que me gustaba, digo: "Me gustaba por cómo era físicamente, no me fijaba tanto en su manera de pensar..." Si es majo o cómo trata a las personas sí, pero no me fijaba en su forma de pensar... Y ahora la ideología que tengan me hace ver si me gustan más o menos, es la forma de pensar. (Lucía)

> Me da la sensación de que antes, es muy feo, pero es así, antes las personas que me parecían excesivamente sentimentales no me atraían para nada, porque me parecía algo muy femenino... Me empieza a gustar un chico que sí que es un poco sentimental en [país de Europa en el que la informante reside unos años], pero ya está… El chico con el que estoy yo ahora, por ejemplo, yo siempre había pensado que era gay…, porque, además, tiene cierta pluma, es un tío muchísimo más afectivo y muchísimo más cariñoso de cara para afuera que yo, o que cualquier persona que conozca, chico o chica, entonces, me resulta sorprendente que me empezase a parecer atractivo, así que supongo que tenía que haber ahí un cambio previo… (Julene)

También destacan las referencias a romper con la norma heterosexual, a menudo, sumergiéndose en el lesbianismo político, y, así, explorar y disfrutar de formas alternativas (contrahegemónicas) de desarrollar deseo sexual y amor –como, por ejemplo, el poliamor–, que, aunque en sí mismas no constituyan "la panacea" (Arantxa), abren la puerta a experimentar relaciones menos sesgadas por el patriarcado y la heteronormatividad, en la medida que se entrecruzan con el feminismo.

> Sí, porque si eres bollera pero no eres feminista, igual, partes de las mismas pautas, simplemente que con una tía… Pero yo creo que yo tengo ese plus. Y la idea del amor romántico pues es… Te das cuenta de qué incrustado lo tienes, pero de una forma… No te sé decir… Desde qué… No sé…, por ejemplo, los ritmos, los estilos… El tipo de relación, por ejemplo, si las relaciones tienen que ser monógamas o no… Todo eso a mí me lo ha dado también el feminismo; o sea, yo… No sé… Yo no me planteaba con diecinueve años… No me veía en una relación con una tía y a la vez estando con otra y, luego, siendo amante de otra… Eso, al final… Y desde fuera la gente lo ve como pura promiscuidad, pero es estar haciendo patrones de relaciones no escritos… Por ejemplo, eso a mí sí me lo da el feminismo… (Izaro)

Dentro del conjunto de informantes que mantienen relaciones sexo-afectivas o de pareja heterosexuales, por otra parte, emergen varias reflexiones que ponen el foco en la contradicción, el conflicto interno y externo..., y, en especial, la falta de herramientas u oportunidades para gestionar todo ello, sin renunciar al placer, el bienestar y, a veces, en concreto, a la relación con hombres importantes para ellas, con quienes explicitan que comparten placer, complicidad, amor, apoyo –en algunos casos también en lo que a lucha

feminista se refiere–, a la par que sin ceder ante la inercia patriarcal, en tanto en cuanto, entre otras cuestiones, explican que no cuentan con un contexto social y ambiente cultural que las ampare. Creemos que las palabras de Goizane, una vez más, nos ofrecen un buen ejemplo ilustrativo.

> (...) muchas veces…, da miedo tomar decisiones también, porque no es lo común… He pensado que, igual, me gustaría más vivir sola, aunque tenga pareja; pero, claro, ¿qué supone el vivir en pareja y de repente decidir separarte físicamente? Jo, pues, igual, a mí sí que me gustaría hacer eso de verdad, pero es como raro, ¿no? Por fuera se ve como: "¿Qué os pasa?". O, incluso, desde dentro: "¿Qué nos pasa, que nos queremos separar?". No, no, es que hay muchas maneras de vivir y, claro, todo eso… Si me pongo a pensar muchas cosas que realmente yo decidiría ahora mismo no las decido por el entorno, también. Espero que algún día las decida y algún día dé pasos, pero sí que hay cosas que todavía no me siento libre del todo (...) con el tema maternidad, que tengo amigas que son *amatxus* o que van a ser *amatxus*, más mayores que yo, y con ese tema también me choca mucho…, porque, no sé…, no sé hasta qué punto se decide, no sé hasta qué punto se decide o no se decide… Es que, al final, se esperan cosas de ti, según tu edad se van esperando cosas diferentes de ti. Y yo tengo una pareja que es diez años mayor que yo, entonces, es como que toca, como a él le toca por edad, él tiene treinta y seis, pues, como que…, es el pack, vives juntos…, no sé qué, pasan los años, tienes que ser madre… Yo me siento que no quiero esa vida, entonces, claro, tomar esas decisiones tan drásticas puede conllevar también que pierdas a ciertas personas. Entonces, pues, bueno, al final, esos choques los tengo continuamente… Al final, tienes que poner un poco en la balanza hasta qué punto quiero esto, hasta qué punto quiero lo otro o intermedio… (Goizane)

Dakota también habla en este sentido de la encrucijada de su "ser" individual en relación con "la sociedad", y reflexiona sobre la dificultad de compatibilizar su proceso de desarrollo feminista y, en concreto, lo que denomina su "pequeña lucha" contra la obligatoriedad de la depilación, con resultar sexualmente deseable dentro de su entorno masculino y, así, reconocerse con opción de establecer relaciones en clave de ligue, fuera de su actual relación con un chico concreto, con el cual ya tiene una base de confianza y complicidad respecto a esta cuestión, aunque no siempre cuente con su apoyo.

> (…) yo quiero en mi vida y en mi futuro no depilarme, del todo, y sentirme mega cómoda y mega todo (…) o sea, lo intento, las piernas…, luego, las axilas…, yo también tengo poco, pero, bueno, eso ya lo he tomado como normal… [En referencia al pelo de las axilas]. El de las piernas, por ejemplo, es mi pequeña lucha. Esta Semana Santa he ido de vacaciones, y no me he depilado, y para mí ha sido un logro enorme. Que, por cierto, el chico me dice: "Tío, mira que piernas llevas…" Y yo es como: "Te voy a pegar una hostia, como me digas eso…" Es que no me los quito nunca… (…) Claro, yo creo que es una relación entre los dos, entre tu ser y la sociedad… Ahora ya, como estoy en este proceso, y como estoy ya con mi chico, pues, bueno… Pero igual ya, de cara a ligar con otra persona… ¿Cómo actuaría? Es una cuestión… Y yo sí que lo he comentado con chicos del barrio, y han salido unos comentarios… En plan de: "Pues, a mí me da igual… Pues, yo me he liado con pavas… En plan irrelevante, ni prefiero ni no prefiero". Y, el otro, en plan: "¿En serio te has liado con…?" Del mismo rollo, eh: "¿Te has liado con una pava que tiene los sobacos con pelos? ¿En serio?" Y es como…, y tú en medio… (Dakota)[125]

[125]Traducción propia de la cita original donde se combina euskera y castellano.

Hay informantes que hablan de rebajar expectativas y terminar marcando unos mínimos muy básicos, en favor de construir un marco de relación que pueda resultar "llevadero" (Belén), o tender a valorar tal vez en exceso ciertos gestos o discursos masculinos –que no siempre van acompañados de un compromiso honesto y activo–, en tanto en cuanto cabe ponerlos en comparación con otros discursos y actitudes masculinas, marcadamente patriarcales, vigentes en su día a día.

> Sí que mi exnovio me decía alguna vez: "Ya estás con esos temas…" Yo pasaba un poco de él y le decía con cachondeo: "Sí, de esos temas feministas que te gustan…" Pero, bueno, mientras me respetes y digas esa coletilla, puede ser llevadero, pero, bueno… (Belén)

> Es que sea una persona que esté concienciada, es que me parece algo básico, y me parece algo que pasa tan pocas veces… Que hay tan pocos chicos con los que dices: "Oh, sí, mira…" Entonces, el umbral baja un poquito y, en cuanto dicen algo, dices: "Ostras ¿qué has dicho? Qué bien…", que, luego, también, cuidado, que, luego, también, hay cada uno que dices tú: "Ya, sí… Eres súper feminista, ya sé cómo me estás contando…" Pero, bueno. (Claudia)

Claudia es la informante que advertimos que se refiere de manera más clara y expresa a la opción de no establecer a lo largo de su trayectoria vital alguna relación de pareja relativamente duradera, la cual dé lugar a que, en torno a ella, se construya un contexto familiar con hijas/hijos…; no porque la informante considere poco deseable para sí el modelo de pareja o familia como tal, sino debido a que entiende que puede resultarle "muy complicado" dar con un hombre junto a quien construir tal relación de pareja/contexto familiar desde unos mínimos feministas para ella básicos. Explicita que no es algo que le preocupe o sienta que pueda condicionarla significativamente, y habla sobre la posibilidad de "tener hijos" por su cuenta, prescindiendo de compartir esta experiencia con un posible "padre" que no vaya a cumplir sus expectativas al respecto.

> (…) encuentras machismo y dices: "Creo que va a ser muy complicado que yo pueda encontrar una pareja realmente". Porque, bueno, para que sea algo puntual, ciertas cosas puedo pasar por alto, ciertas cosas puedo no centrarme o no darle importancia, pero a la hora de plantear una relación seria… Con la que compartir mi vida, con la que en un futuro, quizás, tener hijos/hijas… (…) Realmente no me preocupa. De hecho, incluso, hablando con amigas, que hemos hablado de si tener hijos, no tener hijos… Sí, yo creo que probablemente sí me gustaría, pero lo que no sé es si con un padre o no… Porque me parece que es importante, pero me parece que es tan complicado… Me parece que hay determinadas cosas básicas que yo quiero que sean así…, que muchas veces: "Jo, pero qué radical…", y, ya, pero es que hay determinadas cosas que yo quiero que sean como yo quiero…, porque me parecen importantes… Entonces, si no encuentro un chico que cumpla con todo eso, pues…, pues no habrá chico… O sea…, quiero decir…, pero sí, creo que no va a ser fácil encontrar una pareja… Pero, bueno, tampoco tiene mayor importancia. (Claudia)

Este fragmento del testimonio de Claudia, y, en concreto, las alusiones respecto a lo irrelevante que la informante explica que concibe llegar a establecer o no una relación de

pareja heterosexual, en contraste con el tipo de reflexiones que hemos recogido anteriormente, nos invita a traer a colación algunas de las ideas que bell hooks (2000/2017) plasma en *El feminismo es para todo el mundo*:

> Nunca sabremos cuántos millones de mujeres permanecen en relaciones con hombres sexistas y dominantes simplemente porque no pueden imaginarse una vida en la que puedan ser felices sin hombres, estén o no satisfechas sexual y emocionalmente con los hombres en sus vidas. Si una mujer siente que necesita algo más que a sí misma para legitimar y validar su existencia, está relegando su poder de definirse a sí misma: su agencia. Las mujeres lesbianas me inspiraron desde que era niña para reclamar el espacio de mi propia autodefinición (…) Muchas mujeres heterosexuales no han podido liberarse todavía del supuesto sexista de que su sexualidad tiene que ser siempre objeto de deseo para los hombres para que tenga un valor y un sentido. Para liberarse, deben terminar de creerse que tanto las relaciones con personas del mismo sexo como la masturbación o la ausencia de sexo pueden ser tan enriquecedores y vitales como las relaciones sexuales con hombres en el marco de una cultura patriarcal (…) De nuevo, necesitamos teorías feministas que nos muestren cómo expresar nuestros sentimientos y nuestra identidad sexual en una sociedad que sigue siendo profundamente patriarcal (bell hooks, 2000/2017, p.119-120, 123)

Cuadro 15. Síntesis esquemática del epígrafe "Relaciones sexo afectivas"

Las informantes y sus relaciones sexo afectivas en relación con el feminismo
Las relaciones sexo afectivas suelen constituir importantes nodos de análisis feminista. Politizar las relaciones sexo afectivas en clave feminista tiende a estar muy ligado con experimentar cambios importantes al respecto, desde el plano más simbólico hasta él más práctico o material
• Romper con relaciones heterosexuales que se identifican como relaciones que reproducen desigualdad y violencia
• Experimentar cambios en el orden de prioridades y gustos con respecto a posibles relaciones de pareja o ligues, deshaciendo estereotipos de género o "ampliando campo"
• Romper con la norma heterosexual –a menudo, sumergiéndose en el lesbianismo político–, explorando y disfrutando de formas alternativas de desarrollar deseo sexual y amor (no sin vivir incoherencias, conflictos…)
• En los casos en los que se mantienen relaciones sexo afectivas o de pareja heterosexuales, destacan las alusiones a lo difícil que se concibe no ceder ante la inercia patriarcal, a falta de un contexto social y ambiente cultural que las proteja

Fuente: elaboración propia

V.4. Recorridos de educación reglada

Al referirse a sus recorridos formales de Educación Primaria, Secundaria Obligatoria y estudios de Bachiller, la mayoría de nuestras informantes, en términos generales, a la par que no hace referencia a marcos especialmente reaccionarios, represivos o sexistas, también explicita que estos no destacan por alimentar cuestionamientos respecto a la realidad patriarcal, más allá de, en ciertos casos, algunas sesiones de sensibilización en materia de género o prevención de la violencia de carácter puntual muy esporádicas. Arantxa lo plantea de la siguiente forma:

> Yo creo que el sistema educativo muchas veces se mueve muy cómodo…, muy seguro, ¿no? Y que hoy en día será muy difícil encontrar un mensaje homófobo en un instituto, en un libro de texto, pero yo creo que más que la homofobia… Claro, si tú desde los tres años hasta los dieciocho, o más adelante, no has recibido un solo referente… Si todos los cuentos que te han contado, todas las historias, todas, han sido heterosexuales… Si nunca has recibido el referente de la mujer empoderada o el de la mujer activista militante… Al final, yo lo que veo es que más que aprender referentes negativos no hemos tenido referentes positivos, y si en la realidad no tienes igualdad eso no es suficiente. Que no esté esa historia homófoba no es suficiente. Y creo que en eso la escuela muchas veces se queda corta. Creo que hoy en día tendrán muy en cuenta un cuento homófobo… Pero, claro, siendo la realidad la que es, debería ser imprescindible que hubiera referentes diversos, no solo en estos temas, en todos los temas. Creo que en eso el sistema educativo está cambiando muy lentamente. (Arantxa)[126]

Sin desdibujar este escenario general de "neutralidad" ante la injusticia, hay quién se detiene a comentar alguna experiencia relativa a identificar inercias patriarcales y, en algún caso, complicidad expresa en cuanto al sexismo y la violencia contra las mujeres por parte del personal docente.

> Sí que, como anécdota, siempre cuento que cuando era pequeña en el cole las chicas siempre llevaban bata rosa y los chicos azul y yo llevaba verde y, ahí, en ese momento, siendo muy pequeñita, me di cuenta de que algo pasaba con mi bata, porque no representaba lo que tenía que representar como mujer, porque estaba muy marcado, en mi época estaba muy marcado… Ahora es diferente, hay de todo. Entonces, en ese momento me di cuenta de que algo pasaba… Que algo estaba pasando, porque la gente se metía conmigo porque tenía bata verde… (Goizane)

> Pues…, yo recuerdo que en clase…, en mi aula, por ejemplo, había un chico, bueno, había una chica que era lesbiana, y un chico también que era homosexual. Y me daba cuenta, bueno, aparte, en esa época, época adolescente muy complicada… Si te diferencias en algo, ya te machacan… Pues yo ahí lo pasaba muy mal respecto a eso cuando hacían críticas muy mordaces (…) Además, ahí yo sí me sentía un poco fuera, porque no cumplía del todo con las aficiones y habilidades asignadas a las chicas, no sé…, ser buena…, bailando, que te gustara no sé qué, jugar no sé cómo… Entonces, ahí no me sentía para nada cómoda. Además, era un poco raro, porque había una gente a la que se la llamaba marichico, con los chicos… Y que las marginaban, llamándolas marichico, pero las aceptaban para jugar al futbol, porque eran buenas, y no sé qué… Y, luego, había chicas…, que eran muy chicas. Y yo…, pues, era muy mala

[126]Traducción propia de la cita original en euskera.

> en fútbol y no me gustaba… De verdad que me aburría. Entonces, se hizo un grupo, no sé, jugando al escondite o… (Olatz)[127]

> No, no me habla nadie de feminismo, no me habla nadie de temas de género… Lo único, fíjate hasta qué punto se me quedó grabado…, una vez en una clase de Historia una profesora nos habló de Olimpia de Gouges y fue lo único. En ningún momento, además, mi instituto es bastante pasota con estos temas, si hay alguna queja: "Las mujeres son unas exageradas". Lo que sea, parece que estás súper… (…) mi hermana…, fueron a quejarse porque un chaval de clase les llamaba guarras y putas, y les dijo el director: "Bueno, ya sabemos cómo son las mujeres, que son un poquito exageradas…" Por lo tanto, sensibilización de género… (Maitane)

Así mismo, también encontramos que algunas informantes se acuerdan de sesiones puntuales o profesoras concretas que, en el momento de la entrevista, reflexionan que podrían haber llegado a convertirse en referentes feministas para ellas, pero, sin embargo, no sucedió así, debido a que, según explican, en el momento para ellas pasaron relativamente inadvertidas o, en algunos casos, expresamente, no las vivieron precisamente desde la afinidad y el interés, sino, más bien, todo lo contrario; a veces, debido a prejuicios de género vigentes en el alumnado en general y también en ellas mismas y, en otras, porque, según valoran las mismas informantes, la manera de intentar captar la atención del alumnado no resultó la idónea e, incluso, pudo llegar a herir alguna sensibilidad.

Izaro, por ejemplo, se acuerda en este sentido de una profesora de arte que tuvo en Bachiller, la cual explica que rompía con los cánones de estética femenina y que tal vez ahora podría llegar a entender como una referente feminista, pero que entonces no la vivió como tal, ya que, de hecho, lo que le viene a la memoria es que el alumnado en general y también ella en concreto se solía reír de esta profesora.

Belén, por su parte, comenta a modo de anécdota haber recibido cuando estaba en el instituto unas "sesiones coeducativas" puntuales acerca de las que no guarda buen recuerdo, apuntando que entonces ni las vivió con agrado ni entendió que pudieran tener algo que ver con fomentar la igualdad entre mujeres y hombres u algún otro objetivo similar. En sus propias palabras:

> (…) recuerdo que en la ESO querían hacer que las chicas optasen por el Bachiller Tecnológico y así, y creo que lo hicieron de una forma un poco pésima, lo que recuerdo es que intentaban obligarte…, bueno, no obligarte, te intentaban convencer, sin argumentos, que tenías que hacer un Bachiller Tecnológico. Más que nada por rellenar el cupo de que hubiera también chicas optando por carreras de ingeniería…, y, bueno, la sensibilización no fue quizás la adecuada… (Belén)

Por otro lado, no obstante, conviene no pasar por alto que también encontramos algunas informantes, como, por ejemplo, en concreto, Bakarne, Iratxe, Itxaso o Lur, que hablan de sus

[127]Traducción propia de la cita original en euskera.

respectivos contextos educativos en una línea distinta, y señalan estos como importantes en lo que se refiere a empezar a dar forma a los inicios de su activación política en un sentido amplio (no necesariamente ligada expresamente con la lucha feminista). Estas informantes no se refieren en ningún caso a haber recibido contenidos formativos específicos clave, sino a haber vivido (bien a partir de un ciclo formativo concreto o de manera transversal a lo largo de prácticamente todo su recorrido) un ambiente general atravesado por la lucha social y política; destacando, por un lado, contar con un profesorado que cabe identificar como ligado con ciertos posicionamientos, en tanto en cuanto, por ejemplo, adopta una estética transgresora o secunda (o no) diferentes convocatorias de huelga, y, por otro, y especialmente, la vigencia de un movimiento estudiantil de referencia, organizado en torno a problemáticas o causas tanto internas –relativas al centro educativo– como de diversa índole social y política, a veces relativas a la lucha feminista, y no siempre relacionadas con la izquierda *abertzale*, aunque el protagonismo de la misma en los testimonios de estas informantes sea notable[128]. Exponemos algunos fragmentos:

> Buah, lo tengo grabado… No sé cuántos años tendría, en tercero o cuarto de Educación Primaria, nuestra profesora de sociales, así, levantar el brazo y pelos en la axila… Tengo grabada la situación, o sea, el momento (…) Sí, en Bachiller, la profesora de historia del arte, de las primeras concejalas de HB, creo que fue la primera mujer concejala en el pueblo. (Itxaso)[129]

> En la *ikastola* yo creo que más sobre el euskera, esa conciencia sí que me la llevo de la *ikastola*, y, luego, de los presos también… Pero, era época de tensión, había mucha división dentro de la *ikastola*, incluso (…) pues, gente que visiblemente… Tú veías que apoyaba los derechos de los presos, que lo reivindicaba cada viernes, porque se hacía una concentración en la *ikastola*… Y otra gente que no estaba allí, ¿no? Entonces, las *grebas* [huelgas], en fechas muy puntuales, veías de qué palo iba cada profesora… Pero…, he tenido muy pocos buenos profesores, considero, que me hayan hecho pensar mucho… En la *ikastola*, eso, la naturalidad, el deporte, el euskera, la cultura… (…) [Entre compañeras de *ikastola*] Hablábamos de política, fue lo de *Egunkaria*, fueron momentos bastante jodidos… La guerra... [en referencia a la guerra de Irak]. (Lur)

> Y, bueno, en mi instituto había… Era verdad, era bastante cañero, o tenía mucha fama… Pues…, ahí siempre… Ha habido fama, pues, no sé, mucha gente de la izquierda *abertzale,* muchas pintadas, alumnas/os detenidas/os…, pues, eso, muchas movidas. (Iratxe)[130]

Naikari es la única informante que, además de pronunciarse en un sentido relativamente similar a estas últimas informantes a las que nos venimos refiriendo, apunta que en el centro educativo en el que cursó sus estudios primarios, secundarios y de Bachiller (una *ikastola*), se abogaba por un estilo pedagógico alternativo, que fomentaba la participación activa del

[128]Algunas informantes se refieren a *ikastolas*, otras a centros educativos de carácter público… En este sentido no advertimos un perfil de centro educativo específico identificable como clave.
[129]Traducción propia de la cita original en euskera.
[130]Traducción propia de la cita original en euskera.

alumnado, por ejemplo, en procesos de toma de decisiones, resolución de conflictos…, algo que explicita que a ella le resultaba interesante y enriquecedor. Recordar también que fue una de las profesoras de este centro educativo la que colaboró con el grupo Transfeminista Medeak en el proyecto de sensibilización feminista para chicas adolescentes que dio lugar a que Naikari accediera expresamente a claves feministas[131].

> (…) es verdad que en nuestro cole, *ikastola*, se potenciaba mucho un rollo de pedagogía un poco diferente… Se hacía mucho esto de… Una vez a la semana hacíamos como una asamblea, teníamos que debatir sobre ciertos conflictos que hubiera habido entre nosotros… A mí eso también me encantaba… (Naikari)

Sin embargo, todo ello no impide que Naikari también se sume a explicitar que la inercia patriarcal estuvo presente en sus primeros años de escolarización, arraigada en dinámicas de interacción infantil, dentro y fuera del contexto escolar, sesgadas por la obediencia ante la desigualdad de género y la penalización de quien se rebela contra ella.

> En eso justo con las de mi clase no me sentía muy, vamos a decir, arropada o vinculada… Me sentía bastante diferente, porque las otras dos son de la otra clase [en referencia a dos amigas con las que vivió el proyecto de sensibilización feminista que llevó a cabo Medeak]. De hecho… De hecho, sí recuerdo cosas más bien, así de pequeña, de, igual, uno que era un poco mayor o lo que fuera… Esto en *udalekus* [colonias de verano], pero niñas y niños de [lugar de residencia], que hizo una presa en el río, unas piedras, vaya, y vino: "¡Ah, he hecho una presa!". Estábamos jugando niños y niñas y: "¡Ah, vamos a ver!", y dijo: "No, las chicas no podéis ir. Solo los chicos". Y esas cosas… Como que se te quedan, ¿no? Y me acuerdo que yo hice como que… Empecé a enfrentarme, vaya. Y él dijo: "No, pues ahora puede venir todo el mundo menos ella". Y todas las tías fueron, quiero decir… Ese tipo de cosas… Cosillas así. (Naikari)

En cuanto a estudios universitarios, en primer lugar, creemos pertinente destacar el valor de los másteres feministas, no solo como espacios académicos donde adquirir conocimientos, sino también como espacios de encuentro social feminista, que abren la puerta a construir alianzas y hacer contactos con personas ligadas a diferentes ámbitos profesionales, militantes… Las vinculaciones sociales, de hecho, advertimos que pueden jugar un papel clave, en tanto en cuanto nuestras informantes tienden a aludir expresamente a las mismas para explicar la riqueza de sus procesos formativos, tanto de manera positiva como negativa.

Más allá de las experiencias relativas a estos másteres, sin embargo, volvemos a encontrar que gran parte de nuestras informantes habla de itinerarios académicos que no abarcan formación alguna en lo que a género se refiere, más allá de, en todo caso, algún apéndice, referencia relativamente puntual o asignatura específica de carácter optativo.

[131]Véase páginas 105 y 106.

Recogemos algunas alusiones respecto a haber recibido ciertos contenidos o, incluso, alguna asignatura optativa específica, sobre "género", "violencia" o "mujer", que, en principio, podría haber llegado a resultar de interés quizás en otras circunstancias, pero, en el momento, pasaron de forma inadvertida o, en algunos casos, se convirtieron en algo tedioso, cuando no incómodo, debido a, por ejemplo, la mala relación entre el alumnado y la docente en cuestión.

> Pues…, trabajábamos un poco…, era más contextualización del feminismo…, básicamente, eso. A ver, si te digo la verdad, esa asignatura no me marcó mucho; era interesante, pero, bueno, la profesora era un poco de aquella manera, y…, bueno… (…) Extraña. Era una profesora…, que luego nos dio una asignatura obligatoria también, y era la típica profesora puñetera, que no tenía una relación muy buena con los alumnos, en general. No hacía que su asignatura te atrajese especialmente, aunque el material era interesante. (Carol)

Cuando las informantes, por otro lado, hablan de experiencias de formación universitaria que llaman su atención y explicitan que atraviesan sus procesos de contacto y conexión con el feminismo, tienden a hacer alusión a estilos docentes atractivos y/o ambientes de estudio disfrutables, dentro de contextos de interacción social que se exponen como enriquecedores, ya sea en el marco expreso de la universidad o en relación con centros de prácticas relativos a estudios de grado. Consideramos reseñable el hecho de que, en algunos casos, las informantes clarifican que el contacto y la conexión con el feminismo no lo favorece el itinerario académico formal, sino que son ciertas docentes concretas las que procuran dar lugar a ello, de una u otra forma, por voluntad propia, siguiendo su compromiso político "militante" (Irune, Goizane).

De todas formas, conviene no pasar por alto que las experiencias educativas a las que nuestras informantes se refieren en estos términos son de carácter puntual, es decir, acotado a ciertas asignaturas y profesorado específico. Edurne se muestra clara al afirmar con rotundidad que "no está la transversalidad de género…, no está. La perspectiva de género no existe".

Solo se distinguen al respecto Jaione y Saioa; y es que, por un lado, Saioa explica que prácticamente todas las asignaturas que ha cursado hasta la fecha, dentro de sus estudios de Grado en Antropología de la UPV-EHU, han incluido la perspectiva de género e integrado expresamente contribuciones de diferentes teorías feministas, y, por otro, Jaione cuenta que tuvo la oportunidad de desarrollar un curso académico dentro del Grado en Educación Social de la Universidad de Granada, donde, según refiere, la presencia de la teoría y la acción social feminista era central.

Más allá del marco formativo oficial de la universidad, algunas de nuestras informantes se refieren a diferentes contextos de militancia universitaria –no exclusivos de sus respectivos estudios de grado, diplomatura, licenciatura…– y, respecto a ellos, sí que en varios casos encontramos alusiones expresas a diversas formas de contactar y conectar con el feminismo.

Cabe apuntar que los contextos de militancia universitaria a los que hacen alusión nuestras informantes o bien son relativos a marcos universitarios de la UPV-EHU o bien hacen referencia a movimientos estudiantiles dentro de universidades latinoamericanas a las que se tiene acceso gracias a algún programa de movilidad.

En un punto que quizás quepa entender que se mueve entre las dos aguas de, por un lado, el conjunto de posibilidades que ofrece el marco formativo oficial de la universidad y, por otro, el compromiso social y político estudiantil, damos con que varias informantes nos cuentan que optan por desarrollar diferentes inquietudes, intereses o, en algunos casos, compromisos políticos expresos en cuanto a problemáticas de género o violencia contra las mujeres a través de convertirlo en objeto de estudio de trabajos académicos (individuales o grupales) que se les asignan, y que, si bien no marcan como requisito incluir la perspectiva de género o abordar algún fenómeno relacionado con la desigualdad y la opresión patriarcal, cuentan con la suficiente flexibilidad como para dar lugar a ello. En este sentido, encontramos experiencias universitarias diversas, relativas a diferentes estudios (grados, diplomaturas, licenciaturas…) tanto dentro de la UPV-EHU como en la UD.

Como explicita Edurne en cuanto al proceso de desarrollo de su TFG, un apoyo docente comprometido y experto en la materia resulta clave de cara al enriquecimiento político y vital[132]; pero esto es algo que no se da en todos los casos. Así lo cuentan, por ejemplo, Enara y Jaione:

> (…) mi Trabajo Fin de Grado sí que fue de género... (…) Hice sobre la imagen que tienen los y las adolescentes sobre los hombres y mujeres. Quería hacerlo sobre todo, pero fue físico al final, porque no me daba. Y, al final, pues, eso, sobre el aspecto físico (…) Mi tutor era experto en investigación cuantitativa. Lo del género lo metí yo… (Enara)

> (…) mi tutor de prácticas… ¡Uy, de prácticas…! No, de TFG, he tenido solo una reunión con él, y me ha parecido… O sea, un tutor, de un tema así, en la Universidad… La primera reunión que tuve con él era discutir de por qué la violencia machista…, de género, era solo la que ejercían los hombres sobre las mujeres y no era lo mismo la de las mujeres a los hombres. Entonces... (Jaione)

Claudia coincide con Enara y Jaione al apuntar que la docente que ejerció como su tutora de TFG no era una profesional experta en género y que, en consonancia, desarrollar este trabajo académico desde un enfoque feminista fue algo que ella misma gestionó de manera autónoma, buscando asesoramiento de profesionales expertas ajenas a su contexto universitario[133]. Pero, más allá de esta cuestión, hablar con esta informante acerca de su

[132]Véase páginas 85 y 92.
[133]Véase páginas 86-87.

experiencia universitaria y, en concreto, su experiencia respecto al TFG, también nos concede la oportunidad de visibilizar dinámicas de impunidad y complicidad frente a la violencia contra las mujeres, dentro del marco del abuso de poder del profesorado universitario. Y es que Claudia nos cuenta que cuando explicó a esta tutora su preocupación por la posibilidad de que una de las personas a integrar su tribunal fuera bien el profesor que la había besado en la boca sin su consentimiento en dos ocasiones (la segunda de ellas contando con la negativa explícita de Claudia al respecto producida tras la primera) o bien la profesora que en ese momento estaba casada con el mismo, la reacción de la tutora, según expone Claudia, fue la siguiente:

> (…) le conté lo que pasó y casi fue peor, porque la profesora dijo: "Si ya le dije yo a su mujer que le diera mimitos, porque anda escaso de mimitos". Y luego: "A ver, que la Universidad ya no es como un instituto, porque ya somos todos mayores de edad". Y yo pensando: "Sí, somos todos mayores de edad, pero podría ser mi padre perfectamente, incluso mi abuelo, y, luego, a parte, existe diferencia de autoridad, que él todavía me está dando clase… Que me pone la nota…". Y, luego, también, que a veces llevamos unas ropas que… (…) Yo solamente pensaba cuando me estaba diciendo eso: "Pues cuando leas mi TFG no sé qué vas a pensar…" (Claudia)

Sandra es la única de nuestras informantes que en el momento en el que realizamos la entrevista no ha ingresado en el sistema universitario y está cursando un módulo superior. Al hablar sobre sus experiencias respecto a este módulo, la informante comparte con nosotras lo siguiente:

> Recientemente, ahora me ha pasado en las prácticas, para entrar en las prácticas… En mi grado la persona con mejores notas va a [nombre y algunas referencias respecto a una empresa determinada], es una de las mejores a nivel de España. Entonces, claro, ir allí es como algo súper guay… Y yo tengo las mejores notas de mi clase… Y, siempre, todos los años, mandaban a dos allí; entonces, íbamos a ir un chico y yo, que es el segundo de la clase, y yo. Y este año solo han pedido a uno, y cuando nos reunieron a él y a mí nos dijeron: "Bueno, este año [nombre de la empresa] solo ha pedido un chico, o sea, una persona de prácticas, y hemos decidido que sea [nombre del segundo de la clase]". Y, entonces, dije yo: "¿Y por qué…?" O sea, yo tampoco quería ir, porque a mí me parece que era mucha presión estar en un sitio tan grande… La voy a cagar… Pero, independientemente de eso, me dijeron: "Es que no nos han pedido concretamente una chica". Y es cómo: "¿Somos especiales? ¿Nos tienen que pedir a parte?". No sé… Entonces, claro, ahí reaccioné mal, delante del tutor… Y, encima, luego, me dijo: "Andrea, si te pones así, entonces, no te van a querer en ningún lado" (…) Pero, todo, yo, este curso… Yo era la única chica en clase (…) y había un profesor que llamaba a todo el mundo por su apellido y a mí me llamaba Andrea… Y no es porque: "Como eres la única chica ya sé cuál es tu nombre" Porque aprendes igual un nombre que un apellido y había gente que había sido su alumno toda la vida, porque han estudiado en el mismo centro en el que estudio grado superior, y que les conoce y que se sabe su nombre… (Andrea)

Así, encontramos que, en torno al año 2016, la discriminación sexista y la violencia contra las mujeres constituyen realidades vigentes –y a veces impunes– en nuestros recorridos de formación académica y profesional de la CAPV.

Cuadro 16. Síntesis esquemática del epígrafe "Recorridos de educación reglada"

Las informantes y sus recorridos de educación reglada en relación con el feminismo	
Estudios de Educación Primaria, Secundaria y Bachiller	Recorridos formalmente igualitarios ○ Algunas sesiones y referencias puntuales respecto a "temas de igualdad" ○ Figuras docentes puntuales que aportan claves transgresoras ○ Vigencia de inercias patriarcales, así como algún caso concreto de complicidad respecto a prácticas de discriminación y violencia contra las mujeres
	Recorridos que favorecen el espíritu crítico y la activación política en general (no exentos de inercias patriarcales) Se identifica como clave: ○ Profesorado que denota cierta actitud transgresora (no tanto contenidos académicos específicos) ○ Vigencia de un movimiento estudiantil organizado (la izquierda *abertzale* como clave) ○ Estilo pedagógico general "alternativo": se fomenta la participación activa del alumnado en diferentes procesos de toma de decisiones (caso concreto de una *ikastola*)
Estudios universitarios: grados y másteres	Recorridos formalmente igualitarios: ○ Algunas asignaturas optativas y referencias puntuales respecto a "mujer", "género" o (en menos casos) "feminismo" ○ Vigencia de inercias patriarcales, así como algún caso concreto de complicidad respecto a prácticas de discriminación y violencia contra las mujeres

	Recorridos formalmente igualitarios, que incluyen claves feministas especialmente significativas para las informantes:
	○ Profesorado que denota cierta actitud transgresora y trabaja con el alumnado contenidos feministas por voluntad propia/compromiso militante
	○ Profesorado que, siguiendo su programa académico oficial, trabaja con el alumnado contenidos relativos al género y la lucha feminista, denotando interés, conocimiento y compromiso expreso al respecto
	○ Oportunidad de realizar trabajos académicos sobre temáticas de género o desde la perspectiva feminista (opción voluntaria del alumnado)
	○ Vigencia de un movimiento estudiantil organizado:
	  ○ Caso UPV – EHU: izquierda *abertzale* como clave
	  ○ Caso universidades latinoamericanas (contacto a través de programas de movilidad): militancia genéricamente transgresora de mujeres (no necesariamente militantes feministas) como clave

	Recorridos que incluyen la perspectiva de género y el feminismo de manera transversal. ○ Grado en Antropología UPV-EHU ○ Grado en Educación Social Universidad de Granada ○ Másteres feministas actualmente vigentes la CAPV *Se ponen en valor no solo contenidos formativos, sino también claves sociales enriquecedoras (ambiente estudiantil, trato con el profesorado…)
Estudios de grado superior	Recorrido formalmente igualitario: ○ Vigencia de inercias patriarcales, así como algún caso concreto de complicidad respecto a prácticas de discriminación de género

Fuente: elaboración propia

V.5. Militancia

En lo que respecta a experiencias de militancia dentro de espacios u organizaciones mixtas articuladas en torno a la izquierda *abertzale*, el movimiento okupa o espacios antiautoritarios de corte libertario o anarquista, lo que recogemos de los testimonios de nuestras informantes eclosiona con parte de lo que revelan y abordan en profundidad investigaciones respecto a la participación social y política de mujeres en el País Vasco, como la de Jone Martínez-Palacios (coord.) (2018) o la de Tania Martínez Portugal (2017), más centrada, concretamente, en la reproducción de dinámicas de opresión y violencia.

Al hilo del relativamente reciente auge del feminismo dentro del ámbito de los movimientos sociales vascos (Epelde et al., 2015; Esteban, 2015; Martínez Portugal, 2017), nuestras informantes explican que la militancia se convierte en un canal clave para contactar con la lucha feminista: tener noticia de algunas de sus reivindicaciones, acceder a espacios de formación, integrarse en grupos de trabajo… Varias destacan la importancia de contactar con mujeres o "chicas" feministas de referencia, que aportan ejemplos de militancia –y vida– alternativos; algo que se tiende a plantear como menos común de lo deseable, en tanto en cuanto nuestras informantes hablan de contextos de militancia mixta vascos donde, habitualmente, siguen primando los liderazgos masculinos, y el feminismo, si bien suele estar de un modo u otro presente –como mínimo a nivel discursivo–, no constituye el centro ni atraviesa las dinámicas militantes como tales. Conviene no pasar por alto, en este sentido, las alusiones de algunas de nuestras informantes respecto a la oportunidad de contactar con contextos de militancia latinoamericanos y, así, advertir e impregnarse de los modos de hacer de las mujeres militantes de allá, que se conciben como más liberados de inercias patriarcales (como la vergüenza feminizada, el recato, la tendencia a mantenerse en un segundo plano…) y, especialmente, con gran capacidad de liderazgo, ya sea dentro de espacios propiamente dirigidos a abordar la lucha feminista como fuera de los mismos.

Muchas de estas informantes que han tenido (o en el momento de la entrevista siguen teniendo) contacto directo con espacios de militancia mixtos, no construidos expresamente en torno a la lucha feminista (aunque a menudo autodefinidos como afines), también nos trasladan una parte abiertamente amarga, que tiene que ver con esa reproducción de inercias patriarcales que hemos mencionado. Hablan de hegemonía del mundo masculino, de *mansplaining*[134], de división de funciones genéricamente estereotipada…, que, tal y como explicita Tania Martínez Portugal (2017), funciona en intersección con otros ejes de opresión

[134]Véase: *Los hombres me explican cosas*, de Rebeca Solnit (2016).

como el "adultismo" o el "capacitismo" (p.160). En el caso de los espacios de militancia relativos a estructuras de la izquierda *abertzale*, los testimonios muestran que todo ello eclosiona también con una cultura militante profundamente condicionada por la violencia, la clandestinidad, la represión policial, judicial, institucional…[135], tanto expresamente presente en cada espacio-tiempo como históricamente inoculada. Cuestión que constituye una realidad vital y políticamente dolorosa en diversos sentidos, sobre la que poco se ha escrito por el momento[136].

Así, todas nuestras informantes (ex)militantes de organizaciones o espacios mixtos coinciden en compartir que, en la medida que van conectando con el feminismo, emerge en ellas la necesidad de integrarse en espacios militantes propiamente feministas, donde desarrollar sus inquietudes, intereses y compromisos de manera más plena y coherente, en un sentido político y también muy vital: dentro de grupos de personas afines y cómplices, desde la comodidad y el bienestar personal… Varias informantes nos explican que, tras años compaginando participación en espacios de militancia de diversa índole, finalmente, optan por centralizar sus energías en torno a la militancia feminista, entendiendo –y sintiendo– que es desde ahí desde donde, efectivamente, podrán trabajar en favor de alcanzar las trasformaciones personales y colectivas que buscan:

> Al final para mí ahora o Euskal Herria es feminista o no es…, y [grupo feminista] es mi sitio en este sentido…, me veo identificada… (…) Y para mí es muy potente el feminismo, porque te permite crear un montón de alianzas. Vengo de una militancia muy *guetto*… (…) y esto es mucho más abierto… (…) también supone mucho más trabajo, porque entenderte con tanta gente diferente… (…) llegar a acuerdos con gente tan variopinta…, pero también potente… (…) No tener que renunciar a lo que somos por ir todas a una… (…) muchas veces es difícil, porque nos cuesta entendernos…, los procesos de llegar a juntarnos y llegar a crear cosas… (…) un proceso más lento, pero más enriquecedor. (Olaia)

> (…) aquí la militancia ha sido muy estricta siempre, aquí no hay espacio de conocer a la persona, ¿no? Porque ha tenido que ser así históricamente, porque la represión ha sido muy *heavy*… (…) a todo movimiento al final, o sea, al final, todo se asocia a un mismo movimiento… Aquí todo el mundo que fue crítico o que luchaba ya era ETA o yo que sé… Entonces, eso se aplica… Muchas mujeres que participan, que ahora son solo feministas, bueno, no son solo feministas…, que militan en el feminismo. Entonces, ese modo de militancia traspasa a toda la sociedad, y para mí era muy potente decir: "Vamos a escucharnos y a hablar de lo que sentimos todos los días por ser mujeres. Y vamos a acompañarnos en el proceso y no juzgarnos". No solo estar enfadadas. (Lur)

En línea con lo que se expresa en estos fragmentos de los testimonios de Olaia y Lur, las informantes que en el momento en el que realizamos la entrevista explicitan que participan activamente en algún grupo o espacio de militancia propiamente feminista –que, menos en

[135]Represión que, como tal, también se da atravesada por el patriarcado; véase al respecto, por ejemplo, *Borroka armatua eta kartzelak*, de las autoras Oihana Etxebarrieta y Zuriñe Rodríguez (Rodríguez y Etxebarrieta, 2016).
[136]Avanza en este sentido Olatz Dañobeitia con su tesis doctoral actualmente en curso.

un caso, se trata siempre de una militancia solo de mujeres[137]–, en sus comentarios y reflexiones al respecto, tienden a enfatizar el valor que adquiere para ellas esta militancia, en la medida que les concede la oportunidad de desarrollar un recorrido militante vitalmente enriquecedor y disfrutable, que legitima en clave política el autocuidado individual y colectivo; aun cuando este recorrido militante, como cualquier otro, ni sea idílico ni esté exento de conflictos internos y externos complicados de gestionar. Tal énfasis adopta un cariz distintivo en los casos de aquellas informantes que, para explicarse en este sentido, recurren a establecer comparativas con sus experiencias en espacios de militancia mixtos, atravesados por inercias patriarcales y carentes de un compromiso feminista activo que busque erradicarlas.

Las informantes que en el momento en el que realizamos la entrevista no forman parte activa o se integran en algún grupo o espacio de militancia feminista como tal y, así, refieren que, por tanto, hablan al respecto "desde fuera" (Belén), tienden a valorar muy positivamente la existencia, a su juicio pertinente, tanto de grupos feministas concretos, como del movimiento feminista, en un sentido global y general. Movimiento con el que, de una u otra forma, la mayoría explica que entiende que ha tenido contacto a raíz de haberse sumado a manifestaciones, concentraciones u otras iniciativas reivindicativas o formativas organizadas desde el ámbito de la militancia. Al abordar las posibilidades de acceso que estas informantes conciben que tienen o pueden llegar a tener ya sea a grupos concretos como al movimiento feminista en general, sin embargo, emergen también alusiones a ciertos frenos o condicionantes.

Varias de nuestras informantes, poniendo en el centro su propia situación personal, se refieren a la falta de tiempo y/o vínculo previo con personas ya integradas en el ámbito de la militancia feminista que pudieran facilitar su acceso en clave social; sin descartar la opción de llegar a acercarse a la militancia feminista en un futuro hipotético (por ejemplo, concretamente, si cambia su situación en cuanto a tiempo y vínculo social[138]). Idoya destaca por ser la única informante que expresa que, por el momento, no se plantea acercarse al ámbito de la militancia feminista, debido a que considera que su reciente proceso de conexión feminista, emprendido con los estudios de máster que en el momento de la entrevista aún sigue

[137]La excepción la constituye el grupo "Kolpe Morea" que, en el momento en el que realizamos la entrevista a algunas de sus integrantes, incluye a un hombre de unos veintidós-veintitrés años.
[138]Algunas de nuestras informantes que participan activamente en grupos y espacios de militancia feminista también se refieren a la importancia del vínculo social y reflexionan en un sentido muy similar, poniéndose en el lugar de aquellas personas que carezcan de contactos con el ámbito de la militancia en general. Véase, por ejemplo, el caso de Arantxa, en la página 141.

cursando, no se encuentra en ese "punto" de compartir y trabajar de cara al exterior, sino que lo que siente que necesita es dedicarse tiempo a sí misma, para asentar internamente los aprendizajes que está desarrollando junto con sus compañeras, con las que, cabe no pasar por alto, sí que comenta que recientemente se ha animado por primera vez a participar en alguna manifestación y concentración feminista.

> (…) estoy en un momento de búsqueda, de tener claros cuáles son mis objetivos personales y cuáles son mis creencias…, en qué aspectos tengo que mejorar, en qué aspectos tengo que trabajar más… Entonces, en el momento en que conmigo misma tenga las cosas ya claras y vea que hay algún movimiento que persiga las mismas cosas, que estemos de acuerdo en esto, pues, igual, ya sí que entonces… Pero, de momento, quiero estar yo clara con mis ideas. (Idoya)

También tenemos varias informantes que se refieren a frenos relativos a su situación personal, pero, en estos casos, directamente relacionados con lo que plantean como condicionantes externos, ligados a características de los grupos y espacios de militancia feminista de los que tienen noticia –y, generalmente, algún tipo de contacto más o menos directo–, así como del movimiento feminista en general. Advertimos que el conjunto de características al que se refieren nuestras informantes gira en torno a dos claves: 1) la percepción de la militancia feminista como una militancia a veces exclusiva y, en ciertos casos, con matices excluyentes; y 2) la falta de afinidad y convergencia respecto a personas militantes concretas, dinámicas militantes de corte grupal o estrategias de lucha que recorren parte del movimiento feminista vasco como tal.

En sintonía con lo que también explicitan varias informantes que en el momento de la entrevista sí participan activamente en espacios de militancia feminista, recogemos alusiones acerca de que los grupos y colectivos feministas tienden a estar configurados por círculos de amigas y/o personas conocidas y cercanas (compañeras de militancia en otros espacios, familiares…) previamente establecidos y, en cierta medida, desarrollan sus dinámicas en cuanto que tales; cuestión que dificulta que estos grupos de militancia feminista lleguen a concebirse como abiertos a personas ajenas a los círculos de afinidad y cercanía en cuestión[139]. En palabras de Alaia: "Son muy… No sé… Una madre, la hija…, la cuñada y su amiga, así".

[139]Algo que, por otra parte, algunas de nuestras informantes militantes señalan que no solo ocurre en el caso de la militancia feminista, sino que resulta común dentro del ámbito de la militancia social y política en general. Dakota, por ejemplo, se muestra especialmente autocrítica al respecto al indicar: "Sí, somos la misma gente, que damos un asco del copón… Es que: *`Zergatik ez dira sartzen?´* [¿Por qué no entran?] Es que, tío, somos una puta secta… ¿Cómo van a entrar?" (Dakota). Romper con este tipo de dinámicas constituye un reto que, como se recoge desde la *Joxemi Zubalabe Fundazioa* (2014), los movimientos vascos contemporáneos reconocen y tienen en sus agendas de trabajo.

Por otro lado, sin embargo, recogemos igualmente comentarios que ponen en el centro no tanto la exclusividad de los grupos y espacios de militancia feminista, sino, expresamente, la percepción de algunos de ellos en cuanto que excluyentes.

Edurne y Alaia coinciden en este sentido cuando hacen alusión a los grupos y espacios de militancia feminista de los que tienen noticia en su municipio común, ya que ambas ponen sobre mesa la problemática teorizada por Jo Freeman (1973) como la tiranía de la falta de estructuras, hablando de dinámicas de liderazgo tóxicas[140].

Edurne, en concreto, señala que, aunque no descarta vincularse al movimiento feminista de su municipio en un futuro, de momento no se ha decidido a dar el paso, debido a la falta de afinidad con algunas de las personas concretas que le consta que lo integran, que identifica como personas tendentes a reproducir actitudes arrogantes y autoritarias. Se muestra crítica respecto a estas actitudes, no obstante, así mismo, manifiesta que entiende que el freno que evita que dé el paso de acercarse reside en ella misma, en su falta de atrevimiento… De esta forma, defendiendo que es a las personas particulares a quienes corresponde llevar a cabo el esfuerzo de acercarse a los movimientos sociales y que estas no pueden esperar que sean los movimientos sociales quienes vayan a acogerlas, Edurne cuenta que para ella lo ideal sería llegar a atreverse a dar el paso de acercarse a los espacios de militancia propiamente feministas de su municipio, participar en ellos y, desde este marco, enfrentar las dinámicas de relaciones de poder que advirtiese inadecuadas, y, a su vez, disfrutar de otras dinámicas y personas que aún no conoce, pero que también integran el movimiento feminista de su municipio y que considera que, seguramente, distarán mucho de las conocidas.

> (…) con el movimiento feminista sí que he tenido contacto, aunque no he estado militando de momento, no descarto para nada… (…) siempre decimos que el movimiento tiene que ser más cercano a la gente, pero, ¿cómo te acercas, si no existe esa conciencia real en muchas personas…? No podemos esperar que vengan a acogerte… No sé, luego igual porque también conozco a muchas de las personas que están ahí y sé que su forma de ser igual no me gusta… (…) Como el movimiento militante es muy cercano, nos conocemos casi todas las personas…, entonces, hay personas del movimiento feminista que igual no me acaban de calar o no me gustan actitudes suyas…, arrogancia… Eso igual me ha echado un poco atrás…, chulería o creer que son más que tú, eso más de una vez lo he sentido. Incluso en alguna reunión abierta, cortarte cuando hablas… Ese tipo de actitudes en ellas me parecen igual de mal que si las hace un hombre, y eso… En general, eso… Pero que tampoco me he atrevido…, porque, aunque estén estas personas, también hay otras cuantas que no conozco y que seguro que son…, no me parece excusa para mí misma decir: "No, si está esa, no voy". No, vete y pelea contra ella… ¡Que no! Je, je, je. (Edurne)

[140]En cuanto a las experiencias concretas de Alaia al respecto, véase páginas 164-166.

Saray, por su parte, sin referirse a personas concretas, sino, más bien, a dinámicas e inercias de corte más general, explica que, de momento, no ha dado el paso de acercarse al ámbito de la militancia feminista porque asume *a priori* que no se sentiría cómoda. Explica que considera que no encaja en el estereotipo político (ligado a la izquierda *abertzale*) y, en especial, estético, que identifica como habitual dentro del contexto de los grupos feministas de los que tiene noticia (relativos a su municipio y alrededores), debido a que a ella le gusta adoptar una imagen marcadamente femenina y no se considera a sí misma "*borroka*". En este sentido, y a modo de ejemplo concreto, Saray habla de haber acudido hace un tiempo a una manifestación vestida de manera a su entender disonante respecto al conjunto de personas al que se sumó en ella y, en consecuencia, haberse sentido fuera de lugar.

> O sea, a mí me gustan los tacones, me maquillo, me depilo, me gustan los lazos, pero soy así, y así soy feliz (…) tenía la sensación de que la gente me miraba, pero me miraba a mal…, porque, claro, a una manifestación no vas…, en camperas, así, con un poquito de tacón… Porque la mayoría de los movimientos que frecuentan esos sitios… Por ejemplo, yo no me siento identificada con el movimiento feminista de [lugar de residencia]. Porque yo no me siento una más, me siento como el bicho raro. Entonces, para estar ahí incómoda... No siento una acogida... (…) no soy *borroka*, ni soy... Claro, es una tontería..., pero yo no me siento identificada…, entonces, por eso igual no frecuento esas cosas… No me siento identificada, no me siento a gusto. Pero tampoco quiero llegar a ser eso, yo soy como soy. Entonces, si voy a [nombre de la casa de las mujeres del lugar de residencia], también, que alguna vez he ido…, y la mayoría de la gente va más desaliñada y yo soy así… Y no estoy cómoda, pues, igual, me desanima un poquito... Igual voy a actos más formativos, más académicos, que sé que voy a estar más cómoda. (Saray)

En una línea similar, Goizane también expresa reticencias respecto a ciertas dinámicas grupales y algunos perfiles personales que ha tenido oportunidad de conocer en torno a la militancia feminista, que indica que evitan que se decida a dar el paso de implicarse activamente en este sentido. Fundamentalmente, manifiesta dos críticas respecto a tales dinámicas y perfiles. Por un lado, que considera que en su trabajo de reivindicación y práctica militante tienden a subordinar la lucha feminista como tal dentro del marco de los objetivos y retos propios de la izquierda *abertzale*; y, por otro, que tienden a actuar de manera excluyente respecto a aquellas personas que asumen que no encajan con la estética y las opciones vitales (sexo-afectivas, familiares…) habituales en su entorno; concretamente, Goizane refiere que advierte en cuanto que posible motivo de exclusión por parte de estas dinámicas grupales y perfiles personales el no encajar en una estética "hippie" y "austera", asumir la heterosexualidad como parte de la propia identidad o "ser madre".

> Conozco un montón, conozco a personas que están en los movimientos… Pero no me acabo de sentir del todo identificada con ninguno. Porque sí que es verdad que todos tienen su…, tienen como marcada su identidad hacia… (…) para empezar, creo que, dentro del movimiento feminista, creo que todavía hay muchos… Como que hay un prototipo de mujer feminista…, una

> forma de vestir, una ideología política concreta… (…) Yo creo que la están vinculando mucho a la izquierda *abertzale* (…) creo que hay como un prototipo de mujer feminista, un determinado aspecto… (…) Pues está muy vinculado con el hippismo, con la forma de vestir un poco más austera… Más bien con eso, y, luego, también está vinculado a esa determinada ideología política… En general, eh, sé que no siempre es así. Por ejemplo, también veo que hay mucha resistencia con la maternidad…, que no digo que no entienda todo esto, por ejemplo, la maternidad a mí me parece un tema que es para pensar mucho… Es como que si eres madre, si no eres de la izquierda abertzale, si no vistes de determinada manera…, como que no cumples con lo que es ser feminista… Ahora también me parece que está pasando lo mismo con la identidad sexual: "¿Qué eres heterosexual? Hum…". Y está claro que son todo cosas que tenemos que pensarnos cada una, repensar y decir: "¿Por qué soy esto y no soy lo otro?". Pero como que, si no tienes ese perfil, como que ya no eres de las feministas… (…) Creo que hay que vivir el feminismo de una manera más abierta…, porque al final sigues cayendo en los prejuicios… Otra vez de lo que queremos huir, realmente… Entonces, en ese sentido, no encuentro muy bien dónde moverme… Aunque luego comparta muchísimas cosas, porque comparto muchísimas cosas ideológicamente, pero yo no le doy la medalla de feminista a nadie dependiendo de su aspecto o si es lesbiana o si es heterosexual… Creo que va más allá de todo esto… (…) sí que es verdad que me he encontrado con esa parte: "Tú no cumples con lo que es una feminista, así, a primera vista…" [en referencia a una experiencia propia vivida en el marco de una actividad feminista organizada desde el ámbito de los movimientos sociales]. (Goizane)

No obstante, Goizane también aclara y enfatiza que estas dinámicas grupales y perfiles personales no atraviesan en absoluto el total de sus contactos con el ámbito de la militancia feminista, y que, de hecho, alguna vez se ha llevado "sorpresas" al coincidir con personas aparentemente muy diferentes a ella y susceptibles, a su juicio, de ser englobadas dentro del estereotipo de militante feminista excluyente mencionado, con las que, sin embargo, ha sintonizado en talleres y espacios similares. Y es que Goizane explica que cada cual tiene sus "propios prejuicios" y que ella también está teniendo oportunidad de romper con los suyos y descubrir "personas maravillosas".

> (…) hay grupos como más radicales en eso, igual en estética, incluso… Que igual sí que te sientes un poco más cohibida en ese sentido, que a primera vista no tenemos nada que ver… Pero, luego, yo también me he llevado sorpresas, porque yo también tengo mis propios prejuicios… Al final, te ves diferente y tú crees que ellas te van a ver diferente y que no te van a aceptar… Y, luego, sí que es verdad que me he encontrado con personas maravillosas…, que ves que es que eso no tiene ninguna importancia. (Goizane)

Maitane y Uxoa, que explicitan que han tenido recientemente oportunidad de contactar con la militancia feminista gracias a sus respectivas experiencias de prácticas de máster –y, en primer lugar, afirman que están encantadas al respecto–, al acordarse de ciertas experiencias y contactos concretos, se refieren a frenos y condicionantes del mismo tipo que Saray y Goizane en general, pero se detienen a compartir más en detalle algunas reflexiones acerca del uso del euskera como lengua prioritaria en asambleas abiertas, reuniones de trabajo u otros espacios de militancia similares.

Principalmente, estas informantes se centran en explicar los choques que ellas mismas han vivido entre, por un lado, la postura de quienes buscan ejercer su derecho a expresarse en euskera y, por otro, la de quienes, como en su caso, consideran que ejercer este derecho dentro del contexto de reuniones de una plataforma feminista en la que participan personas que no conocen el idioma puede contribuir a que el espacio en sí no resulte inclusivo, independientemente de que se valore la posibilidad de que puedan gestionarse sobre la marcha dinámicas de traducción, que, a juicio de Uxoa y Maitane, no son suficientes para poder seguir el ritmo de manera idónea y cómoda.

> (…) hay movimientos que me he encontrado como muy: "Te voy a hablar en euskera y si vienes...". Que fue lo que me pasó a mí, que iba con una chica que era latinoamericana y no sabía euskera, y: "Pues, lo siento mucho, yo voy a hablar euskera y se lo traduces". O sea, menos incluyentes ¿igual? (…) O sea, si al final voy con una chica y tengo que estar todo el rato traduciendo…, y nos perdemos la mitad de lo que está pasando…, pues, igual, no vuelvo… (Uxoa)

> O sea, por ejemplo, en una reunión, que hay mujeres mayores, que llevan toda la vida luchando… Un montón de mujeres que son la bomba, súper activas… Son mujeres súper interesantes, y la reunión se hizo en euskera… Y no saben euskera… Había mujeres latinoamericanas, había mujeres de un montón de culturas…, que yo sé euskera y a mí no me importa, pero, por ejemplo, llegar a una reunión y… (…) Se planteó: "¿La reunión cómo se va a hacer en euskera o castellano?" Y la mayoría de chavalas jóvenes de esos grupos dijeron que querían en euskera… Las mujeres que dijeron que no sabían euskera, no sé… Pasaron de ellas, pasaron de ellas, pero mogollón… Y la reunión se hizo en euskera… Eran mayoría, y se hizo en euskera, y dejaron a mujeres mayores que tenían mucho que decir… (…) Sí, se quedaron en la reunión [en referencia a las mujeres que no hablaban euskera]. Una chica se prestó voluntaria a traducir… Bueno, vale, me parece bien… Incluso yo les habría traducido, pero es que a mí me parecía estúpido hacer una reunión en euskera cuando había personas que no sabían euskera… Yo… ¿Qué estamos haciendo? O sea, el discurso es: "Mujeres, en la diversidad, mujeres con diversidad funcional, mujeres migrantes, mujeres…" Me da igual, mujeres de todos los tipos. Pero, luego, ¿qué pasa que las mujeres que no saben euskera no pueden ser feministas? O sea ¿las vamos a excluir porque las reuniones van a ser en euskera? Igual, si hubiera sido yo, me hubiera levantado y me hubiera ido, eso me parece una falta de respeto… (Maitane)

Estos fragmentos de testimonios que venimos exponiendo contribuyen a poner sobre la mesa la importante diversidad que atraviesa la sensibilidad y conciencia social, cultural, política... de aquellas mujeres jóvenes que, sin embargo, coinciden en haber llegado a conectar con el feminismo de una u otra forma, cada cual desde su propio marco de oportunidades –privilegiadas o no–; es decir, desde una creatividad subjetiva única, relativa a cada persona (siempre situada), que intersecta con los posicionamientos que la misma persona asume en cada espacio-tiempo respecto a otras luchas políticas y condicionantes socioculturales en general. Tal y como plantea Olaia, nosotras también consideramos que ello forma parte de la

riqueza del feminismo en cuanto que política no dogmática o hermética, sin obviar la complejidad y, en concreto, las dificultades de entendimiento mutuo a las que abre la puerta. En este sentido, creemos interesante traer a colación algunas de las reflexiones de nuestra informante Dakota, habituada a desenvolverse en espacios militantes cercanos a la izquierda *abertzale*, de ambiente *euskaldun*, y, en el momento de la entrevista, integrante de un grupo feminista que también se está constituyendo desde este marco.

> (…) por ejemplo, hay una que ha venido de fuera, pero que se va a quedar a vivir en Euskal Herria y ha entrado también… [en referencia a su grupo feminista] (…) hacemos mitad y mitad. Para expresarnos y así, nos expresamos en euskera, pero para algunas cosas, pues, en castellano, o la de al lado: "Está diciendo no sé qué" (…) Sí, todas somos, o casi todas…, o una parte importante, somos de la izquierda *abertzale*, y la gente no es de la izquierda *abertzale*, el barrio no es… Minoría… Claro, entonces, creamos el grupo feminista: "Son gente *borroka*…". Además…, en eso…, además, estamos trabajando en cómo hacemos los discursos, cómo expresamos nuestras ideas, para no ser sectarias… (…) Yo creo, o sea, una función del grupo…, es desperdigar el feminismo, o sea..., contaminar a la peña… Eso es, yo creo, esto es mi opinión… Uno de los objetivos de militar es contaminar… Hay militantes que igual dicen: "No, yo llego a esto y es a lo que quiero llegar". Pero yo creo que si haces unas fiestas de pueblo…, querrás que se acerque peña... Si organizas una Asamblea de Jóvenes…, es para que se acerquen jóvenes (…) haces unas fiestas…, pues, en carnavales, lo adornas todo, y pones música…, de todo, y se acerca muchísima gente. Y ves a muchísima gente dentro, gente que de diario no entra. A mí me encanta, porque yo no quiero que tú, si no quieres votar a la izquierda *abertzale*, la votes. Pero quiero que veas que yo soy una persona más, que trabajo para el barrio, que habrá cosas que yo tampoco estoy de acuerdo con la izquierda *abertzale*... Si yo hago un *gaztetxe*, y hago una fiesta…, y vienes… Peña que es encima de lo más choni…, de lo más choni, o, incluso, considerado español…, pero vienes al *gaztetxe*, bueno, si lo respetas, tú puedes ser española, pero: "Bueno, me gusta la fiesta, me gusta estar aquí, joé, los chavales y las chavalas se lo han currado...". Si vienes, para mí es un logro… Y si creamos un grupo feminista es para contaminar el barrio, para que sea cada vez más feminista… Y si viene gente para trabajar…, pues, mucho mejor (…) Habrá cosas que discrepes…, pero…, yo también discrepo, pero, si eres feminista, estás en contra de la especulación, estás en contra del capital, se acaba relacionando... Hay algún hilo que salta y es el mismo… Pero, al final, tú puedes votar a otro partido, puedes tener…, puedes no ser nacionalista, puedes tener mil ideas... Pero puedes acercarte... (Dakota)[141]

Efectivamente, Dakota manifiesta que ella sí tiene interés en que personas no vinculadas a un ambiente *euskaldun* y, en concreto, a la izquierda a*bertzale*, se acerquen y pasen a formar parte de los diferentes espacios militantes en los que se integra y, claro está, también de su grupo feminista; desde la convicción de que la lucha social y política tiene que ver con llegar al mayor número de personas posible y que, desde el feminismo, cabe encontrar "hilos" de conexión. Al tiempo, no obstante, sus palabras también ponen el foco en la existencia de estereotipos y etiquetas de identidad específicas que pueden dificultar dicho objetivo, en la

[141]Traducción propia de la cita original donde se combina euskera y castellano.

medida que sitúan a unas personas como claramente distintas e, incluso, antagónicas a otras, susceptibles de llegar a estigmatizarse mutuamente: por un lado, "gente *borroka*"; por otro, "choni" o "considerado español".

Mari Luz Estaban (2017), reparando en el aquí y ahora de Euskal Herria, y abordando concretamente qué papel puede estar jugando la variable de ser o no *euskaldun*, entre otras cuestiones quizás aún más complicadas de gestionar como las desigualdades socio-económicas[142], explica lo siguiente:

> El feminismo, cada vez más, habla en euskera, sí. Pero tenemos un gran reto de cara a la cultura, el idioma y la *euskalgintza*, también en lo que respecta a derechos sociales y económicos. Reto y oportunidad otra vez (…) Oportunidad, para hacer alianzas con otros movimientos populares, como estamos haciendo con el movimiento del euskera. Oportunidad, para pensar cómo hacer con quienes de momento no hablan euskera o con quienes, debido a su origen, edad, lugar de residencia o cualquier otra cuestión nunca lo hablarán. Pues estoy convencida de que en eso también podemos ser modelo (...) hay que decir que aquí y ahora las nuevas jerarquías que se están creando entre las feministas le son favorables al euskera. Y eso es una situación que al menos a mí se me hace tan desconocida como incentivadora. (Esteban, 2017, p.55-58)[143]

En último lugar, y en cuanto a la falta de afinidad y convergencia de algunas de nuestras informantes (auto-identificadas como no militantes) respecto a estrategias de lucha que recorren parte del movimiento feminista vasco contemporáneo, apuntar que los planteamientos que recogemos tienen que ver con desacuerdos respecto al uso de mensajes, puestas en escena y, en suma, modos de reivindicación y lucha percibidos como agresivos o susceptibles de dar lugar a confusión y, en especial, enfatizar resistencias en personas no formadas y sensibilizadas con el feminismo previamente. Cuando estas informantes recurren a ejemplos concretos, destacan las alusiones a algunos mensajes y puestas en escena que tuvieron lugar en la multitudinaria manifestación que convocó a toda Euskal Herria feminista, el 9 de abril del año 2016 en Gasteiz, con el lema: *11 eraso, 12 erantzun*. *¡Vuestras violencias tendrán respuesta!*, organizada por la Plataforma *Feministok Prest!!,* que eclosionó con la emergencia en los últimos años de debates y resistencias en este sentido.

> No sé, las chicas, por ejemplo, que salieron en Vitoria encapuchadas… No sé, yo lo veo un poco desde fuera, eh, igual estoy juzgando sin saber, pero como que todas tienen un poco orientada

[142]Desigualdades que, cabe señalar, no salen a relucir como freno o condicionante en los testimonios de nuestras informantes, asentadas todas ellas en una situación de relativo confort en este sentido (aun como, en varios casos, estudiantes dependientes de sus respectivas familias de origen, desempleadas o trabajadoras precarias con respaldo familiar).

[143]Traducción propia de la cita original en euskera.

> su lucha a un sitio o a otro o a varios… No sé, no…, no acabo de encontrar todavía mí… Pues, mira, decir: "Me siento identificada con estas chicas", todavía no... (Goizane)

> Pues…, igual, en la mani pasada, en la manifestación, pues, sí que creo que había frases bastante agresivas, o lemas bastante agresivos con los que yo no me identifico… (…) Había una pancarta con: "Os ahogaréis en la sangre de mi regla", o algo así, o sea, me parece que es bastante agresivo… (…) tienes que mirar un poco el contexto, y si vas a actuar como ellos…, agresivamente, creo que no vas a conseguir el efecto que queremos conseguir, ¿no? (Belén)

> Y, luego, también el tema de algunos mensajes; por ejemplo, el: "*Beldurra aldez aldatuko dugu*" ["Vamos a cambiar de bando el miedo"], me da la sensación de que confunden… (…) Yo cuando hablo con mis amigas me dicen: "Jo, es que mira ese mensaje… Entonces, ¿qué? ¿Entonces los hombres no van a poder salir a la calle ahora?". Yo les intento explicar… (…) Pero, no. La gente se queda con eso… (…) Claro, es que me pongo en el lugar de gente que no ha leído, que no sabe sobre feminismo… Yo oigo ese mensaje hace unos años…, y también pensaría… (Maitane)

La mencionada rica y compleja diversidad entre feministas –y feminismo(s)– vuelve a brillar; no solo en torno a la distinción entre, por un lado, aquellas informantes que cuentan con una marcada tradición militante y, por otro, aquellas informantes que en el momento de la entrevista se sitúan a sí mismas como alejadas de este ámbito o señalan que acaban de empezar a acercarse recientemente. Y es que, dentro de estas últimas, encontramos, por ejemplo, a Claudia, que se declara más que habituada a rodearse de amistades y ambientes sociales en general poco o nada afines al feminismo, y, al reflexionar en torno a los mismos mensajes concretos a los que hacen alusión Belén y Maitane, explicita:

> Sí que hay temas muy sensibles en los que, igual, no se está de acuerdo, pero, bueno… Y luego a la hora de publicitarse o…, de acercarse a la gente también, porque yo es que noto mucho rechazo, por parte de las chicas jóvenes también… No sé, es que hay mucho estigma… Miedo, incluso, al término… (…) Pero, ¿qué haces? Más formación, más sensibilización… También muchas veces pienso… ¿Hacemos una campaña radical con toda la libertad o somos más moderadas para atraer a más gente? ¿Qué haces? "Os ahogareis en la sangre de nuestras reglas" o "El miedo va a cambiar de bando…" Es que no tiene que haber miedo en ningún lado… No, sí, mira, si hay un agresor y una víctima, tiene que tener miedo el agresor. (Claudia)

El feminismo vasco, como movimiento social y político progresista y liberador, no es ajeno, entre otras cuestiones, a las clásicas disyuntivas y debates acerca de cómo organizarse y desarrollar la lucha: ¿Nos mostramos radicales? ¿Nos mostramos moderadas? ¿Qué vamos a concebir como radical y qué como moderado? ¿Qué hay del uso, aunque sea simbólico, de la violencia? Pero, como explica Mari Luz Esteban (2017), el feminismo vasco está atravesado por sus propios condicionantes específicos, entre los que se encuentran, por ejemplo, la inercia patriarcal que deslegitima y tacha de inapropiada, excesiva y ofensiva (incluso, agresiva y violenta) toda acción pública de mujeres que rompa con su cometido genérico como ser amoroso; o el tabú vasco en torno al uso de la violencia (aun cuando se trate de un uso simbólico).

Creemos interesante traer a colación también algunas de las reflexiones que presenta Itziar Gandarias (2017), entorno a las relaciones entre colectivos de mujeres migradas y feministas en Euskal Herria, reivindicando la pertinencia de abordar y acordar no solo los encuentros, sino también los desencuentros, desde el reconocimiento, el respeto, la cercanía y complicidad emocional y el autocuidado mutuo; todo ello, en clave política feminista.

> (…) se torna clave tejer articulaciones plurales y permeables a las diferentes formas de luchas y resistencia; espacios porosos que se dejen contaminar por distintas maneras de reivindicar y sentir la política (…) urge una nueva ética del reconocimiento que tenga como epicentro las diferencias (…) Para ello, se torna clave generar y potenciar espacios de encuentro entre nosotras, espacios políticos-emocionales, como los he denominado, que nos permitan acercarnos, conocernos y afectarnos unas a otras, para romper a través del contacto esas barreras y muros que el heteropatriarcado ha reforzado históricamente entre mujeres. (Gandarias, 2017, p.382,383)

Tal y como apunta nuestra informante Olaia, nosotras también convenimos en que una de las grandes potencialidades políticas del feminismo es legitimar el "no tener que renunciar a lo que somos por ir todas a una"; cada cual desde su propio proceso de construcción y de-construcción (humanamente imperfecto, contradictorio y variable), pero también conectadas –y acompañadas–, ya sea a través de estructuras militantes o más allá de estas.

Cuadro 17. Síntesis esquemática del epígrafe "Militancia"

<table>
<tr><th colspan="4">Las informantes y sus experiencias en torno a la militancia en relación con el feminismo</th></tr>
<tr><td rowspan="11">Informantes vinculadas a espacios militantes</td><td rowspan="8">Militancia dentro de espacios mixtos "de izquierdas" vascos (gaztetxes, ateneos, movimiento okupa, anarquista, izquierda abertzale…)</td><td rowspan="4">Vía de contacto con el feminismo</td><td>Noticia de reivindicaciones feministas clave</td></tr>
<tr><td>Formación en materia de género y feminismo</td></tr>
<tr><td>Líneas de trabajo específicas en género</td></tr>
<tr><td>Contacto con mujeres militantes feministas</td></tr>
<tr><td rowspan="4">Reproducción de inercias patriarcales
*Estrategias de enfrentamiento que utilizan las informantes:
○ Compaginar con militancia dentro de espacios feministas (Dinámicas de compensación y también resistencia)
○ Relegar la militancia en espacios mixtos, focalizando la energía en espacios feministas</td><td>Primacía del liderazgo masculino y, en general, la perspectiva androcéntrica, que intersecta con otros sistemas de opresión.
En el caso de la izquierda abertzale, se traviesan en este sentido, además, las especiales condiciones de represión, tanto presentes en cada espacio tiempo como históricamente inoculadas</td></tr>
<tr><td>Falta de transversalidad del compromiso feminista (se tiende a acotar a grupos o líneas de trabajo específicas)</td></tr>
<tr><td>División de funciones genéricamente estereotipada</td></tr>
<tr><td>"Militancia de mujeres" dentro de contextos militantes latinoamerica-nos diversos (movimiento feminista, movimiento estudiantil…)</td><td colspan="2">Las mujeres militantes latinoamericanas, no necesariamente directamente vinculadas a espacios feministas, tienden a aportar ejemplos de referencia en cuanto a modos de hacer más liberados de inercias patriarcales (como la vergüenza feminizada, el recato, la tendencia a mantenerse en un segundo plano…) y, especialmente, gran capacidad de liderazgo</td></tr>
<tr><td>Militancia dentro de espacios feministas no mixtos en todos menos un caso (grupos, asambleas, plataformas…)</td><td colspan="2">Enriquecimiento político y vital: desarrollo de un recorrido militante vitalmente enriquecedor y disfrutable, que legitima en clave política el autocuidado individual y colectivo (con todo y con ello, no se trata en ningún caso de una militancia idílica, carente de conflictos difíciles de gestionar, como pueda suceder en cualquier otra)</td></tr>
<tr><td rowspan="3">Informantes auto-denominadas "no militantes"</td><td rowspan="3">La militancia y, en general, el movimiento feminista vasco vivido "desde fuera"</td><td colspan="2">Valoración muy positiva de la militancia feminista y el movimiento feminista en general</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Condicionantes relativos a la participación</td><td>Condicionantes "internos":
○ Falta de tiempo
○ Falta de vínculo social con personas militantes
○ "No es el/mi momento"</td></tr>
<tr><td>Condicionantes "externos", relativos a</td></tr>
</table>

			los espacios militantes conocidos: ○ Ciertas dinámicas exclusivas o excluyentes. Percepción de que existe un modelo de militante feminista en el que es deseable encajar para ser aceptada y valorada: ○ Afín a la izquierda *abertzale* ○ *Euskaldun* ○ Estética "hippie", "austera" o *borroka* ○ "No heterosexual" ○ Falta de afinidad respecto a personas y dinámicas militantes concretas ○ Desacuerdo respecto a ciertas estrategias de lucha de corte más general: modos de reivindicación percibidos como agresivos o susceptibles de enfatizar resistencias en personas previamente no sensibilizadas con el feminismo

Fuente: elaboración propia

V.6. Experiencias laborales

Muchas de nuestras informantes explican que consideran que aún no han entrado de lleno en el mundo laboral como tal, en tanto en cuanto en el momento de la entrevista su actividad principal es la de estudiantes; aunque, paralelamente, varias desarrollen (o hayan desarrollado) trabajos de carácter eventual, compatibilicen su tiempo de formación académica/profesional con empleos a media jornada o por horas – fundamentalmente, dentro del sector servicios– o previamente hayan vivido un periodo de tiempo relativamente acotado (de uno a dos años, aproximadamente) en el que cesaron sus respectivos recorridos de formación y centralizaron parte importante de sus esfuerzos en el desempeño de algún empleo.

En cuanto a lo que nos cuenta este conjunto de informantes, cabe distinguir entre, por un lado, alusiones relativas a experiencias laborales directamente relacionadas con el ámbito del trabajo por la igualdad o experiencias laborales suficientemente flexibles como para imbricarlas con este trabajo, por voluntad propia y de manera autogestionada; y, por otro, alusiones relativas a experiencias laborales insertas dentro de marcos de trabajo que las informantes presentan como ajenos al ámbito del trabajo por la igualdad, y, en ocasiones, también profundamente condicionados (y sesgados) por inercias patriarcales.

En cuanto a las alusiones relativas a experiencias laborales directamente relacionadas con el ámbito del trabajo por la igualdad, nuestras informantes, principalmente, se refieren al ámbito de la educación y la animación sociocultural enfocada a la infancia y la adolescencia; concretamente, hablan de impartición de cursos o dinamización de talleres dirigidos a abordar la educación en valores (a menudo desde un compromiso coeducativo expreso), sensibilizar acerca de la problemática de la desigualdad de género, prevenir la violencia o, expresamente, promover la Autodefensa Feminista. Todo ello, generalmente, en torno a oportunidades laborales que surgen en relación con organizaciones con las que las informantes ya habían tenido contacto previamente en calidad de usuarias; organizaciones dedicadas a la educación no reglada, gestión de experiencias de voluntariado o grupos o clubs de tiempo libre… En este sentido, las informantes coinciden en referirse a sus experiencias laborales como experiencias vitales enriquecedoras, proclives a ofrecerles aprendizajes de carácter teórico y práctico, y también, específicamente, una vía de desarrollo feminista, personal y colectiva, muy apegada a conocer y sensibilizarse con su realidad social cercana. Conviene no pasar por alto, no obstante, que las experiencias laborales que nuestras informantes describen de tal forma son experiencias laborales relativamente puntuales, de carácter esporádico, que las informantes

llevan a cabo, de cuando en cuando, motivadas no tanto o primordialmente por una inminente necesidad económica, sino desde el marco de la realización personal, profesional, política… Así mismo, son experiencias laborales que suelen circunscribirse al diseño e implementación de algún curso, ciclo de talleres o actividades concretas asignadas, sin especial responsabilidad o compromiso más allá.

Se mueven en un terreno más o menos similar las alusiones respecto a experiencias laborales suficientemente flexibles como para que, si se quiere, puedan desarrollarse desde el compromiso feminista, más aún, si se cuenta con un ambiente de compañeras y compañeros de trabajo afín en este sentido. Aida, por ejemplo, explica que trabaja como monitora de comedor y tiempo de recreo ("patio") en un centro escolar y que, de manera autogestionada con otras monitoras y monitores, recientemente se ha implicado en un proceso de reflexión y puesta en marcha de alternativas para enfrentar dinámicas sexistas arraigadas en el uso del espacio de ocio por parte del alumnado de este centro.

> (…) decidimos repartir el patio por días, un día mixto, dos días para chicas y dos días para chicos. Entonces, los chicos, porque..., porque siempre el patio lo tenían los chicos. Dijeran lo que dijeran, las chicas no jugaban. Lo de siempre, entonces, te viene el típico chico que cree que va de: "y si todos somos iguales, ¿por qué no jugamos todos a la vez? Podemos jugar todos a la vez..." Y yo: "pero si hemos estado hasta ahora jugando todos a la vez, ¿no has visto?". No, es que lo que pasa es que las chicas no sienten que sea su espacio, entonces, lo que hay que hacer es dejar el espacio (…) y lo compartíamos todos los compañeros del comedor que queríamos hacerlo así. Y primero que ellas sintieran, y que ellos entiendan que tienen, que también hay que ceder el espacio, porque hasta ahora no lo cedían…, y ellas no lo sentían suyo y acababan sentándose en la esquina, porque quieren jugar..., y las chicas encantadas. Y ahora lo que hemos conseguido es que sea mixto, no todos los días, todavía, pero empezando por el día que es mixto está habiendo avances, entonces, yo creo que ahora lo están entendiendo, antes se volvían locos..., se ponían en la portería, no les dejaban jugar, teníamos que andar echándoles, una locura... (Aida)

Pasando a las alusiones relativas a experiencias laborales vividas como difícilmente compaginables con el compromiso feminista y, por el contrario, muy condicionadas por inercias patriarcales, decir que destacan las referencias a experiencias en el ámbito de la hostelería, que Nerea denomina expresamente como la "zona de los *erasos* [las agresiones] sexistas" por excelencia.

> Sí, estoy trabajando en un bar, que más que nada lo que es trabajar…, hostelería…, llevaré como año y medio… Y siempre digo que es como la zona de los *erasos* [las agresiones] sexistas…, que me une mucho esa necesidad de trabajar, pero también me provoca como contradicciones el decir: "Ay, todo lo que aguanto en este sector...", porque creo que está como muy ligado, creo que es una de las expresiones clarísimas del sexismo, del machismo y de todo lo que vivimos en la sociedad (…) Sí, llevo año y medio en hostelería y, a pesar de estar en dos bares diferentes, de un ambiente muy diferente, quiero decir…, el bar en el que estaba antes era un bar más al que iba más gente joven, más ambiente de fiesta…, y en el que estoy

> ahora es más una cafetería a la que va gente más mayor…, menos fiesta, de ambiente más relajado. Creo que se produce como la señal o el impulso más machista de todo el mundo, desde el piropo, el mítico escáner que te hacen de arriba abajo, que parece que te están desnudando con la mirada…, sobre todo las miradas con descaro, el piropo y el tratarte como: "Eh, tú, no sé qué…" Eso creo que es lo que más me echa para atrás y lo que me enrabia mucho… Y es en algo en lo que coincido con otras chicas que también están en hostelería y llevan esas gafas…, identifican, o sea, que no es una cosa que solo noto yo, eh… Que es algo que creo que con las chicas que yo he hablado creo que también lo identifican totalmente. (Nerea)

Aunque también encontramos referencias que escapan de este contexto y que resultan también significativamente crudas. Así se expresa Julene:

> Cuando estuve en [país europeo], estuve currando de teleoperadora de los teléfonos y eso... Era en castellano y, luego, escribías en inglés (…) sobre todo el segundo periodo, la mayor parte de la gente eran tíos, o sea, y tú estabas ahí... El setenta y cinco por ciento de la gente que estábamos allí eran chicos, entonces, se generaban unos *machirulismos*…, especialmente con el jefe que teníamos, que también era de allí y, encima, les daba coba... O sea, cuando entrabas a la mañana pronto, y aun eras la única tía, o había dos tías, te sentías ultra incomoda porque todo dios abría el *Facebook* para hablar y comentar sobre: "Buah, esa tía, qué buena está, cuando le vas a pedir el *Facebook* no sé qué…", y todo el mundo con el jefe... Y eras la única tía, y la única persona sentada en todo el departamento, porque no sabías qué hacer... Y esa misma situación se extrapolaba a todas las relaciones que se generaban dentro de la empresa, porque se fomentaba mucho el salir de fiesta todos juntos, hacer piña dentro de la empresa, y tal... Y, luego, en la tienda de aquí [en referencia a la CAPV], también, mucho peor, porque yo, especialmente, me marché porque iba a empezar el máster. Estuve trabajando cuatro meses, pero la relación que había en el trabajo…, éramos seis personas solamente, pero era muy mala, sobre todo las tías... Éramos como tres chicas y tres chicos, y, luego, entró otra chica más... No, cuatro chicas y tres chicos, pero… No sé, muy mal. Muchas envidias, mucha competitividad…, y yo no encajaba dentro de esos requisitos, y me llevaba mucho mejor con los chicos que con las chicas… Con las chicas me llevaba muy mal, para ser sincera… Nunca me he sentido tan incómoda en un trabajo. Y, cuando me marché, me marché fatal… O sea, me marché llorando, porque me daba la sensación de que no había conseguido que la relación mejorase a lo largo de los cuatro meses... (Julene)

No obstante, conviene aclarar que no todos los comentarios acerca de experiencias laborales independientes al abordaje del trabajo por la igualdad (de manera directa o indirecta) giran en torno a malestares o experiencias traumáticas, en absoluto. Saray, por ejemplo, habla en un sentido muy positivo de su experiencia como dependienta en una tienda de ropa cuando tenía en torno a diecisiete-dieciocho años, colocando la misma como clave en su proceso de crecimiento y empoderamiento personal, y poniendo en valor al respecto el apoyo recibido por parte de quienes fueron sus compañeras.

> (…) empecé a trabajar de dependienta, y fue ahí cuando crecí... Yo siempre digo, es ahí cuando empecé a... Y lo verás una tontería, pero me empecé a poner faldas, es una tontería, pero yo no me ponía una falda, me daba vergüenza enseñar mis piernas… (…) Me animaban, tal. Y me

> empecé a sentir más segura de mí misma, y yo creo que fue el empezar a romper... El romper con todo y empezar a pensar en mí…" (Saray)

Tal y como enfatiza Marcela Lagarde (2005a), en línea con Dolores Juliano, las mujeres, aun ajenas al feminismo, no son siervas pasivas del patriarcado, y, en favor de la supervivencia, llevan a cabo diversas prácticas de resistencia, a menudo apoyándose con otras mujeres, construyendo vínculos tan complejos y contradictorios como imprescindibles para sostenerse[144].

Sea como sea, creemos pertinente plasmar que varias de estas informantes, que explicitan que no sienten que se hayan adentrado por completo aún en la rueda de vida del trabajo asalariado, hablan de verse en la obligación de tener que hacerlo en un futuro –relativamente cercano–, sospechando, cuando no dando por sentado, que, con ello, inherentemente, se verán obligadas también, a su pesar, a rebajar su perfil reivindicativo en general y, en este sentido, aceptar ciertas normas patriarcales que pueden permitirse no asumir por el momento.

> (…) por ejemplo, si yo ahora mismo fuese a una entrevista de trabajo no iría con este collar [collar con un símbolo de denuncia de la política de dispersión de personas encarceladas vinculadas a la izquierda *abertzale*], porque sé que ir con este collar me puede relacionar con X cosas… Creo que un poco relacionado con eso, como que de primeras qué tipo de imagen quieres dar y cómo te ven (…) Y creo que con la chapa [chapa con simbología feminista], igual, te diría que si fuera a una entrevista de trabajo mañana, igual, diría: "Pues, igual, a la entrevista no puedo ir con la chapa…" Y es algo que a mí me produciría como un malestar interno, pero sé que produce rechazo y que me puede traer un problema o una desventaja, o que me tachen de una manera en la que me vayan a cerrar puertas… (…) Con lo bonito que queda decir que estás con una beca de Emakunde, y todos los méritos que hayas podido conseguir académicamente, y que, quizás, porque lleve esta chapa o me describa de cierta manera, me vaya a cerrar una puerta… O ya, de primeras, vaya a crear rechazo, sin demostrar lo que puedo hacer, o lo que puedo ser, o lo que pueda aportar… (Nerea)

> O sea, yo, por ejemplo, no soy de discoteca, o sea, a mí me metes en una discoteca, toda la noche *reggaetón*, y me quiero pegar un tiro... Como zumba. Fui una vez y..., sí, puedo estar, pero me ponen *El Serrucho*…[145] Llega a ser mi segundo año [en referencia a su segundo año como integrante del grupo feminista en el que en el momento de la entrevista sigue participando, y que la informante explicita como un año especialmente intenso para ella en lo que a concienciación feminista se refiere] y me largo de ahí no… ¡Monto un pitote! Pero me largo de ahí… Ahora, igual, más tranquilidad, pero da igual, me voy, no vuelvo. Voy para probar, vale, no, no aguanto. No aguanto con la música, no puedo con la letra... Si ponen en inglés...,

[144] La autora Dolores Juliano aborda la cuestión de la capacidad de resistencia creativa y diversa de las mujeres en varios de sus textos, como, entre otros, *La causa saharaui y las mujeres. "Siempre fuimos tan libres"* (Juliano,1998). En el prólogo que realiza para el libro de Begoña Zabala, *Movimiento de mujeres. Mujeres en movimiento*, explicita que "la gran revolución del feminismo no ha sido la de incumplir las normas, porque eso lo han venido haciendo las mujeres desde siempre, sino cuestionarlas, dejar constancia explícita de su falta de equidad, de la injusticia que implican" (Juliano, 2008, p.14).

[145] *El Serrucho* es el título de una canción de *reggaetón* de Mr Black, que se popularizó en el año 2014.

> tampoco, porque también entiendo… No, mierda. Pero..., pónmelas en chino o... Pero no puedo, entonces, esos entornos ¿qué hago? No quiero, no voy. Sé que, luego, en el futuro, en el mundo laboral… Risas, me voy a echar unas risas… Pero, bueno… (Aida)

Las informantes que advertimos que se expresan como plenamente inmersas en el mundo laboral, estén o no desarrollando paralelamente algún proceso de formación académico, tienden a confirmar estas sospechas y suposiciones (relativamente *a priori*) que acabamos de exponer. Dentro de este conjunto de informantes también encontramos alusiones relativas a experiencias laborales tanto ligadas como no ligadas al trabajo por la igualdad, pero, en estos casos, el tipo de comentarios y reflexiones que recogemos no refleja una distinción tan marcada entre unas y otras experiencias.

Las alusiones a experiencias laborales no enmarcadas dentro del ámbito del trabajo por la igualdad, por un lado, si bien abarcan importantes críticas en cuanto a la reproducción de inercias patriarcales, identificadas como difícilmente evitables a la par que significativamente dañinas en términos personales y sociales, dan cuenta, igualmente, de oportunidades de resistencia y, en concreto, opciones de tejer alianzas con otras personas, en especial, mujeres, tanto profesionales como no, tanto expresamente afines al feminismo como no…; promoviendo, así, pequeñas, pero a la vez sustanciales, trasformaciones en y desde el día a día profesional.

> Creo que los cambios gigantes no se pueden hacer, e intentando buscar aliados en esos espacios [en referencia a espacios profesionales], ver quién es la persona que puede entenderte… Juntándote a ella, si alguien me dice algo, lo comento con ella, si veo que hay que proponer algo en Dirección o lo que sea, hablo con ella (…) Pues, primero con las miradas, yo creo, ves que alguien dice algo y a ti te chirría mucho y te mira y dice: "¡Buf!". Pues, también. Y, luego, en los espacios que tienes oportunidad de discutir, escuchándolas, haciendo gestos de que te puedes acercar a ellas y decir: "Te entiendo", y preguntar. Igual, hay personas que no tienen tan claro un discurso feminista, pero igual llevan a cabo prácticas muy feministas. Y, simplemente, diciendo: "¿Y qué te parece lo que ha dicho este?" Y no sé qué, o: "Ah, bueno, si algún día necesitas algo, me dices..." Las alianzas. En esos espacios lo que me dan la vida son las alianzas. (Udane)

> Había una chica argelina, que venía con unos *short*, que no se suele poner ropa muy provocativa precisamente, pero era verano y se puso unos *short*… Y me venía contando que su novio le había dicho que por qué se ponía eso, que era una guarra, y le dije: "Tú te puedes poner lo que te dé la gana", y recuerdo que en el momento de la cena un educador le dijo: "Oye…". Que sí, que es verdad que las niñas del centro [en referencia a un centro de menores] se ponen unos *short* que se les ve medio culo o *tops* y eso…, y: "¿Por qué te pones esa ropa? Porque ya sabes que con esa ropa solo vas a atraer a determinado tipo de chicos, que van a querer solamente ciertas cosas contigo, te van a querer solamente para mantener relaciones, pero no como una novia seria…" Y el primer día, mientras estaba cenando, a mí ya se me estaba atragantando la cena… Ya cuando se puso él como referente: "Porque yo, cuando era joven, a esas chicas…" Ya dije: "Mira, eso es un poco machista, ¿no?" Y fue muy bonito ver…, ya como

> notar ese apoyo de las niñas, notar esa sororidad…, que empezaron entre todas: "Pues, claro, si no me quiere para nada más, él sabrá…" (Claudia)

Al hilo de la experiencia concreta que comparte Claudia, conviene apuntar que plantear el ámbito laboral como un terreno, como tal, ajeno al feminismo no exime de que varias de nuestras informantes expliquen cómo ellas trasladan su compromiso político al mismo, incidiendo y afectándolo desde este punto en la medida de sus posibilidades, más o menos restringidas en cada caso.

Las alusiones a experiencias laborales expresamente ligadas al trabajo por la igualdad, en el caso de este conjunto de informantes, por otro lado, adoptan un cariz menos idílico, por decirlo de algún modo. Y es que, aun poniéndose en valor los cometidos que se llevan a cabo, y también a veces (que no siempre) expresamente el contexto de interacción profesional y personal entre compañeras de trabajo afines en términos feministas, no faltan, así mismo, las referencias a dificultades, limitaciones…, y, principalmente, necesaria aceptación de que, a menudo, no es posible trabajar al ritmo y en función de los objetivos políticos feministas deseados; teniendo que aprender insoslayablemente a manejarse en concordancia con funcionamientos tanto empresariales como de la Administración Pública poco o nada favorables. Goizane, por ejemplo, refiriéndose concretamente al trabajo con ayuntamientos, explicita lo siguiente:

> Sí que es complicado cuando trabajas para un ayuntamiento, ellos no tienen puestas las gafas, claro, y tienes que andar un poco ahí tanteando y diciendo: "Vale; en esto voy a ceder. Voy a ceder porque si no… "(…) tú haces proyectos para un ayuntamiento o para una asociación, para lo que sea; entonces, hay veces que tienes que pasar un poquito, porque, si no, no trabajas. Hay que entrar poco a poco, porque si vas también muy radical o muy fuerte con unas ideas de: "Yo de aquí no me muevo", pues, hombre…, pues, te quedas solita. (Goizane)

Resulta especialmente crítica también Olaia, que reflexiona sobre el ámbito académico y el trabajo dentro del marco de la investigación –feminista–, exponiendo las contradicciones y lógicas de opresión que identifica que lo atraviesan y, así, condicionan que pueda advertirlo como un contexto laboral, además de disfrutable en general, coherente con sus convicciones políticas, más allá de lo que pueda parecer de cara a la galería.

> A mí me gustaría poderme… Poder trabajar luego en la universidad, pero veo a [nombre de su tutora académica], por ejemplo, que es mi tutora, que vive como las locas, o sea, no tiene tiempo para nada… No hace más que currar. Y que si las revistas de impacto, que si los congresos, que si los no sé qué, que si los no sé cuántos... Que si las clases, que si bla, bla, bla, bla… Y es que no tienes vida más allá de estas cuatro paredes, por favor, ¿no? O sea, ¡fua…! Y digo: "¿Quiero eso? O… Igual era más feliz en el bar…" (…) A veces también digo, hostia, no sé hasta qué punto… Sí, vale, estaré trabajando en temas feministas en el rollo académico, pero luego mi vida va a ser una contradicción… Porque, quiero decir, podrás escribir… Escribirás mucho, pero tienes una vida súper mega capitalista. Quiero decir, de veinticuatro horas

disponible para la empresa, que es en este caso la universidad… Es que es una movida y digo: "¡Buah! No sé si quiero eso". O sea, me gustaría, pero no en esas condiciones. O sea, no en esos términos. No sé, o sea, no sé… Sí, mira, a veces, digo: "Pues es que igual me iría a un caserío y pondría un montón de gallinas y…" je, je, je, je (…) Veo que hay que pagar un precio muy alto, muy-muy alto, y no sé si lo quiero pagar. Por ejemplo, en ese tema, o sea, aunque me apasiona leer y trabajar y tal por… ¿no? Con estos temas… Puffff…" (Olaia)

Cuadro 18. Síntesis esquemática del epígrafe "Experiencias laborales"

Las informantes y sus experiencias laborales en relación con el feminismo		
Informantes "estudiantes" (con trabajos eventuales, a media jornada, por horas…)	Experiencias laborales vinculadas al trabajo por la igualdad y el feminismo	Dentro del marco de la educación y la animación sociocultural: educación en valores, sensibilización y prevención de la violencia, promoción de la Autodefensa Feminista… Son experiencias laborales de carácter puntual o esporádico, que no suelen presentarse como inherentemente ligadas a una necesidad económica, y que tienden a vivirse como oportunidad de aprendizaje y vía de desarrollo feminista
	Otras experiencias laborales	Predominan las experiencias dentro del sector servicios y, en concreto, la hostelería. Destacan las referencias en cuanto a reproducción de inercias patriarcales; no obstante, también hay informantes que aluden a experiencias de apoyo mutuo (no politizadas) entre compañeras que resultan para ellas de especial importancia vital
	"Sospecha" generalizada: Entrada definitiva en el mundo laboral = aceptación inevitable de pautas patriarcales que de momento es posible soslayar	
Informantes plenamente insertas dentro de la rueda del trabajo asalariado	Experiencias laborales vinculadas al trabajo por la igualdad y el feminismo	Dentro del marco de la Administración Pública, la universidad, las consultorías de género… Denotan una visión "menos idílica" que las estudiantes. Si bien se tiende a poner en valor la labor profesional y el contexto de trabajo entre compañeras políticamente afines, también se destaca la necesidad de aprender a gestionar incoherencias y limitaciones, dentro de lógicas patriarcales y capitalistas que atraviesan la empresa privada, la Administración Pública, la academia…
	Otras experiencias laborales	Destacan las referencias en cuanto a reproducción de inercias patriarcales concebidas como inevitables, pero también se alude a oportunidades de resistencia, tejiendo redes y alianzas, por lo general, con otras mujeres (expresamente afines o no al feminismo), y promoviendo, así, pequeñas, pero sustanciales, transformaciones en el día a día profesional

Fuente: elaboración propia

V.7. Contexto sociocultural comunitario, *off* y *on line*

Nuestras informantes se muestran críticas al hablar de la sociedad en términos generales, sin trasladar en ningún caso que conciban que la desigualdad entre mujeres y hombres y el sistema de dominación patriarcal, en su sentido más amplio, se encuentre en horas bajas. La metáfora de las islas, que utiliza Bakarne para explicar su miedo a llegar a quedarse sin contextos feministas a los que acogerse, creemos que resulta especialmente ilustrativa.

> Como he dicho antes, me parece que estoy como en pequeñas islitas del feminismo, ¿no? Y me da miedo que se me acaben todas esas islas y me encuentre con la realidad, con la que a veces estoy y sea esa, la de verdad... Me da miedo que se me acaben..., no que se acaben, porque una misma las puede crear y cambiar, ¿no? Pero, eso, de ir de isla en isla, pero, de repente, ver que esta sociedad… Y decir: "Yo aquí no me siento…", ese miedo de…, cada vez que pongo los pies en la tierra me mareo… O sea, al final esta es la sociedad que tenemos que cambiar, ¿no? Crear islas feministas está muy bien, y más si son visibles, y la gente lo ve..., pero esta es la realidad que tenemos y la que hay que modificar..., y eso me parece... Sí, creo en una sociedad que dé pasos hacia el feminismo, pero no en una sociedad feminista, o sea, no creo, quiero decir... No creo que vayamos a ver una sociedad feminista… (Bakarne)

Aun cuando algunas de nuestras informantes expliciten que entienden que viven una situación sociocultural privilegiada en diferentes sentidos, que posibilita que no se las estigmatice *a priori* y, a menudo, puedan pasar desapercibidas o no sean expresamente castigadas por la disciplina genérica –en la medida que no rompen radicalmente con el ideal de mujer joven imperante–, esta sensación de riesgo o inseguridad relativa a vivir, al menos en parte, dentro de un mundo distinto, cuando no antagónico, al del común es algo que varias nos trasmiten de un modo u otro.

Así mismo, como creemos se ha ido evidenciando a lo largo de los tres capítulos, en los testimonios de las informantes encontramos importantes marcas de discriminación y violencia, sufridas en primera persona, no expresamente ligadas a la relación de estas con el feminismo, sino a, sencillamente, y siguiendo a Marcela Lagarde (2005a), habérseles asignado el mandato genérico de ser mujeres dentro de un mundo patriarcal que las cautiva. Cuestión ante la que, igualmente, encontramos diversas formas de resistencia y transgresión de lo establecido; nosotras nos hemos dedicado a describir y analizar específicamente algunas que las informantes en las entrevistas plantean que atraviesan sus procesos de relación con el feminismo y, concretamente, tienen que ver con contar con el apoyo de ciertas claves –simbólicas o simbólicas y sociales– que explicitan que les resultan especialmente valiosas[146].

[146]Véase: Capítulo III. Asintonías y sintonías.

Advertimos que varias de estas claves, así como otras referencias, quizás no expresamente ligadas a experiencias de politización concretas, pero de relevancia para nuestras informantes en cuanto a su relación con el feminismo, se asocian con recursos disponibles dentro del marco de su contexto sociocultural comunitario general, tanto *off* como *on line.*

Comenzando con las producciones culturales, encontramos alusiones a algunos libros concretos, así como a otros materiales de lectura de diversa índole; destacando en este sentido la oportunidad de acceder a los mismos a través de internet. Algunas informantes también hablan de documentales, canales de *YouTube* y videos cortos de carácter humorístico variados.

Por citar algunas referencias concretas, decir que encontramos alusiones a libros como *La mujer habitada*, de Gioconda Belli, *Devenir perra*, de Itziar Ziga, *Feminismo para principiantes*, de Nuria Varela y *Teoría King Kong*, de Virginie Despentes. No nos olvidamos del libro sobre Autodefensa Feminista de Euskal Herriko Bilgune Feminista, al que hace alusión nuestra informante Nagore como importante para ella, aunque en la entrevista no recuerde su título. Luego están las referencias a las producciones en general de autoras como Coral Herrera, Itziar Ziga o Judith Butler, sin pasar por alto las alusiones de Belén en cuanto a las investigaciones de Enrique Echeburúa. Destacan las alusiones de varias informantes respecto a la revista digital *Pikara Magazine* y Claudia habla de manera expresa acerca del blog: *Mi novio me controla… Lo normal*, de Ianire Estébanez. En lo que respecta a materiales audiovisuales, tenemos alusiones a videos cortos de carácter humorístico de la vasca Irantzu Varela, la sevillana Alicia Murillo y la argentina Malena Pichot; y también al documental *Él nunca me pegó*, producido por *Faktoria Lila*, plataforma que, como tal, también es mencionada. Hay nombres propios contemporáneos que emergen igualmente como tales: Irantzu Varela, Coral Herrera, Ianire Estébanez, Jule Goikoetxea, Itziar Ziga o Beatriz Preciado (actualmente Paul B. Preciado), por ejemplo.

Las redes sociales (*Facebook* y *Twitte*r) relucen como vías de acceso a información, materiales…, pero también como espacios a través de los cuales establecer relaciones, organizarse y, en suma, militar, tomando como centro el ciberespacio, que juega un importante papel en muchos de los procesos de relación con el feminismo que hemos recogido; a pesar de que, como apuntan Sandra y Lucía, que son precisamente las dos informantes que advertimos que otorgan una relevancia mayor a las redes sociales y a internet en general, lo especialmente rico sea poder llegar a entretejer conexiones y trabajar el feminismo simultáneamente tanto *on* como *off line*.

En concordancia con los planteamientos de Mari Luz Esteban (2014, 2017), las Casas de las Mujeres quedan reflejadas en los testimonios de algunas de nuestras informantes como espacios de encuentro feminista interesantes, ya sea porque en ellas se desarrollan algunas iniciativas o actividades específicas que resultan de especial interés (cursos de formación, talleres, charlas…) o debido al ambiente general que se respira allí, cabe no soslayar que ligado a la militancia. Una vez más, las condiciones en cuanto a vínculo social, afectividad…y, en suma, oportunidades de interacción desde la comodidad y el cuidado destacan como factor que puede llevar a inclinar la balanza. Alma, por ejemplo, comenta que, en ese momento de buscar "pilares" feministas a los que "agarrarse" para enfrentar la anorexia[147], acudió a algunos cursos y talleres que ofrecía la Casa de las Mujeres de su municipio, pero no le agradó la metodología de trabajo que advirtió en alguno de ellos, debido a que la vivió como demasiado rígida en algunos aspectos y, fundamentalmente, poco proclive a adaptarse a los intereses y las necesidades concretas de las participantes.

> (…) muy cuadrado y sistemático… (…) Todo: "Tienes que hacer esto…" Cómo si toda persona fuese igual…, como unas pautas iguales para toda la gente. Además, se me hacía bastante ajeno esa forma de comportarme… También cómo soy yo… (Alma)

En cuanto a iniciativas y actividades específicas, destacan aquellas impulsadas por Casas de las Mujeres o Áreas de Igualdad e hibridadas, de un modo u otro, con el compromiso militante de grupos feministas, artistas feministas o espacios autogestionados como son los *gaztetxes*. Varias de nuestras informantes hablan así de cursos, talleres, jornadas, algún programa de sensibilización específico… Los cursos de Autodefensa Feminista brillan de manera expresa.

El ámbito de la educación no reglada también sale a relucir como proclive a dar lugar a procesos de aprendizaje en materia de género, feminismo…, a veces no expresamente buscados como tales, y que se vuelven de importancia clave para algunas de nuestras informantes, ya sea fundamentalmente debido a sus contenidos o, además de por sus contenidos, porque se producen atravesados por contextos de interacción social que se viven como especialmente agradables y enriquecedores en diversos sentidos.

Adquieren un sentido similar las alusiones de algunas de nuestras informantes respecto a espacios de voluntariado, grupos o clubs de tiempo libre variados, algunos campamentos o colonias... Espacios dentro de los que, ya desde la infancia o la adolescencia, cabe desarrollar y habituarse a modos de relación interpersonal –y, en suma, vida– que enfrentan diferentes inercias socioculturales atravesadas por sistemas de opresión como el patriarcado y el

[147]Véase página 75.

capitalismo; acercándose, así, de manera discursivamente más o menos explícita, a claves feministas.

Bakarne, por ejemplo, habla en esta línea de unos campamentos de verano, a los que empezó a acudir cuando tenía en torno a ocho años y en el momento de la entrevista sigue vinculada. Aclara que su familia eligió para ella estos campamentos porque ofrecían la posibilidad de sumergirse en un ambiente *euskaldun*, donde era posible hacer vida en euskera, que Bakarne indica que es algo que en su infancia echaba en falta en cuanto a su grupo de amistades y entorno social habitual. Más allá del ambiente *euskaldun* en sí, no obstante, Bakarne refiere que estos campamentos le dieron la oportunidad de experimentar, ya a muy temprana edad, formas de interacción social abiertas y ricas, que explicita como más flexibles y cómodas que las habituales. Estos campamentos dieron lugar a que Bakarne, concretamente, por ejemplo, tuviera noticias de formas diversas de vivir y expresarse en torno a la sexualidad. La informante cuenta que en sus primeros años de campamentos varias de sus monitoras eran "bolleras", y que estas hablaban de sus respectivas experiencias sexuales de manera significativamente explícita a la par que normalizada. De esta forma, Bakarne sostiene que, aunque en los campamentos no trabajara el feminismo como tal, estos le fueron dando la oportunidad de contactar con realidades que escapaban de la normatividad heterosexual, desde la afinidad que propiciaba el hecho de que llegasen de la mano de un ambiente social sentido como muy cómodo y disfrutable.

> (…) en los campamentos te daban la oportunidad de estar quince días hablando en euskera, de hacer amistades en euskera, pero no hablo solo del idioma... No sé, hacer otro tipo de relaciones, de gente, de sitios... Salir, pero sin irte por ahí, porque era una casa. Y yo creo que, en campamentos, de una forma muy transversal, al principio, porque luego ya no, también el feminismo estaba como muy presente… En las relaciones con las monitoras, monitores, no sé... (…) había otro tipo de relaciones que yo no tenía en mi pueblo, como más abiertas, diversidad... (…) recuerdo que había como un montón de monitoras bolleras, y era como... Tú estabas ahí tranquila y ahí te empezaba a hablar: "Pues, no, yo para comer un coño..." Era como…, ese tipo de referencias, quiero decir, que no te hablaban de feminismo como tal, pero conocías otro tipo de cosas que en el pueblo no se daban. (Bakane)

Además de otras alusiones similares a las de Bakarne, también encontramos informantes que explicitan que es a raíz de grupos de ocio o clubs de tiempo libre que viven experiencias de formación directamente ligadas con el feminismo; así como informantes que indican que son estos espacios los que les abren la puerta a establecer contactos con la militancia y, en algunos casos, integrarse expresamente en algún grupo feminista.

En último lugar, no queremos dejar de mencionar, como importante recurso feminista disponible dentro del marco del contexto sociocultural comunitario general, todo el ámbito de

acción social y política que gira en torno a las concentraciones y manifestaciones, que, si bien son posibles gracias al esfuerzo militante de plataformas y grupos feministas, en los testimonios tienden a reflejarse como susceptibles a interpelar también a muchas personas poco o nada ligadas a la militancia como tal, pero que están desarrollando un vínculo significativo con el feminismo.

Cuadro 19. Síntesis esquemática del epígrafe "Contexto sociocultural comunitario, *off* y *on line*"

<table>
<tr><th colspan="4">Las informantes y sus experiencias "comunitarias" en relación con el feminismo</th></tr>
<tr><td colspan="4">• Las informantes tienden a mostrarse críticas respecto a la realidad social general: percepción de que el patriarcado no se encuentra en absoluto "en horas bajas"
• Destaca la sensación de riesgo o inseguridad, relativa a vivir, al menos en parte, dentro de un "mundo" –feminista– distinto al del común
• No faltan alusiones a experiencias de discriminación y violencia sufridas en primera persona "por ser mujeres" dentro de una realidad patriarcal</td></tr>
<tr><td rowspan="13">Recursos feministas disponibles dentro del marco comunitario off y on line</td><td rowspan="7">Producciones culturales feministas</td><td colspan="2">Libros concretos: Devenir perra, de Itziar Ziga; Feminismo para principiantes, de Nuria Varela; Teoría King Kong, de Virginie Despentes; y libro sobre Autodefensa Feminista, de EH Bilgune Feminista</td></tr>
<tr><td colspan="2">Producciones en general de: Coral Herrera, Itziar Ziga, Judith Butler y Erique Echeburúa</td></tr>
<tr><td colspan="2">Revista Pikara Magazine</td></tr>
<tr><td colspan="2">Blog Mi novio me controla…, de Ianire Estébanez</td></tr>
<tr><td colspan="2">Documental Él nunca me pegó, de Faktoría Lila</td></tr>
<tr><td colspan="2">Videos cortos de carácter humorístico de: Irantzu Varela, Alicia Murillo y Malena Pichot</td></tr>
<tr><td colspan="2">Faktoría Lila</td></tr>
<tr><td colspan="2">"Nombres propios" / Figuras de referencia: Irantzu Varela, Coral Herrera, Ianire Estébanez, Jule Goikoetxea, Itziar Ziga y Paul B. Preciado.</td></tr>
<tr><td rowspan="6">"Portales al feminismo"</td><td colspan="2">Redes sociales (Twitter y Facebook) como vía de acceso al ciberfeminismo</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Casas de las Mujeres
(La capacidad de generar espacios de encuentro social cómodos y disfrutables como clave)</td><td>Iniciativas y actividades específicas diversas.
Los cursos de Autodefensa Feminista adquieren una relevancia especial</td></tr>
<tr><td>Ambiente general que se teje dentro del espacio, conectado a la militancia feminista</td></tr>
<tr><td colspan="2">Cursos específicos dentro del marco de la educación no reglada (Urtxintxa Eskola y Cruz Roja)</td></tr>
<tr><td colspan="2">Espacios dedicados al ocio como vía de acceso a claves feministas simbólicas y sociales diversas para infancia y adolescencia, de manera más o menos explícita en cuanto a discurso: grupos de ocio y tiempo libre, colonias…</td></tr>
<tr><td colspan="2">Manifestaciones y concentraciones feministas que tienen capacidad de interpelar a personas no vinculadas a priori al "movimiento" y la militancia</td></tr>
</table>

Fuente: elaboración propia

CONCLUSIONES

En este apartado final resumimos los aportes principales que extraemos del recorrido llevado a cabo, presentando, a su vez, las conclusiones a las que llegamos al respecto. Para ello, tomamos como eje los tres objetivos específicos establecidos en el trabajo, tratándolos uno por uno, de forma separada; posteriormente, exponemos algunos elementos que, a raíz de nuestro recorrido, consideramos que podría ser interesante seguir estudiando de manera específica y con mayor profundidad; y cerramos haciendo alusión a algunas limitaciones del trabajo, así como una valoración final del mismo en clave de proceso de aprendizaje.

Conclusiones sobre el primer objetivo específico

Comenzando por nuestro primer objetivo específico: **analizar experiencias concretas de politización feminista que las jóvenes priorizan, destacan o colocan en el centro de sus relatos**, consideramos importante mencionar la diversidad de experiencias mediante las que nuestras informantes cuentan que viven procesos de vinculación con la política feminista, de valor especial para ellas. Todas tratan de experiencias en las que las informantes conectan vivencias particulares propias con entramados de relaciones de poder globales; politizando, así, pasando de "lo personal" a "lo político" y de "lo político" a "lo personal", sucesos, relaciones, pensamientos, emociones, intuiciones, sensaciones corporales…

Indagar en estas experiencias nos permite advertir varios malestares y dolores que recorren las trayectorias vitales de las jóvenes, como son: la violencia contra mujeres y niñas por parte de hombres; el sufrimiento relativo a la interiorización del deber ser romantizado de las relaciones sexo-afectivas o de pareja; el miedo a la exclusión y el estigma social que puede acarrear el desarrollo de un deseo sexual no heterosexual normativo –sino lésbico–; los trastornos alimenticios, como la anorexia y la bulimia nerviosa, y, en un sentido más amplio, el malestar, a menudo silencioso, vinculado a acatar la normalidad estética y corporal femenina; la rivalidad entre mujeres; las inercias de género que atraviesan y sesgan la cotidianeidad, en general, y la vida familiar, en particular; sin olvidar el desgaste vital relativo a asumir militancias masculinizadas, sexistas y ciegas al autocuidado, tanto del grupo como de la persona individual. Constatando todo ello, se evidencia que las mujeres jóvenes contemporáneas no están a salvo de sufrir múltiples formas de discriminación y violencia atravesadas por claves de género, pero, siguiendo los relatos de nuestras informantes,

también comprobamos que estas discriminaciones y violencias no son, en sí mismas o por sí solas, las que llevan a conectar con la política feminista.

Si bien vivir malestares y sufrimientos puede impulsar la búsqueda de alternativas, creemos importante poner en valor que la política feminista entra en juego mediada por elementos de contexto que así lo posibilitan.

Encontramos elementos de contexto que abarcan tanto el ámbito de los movimientos sociales como el marco institucional vigente. Como elementos de contexto asociados al ámbito de los movimientos sociales, hallamos aquellos que tienen que ver con líneas de trabajo, grupos y plataformas feministas construidas desde lo que las mismas informantes denominan "militancia" –sin ánimo de lucro y desde un compromiso político explícito–, así como espacios e iniciativas que estos grupos y plataformas organizan (talleres, cursos, jornadas, fiestas) y materiales que producen, tanto *off* como *on line* (videos, blogs, documentales, libros o folletos…). Como elementos de contexto asociados al marco institucional, por otra parte, hallamos aquellos que tienen que ver con espacios organizados dentro de las estructuras de la Administración Pública o servicios constituidos como negocios privados. Sin soslayar que ambas esferas, la relativa a la militancia y la relativa al orden institucional, más allá de sus inherentes diferencias y antagonismos, no constituyen compartimentos estancos, y, en la práctica, se entrelazan, por ejemplo, cuando una Casa de las Mujeres, ligada al área de igualdad municipal de un ayuntamiento, se convierte en punto de partida y espacio excepcional para tejer redes con personas involucradas en diferentes grupos de militancia feminista; también cuando hay feministas que entrecruzan su ejercicio profesional institucionalizado con un compromiso político militante propio; o en los casos de materiales, actividades y, en suma, oportunidades que, a la par que nacen del trabajo de militantes feministas, su accesibilidad y difusión social se debe, en parte, a la existencia de un marco institucional que contribuye a regularlas.

No queremos dejar de señalar que también hallamos elementos de contexto relativos a personas individuales como tales. Sus aportes no derivan de su vínculo respecto a algún espacio de militancia o marco institucional, ya que son ellas mismas, con su discurso y ejemplo personal, quienes conforman una referencia y un apoyo feminista para nuestras informantes.

El pegamento que pone en relación a las jóvenes con las claves feministas que ofrecen los diferentes elementos de contexto disponibles, aunque diverso, destaca por denotar un importante componente emocional, que impregna desde el sentido común propio, (enraizado en la educación y los saberes que aportan la familia de origen, en los espacios de militancia

antiautoritarios o de izquierdas que se frecuentan, o en los procesos de crecimiento grupal entre amigas con inquietudes y vivencias similares), hasta las recomendaciones explícitas de figuras de referencia (como familiares cercanas o profesoras y formadoras con las que se establece un especial vínculo de confianza), pasando por las intuiciones y sospechas personales, los sentimientos de identificación, la motivación por luchar contra la injusticia, seguir el camino de otras mujeres a las que se admira, y encontrar espacios de afinidad política y personal dentro de los que desarrollar procesos enriquecedores y disfrutables en clave intelectual, social, sexual…

Así, apreciamos que las experiencias de politización relevantes que comparten con nosotras las informantes, pasan, a menudo, por identificar y significar malestares, dolores o sufrimientos asentados en el orden sociocultural y político de género –el patriarcado–, pero, sobre todo, pasan por acercarse a pautas simbólicas y sociales que favorecen enfrentarse a ello, abriendo la puerta a experimentar bienestar, placer, fortalecimiento individual o colectivo, ilusión…, en definitiva, enriquecimiento.

Conviene hacer constar que, en todos los casos, se reflejan procesos subjetivos-políticos de rechazo hacia dinámicas de dominación y adhesión respecto a posicionamientos que defienden la posibilidad y pertinencia de sustituir dichas dinámicas por dinámicas inclusivas e igualitarias, situando en el centro la afirmación tanto de una misma como de otras mujeres como sujetas humanas, no subordinables a otras personas o fines. En otras palabras, el rechazo nunca se articula respecto a la constatación de falta de poder sobre otras personas o agentes, sino respecto a la falta de poder relativa a la capacidad propia o de otras personas para tomar decisiones y gestionar su propia vida, sin devaluarse como "seres para otros" (Basaglia, 1987, p.50).

Conclusiones sobre el segundo objetivo específico

En cuanto a nuestro segundo objetivo específico: **conocer dinámicas mediante las que las jóvenes explican que se van manteniendo vinculadas o en relación con la política feminista, de manera relativamente estable o habitual en su día a día**, la conclusión principal que extraemos es que, más allá de las claves simbólicas, la posibilidad de establecer relaciones sociales significativas y positivas tiende a adquirir una relevancia importante de cara a mantener y desarrollar un vínculo con la política feminista, que trascienda la anécdota o la

experiencia puntual[148]. Identificamos que estas relaciones sociales pueden construirse y asentarse dentro del ámbito de los movimientos sociales y, en concreto, la militancia feminista, pero también fuera, en el marco de entramados relacionales diversos, no necesariamente mediados por un vínculo de afinidad y estima personal previo, que se entrecruzan con las oportunidades de trabajar el feminismo que ofrecen las áreas de igualdad municipales o las casas de las mujeres, las universidades y, en especial, los másteres feministas, y también otras entidades y organizaciones dirigidas a la educación no reglada o el desarrollo sociocultural comunitario, desde sensibilidades variadas. Tanto dentro como fuera del ámbito de la militancia, advertimos que internet y las redes sociales emergen como herramientas útiles, que facilitan la conexión social.

Creemos pertinente no pasar por alto que constatamos que esta posibilidad de establecer y mantener relaciones sociales significativas, en conexión con la política feminista, no es algo que siempre resulte sencillo, en especial, si la persona en cuestión no está habituada a relacionarse con el ámbito de los movimientos sociales. Dado que las redes relacionales diversas de mujeres y feministas –"no militantes"– tienden a adquirir un carácter, no solo más flexible, sino también más intermitente, en los casos de las informantes que parten de estas, sin contar con vínculo alguno respecto a espacios de militancia, comprobamos que el seguir adelante, no solo conectadas, sino también acompañadas, suele requerir mayor iniciativa e implicación activa por su parte, de manera individual. Sin olvidar que encontramos, igualmente, informantes que explicitan que carecen de respaldo social feminista, que, menos en un caso –que habla con ilusión de haber empezado recientemente a dar pasos para tejer su propia red de contactos–, coinciden en ser aquellas informantes que se refieren a mantener un vínculo con la política feminista más acotado, esporádico o tenue.

Conclusiones sobre el tercer objetivo específico

Finalmente, respecto a nuestro tercer objetivo específico: **registrar aquello que las jóvenes manifiestan acerca de su relación con la política feminista en marcos de interacción social y contextos de socialización específicos que resultan significativos para ellas**, fijándonos, primero, en el abanico de relaciones más personales e íntimas que abordamos en las entrevistas, estimamos destacable, una vez más, la gran variedad de experiencias que recogemos.

[148]Cuestión que, en parte, se alinea con los planteamientos de María Martínez González (2015,2017) respecto a la centralidad del estar y hacer con otras en relación con el devenir de la identidad feminista.

Del lado más amargo o negativo, encontramos aquellas experiencias relativas a entramados relacionales marcadamente patriarcalizados o sesgados por lógicas de género, que nuestras informantes, en conexión con la política feminista, se ven abocadas a gestionar de un modo u otro, enfrentándose a difíciles contradicciones y confrontaciones, tanto de cara a su relación con otras personas como con ellas mismas.

Del lado más agradable o positivo, por otra parte, encontramos aquellas experiencias relativas a la puesta en valor de entramados relacionales que, de manera no siempre expresamente consciente o intencionada, han ido aportando a las jóvenes ese sentido común y sensibilidad base que les facilita la conexión y el vínculo con la política feminista, aunque solo sea de manera difusa. También la capacidad de las informantes para comprender, no juzgar, interesarse, apoyar o aliarse con otras personas, desde un reconocimiento y compromiso tan humano como político y feminista, independientemente de que estas otras personas sean más o menos afines al feminismo; y, por supuesto, las experiencias de "contagio", que dan lugar a que personas cercanas a nuestras informantes se sumen a compartir con ellas el vínculo feminista que están desarrollando.

En cualquier caso, conviene subrayar que la política feminista no resulta nunca algo común o compartido por el conjunto total de relaciones personales e intimas de nuestras informantes, cuestión que impulsa la puesta en marcha de diferentes estrategias de gestión, como son: en un extremo, la tendencia a dejar la sensibilidad y el compromiso feminista propio "un poco al margen", en favor del cuidado tanto de la relación en cuestión como de una misma; y, en otro extremo, el distanciamiento o ruptura de relaciones, concebidas como incompatibles con los valores, compromisos y sensibilidades que se están desarrollando; lidiando entre ambos extremos, advertimos procesos de aprendizaje a largo plazo encaminados a convivir de manera saludable con personas con las que no se comparte una misma manera de entender y vivir la realidad –en algún aspecto, en varios o en casi todos–, articulando complicidades puntuales, pero, en especial, buscando otros círculos sociales donde integrarse y sentirse protegidas, seguras y, en suma, a gusto, experimentando su relación con la política feminista, de manera personal y colectiva.

Pasando al ámbito de las relaciones formales o de carácter más institucional, tenemos, por un lado, los recorridos de educación reglada de nuestras informantes, y, por otro, sus experiencias dentro del mundo laboral.

En cuanto a los recorridos de educación reglada, nuestras informantes hablan, mayoritariamente, de procesos educativos formalmente igualitarios, no abiertamente sexistas,

pero tampoco comprometidos con romper con inercias patriarcales y, en definitiva, trabajar de algún modo el espíritu crítico respecto a la normatividad genérica. Aunque también recogemos algunas experiencias concretas que revelan la vigencia de casos de discriminación y violencia expresos, ligados tanto a ciertas prácticas del personal docente como a dinámicas de funcionamiento general de centros educativos.

Cuando las informantes nos hablan de experiencias educativas relacionadas con la sensibilización, la toma de conciencia o la formación en cuestión de violencia contra las mujeres, género o feminismo, estas tienden a vincularse, bien a la labor de algunas docentes concretas o bien a algunas sesiones de coeducación de carácter puntual, cuando se trata de Educación Primaria, Secundaria Obligatoria y estudios de Bachiller, y, de nuevo, a la labor de algunas docentes concretas, a ciertos contenidos de carácter puntual dentro de asignaturas con otra temática global o a asignaturas específicas de carácter optativo, cuando se trata de estudios universitarios. Una vez más, el vínculo social vuelve a brillar como elemento distintivo, en la medida que las informantes (que comparten con nosotras que experiencias de formación de este tipo han atravesado sus respectivos procesos de contacto y conexión con la política feminista) suelen hacer alusión a estilos docentes atractivos y/o ambientes de estudio disfrutables, que han favorecido la reflexión y experimentación creativa. Como explica Bárbara Biglia (2015), el *quid* no parece situarse tanto en explicar en qué consiste la perspectiva de género o abordar ciertos contenidos teóricos, sino en hacer pedagogía desde el compromiso feminista, construyendo espacios donde el alumnado pueda disfrutar y hacer el feminismo propio.

En este sentido, resaltan, por un lado, las alusiones al apoyo de profesoras universitarias concretas, que las informantes explicitan que ponen al alumnado en relación con la política feminista por voluntad y compromiso (militante) propio, sin que ello sea en sí su cometido docente oficial, y, por otro, las referencias a procesos de elaboración de trabajos académicos, individuales o grupales, suficientemente flexibles en cuanto a temática como para dar lugar a que cada quién indague por su propia cuenta aquello que le suscite mayor interés. No obstante, los espacios formativos de la CAPV que advertimos que destacan claramente, como tales, por ofrecer oportunidad de contactar y conectar con la política feminista, son los tres másteres feministas vigentes en este territorio: Máster en Igualdad de Mujeres y Hombres: Agentes de Igualdad (UPV-EHU), Máster en Intervención en Violencia contra las Mujeres (UD) y Máster en Estudios Feministas y de Género (UPV-EHU); y también el grado en Antropología de la UPV-EHU.

En cuanto a experiencias laborales, cabe subrayar que el mundo laboral es un ámbito que, en general, nuestras informantes conciben como inherentemente ligado a rebajar su perfil reivindicativo y, en este sentido, aceptar inevitablemente ciertas normas patriarcales. Cuestión que no evita que varias informantes nos hablen de oportunidades de resistencia y, en esta línea, posibilidad de ir tejiendo alianzas con personas, expresamente afines al feminismo o no, junto a las que ir promoviendo, pequeñas, pero, a la vez, sustanciales, transformaciones en su día a día profesional.

En los casos en los que se hace referencia a experiencias laborales vinculadas –o susceptibles de vincularse por compromiso propio– al trabajo por la igualdad y el feminismo, resalta la diferencia entre aquellas informantes que se refieren a experiencias laborales de carácter eventual, que, a menudo, realizan esporádicamente a la par que desarrollan sus respectivos recorridos de formación, y se vinculan, principalmente, con el área de la educación y la animación sociocultural, y aquellas informantes que se refieren a experiencias laborales que las mantienen plenamente inmersas en la rueda del trabajo asalariado –como consultoras de género, técnicas de igualdad, investigadoras feministas…–. Mientras las primeras ponen en el centro las oportunidades de aprendizaje y desarrollo, las segundas muestran una visión menos idílica, señalando la necesidad de aprender a gestionar incoherencias y limitaciones, dentro del marco de lógicas patriarcales y capitalistas que atraviesan la empresa privada, la Administración Pública o la academia, que coartan, difuminan o sesgan un ejercicio profesional que, *a priori*, sin embargo, se supone que debería ir en consonancia con el compromiso feminista.

El ámbito de la militancia resulta uno de los más ricos y, a la vez, controvertidos en los relatos de nuestras informantes. El conjunto de informantes habituadas a estar vinculadas a movimientos sociales populares o de izquierda, suelen referirse a una realidad en la que aún prevalecen lógicas masculinizadas y, en especial, modos de militancia poco sensibles al autocuidado, tanto del grupo como de la persona individual, afectados por las particulares condiciones de tensión y represión que históricamente viene acarreando el denominado conflicto vasco –en el caso de la militancia dentro de la izquierda *abertzale*, de manera principal–. Dentro de este escenario, la militancia feminista emerge como vía de avance, conformando espacios donde trabajar estas tensiones, curar heridas y experimentar formas de militancia alternativas: más abiertas, flexibles y conectadas con el autocuidado y el placer, atendiendo a las emociones, al cuerpo…; también propiciando el auge de liderazgos femeninos y, en definitiva, poner en valor –y en agenda– la lucha feminista. Varias de nuestras informantes hablan, en este sentido, del valor que adquieren para ellas, como referentes,

algunas mujeres militantes vascas, generalmente, de mayor edad, que van abriéndoles camino, y también del valor de entrar en contacto con espacios de militancia latinoamericanos, donde las mujeres militantes (no necesariamente expresamente feministas) constituyen importantes ejemplos de transgresión y lucha, como lideresas elocuentes y carismáticas, que se reivindican de manera explosiva y contundente.

El conjunto de nuestras informantes que se autodenominan como relativamente ajenas al ámbito de los movimientos sociales y, en suma, "no militantes", coinciden en valorar de manera muy positiva los esfuerzos de la militancia feminista y el movimiento feminista vasco en general. Al abordar las posibilidades de acceso que estas informantes conciben que tienen, o pueden llegar a tener, ya sea a grupos concretos como al movimiento feminista en general, sin embargo, recogemos también alusiones a ciertos frenos o condicionantes, que van más allá de la falta de hábito y vínculo social previo. Recogemos alusiones relativas a falta de afinidad interpersonal, pero también desacuerdos en cuanto a algunas estrategias de lucha y, en concreto, modos de reivindicación advertidos como agresivos y/o susceptibles de enfatizar resistencias en personas no sensibilizadas con el feminismo, así como la percepción de que existe un modelo o estereotipo de militante feminista vasca en el que es deseable encajar para ser aceptada y valorada, que tiende a concretarse en: ser afín a la izquierda *abertzale* y *euskaldun*, adoptar una estética "hippie", "austera" o "*borroka*" y romper con la norma heterosexual.

De esta forma, a la par que encontramos evidencias del potencial transformador y sanador de la militancia feminista dentro del ámbito de los movimientos sociales vascos contemporáneos, denotamos también que esta militancia no siempre es percibida como abierta o amable por algunas jóvenes que, si bien han establecido un vínculo significativo con la política feminista, por ejemplo, a través de sus respectivos procesos formativos, no han tenido contacto con espacios militantes, o, si lo han tenido, estos contactos se han acotado a círculos muy específicos.

Identificamos que abren la puerta al encuentro y acercamiento acogedor de jóvenes que viven estas circunstancias respecto a la militancia feminista, por un lado, las redes de contactos informales que se tejen dentro de los másteres feministas y las experiencias de prácticas que los mismos másteres u otros estudios universitarios de grado ofrecen en asociaciones y entidades que trabajan en relación con el movimiento feminista vasco; y, por otro lado, los grupos de ocio, voluntariado y tiempo libre, que impulsan iniciativas de autoorganización en

clave feminista, dando lugar a la creación de grupos que, poco a poco, se van integrando en las dinámicas militantes del movimiento feminista general.

Las tensiones referidas, en cuanto estrategias de lucha, estilos reivindicativos, perfiles militantes…, consideramos que pueden interpretarse como buen indicativo de la variedad de sectores de mujeres jóvenes que abarca el conjunto de aquellas que, de un modo u otro, se relacionan con el feminismo, desde sensibilidades y posicionamientos socioculturales y políticos diversos; sin obviar que ello lleva consigo el importante reto de posibilitar vías de reconocimiento y entendimiento mutuo, desde las diferencias (Lorde,1982/2010).

En último lugar, respecto a las alusiones y experiencias que comparten con nosotras las informantes en torno a su marco sociocultural comunitario más general –tanto *off* como *on line*–, resalta que todas coinciden en entender que el patriarcado no se encuentra, en absoluto, en horas bajas. De hecho, son muchas las informantes que se refieren a la sensación de riesgo o inseguridad que les genera advertir que, al menos en parte, viven dentro de un "mundo" feminista distinto, cuando no antagónico, al del común; sin que, así mismo, falten las alusiones a haber vivido/estar viviendo experiencias de discriminación y violencia que las mismas informantes identifican que sufren por cargar con el mandato de "ser mujer" dentro de una realidad patriarcal que, en palabras de Marcela Lagarde (2005a): las cautiva.

No obstante, los relatos de las informantes dan cuenta y ponen en valor, igualmente, varios recursos que favorecen el contacto con la política feminista, como son diversas producciones culturales que circulan *off* y *on line*: libros, documentales, blogs, la revista digital *Pikara Magazine*, videos cortos de carácter humorístico variados…, o la visibilidad y popularidad de ciertas referentes feministas. A modo de "portales al feminismo", en clave simbólica y social, resaltan las oportunidades que ofrecen las áreas de igualdad municipales o las casas de las mujeres y, de manera especial, los cursos de Autodefensa Feminista; pero también resaltan las redes sociales, concretamente *Facebook* y *Twitter*, y varias entidades u organizaciones dedicadas a la educación no reglada o el desarrollo comunitario, mediante la oferta de cursos de formación específicos, experiencias de voluntariado o actividades relativas a la gestión del ocio y el tiempo libre. Las concentraciones y manifestaciones feministas, por último, que son posibles gracias al esfuerzo de plataformas y grupos feministas, brillan como oportunidades para la activación política que interpelan a personas ajenas al ámbito de los movimientos sociales y la militancia.

El panorama que nos muestran las informantes, por tanto, si bien no es en ningún caso idílico, y, de hecho, corrobora el peso de la inercia patriarcal y la posición socialmente delicada que

sienten vivir quienes se enfrentan a la misma, refleja, al tiempo, la emergencia de un mapa de oportunidades diversas, susceptible de acercar la política feminista a jóvenes, no necesariamente vinculadas a espacios militantes o espacios de formación específica en materia de igualdad, género, violencia contra las mujeres o feminismo.

Teniendo en cuenta estos contenidos relativos a los tres objetivos específicos planteados, concluimos que el recorrido que hemos llevado a cabo nos ha concedido la posibilidad de desarrollar un estudio amplio y plural, acerca de los procesos y las vivencias mediante las que se han ido relacionando con la política feminista, a lo largo de su trayectoria vital, las jóvenes autóctonas de la CAPV que, en el año 2016, formaban parte de un grupo de militancia feminista y/o estaban cursando –o habían cursado ya– alguno de los tres másteres feministas actualmente vigentes en la CAPV; siguiendo los relatos subjetivos propios que las mismas jóvenes ofrecen al respecto.

Como elementos que, a raíz de este recorrido, consideramos que podría ser interesante estudiar de manera específica y con mayor profundidad, recogemos los siguientes:

- El papel transformador que el compromiso feminista puede estar desempeñando dentro del ámbito de los movimientos sociales vascos contemporáneos; apuntando hacia dinámicas militantes más inclusivas, igualitarias y, en especial, sensibles al autocuidado tanto del grupo como de la persona individual[149].
- Las aportaciones y aprendizajes que feministas vascas contemporáneas recogen de experiencias de militancia latinoamericanas y, en concreto, del ejemplo de mujeres lideresas de allá, abiertamente transgresoras, también en clave de género.
- Los procesos de politización feminista que se desarrollan a través de experiencias de formación universitaria, relativas a estudios de grado y, en especial, másteres en igualdad, género, violencia contra las mujeres y feminismo (Esteban, 2014, 2017).
- Las oportunidades de contacto y conexión con la política feminista que ofrecen las áreas de igualdad municipales y las casas de las mujeres (Esteban, 2014, 2017), así como otras entidades y organizaciones dedicadas a la educación no reglada y el desarrollo sociocultural comunitario, mediante cursos de formación, experiencias de voluntariado o actividades relativas a la gestión del ocio y el tiempo libre.

[149]Avanzan en esta línea tanto las investigaciones empíricas de Tania Martínez Portugal (2017) y Jone Martínez-Palacios (Coord.) (2018), como varias reflexiones de la antropóloga Marí Luz Esteban (2015, 2017).

- Y, en último lugar, las redes de apoyo diversas entre feministas que se articulan fuera del ámbito de la militancia y sus posibilidades de reconocimiento y puesta en relación con el movimiento feminista vasco contemporáneo.

Por otra parte, no queremos dejar de mencionar que el hecho de haber fijado nuestro foco de atención en mujeres jóvenes militantes y/o másteres feministas ha situado fuera del marco las realidades de otras muchas jóvenes a las que sería interesante acercarse en otros trabajos, como las realidades de aquellas jóvenes a las que no les es posible acceder a la universidad y, tal vez, la mera idea de desarrollar una trayectoria militante les resulte cuanto menos lejana, debido a, por ejemplo, vivir una situación socioeconómica vulnerable o excluyente, que las insta a tener otras prioridades; también las realidades de aquellas personas jóvenes que no entran dentro de la categoría "mujeres" y van desarrollando su proceso de socialización fuera de la dicotomía binaria sexo-genérica. Es importante señalar, igualmente, que, aunque no fuera un criterio establecido *a priori* por nuestra parte, ninguna de nuestras informantes vive una situación de discapacidad o pertenece a una minoría étnica, por lo que nuestro trabajo carece de la riqueza que pueden aportar las experiencias de personas con características y condicionantes de este tipo, que, sin duda, es necesario visibilizar, para no caer en lógicas de investigación excluyentes.

El haber fundamentado nuestro trabajo de análisis en una sola sesión de entrevista por cada informante constituye otra limitación a mencionar, ya que restringe el total de informaciones recabadas a aquello que cada persona en cuestión quiso y pudo ofrecernos dentro de un tiempo-espacio concreto y significativamente acotado. Y, si bien hemos puesto en el centro del proceso de investigación los testimonios de las informantes, cabe tener en cuenta que ellas no han participado de modo alguno en la tarea de análisis e interpretación de los mismos[150], pues esto es algo que hemos llevado a cabo de manera independiente a ellas. Hemos recogido y plasmado las reflexiones y experiencias de nuestras informantes, desde una perspectiva que hemos procurado que siempre resulte respetuosa con ellas y en diálogo con la teoría feminista, pero sin tener en cuenta cuál podría ser su opinión al respecto, ya que, en el momento en el que fijamos el tipo de abordaje empírico a desarrollar, no valoramos la posibilidad de que la colaboración e implicación de las informantes pudiera ir más allá del momento de la entrevista como tal.

[150]Como sí sucede, por ejemplo, cuando se utiliza la técnica de investigación de las producciones narrativas. Sobre la técnica de las producciones narrativas, véase, por ejemplo, el capítulo "Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista", de Itziar Gandarias y Nagore García (2014), incluido en *Otras formas de (Re)conocer*.

Son estos algunos de los aspectos que creemos importante repensar y mejorar en posibles prácticas de investigación futuras. Y es que la idea de estar abiertas a modificar y cambiar junto con el proceso en curso (Biglia, 2005, 2007) es algo presente a lo largo de todo nuestro recorrido, pero no sin limitaciones: no disponemos de tiempo ni capacidad para abordar y profundizar en relación con todo aquello que advertimos que el proceso en curso nos abre la puerta. En no pocas ocasiones, nos topamos con claves teóricas o metodológicas interesantes que, sin embargo, queda fuera de nuestras posibilidades tratar y trabajar (porque se han descubierto cuando ya es "demasiado tarde", porque quedan fuera de nuestras capacidades académicas…). El proceso de elaboración de este trabajo tiene que ver con permanecer "abiertas" y autocríticas, pero también con reconocer y aceptar la necesidad de "cerrar" y, en definitiva, asumir nuestras limitaciones y seguir adelante. De esta manera, llegamos al final del camino conscientes de muchas de sus imperfecciones y faltas –otras solo podremos apreciarlas con la perspectiva que ofrece el paso del tiempo–, pero también satisfechas por todos los importantes aprendizajes que nos ha brindado y, en especial, las oportunidades de evolucionar y crecer, más allá de en el plano académico, en un sentido humano y feminista.

BIBLIOGRAFÍA

Agirre Miguélez, A. (2018). Amor romántico, relaciones de pareja y reconocimiento. En M. L. Esteban y J. M. Hernández García (Coords.), *Etnografías feministas. Una mirada al siglo XXI desde la antropología vasca* (341-358). Barcelona: Ediciones Ballaterra, S. L.

Aguado, A. (2016). *Cuando el miedo invade la ficción. Análisis de Perdidos (Lost) y otros quality dramas de la era Post 11S*. Universidad Pública del País Vasco.

Ahmed, S. (2004/2015). *La política cultural de las emociones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Ahmed, S. (2017). *Living a Feminist Life*. Nueva York: Duke University Press.

Alabao, N. (2018). Género y fascismo: la revolución de la extrema derecha europea. En N. Alabao, L. Cadahia, G. Cano, M. Castejón, A. G. Adelantado, T. Llaguno… F. Vila, *Un feminismo del 99%* (pp. 141-160). Madrid: Editorial Lengua de Trapo.

Alberdi, I. (2016). La igualdad de género en los años de la transición política a la democracia. En M. La Barbera y M. Cruells (Coords.), *Igualdad de género y no discriminación en España: evolución, problemas y perspectivas*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Alonso, A. (2015). *El mainstreaming de género en España. Hacia un compromiso transversal con la igualdad*. Barcelona: Tirant lo Blanch.

Álvarez Molés, P. (2012). *Movimientos sociales, relaciones de género y cultura. El caso de los gaztetxes en Euskadi*. Emakunde.

Ander-Egg, E. (2011). *Aprender a investigar. Nociones básicas para la investigación social*. Argentina: Editorial Brujas.

Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands / La Frontera*. San Francisco: Spinsters / Aunt Lute.

Azpiazu, J. (2017). *Masculinidades y feminismo*. Barcelona: Virus.

Badinter, E. (1991). *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal siglos XVII-XX*. Barcelona: Paidós.

Basaglia, F. (1987). *Mujer, locura y sociedad.* Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.

bell hooks (1997). Sisterhood: Political Solidarity between women. En D. Tietjens Meyers (Ed.), *Feminist Social Thought: A Reader* (pp. 484-500). Londondres: Routledge.

bell hooks (1984/2004). Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista. En VV.AA., *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras* (pp.33-50). Madrid: Traficantes de Sueños.

bell hooks (2000/2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de sueños.

Beltrán, E. y Maqueira, V. (Eds.). (2008). *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza Editorial.

Berger, P. L. y Luckmann, T. (1998). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrotu editores.

Bermúdez, S. y Johnson, R. (Eds.). (2018). *A New History of Iberian Feminisms*. Canadá: University of Toronto Press.

Beteta, Y. (2013). La feminización de la crisis financiera global. La regresión del estado de bienestar en España y su impacto en las políticas de igualdad y de erradicación de la violencia contra las mujeres. Nuevos retos. *Asparkía. Investigació feminista*, (24), 37-52. Recuperado de http://www.revistes.uji.es/index.php/asparkia/article/view/1161/1037

Biglia, B. (2005). *Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los Movimientos Sociales*. Universidad de Barcelona.

Biglia, B. (2007). Desde la investigación-acción hacia la investigación activista feminista. En J. R. Martínez (Coord.), *Perspectivas y retrospectivas de la psicología social en los albores del siglo XXI* (415-422). Barcelona: Biblioteca Nueva.

Biglia, B. (2015). Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social. En I Mendia, M. Luxan, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion y J. Azpiazu (Eds.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 21-44). Instituto Hegoa - Universidad del País Vasco.

Boix, M. (2006). *Hackeando el patriarcado en la lucha contra la violencia hacia las mujeres. Filosofía y práctica de mujeres en red desde el ciberfeminismo social*. Recuperado de http://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/hackeando_el_patriarcado_en_la_lucha_contra_la_violencia_hacia_mujeres-montserrat-boix.pdf

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Brad, C. (Coord.). (2000). *Un siglo de antifeminismo*. Madrid: Biblioteca nueva.

Braidotti, R. (2000). *Sujetos Nómades*. Buenos Aires: Paidós.

Bustelo, M. (2016). Tres décadas de feminismo de Estado y políticas de igualdad en España. En M. La Barbera y M. Cruells (Coords.), *Igualdad de género y no discriminación en España: evolución, problemas y perspectivas*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Butler (1990/2015). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

Butler (1993/2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del <<sexo>>*. Buenos Aires: Paidós.

Cacace, M. (2006). Mujeres jóvenes y feminismo. Madrid: Narcea Ediciones.

Castejón, M. (2018). Feminismo *mainstream*: feminismos para tiempos digitales, mutaciones y nuevos retos. En N. Alabao, L. Cadahia, G. Cano, M. Castejón, A. G. Adelantado, T. Llaguno… F. Vila, *Un feminismo del 99%* (pp. 45-63). Madrid: Editorial Lengua de Trapo.

Carmona, P., García, B. y Sánchez, A. (2012). *Spanish Neocon. La revuelta noconservadora en la derecha española*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Cobo, R. (2011). *Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal*. Madrid: Catarata.

Connell, R. W. (2003). *Masculinidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Coria, C. (2005). *El amor no es como nos contaron… ni como lo inventamos*. Buenos Aires: Paidós.

Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: intersectionality, identity politics and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43, 1241-1299.

Crispin, J. (2016). *Por qué no soy feminista. Un manifiesto feminista*. Barcelona: Sin fronteras.

Cruells, M. e Ibarra, P. (Eds.). (2013). *La democracia del futuro. Del 15M a la emergencia de una sociedad civil viva*. Barcelona: Icaria.

Davis, A. (1981/2005). *Mujer, raza y clase*. Madrid: Editorial Akal.

De Beauvoir, S. (1949/2011). *El segundo sexo*. Madrid: Ediciones Cátedra.

De Miguel, A. (2016). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Madrid: Ediciones Cátedra

De Miguel, A. (2008). Feminismo y juventud en las sociedades formalmente igualitarias. *Revista de Estudios de Juventud* (83). Recuperado de http://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/feminismo_y_juventud.pdf

De Miguel, A. y Boix, M. (s.f.). *Los géneros de la red: los ciberfeminismos* (Mujeres en red). Recuperado de http://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/ciberfeminismo-demiguel-boix.pdf

De Torres, I. (2000). El feminismo académico en España hoy. *Métodos de información*, *7*(35-36), 63-67.

eldiario.es. (2018, 25 de abril). Cronología del caso 'la manada': de la denuncia por violación a la condena por abusos sexuales. Recuperado de www.eldiario.es/sociedad/Cronologiamanada_0_764674263.html

Elizondo, A. (1998). *Incorporación de las mujeres a los partidos políticos como sujeto y objeto de la acción política: el caso de la Comunidad Autónoma del País Vasco*. Universidad Pública del País Vasco.

Elizondo, A., Silvestre, M. y Novo, A. (2013). Logros y retos en las políticas de igualdad: el *mainstreaming* en Euskadi. En A. González Penín, E. Aguayo Lorenzo, A. J. López Díaz (Coords.), *Roles de xénero en tempos de crise* (pp. 15-24). Santiago: Universidad de Santiago.

Echeburúa, E. y Redondo, S. (2010). *¿Por qué víctima es femenino y agresor masculino? La violencia contra la pareja y las agresiones sexuales*. Editorial Pirámide.

Emagin. (2013). *Beldurrak gurekin jai! Ekin autodefentsa feministari!*. Recuperado de http://bilgunefeminista.eus/uploads/erab_1/2016/06/1467018990-autodefentsa-liburuxka.pdf

Epelde, E., Aranguren, M. y Retolaza, I. (2015). *Gure genealogia feministak. Euskal Herriko Mugimendu Feministaren kronika bat*. Andoain: Emagin Elkartea.

Epstein, B. (2001). What Happened to the Women's Movement?. *Monthly Review, 53*(1), 1-13.

Esteban, M. L. (2011). *Crítica del pensamiento amoroso*. Barcelona: Ediciones Ballaterra, S.L.

Esteban, M. L. (2014). El feminismo vasco y los circuitos de conocimiento: el movimiento, la universidad y la casa de las mujeres. En I Mendia, M. Luxan, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion y J. Azpiazu (Eds.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 61-76). Instituto Hegoa - Universidad del País Vasco.

Esteban, M. L. (2015). La reformulación de la política, el activismo y la etnografía. Esbozo de una antropología somática y vulnerable. *Ankulegi* (19), 75-93.

Esteban, M. L. (2016). Antropología del cuerpo. Itinerarios corporales y relaciones de género. *Periferia*, *3*(3). Recuperado de https://www.raco.cat/index.php/PeriferiaCPG/article/view/332465/423223

Esteban, M. L. (2017). *Feminismoa eta politikaren eraldaketak*. Zarautz: Lisipe.

Esteban, M. L. (2018). Comunidades o redes de apoyo mutuo: Experiencias de mujeres feministas. En M. L. Esteban y J. M. Hernández García (Coord.), *Etnografías feministas. Una mirada al siglo XXI desde la antropología vasca* (361-382). Barcelona: Ediciones Ballaterra, S. L.

Falcón, L. (2014). *Los nuevos machismos*. España: Editorial Aresta.

Faludi, (1991/1993). *Reacción. La guerra no declarada contra la mujer moderna*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Faludi, (2001/2009). *La pesadilla terrorista. Miedo y fantasía en Estados Unidos después del 11-S*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Federici, S. (2004/2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpos y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Fernández, J. (2019, 11 de julio). Homenaje a las activistas trans que han inspirado mi feminismo. *Eldiario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/pikara/maestras-feministas_6_919418071.html

Folguera, P. (Ed.). (2007). *El feminismo en España. Dos siglos de historia*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.

Fórum de Política Feminista. (2017). Organizaciones feministas ante el cambio generacional y político 2011-2016. Recuperado de: http://www.forumpoliticafeminista.org/sites/default/files/libro%20XXVI%20Taller%20Organizaciones%20Feministas.pdf

Fox Keller, E. (1985/1991). *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Alfons el Magnánim.

Fraser, N. (2009). *Escalas de justicia*. Barcelona: Herder Editorial.

Fraser, N. (2015). ¿Feminismo resurgente? Afrontar la crisis capitalista en la era neoliberal. En N. Fraser, *Fortunas del feminismo* (pp. 219-279). Madrid: Traficantes de Sueños (IAEN-Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador).

Fraser, N. (2018). Prefacio. En N. Alabao, L. Cadahia, G. Cano, M. Castejón, A. G. Adelantado, T. Llaguno… F. Vila, *Un feminismo del 99%* (pp. XI-XIV). Madrid: Editorial Lengua de Trapo.

Freeman, J. (1973). The tyranny of Structurelessness. *Berkeley Journal of Sociology* (17), 151-165.

Friedan, B. (1965). *La mística de la feminidad*. Barcelona: Sagitario.

Galdón, C. (2016). *Interrelación entre los movimientos sociales y el feminismo: el 15M y la comisión de Feminismos Sol*. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid.

Galé, M. J. (2012). Viva la guerra: mi cuerpo es un campo de Batalla. *THÉMATA. Revista de Filosofía*, (48), 227-233.

Gálvez, L. (2013). Una lectura feminista del austericidio. *Revista de Economía Crítica*, (15), 80-110.

Gandarias, I. y García Fernández, N. (2015). Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista. En I Mendia, M. Luxan, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion y J. Azpiazu (Eds.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 97-101). Instituto Hegoa - Universidad del País Vasco.

Gandarias, I. (2016). *"Hasta que todas seamos libres". Encuentros, tensiones y retos en la construcción de articulaciones entre colectivos de mujeres migradas y feministas en Euskal Herria*. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

Gandarias, I. (2017). De la unidad a lo común: Hacia una articulación feminista de las diferencias. La experiencia de la Plataforma de la Marcha Mundial de Mujeres de Euskal Herria. *Universitas humanística, 83* (83), 361-387.

García De León, M. A. (2012). *Cabeza moderna, corazón patriarcal. Un diagnóstico social de género*. Madrid: Anthropos.

García Price, E. A. (2005). El espejismo de la igualdad: el peso de las mujeres y de lo femenino en las iniciativas de cambio institucional. *Miradas*, 24-30.

Gay, R. (2016). *Mala feminista*. Madrid: Capitán Swing.

Gil, S. L. (2014). *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Gill, R. y Scharff, C. (Eds.) (2011). *New Feminities, Postfeminism, Neoliberalism and Sbujectivity.* Londres: Palgrave Macmillian.

Goikoetxea, J. (Julio, 2015). Bakea ez da existitzen, feminismoa bai. En *Euskal Herriko gatazkaren irakurketa etorkizuneko bake feministaren bidean*. Udako Ikastaroa, Udako Euskal Unibertsitatea, Iruña.

González, E. y Segales, M. (2014). Women, gender equality and the economic crisis in Spain. En M. Karamessini y J. Rubery (Eds.), *Women and Austerity. The Economic Crisis and the Future for Gender Equality* (pp. 228-247). Londres: Routledge.

González, L., Royo, R. y Silvestre, M. (2017). La realidad institucional de la violencia contra las mujeres en la CAPV, según sus registros oficiales, *TABULA*, 22, 123-143.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborg y mujeres*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Harding, S. (1986/1997). Ciencia y feminismo. Madrid: Ediciones Morata.

Hercus, C. (2005*). Stepping out of line. Becoming and being feminist*. Nueva York: Routledge.

Hernández García, J. M., Esteban, M. L. y Bullen, M. (2018). El feminismo como estímulo y sustento de la antropología vasca: 30 años de una fructífera relación. En M. L. Esteban y J. M. Hernández García (Coords.), *Etnografías feministas. Una mirada al siglo XXI desde la antropología vasca* (pp.13-34). Barcelona: Ediciones Ballaterra.

Herranz, Y. (2006). *Igualdad bajo sospecha. El poder transformador de la educación*. Madrid: Narcea S. A. Ediciones.

Herrera, C. (2010). *La construcción sociocultural del amor romántico*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Herrera, C. (2018). *Mujeres que ya no sufren por amor. Transformando el mito romántico*. Madrid: Catarata.

Herrera, C. (2019). *Hombres que ya no hacen sufrir por amor. Transformando las masculinidades*. Madrid: Catarata.

Hessel, S. (2011). *¡Indignaos! Un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica*. Barcelona: Ediciones Destino, S. A.

Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Barcelona: Katz Editores.

Johnson, R. y Zubiarurre, M. (Eds.). (2012). *Antología del pensamiento feminista español (1726-2011)*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Joxemi Zumalabe Fundazioa. (2014). *Dabilen harriari goroldiorik ez. Militantziaz eta horizontaltasunaz hausnartzen*. Recuperado de http://joxemizumalabe.eus/liburuak/DHGE-1.pdf

Juaristi, P. (2005). *Gizarte ikerketarako teknikak: Teoria eta adibideak*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

Juliano, D. (1998). *La causa saharaui y las mujeres. "Siempre fuimos tan libres"*. Barcelona: Icaria.

Juliano, D. (2008). Prólogo. En B. Zabala, *Movimiento de mujeres. Mujeres en movimiento* (pp.13-19). Tafalla: Txalaparta.

Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Madrid: horas y Horas. La editorial feminista.

Lagarde, M. (abril, 2003). El feminismo y la mirada entre mujeres. En *Seminario internacional sobre liderazgo y dirección para mujeres. "poder y empoderamiento de las mujeres"*, Fondo Social Europeo. Programa EQUAL Federación de Industrias del Metal de Valencia. FEMEVAL, Valencia.

Lagarde, M. (2005a). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Lagarde, M. (2005b). *Para mis socias de la vida*. Madrid: horas y Horas. La editorial feminista.

Lagarde, M. (2014). *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías*. Madrid: horas y Horas. La editorial feminista.

Larumbe, M. Á. (2002). *Una inmensa minoría. Influencia y feminismo en la Transición.* Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Lauretis, T. (2000). *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: horas y Horas. La editorial feminista.

Letamendia, A. (2013). *La forma social de la protesta en Euskal Herria (1980-2013)*, Universidad del País Vasco (UPV-EHU).

Lienas, G. (2001). *El diario violeta de Carlota*. Barcelona: Alba Editorial.

Librería de Mujeres de Milán. (1991). *No creas tener derechos: La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo*. Madrid: horas y Horas. La editorial feminista.

Lombardo, E. y León, M. (2015). Políticas de igualdad de género y sociales en España: origen, desarrollo y desmantelamiento en un contexto de crisis económica. *Investigaciones feministas*, 5, 13-35.

Lorde, A. (1982/2010). *Zami. Una nueva forma de escribir mi nombre*. Madrid: horas y Horas. La editorial feminista.

Lorde, A. (1984). *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*. Disponible en: https://glefas.org/download/biblioteca/feminismo-antirracismo/Audre-Lorde.-La-hermana-la-extranjera.pdf

Lorente, M. (2009). *Los nuevos hombres nuevos. Los miedos de siempre en tiempos de igualdad*. Barcelona: Ediciones Destino.

Lorente, M. (2014). *Tú haz la comida, que yo cuelgo los cuadros. Trampas y tramposos en la cultura de la desigualdad*. Barcelona: Editorial Planeta S.A.

Lorente, M. (2017). La increíble, pero cierta normalidad de la violencia de género. En Departamento de empleo, inclusión e igualdad de la Diputación Foral de Bizkaia, *Voces para ver* (pp.29-70). Kamaraka.

Lugones, M. (1987). Playfulness, "World"-Travelling, and Loving Perception. *Hypatia 2*(2), 3-19.

Martínez González, M. (2007). Jóvenes y Feminismo: ¿hacia un feminismo de la "subversión"? *Ingurak* (43), 97-116.

Martínez González, M. (2015). *Identidades Feministas en Proceso. Reiteraciones relacionales y activaciones emocionales en las movilizaciones feministas en el Estado español*, Universidad Pública del País Vasco.

Martínez González, M. (2017). Reiteraciones relacionales y activaciones emocionales: Hacia una radicalización de la procesualidad de las identidades colectivas. *Athenea Digital 18*(1), 293-317.

Martínez Hernández, E. (2019). *Redes de alianza y coordinación en el movimiento feminista vasco (1975-2014)*. Universidad del País Vasco.

Martínez-Palacios, J. (Coord.). (2018). *Innovaciones democráticas feministas.* Madrid: Dykinson.

Martínez Portugal, T. (2017). *Transformando imaginarios sobre violencia sexista en el País Vasco. Narrativas de mujeres activistas*. Emakunde. Recuperado de http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/publicaciones_bekak/es_def/adjuntos/beca.2016.transformando_imaginarios_violencia_sexista_pv.pdf

McCabe, J. (2005). What's in a Label? The Relationship between Feminist Self-Identification and "Feminist" Attitudes among U.S. Women and Men. *Gender & Society 19*(4), 480-505.

McRobbie, A. (2009). *The Aftermath of Feminism: Gender, Culture and Social Change*. Londres: SAGE.

Mendia, I., Luxan, M., Legarreta, M., Guzmán, G., Zirion, I. y Azpiazu, J. (Eds.). (2015). *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Instituto Hegoa - Universidad del País Vasco.

Menéndez, I. (2013) ¿Cayó el feminismo con las torres gemelas? Sexo en Nueva York antes y después del 11-S. En M. Fernández (Ed.), *La década del miedo. Dramaturgias audiovisuales post-11 de septiembre* (pp. 207-239). Berna: Peter Lang.

Menéndez, I. (2017). Entre el neomachismo y el retrosexismo: antifeminismo contemporáneo en las industrias culturales. *Prisma Social: revista de investigación social*, (Extra 2), 1-30.

Menéndez, I. (2014). Retos periodísticos ante la violencia de género. El caso de la prensa local en España*. Comunicación y Sociedad*, *22*, 53-77.

Merton, R. K. y Kendall, P. L. (1946). The focused interview. *American Journal of Sociology 51*(6), 541-557.

Michelena, M. (2007). *Mujeres malqueridas. Atadas a relaciones destructivas y sin futuro*. Madrid: La esfera de los libros.

Millett, K. (1969/2017). *Política sexual*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Moreno, A. (2007). La réplica de las mujeres al franquismo. En P. Folguera (Ed.), *El feminismo en España. Dos siglos de historia* (pp.123-155). Madrid: Editorial Pablo Iglesias.

Moreno, I. (2012). *Postfeminismos: Representaciones de género en la cultura popular neoliberal*, Máster Universitario en Estudios Feministas, Universidad Complutense de Madrid.

Paleo, N. y Alonso, A. (2015). ¿Es solo una cuestión de austeridad? Crisis económica y políticas de género en España. *Investigaciones feministas*, 5, 36-68.

Platero, R. (L.) (2012). Introducción. La interseccionalidad como herramienta de estudio de la sexualidad. En R. L. Platero (Ed.), *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada* (pp. 15-72). Barcelona: Ballaterra.

Platero, R. (L.) (Ed.). (2012). *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Barcelona: Ballaterra.

Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos.

Preciado, P. (B.) (2002). *Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*. Madrid: Editorial Opera Prima.

Preciado, P. (B.) (2008). *Testo yonqui*. Madrid: Espasa Calpe.

Rich, A. (1996a). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *Duoda: Revista d'estudis feministes,* (11),13-37.

Rich, A. (1996b). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Rodríguez Magda, R. M. (2015). El feminismo sitiado. Corrientes y debates en la España actual. En R. M. Rodríguez Magda (Ed.), *Sin género de dudas. Logros y desafíos del feminismo hoy* (pp.91-113). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva S. L.

Rodriguez, Z. y Etxebarrieta, O. (2016). *Borroka armatua eta kartzelak*. Zarautz: Lisipe.

Royo, R. (2011). *Maternidad, paternidad y conciliación en la CAE. ¿Es el trabajo familiar un trabajo de mujeres?* Bilbao: Universidad de Deusto.

Rubiales, A. (2010, 15 de enero). El neomachismo. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/2010/01/15/opinion/1263510005_850215.html

Rubio, L. (2013). Instinto depravado, impulso ciego, sueño loco: El antifeminismo contemporáneo en perspectiva histórica. *BIBLID,* (5), 121-137.

Ruiz Olabuénaga, J. I. (2003). *Metodología de investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012). *Teoría y práctica de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Scharff, C. (2009). *Young women's dis-identification with feminism: negotiating heteronormativity, neoliberalism and difference*. London School of Economics and Political Science, Unitad Kingdom.

Silvestre, M. y Royo, R. (2019). *Women Empowerment*. En D. Gu, M. E. Dupre (Eds.), *Encyclopedia of Gerontology and Population Aging*. Recuperado de https://doi.org/10.1007/978-3-319-69892-2_166-1

Simón Rodríguez, Mª. E. (2008). *Hijas de la igualdad, herederas de injusticias*. Madrid: Narcea.

Solnit, R. (2016). *Los hombres me explican cosas*. Madrid: Capitán Swing.

Spivak, G. C. (1990). *The Post-Colonial Critic. Interview, Strategies, Dialogues*. Londres: Routledge.

Spivak, G. C. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Memoria académica*, 175-235. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf

Talpade Mohanty, C. (1984/2008). De vuelta a Bajo los Ojos de Occidente. En L. Suarez Navaz y R. A. Hernández Castillo (Eds.), *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes* (pp.407-464). Madrid: Ediciones Cátedra.

Talpade Mohanty, C. (2003/2008). Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales. En L. Suarez Navaz y R. A. Hernández Castillo (Eds.), *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes* (pp.117-127). Madrid: Ediciones Cátedra.

Trujillo, G. (2009). *Deseo y resistencia (1977-2007). Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español.* Barcelona: Egales.

Valcárcel, A. (2000). *Rebeldes. Hacia la paridad*. Barcelona: Plaza & Janés.

Valcárcel, A. (2012). *Feminismo en el mundo global*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Vance, C. (Ed.). (1989). *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina (selección de textos)*. Madrid: Talasa Ediciones, S. L.

Vance, C. (1989). El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad. En C. Vance (Ed.), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina (selección de textos)* (pp.9-49). Madrid: Talasa Ediciones, S. L.

Varela, N. (2017b). *Cansadas. Una reacción feminista frente a la nueva misoginia*. Barcelona: Ediciones B, S.A.

Varela, N. (2017a). *Íbamos a ser reinas. Mentiras y complicidades que sustentan la violencia contra las mujeres.* Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Varela, N. (2014). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B.

VV.AA. (2012). *R-evolucionando: Feminismos en el 15-M*. Madrid: Icaria Editorial.

Velasco, A. (2016). *"No soy feminista, pero…": Mitos y creencias de la juventud universitaria sobre el feminismo*, Universitat de Barcelona.

Walter, N. (2010). *Muñecas vivientes. El retorno del sexismo*. Madrid: Turner.

Wittig, M. (1992). *Pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales.

Woolf, V. (1929/2003). *Un cuarto propio*. Madrid: horas y Horas. La Editorial Feminista.

Wolf, N. (1991). *El mito de la belleza*. Barcelona: Emecé.

Zabala, B. (2008). *Movimiento de mujeres. Mujeres en movimiento*. Tafalla: Txalaparta.

Zafra, R. (2010). *Un cuarto propio conectado. (Ciber)espacio y (auto)gestión del yo.* Madrid: Fórcola Ediciones.

Ziga, I. (2009). *Devenir perra*. Barcelona: Editorial Melusina.

Ziga, I. (2014). *Malditas: una estirpe transfeminista*. Tafalla: Txalaparta.

ANEXOS

ANEXO 1. Las informantes

Aida

26 años, residente en Bizkaia, accede a la entrevista por ser integrante de un grupo feminista; la entrevista se realiza el día 2 de junio de 2016, en un espacio universitario, y la informante se expresa en castellano.

Alaia

24 años, residente en Araba, accede a la entrevista por ser estudiante de un máster feminista; la entrevista se realiza el día 14 de marzo de 2016, en un centro cívico, y la informante se expresa en euskera.

Alma

27 años, residente en Bizkaia, accede a la entrevista por ser estudiante de un máster feminista; la entrevista se realiza el día 29 de abril de 2016, en una cafetería, y la informante se expresa en castellano.

Arantxa

26 años, residente en Gipuzkua, accede a la entrevista por ser integrante de un grupo feminista; la entrevista se realiza el día 23 de febrero de 2016, en un espacio universitario, y la informante se expresa en euskera.

Bakarne

21 años, residente en Araba, accede a la entrevista por ser integrante de un grupo feminista; la entrevista se realiza el día 5 de mayo de 2016, en una cafetería, y la informante se expresa en castellano.

Belén

29 años, residente en Araba, accede a la entrevista por haber cursado un máster feminista; la entrevista se realiza el día 14 de abril de 2016, en una cafetería, y la informante se expresa en castellano.

Carol

28 años, residente en Bizkaia, accede a la entrevista por haber cursado un máster feminista; la entrevista se realiza el día 20 de abril de 2016, en una cafetería, y la informante se expresa en castellano.

Claudia

24 años, residente en Araba, accede a la entrevista por haber cursado un máster feminista; la entrevista se realiza el día 14 de abril de 2016, en una cafetería, y la informante se expresa en castellano.

Dakota

26 años, residente en Araba, accede a la entrevista por ser estudiante de un máster feminista; la entrevista se realiza el día 21 de abril de 2016, en un espacio universitario, y la informante se expresa en euskera y castellano.

Edurne

23 años, residente en Araba, accede a la entrevista por ser estudiante de un máster feminista; la entrevista se realiza el día 14 de marzo de 2016, en un centro cívico, y la informante se expresa en euskera.

Eider

28 años, residente en Bizkaia, accede a la entrevista por ser integrante de un grupo feminista; la entrevista se realiza el día 17 de marzo de 2016, en un espacio universitario, y la informante se expresa en euskera.

Enara

22 años, residente en Bizkaia, accede a la entrevista por ser estudiante de un máster feminista; la entrevista se realiza el día 11 de mayo de 2016, en un espacio universitario, y la informante se expresa en castellano.

Goizane

26 años, residente en Bizkaia, accede a la entrevista por ser estudiante de un máster feminista; la entrevista se realiza el día 15 de abril de 2016, en un espacio universitario, y la informante se expresa en castellano.

Haizea

22 años, residente en Araba, accede a la entrevista por ser integrante de un grupo feminista; la entrevista se realiza el día 5 de mayo de 2016, en una cafetería, y la informante se expresa en castellano.

Idoya

24 años, residente en Bizkaia, accede a la entrevista por ser estudiante de un máster feminista; la entrevista se realiza el día 3 de mayo de 2016, en un espacio universitario, y la informante se expresa en castellano.

Irantzu

22 años, residente en Gipuzkoa, accede a la entrevista por ser integrante de un grupo feminista; la entrevista se realiza el día 20 de marzo de 2016, en el espacio habitual de reunión de su grupo, y la informante se expresa en castellano.

Iratxe

29 años, residente en Bizkaia, accede a la entrevista por ser estudiante de un máster feminista; la entrevista se realiza el día 26 de abril de 2016, en un espacio universitario, y la informante se expresa en euskera.

Irune

24 años, residente en Gipuzkoa, accede a la entrevista por haber estudiado un máster feminista; la entrevista se realiza el día 19 de abril de 2016, en un espacio universitario, y la informante se expresa en euskera y castellano.

Itxaso

22 años, residente en Gipuzkoa, accede a la entrevista por ser integrante de un grupo feminista; la entrevista se realiza el día 11 de marzo de 2016, en un espacio de encuentro habitual de su grupo, y la informante se expresa en euskera.

Izaro

25 años, residente en Gipuzkua, accede a la entrevista por ser integrante de un grupo feminista; la entrevista se realiza el día 15 de marzo de 2016, en un espacio universitario, y la informante se expresa en euskera y castellano.

Jaione

22 años, residente en Araba, accede a la entrevista por ser integrante de un grupo feminista; la entrevista se realiza el día 21 de abril de 2016, en una cafetería, y la informante se expresa en castellano.

Julene

25 años, residente en Bizkaia, accede a la entrevista por ser estudiante de un máster feminista; la entrevista se realiza el día 29 de abril de 2016, en una cafetería, y la informante se expresa en castellano.

Leire

23 años, residente en Bizkaia, accede a la entrevista por ser integrante de un grupo feminista; la entrevista se realiza el día 17 de marzo de 2016, en un espacio universitario, y la informante se expresa en castellano.

Lucía

19 años, residente en Bizkaia, accede a la entrevista por ser integrante de un grupo feminista; la entrevista se realiza el día 23 de marzo de 2016, en un espacio universitario, y la informante se expresa en castellano.

Lur

27 años, residente en Gipuzkoa, accede a la entrevista por ser integrante de un grupo feminista; la entrevista se realiza el día 13 de abril de 2016, en un espacio universitario, y la informante se expresa en castellano.

Maitane

23 años, residente en Bizkaia, accede a la entrevista por ser estudiante de un máster feminista; la entrevista se realiza el día 19 de abril de 2016, en una cafetería, y la informante se expresa en castellano.

Naikari

27 años, residente en Gipuzkoa, accede a la entrevista por ser integrante de un grupo feminista; la entrevista se realiza el día 16 de marzo de 2016, en el domicilio particular de la informante, y la informante se expresa en castellano.

Nagore

20 años, residente en Araba, accede a la entrevista por ser integrante de un grupo feminista; la entrevista se realiza el día 21 de abril de 2016, en una cafetería, y la informante se expresa en euskera y castellano.

Nerea

22 años, residente en Bizkaia, accede a la entrevista por ser estudiante de un máster feminista; la entrevista se realiza el día 12 de abril de 2016, en un espacio universitario, y la informante se expresa en castellano.

Nora

25 años, residente en Bizkaia, accede a la entrevista por ser integrante de un grupo feminista; la entrevista se realiza el día 6 de mayo de 2016, en una cafetería, y la informante se expresa en euskera.

Olaia

27 años, residente en Araba, accede a la entrevista por ser integrante de un grupo feminista; la entrevista se realiza el día 6 de mayo de 2016 dividida en dos partes, la primera parte se realiza en una cafetería y la segunda en el domicilio particular de la informante, y la informante se expresa en castellano.

Olatz

24 años, residente en Gipuzkoa, accede a la entrevista por ser estudiante de un máster feminista; la entrevista se realiza el día 28 de abril de 2016, en un espacio universitario, y la informante se expresa en castellano.

Sandra

20 años, residente en Bizkaia, accede a la entrevista por ser integrante de un grupo feminista; la entrevista se realiza el día 22 de marzo de 2016, en un espacio universitario, y la informante se expresa en castellano.

Saioa

19 años, residente en Gipuzkoa, accede a la entrevista por ser integrante de un grupo feminista; la entrevista se realiza el día 20 de marzo de 2016, en el espacio habitual de reunión de su grupo, y la informante se expresa en castellano.

Sara

26 años, residente en Bizkaia, accede a la entrevista por haber cursado un máster feminista; la entrevista se realiza en dos partes, la primera el día 11 de abril de 2016, en un espacio universitario, y la segunda el día 15 de abril de 2016, en una cafetería, y la informante se expresa en castellano en ambas ocasiones.

Saray

23 años, residente en Bizkaia, accede a la entrevista por ser estudiante de un máster feminista; la entrevista se realiza el día 27 de abril de 2016, en un espacio universitario, y la informante se expresa en castellano.

Udane

25 años, residente en Bizkaia, accede a la entrevista por ser integrante de un grupo feminista; la entrevista se realiza el día 6 de mayo de 2016, en una cafetería, y la informante se expresa en castellano.

Uxoa

22 años, residente en Bizkaia, accede a la entrevista por ser estudiante de un máster feminista; la entrevista se realiza el día 28 de abril de 2016, en un espacio universitario, y la informante se expresa en castellano.

Ziortza

20 años, residente en Gipuzkoa, accede a la entrevista por ser integrante de un grupo feminista; la entrevista se realiza el día 20 de marzo de 2016, en el domicilio particular de una persona cercana a la informante, y la informante se expresa en castellano.

Zuriñe

26 años, residente en Bizkaia, accede a la entrevista por haber cursado un máster feminista; la entrevista se realiza en una cafetería, y la informante se expresa en castellano.

(¡MILES Y MILES DE GRACIAS A TODAS!)

ANEXO 2. Carta de consentimiento informado para participantes

Estimada participante:

En relación con una tesis doctoral en curso que actualmente está siendo implementada desde la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Deusto, se plantea desarrollar un trabajo de investigación social que marca como objeto de estudio la experiencia personal de las jóvenes de la CAV en relación a ir conociendo y trabajando el feminismo (o desde el feminismo).

Es por ello que, dado su condición de joven que participa activamente en una organización con fines feministas / que ha decidido formarse en materia de género y feminismo, toda información, opinión o reflexión que quisiera compartir acerca de su experiencia personal constituirá un aporte sumamente valioso para la implementación del proyecto planteado.

La colaboración con esta investigación se articulará a partir de entrevistas semiestructuradas presenciales, de entre una y dos horas de duración, aproximadamente. La fecha y lugar para la realización de las mismas se acordará con cada participante de forma personal.

Cabe resaltar que la participación a través de estas entrevistas es de carácter absolutamente voluntario, por lo que toda persona participante podrá negarse a colaborar en cualquier momento de la investigación, incluso, si así lo considera oportuno, será libre para abandonar la entrevista en el transcurso de la misma, anulándose a partir de dicho momento su vinculación con la investigación.

En cuanto a la garantía de confidencialidad y protección de datos personales, señalar que se garantizará el anonimato de toda persona participante. Somos conscientes de que en un marco de diálogo coloquial y relajado (que es el contexto en el que se pretenden desarrollar las entrevistas) es frecuente la tendencia a hacer alusión a experiencias especialmente intimas, para poder explicarse de forma más clara, o bien para poder ejemplificar alguna situación. Por ese motivo, y no queriendo que la conversación se vea encorsetada o censurada en ningún aspecto, se le hace saber que todo dato de carácter personal-privado que indique será absolutamente confidencial.

Es imprescindible comunicarle que, en caso de que se incumpliera esta garantía de confidencialidad, la o las personas afectadas se verían amparadas, entre otros mecanismos legales, por la Ley Orgánica 15/1999 de 13 de diciembre de Protección de Datos de Carácter Personal (LOPD), que permitiría exigir tanto compensación por los daños causados como responsabilidades y cumplimiento de las penas pertinentes a toda persona o entidad involucrada con el incumplimiento de las garantías que aquí se exponen.

Para obtener más información acerca de la investigación en sí o el procedimiento a seguir con relación a esta, no dude en contactar con la responsable de la investigación a través del correo electrónico.

Su firma en este formulario significa que usted entiende la información ofrecida en el mismo, que quiere participar del estudio, que entiende que la participación es voluntaria y que se puede retirar del estudio en cualquier momento.

_____

Firma de la participante

Información de contacto de la persona responsable de la investigación:
Nombre: Lía González Estepa
Correo electrónico: lia.gonzalez@deusto.es
Teléfono: 94 439382 Ext.: 2078

ANEXO 3. Guion de la entrevista

Guion de entrevista "Mujeres jóvenes, igualdad y feminismo"

Antes de iniciar la grabación:

- Presentación de la investigación y la investigadora
- Lectura, comentario y firma de la carta de consentimiento informado
- Aclaración de posibles dudas
- Permiso para iniciar la grabación

Durante la grabación:

- Presentación inicial de la informante (edad, lugar de residencia, ocupación, algún dato sobre su situación familiar…)

BLOQUE 1. Relación con el feminismo: Itinerario (30 min aprox.)

Pregunta inicial I (en caso de informante "máster"): Me has dicho que estás cursando/has cursado el máster… ¿me cuentas cómo es que decides/decidiste en su día hacer este máster?
Pregunta inicial II (en caso de informante "grupo"): Me has dicho que formas parte del grupo… ¿Es el primer grupo feminista en el que participas?

- En caso de respuesta afirmativa: ¿Cuánto tiempo llevas vinculada a este grupo? ¿Me cuentas cómo es que decides/decidiste en su día participar?
- En caso de respuesta negativa: ¿Recuerdas cuál fue el primer grupo feminista en el que participaste? ¿Me cuentas cómo fue que decidiste participar?

Temas a tratar:

- Experiencias vitales relacionadas con "feminismo" o "temas de igualdad" en torno a:
  - Familia de origen
  - Marco de relaciones de amistad y relaciones informales emocionalmente significativas en general
  - Proceso de educación reglada
  - Contexto laboral (si procede)
  - Militancia (si procede)
  - Contexto sociocultural comunitario: producciones culturales variadas, internet…
  - Otros…

BLOQUE 2. Relación con el feminismo: Aportaciones (30 min aprox.)

Pregunta inicial: Teniendo en cuenta todo lo que hemos ido comentando, si hablamos de "aportaciones del feminismo" a tu propia experiencia vital o a ti como persona, ¿hay alguna idea-cuestión que te surja o "te venga a la cabeza" inicialmente?

Temas a tratar:

- "Aportaciones feministas/del feminismo" en torno a…
    - Familia de origen
    - Marco de relaciones de amistad y relaciones informales emocionalmente significativas en general
    - Relaciones sexo-afectivas
    - Proceso de educación reglada
    - Militancia (si procede)
    - Contexto laboral (si procede)
    - Contexto comunitario general (persona<->sociedad)
    - *Relación con una misma
    - Otros…

Tras la grabación:

- Puesta en común con la informante sobre el transcurso de la entrevista y aclaración de posibles dudas
- Agradecimiento final y despedida

ANEXO 4. Listado de asociaciones, federaciones y grupos feministas[151]

Asociaciones Bizkaia		
Asociación Centro de Documentación de Mujeres "Maite Albiz" *Emakumeen Dokumentazio Zentroa (*Bilbao)	Asociación "*Tipi-tapa",* cuerpos en tránsito. Asociación de investigación, cooperación y educación al desarrollo (Bilbao)	"Rosa Luxemburgo". Por la defensa de los derechos de la mujer (Basauri)
Club de Mujeres "Vindicación Feminista" (Bilbao)	Asociación "*Zirikatuz" feminista taldea* (Bilbao)	Socio-cultural, colectivo de lesbianas feministas de Bizkaia (Bilbao)
Cultural *Hikaateneo Emakumeak* (Bilbao)	*"Berdintzen".* Asociación para el fomento de la igualdad y los DD.HH. (Bilbao)	Socio-cultural, comisión contra las agresiones sexistas (Bilbao)
Durangoko Bilgune Feminista Duranbilgune (Durango)	*Biltoki feminista "Bihurri" elkartea* / Asociación "Bihurri" espacio de encuentro feminista (Bilbao)	*"Geu emakumeok".* Socio-cultural de prensa feminista (Bilbao)
"Ez gelditu". Grupo feminista para la cooperación y transformación social (Bilbao)	*"Bizilur".* Para la cooperación y desarrollo de los pueblos (Bilbao)	*Zornotzako emakumeok Irrintzika elkartea* (Amorebieta)
Grupo feminista de Estudios Simone de Beauvoir (Bilbao)	Colectivo de mujeres por la democracia (Barakaldo)	*Saregin eta Kai Neskatilen Euskadiko Elkartea* (Bermeo)
Guztiok sexu askatasuna eta aniztasunaren aldeko elkartea (Arrigorriaga)	"Artisimas". Cultural feminista para la formación participativa (Bilbao)	Asociación de Mujeres Viudas de Gernika-Lumo (Gernika)
*Leioako Bilgune feminista LBF Emakumeon Elkartea (*Leioa)	Grupo de estudios feministas en medios de comunicación (Leioa)	*"Kukubedarra". Urdaibaiko Emakumeen Elkartea* (Ibarrangelu)
Pare Deustuko Elkarte Feminista (Deusto)	Grupo de mujeres "*Anbotoazpikodamak" Emakume Batzordea* (Abadiño)	*Barrikako Emakumeen Hitza Elkartea* (Barrika)
Sareginek Bermeoko Emakume Feministen Elkartea (Bermeo)	Grupo de mujeres progresistas de Vizcaya (Barakaldo)	*"Itzartu".* Asociación Cultural de la Mujer (Sopelana)
Socio-cultural comisión de sexualidad (Bilbao)	*Emakume internazionalistak* (Bilbao)	*"Inola"*. Asociación Cultural de la Mujer de Urduliz (Urduliz)
Agora feminista (Getxo)	*Euskal Herriko Bilgune Feminista Emakumeon Elkartea* (Bilbao)	*"Matxintxu". Emakumeen Elkartea* (Orozko)

[151]Fuentes: Registro de Asociaciones de Gobierno Vasco –febrero de 2016–, *Guía de Asociaciones de Mujeres de la C.A. de Euskadi* (Emakunde, 2014) y libro *Gure genealogia feministak. Euskal Herriko mugimendu feministaren kronika bat* (Epelde, Aranguren y Retolaza, 2015).

Andrabanda Feminista Elkartea (Ondarroa)	Grupo feminista Mujeres de Leioa-*Leioako Emakumeak* (Getxo)	Asociación "*MAZALA" Andra Taldea* (Zeanuri)
"Kiskitiñak". Arangoitiko Emakume Gazteak (Arangoiti)	Grupo de mujeres "Amaris" *emakume taldea* (Valle de Trápaga)	Asociación de Mujeres y Familias del Ámbito Rural, "Land@ XXI" (Amorebieta)
"Emakumeok Martxan" elkartea. Asociación de mujeres para el estudio y promoción de la igualdad de género y feminismo (Bilbao)	Grupo de mujeres de Arangoiti (Bilbao)	Asociación *«Atxondoko Lamiak»* (Atxondo)
"Antígona". Asociación de mujeres por la salud (Bilbao)	*"Ilazki".* Grupo feminista de estudios (Bilbao)	Asociación *"Madalenako Alargunak"* (Durango)
Asociación de payasas feministas "Las kapritxosas" (Bilbao)	Grupo feminista *"Ostadar"* (Bilbao)	*"Elorri-loren" Andreen Elkartea* (Elorrio)
Asociación *"Ema emakumeak mundua aldatzen"* (Bilbao)	*"Gu ere" Durangoko Emakume Taldea* (Durango)	Asociación "Asamblea de mujeres de Ermua" (Ermua)
Asociación *Emakume eta Eskubideak "Emaku"* (Galdakao)	*"Harilka" elkartea*. Asociacion feminista para la transformación social (Bilbao)	Asociación *"Helmuga"* (Zaldibar)
Asociación "Enclave". Ciudadanas por Getxo (Getxo)	*"Ilgoran". Arratiako Emakumeen Taldea* (Igorre)	Asociación de Amas de Casa y Consumidoras, "Zoko Maitea" (Balmaseda)
Asociación feminista "Gafas Moradas" (Bilbao)	*"Marienea". Basauriko Emakumeen Etxea Elkartea* (Basauri)	Asociación para la Integración de la Mujer, *"Kanpazaulo"* (Gueñes)
Asociación *"Feministalde" elkartea* (Bilbao)	*"Nielka" talde feminista elkartea* (Portugalete)	Asociación Cultural *"Emakumeen Hazkuntza*" (Alonsotegi)
"Emelka". Asociación de Mujeres de las Carreras (Abanto-Zierbena)	"Sim Romi". Asociación de Mujeres Gitanas (Bilbao)	Asociación Centro Formación de la Mujer del Peñascal (Bilbao)
"Andre Berri". Asociación de Mujeres (Arrigorriaga)	*"Gremioak".* Asociación de Promoción de Empleo (Bilbao)	*"Lanbroa".* Asociación de Mujeres (Bilbao)
"Argitan". Asociación de Mujeres (Barakaldo)	*"Etxe-barrukoak".* Asociación de Promoción de la Mujer, (Bilbao)	"Mirra". Asociación para el Liderazgo de la Mujer (Bilbao)
Asociación de Mujeres de Basauri (Basauri)	*"Hankaz Gora!" Emakume Taldea* (Bilbao)	*"Ema-hitza".* Asociación de Mujeres (Bilbao)
WOOMB Euskadi (Portugalete)	*"*Emays". Asociación Cultural (Bilbao)	*"Sutondoan".* Asociacion de Amas de Casa y Consumidores de Derio (Derio)
"Amuge". Asociación Intercultural para la Promoción y el Empoderamiento de las	*"Aluen poza".* Asociación Cultural (Bilbao)	"Mujeres de Erandio" (Erandio)

Mujeres Gitanas de Euskadi (Bilbao)		
"Arritokieta". Asociación de la Mujer (Bilbao)	*"Galarazi Elkartea".* Para la promoción del género y la equidad (Bilbao)	*"Ardantza" Kultur Elkartea* (Etxebarri)
"Emaisia". Asociación de Mujeres (Bilbao)	*"Arnastu".* Asociación de Mujeres Cristianas/*Kristau Emakumeen Elkartea* (Bilbao)	*"Erabide".* Asociación Cultural (Galdakao)
"Clara Campoamor". Asociación Por Defensa de los Derechos de la Mujer (Bilbao)	*"Enarria". Zaratamoko Andreen Elkarte Soziokulturala* (Zaratamo)	Asociación Cultural, "Mirari E.T." (Galdakao)
"Emaku Elkartea". Emakume eta Eskubideak (Galdakao)	"Roda". Asociación Cultural (Getxo)	Asociación de Mujeres con Voz (Getxo)
"Gizatiar". Asociación Socio-cultural de Mujeres de Romo-Las Arenas (Getxo)	*"Hezgaitz".* Taller de Mujeres de la Escuela de Teatro de Getxo (Getxo)	Asociación *"Andrak".* Socio-cultural de Mujeres de Leioa (Leioa)
Asociación de Mujeres Universitarias de Bizkaia (Leioa)		
Federaciones Bizkaia		
Federación de asociaciones de mujeres y feministas de Basauri Coordinadora *Emakumeok bat koordinadora Basauriko emakume-elkarte eta elkarte feminista federazioa* (Basauri)		

Fuente: elaboración propia, a partir de Registro de Asociaciones de Gobierno Vasco –febrero, 2016–, Emakunde (2014) y Epelde, Aranguren y Retolaza (2015)

Asociaciones Gipuzkoa		
"Andraitz" elkarte feminista (Oñati)	"Lamiak*". Hernaniko emakumeen askatasunerako elkartea*-Asociacion de Hernani para la liberación de la mujer (Hernani)	*"Andreok Orereta-Amalatz" Talde Feminista* (Errenteria)
"G.M.I." Grupo de mujeres independientes (Donostia)	*"Mara-Mara" elkartea.* Formación, prevención, desarrollo social y empoderamiento de las mujeres (Errenteria)	Asociación *"Itzazu".* Centro Social de Mujeres (Errenteria)
"Andreok". Donostiako emakumeen askatasunareko elkartea-Asociación para la liberación de la mujer (Donostia)	*"Orereteko bilgune feminista" emakumeon elkartea* (Errenteria)	*"Garaipen".* Asociación de Mujeres (Errenteria)
Asociación *"Bozak"*: mujeres por el derecho a la comunicación (Donostia)	"Sorginak". *Zarauzko emakumeen askatasunerako elkarte*-Asociación de Zarautz para la liberación de la mujer (Zarautz)	*"Killiripuke".* Asociación Cultural para la Mujer (Oiartzun)
"Malen Etxea". Asociación de mujeres inmigrantes (Zumaia)	*"Xanot". Euskalherriko ekimen feminista elkartea*-asociación iniciativa feminista de Euskal Herria (Donostia)	*"Hutsunea betez".* Asociación de Mujeres (Villabona)
Asociación feminista "Perséfone" (Donostia)	*"Zabife". Zarauzko Bilgune Feminista Elkartea* (Zarauz)	*"Lahia-Nahia"*. Sexologia Elkartea (Orio)
"Heloran" Elkartea. Asociación para la igualdad entre mujeres y hombres (Donostia)	*"Ibai-alde".* Asociación Centro de Actividades Sociales (Errenteria)	*"Parean".* Asociación para la igualdad (Irún)
"Iratzarri". Asociación de Amas de Casa de Legazpia (Legazpi)	*"Eraldatzen".* Asociación Pro-Mujer (Aristi)	*"Hegaldi".* Asociación de Mujeres (Donostia)
Asociación *"Parekatzen"* para la articulación feminista (Donostia)	*Joaira garapenerako elkarte feminista* (Azpeitia)	Asociación de Mujeres de Intxaurrondo Berri (Donostia)
"BEF". Bidasoaldeko Elkarte Feminista (Irún)	*"Andraitz"*. Elkarte Feminista (Oñati)	"Emeki". Emakume Elkartea (Hondarribia)
"Mara-Mara". Grupo de Arrasate para la liberación de la mujer (Arrasate-Mondragón)	*"Argoiak".* Asociación Cultural (Irún)	*"Gaurko Andreak".* Berdintasunaren Aldeko Elkartea (Irún)
"Martitz elkartea". Donostiako bilgune feminista (Donostia)	*"Ematxotx!!!" Emakumeon elkartea* (Errenteria)	*"Hiru kanale" emakumeen elkartea* (Irún)
Feminista Lilaton taldea (Donostia)	Asociación de Mujeres *"Pagatxa"* (Eibar)	Asociación de Mujeres "SAFA" (Eibar)
"Udaberri teatroa"	Asociación de Mujeres	*Gipuzkoako emakume*

(Donostia)	Latinas "Lacasiun" (Eibar)	*internazionalistak* (Donostia)
Asociación Cultural de Mujeres *"Haizea"* (Elgoibar)	*"Andralan". Gipuzkoako feministen koordinakundea* (Donostia)	Asociación de Investigación Científica *"Haizkora"* (Donostia)
"ASPEGI". *Gipuzkoako Emakume Profesional eta Enterpresari Elkartea*-Asociación de Profesionales y Empresarias de Gipuzkoa (Donostia)		
Federaciones Gipuzkoa		
"REDAGI". Federación Red de Asociaciones de Mujeres de Gipuzkoa (Donostia)		

Fuente: elaboración propia, a partir de Registro de Asociaciones de Gobierno Vasco –febrero, 2016–, Emakunde (2014) y Epelde, Aranguren y Retolaza (2015)

Asociaciones Araba		
Forum Feminista "María de Maeztu" (Vitoria Gasteiz)	Socio cultural "Ala-Ala". Asamblea de lesbianas de Álava (Vitoria-Gasteiz)	Asociación Cultural *"Denok bat bidetik"* de Urkabustaiz (Urkabustaiz)
Arabako emakumeak bilgune feminista elkartea (Vitoria-Gasteiz)	"Muproa". Grupo de mujeres progresistas de Álava (Vitoria-Gasteiz)	Grupo de Mujeres *"Argia"* (Elburgo)
Asociación Grupo Estudios sobre la Mujer - *Emakumeei buruzko Estudio Taldea* (Vitoria Gasteiz)	*Emakume langilearen defentsan* - En defensa de la mujer trabajadora (Vitoria Gasteiz)	Asociación Cultural de Mujeres *"Sallurtegui"* (Salvatierra-Agurain)
"Sukubo". Sexu eta genero aniztasuna bultzatzeko elkartea (Vitoria-Gasteiz)	Grupo de mujeres progresistas "Europa" (Vitoria-Gasteiz)	Asociación *"Gizarterako"* (Vitoria-Gasteiz)
Asociación mujeres en acción "Laukia" (Valdegovía)	*Menagaraiko Emakume Taldea* (Ayala)	Asociación Psicosocial para la Igualdad *"Aizan"* (Vitoria Gasteiz)
Grupo de mujeres "*Emakume internazionalistak"* (Vitoria-Gasteiz)	Asociación Cultural de Promoción de la Mujer *"Solastiar"* (Laudio)	Red de Mujeres del Medio Rural de Álava ((Vitoria-Gasteiz)
"A.M.A." Asociación de Madres Alavesas (Vitoria-Gasteiz)	*"Gure soroa".* Asociación de Mujeres Agrarias (Vitoria-Gasteiz)	Asociación Cultural de la Mujer Campezana (Campezo)
Federaciones Araba		
Euskadiko emakumeen asanbladeen federakuntza (Vitoria-Gasteiz)		

Fuente: elaboración propia, a partir de Registro de Asociaciones de Gobierno Vasco –febrero, 2016–, Emakunde (2014) y Epelde, Aranguren y Retolaza (2015)

Otros grupos feministas, que se crean en torno al año 2000 o en adelante, recogidos en el libro *Gure genealogía feministak. Euskal Herriko Mugimendu Feministaren kronika bat* (Epelde, Aranguren y Retolaza, 2015)		
"Emakaitz" (Bilboko Alde Zaharra)	*"Lilen Garraxia"* (Erromo)	*Durangoko txoko feminista"* (Durango)
"Edabe" (Zorrotza)	*"Lila gorriak"* (Leioa)	*Elorrioko txoko feminista* (Elorrio)
"Sorgin moreak" (Urduña)	*"Igorreko emakume taldea"* (Igorre)	*Noka*
"Itsubaltzetako emakume asanblada" (Erromo)	*Trapagako emakume taldea* (Trapaga)	*Erandioko emakume asanblada* (Erandio)
Barakaldoko Iretargi emakume gazte asanblada (Barakaldo)	*Sopelako asanblada feminista* (Sopelana)	*"Marimatraka"* (Santurtzi)
Sestaoko emakume-taldea (Sestao)	*Erandioko txoko feminista* (Erandio)	*Bilboko emakume gazteen koordinadora feminista* (Bilbao)
"Zarauzko Sorginak" asanblada (Zarautz)	*"Aizan"* (Zizurkil)	*"Emakume prekariak"* (Gipuzkoa)
Ibaietako emakume asanblada (Donostia)	*"Medeak"* (Donostia)	*Usurbilgo emakume-taldea* (Usurbil)
Oñatiko gazte feministen asanblada (Oñati)	"Sastraka Antisexista" (Getxo)	*Orereteko emakumeen memoria taldea* (Orereta)
"Antiju Morik" (Oiartzun)	*"Pottorbero mugimendua"* (Zarautz)	*Lasarteko emakume-taldea* (Lasarte)
Zizurko talde feminista (Zizur)	*Laudioko emakume asanblada* (Laudio)	*"Pikarrai"* (Gasteiz)
"GUET" (EHU Gasteiz)	*"7menos20"* (Gasteiz)	"MDMA" (Bilbo)
Laudioko emakume asanblada (Laudio)		

Fuente: elaboración propia, a partir de (Epelde, Aranguren y Retolaza, 2015)